COLECCIÓN GENERAL
biblioteca abierta

filosofía

Correspondencia

Kant
Fichte
Schelling
Hegel

Hugo Ochoa Disselkoen
Raúl Gutiérrez
TRADUCCIÓN, INTRODUCCIONES Y NOTAS

Jorge Aurelio Díaz
EDITOR



Traductores

Hugo Ochoa Disselkoen nace en Corral, Chile, en 1948. En 1972 se licencia en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV). En 1980 se doctora en Filosofía por la Universidad de Navarra, España, con la calificación «Sobresaliente cum laude». Es profesor titular del Instituto de Filosofía de la PUCV y profesor de cátedra de la Universidad de la Playa. Se ha desempeñado como decano de la Facultad de Filosofía y Educación de la PUCV, y como representante de la misma facultad ante el Consejo Superior. Actualmente es jefe de investigación del Instituto de Filosofía de la PUCV, director de *Philosophica*, revista del instituto, y miembro de los consejos editoriales de *Hypnos*, revista del Centro de Estudios de Antigüedad Griega de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo, y *Observaciones Filosóficas*.
rochoa@ucv.cl

Raúl Gutiérrez es doctor en Filosofía por la Universidad Eberhard-Karls de Tubinga, Alemania. Magíster en Filosofía e Historia de las Religiones por la Universidad Albert-Ludwig de Friburgo, Alemania. Es profesor asociado del Departamento Académico de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú y coordinador de la Sección de Filosofía de dicho departamento. Es autor de *Los símiles de la República VI-VII de Platón* (2003), *Wille und Subjekt bei Juan de la Cruz* (1999), *Schelling: apuntes biográficos* (1990) y de diversos trabajos sobre filosofía antigua, filosofía helénica y mística, metafísica y filosofía de la religión.
rgutier@pucp.edu.pe



biblioteca abierta

colección general **filosofía**

Correspondencia

Kant, Fichte, Schelling, Hegel

Correspondencia
Kant, Fichte, Schelling, Hegel

Hugo Ochoa Disselkoen

Raúl Gutiérrez

TRADUCCIÓN, INTRODUCCIONES Y NOTAS

Jorge Aurelio Díaz

EDITOR

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas / Departamento de Filosofía

Bogotá D. C.

CATALOGACION EN LA PUBLICACIÓN
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Kant, Fichte, Schelling, Hegel: correspondencia / Immanuel Kant... [et ál.]; traducción y notas de Hugo Renato Ochoa Disselkoen y Raúl Gutiérrez; editor: Jorge Aurelio Díaz. - Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Filosofía, 2011.
392 p. – (Biblioteca Abierta. Filosofía)
Incluye referencias bibliográficas
ISBN : 978-958-719-703-7
1. Kant, Immanuel, 1724-1804 - correspondencia, memorias, etc. 2. Fitche, Johann Gottlieb, 1762-1814 - correspondencia, memorias, etc. 3. Schelling, Friedrich Wilhelm Joseph von, 1775-1854 - correspondencia, memorias, etc. 4. Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, 1770-1831 - correspondencia, memorias, etc. 5. Idealismo alemán 6. Filosofía alemana 7. Filosofía moderna I. Ochoa Disselkoen, Hugo Renato, tr. II. Gutiérrez, Raúl, tr. III. Díaz Ardila, Jorge Aurelio, 1937-, ed. IV. Serie
CDD-21 193 092 / 2010

Correspondencia
Kant, Fichte, Schelling, Hegel

Biblioteca Abierta
Colección General, serie Filosofía

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Departamento de Filosofía

Preparación editorial
Centro Editorial, Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá
ed. 205, of. 222, tel: 3165000 ext. 16208
e-mail editorial_fch@unal.edu.co
www.humanas.unal.edu.co

Impreso por Javegraf
Impreso en Colombia

Contenido

Correspondencia entre Johann Gottlieb Fichte y Friedrich Wilhelm Joseph von Schelling

Correspondencia entre Friedrich Wilhelm Joseph von Schelling y Georg Wilhelm Friedrich Hegel

Siglas usadas en esta edición

Ak Kant, Immanuel. *Gesammelte Schriften.* Bd. 1-22 hrsg. von der Preussischen Akademie der Wissenschaften, Bd. 23 von der Deutschen Akademie der Wissenschaften zu Berlin, ab Bd. 24 von der Akademie der Wissenschaften zu Göttingen. Berlin / Leipzig: Walter de Gruyter, 1902-.

BD Schelling, F. W. J. von. *Briefe und Dokumente.* Edición de Horst Fuhrmans. Bonn: Bouvier Verlag Herbert Grundmann, 1962-1979.

BH Hegel, G. W. F. *Briefe von und an Hegel.* Edición de Johannes Hoffmeister. Hamburg: Felix Meiner Verlag, 1952-1981.

GA Fichte, J. G. *Gesamtausgabe.* Edición de la Academia de Ciencias de Baviera (Reinhard Lauth, Erich Fuchs, Hans Gliwitzky, Peter K. Schneider, Günter Zöller y Hans Jacob, editores). Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog, 1964-.

GW Hegel, G. W. F. *Gesammelte Werke.* In Verbindung mit der Deutschen Forschungsgemeinschaft, herausgegeben von der Rheinisch-Westfälischen Akademie der Wissenschaften. Hamburg: Felix Meiner Verlag, 1968-.

HKA Schelling, F. W. J. von. *Briefwechsel 1786-1799*, en *Historisch-Kritische Ausgabe*, III, 1. Edición de la Academia de Ciencias de Baviera (Irmgard Möller y Walter Schieche, editores). Stuttgart: Frommann-Holzboog, 2001.

KGA Schleiermacher, Friedrich. *Kritische Gesamtausgabe.* Berlin / New York: Walter de Gruyter, 1994.

SL Plitt, G. L. *Aus Schelling Leben. In Briefen.* Leipzig: Hirzel Verlag, 1869-1870.

SW Schelling, F. W. J. von. *F. W. J. Schellings Sämtliche Werke.* Edición de K. F. A. Schelling. Stuttgart / Augsburg: Cotta, 1856-1861.

SWS Schelling, F. W. J. von. *Schellings Werke.* Edición de Manfred Schröter. München: Beck, 1927-1965.

Traducción de títulos de textos y otros nombres extranjeros

Absolute Harmonie des Fichteschen Systems mit der Religion: Absoluta armonía del sistema de Fichte con la religión.

Accessiones novae ad prolusionem suam primam et secundam: Nuevos accesos a sus prólogos primero y segundo.

Allgemeine Deduction des dynamischen Processes oder der Categorien der Physik: Deducción general del proceso dinámico o de las categorías de la física.

Allgemeine Deutsche Bibliothek: Biblioteca Alemana General.

Allgemeine Literatur-Zeitung: Periódico Literario General.

Allgemeines Repertorium für empirische Psychologie und verwandte Wissenschaften. Mit Unterstützung mehrerer Gelehrten, hrsg. von J. D. Mauchart: Repertorio general para la psicología empírica y ciencias aledañas. Con la colaboración de varios sabios, editada por J. D. Mauchart.

Altpreussische Monatsschrift: Publicación Mensual de la Antigua Prusia.

Anhang zu dem Aufsatz des Herrn Eschenmayer betreffend den wahren Begriff der Naturphilosophie und die richtige Art ihre Probleme aufzulösen: Anexo al escrito del señor Eschenmayer que se refiere al verdadero concepto de la filosofía de la Naturaleza y la manera correcta de resolver sus problemas.

Anhang zu dem voranstehenden Aufsatz, betreffend zwei naturphilosophische Rezensionen und die Jenaische Literaturzeitung vom Herausgeber: Anexo al escrito anterior que se refiere a dos reseñas de filosofía de la Naturaleza y a la revista literaria de Jena, por el editor.

Ankündigung der Jahrbücher der Medicin: Anuncio de los Anuarios de Medicina.

Annalen der Philosophie und des philosophischen Geistes von einer Gesellschaft gelehrter Männer: Anales de la filosofía y del espíritu filosófico de una sociedad de hombres sabios.

Annalen des Philosophischen Tons. Erstes Stück. Probe einer Rezension in wehmütigen Tone: Anales del tono filosófico. Primera parte. Prueba de una reseña en tono pesaroso.

Annotationes quaedam theologicae ad philosophicam Kantii de religione doctrinam: Algunas anotaciones teológicas a la doctrina filosófica de la religión de Kant.

Antwortsschreiben an Herrn Professor Reinhold auf dessen im ersten Hefte der Beiträge zur leichtern Übersicht des Zustandes der Philosophie etc. etc.: Carta de respuesta al señor profesor Reinhold a su [escrito] en el primer cuaderno de *las Contribuciones para una más fácil visión de conjunto del estado de la filosofía...*

Aphorismen über die Philosophie des Rechts: Aforismos sobre la filosofía del derecho.

Aus den Papieren des Ministers und Burggrafen von Marienburg Theodor von Schön: De los papeles del ministro y burgrave Theodor von Schön.

Aus einem Privatschreiben Fichte's, betreffend Kant's Erklärung im Int. Bl. der A. L. Z. d. J.: De una comunicación privada de Fichte con respecto a la aclaración de Kant en el *Intelligenzblatt* de la *Algemeine Literatur-Zeitung* de Jena.

Aus Fichte's Leben. Briefe und Mitteilungen zu einer künftigen Sammlung von Fichtes Briefwechsel: De la vida de Fichte. Cartas y comunicaciones para una colección futura de la correspondencia de Fichte.

Aus Hegels Berner Zeit: De la época de Hegel en Berna.

Aus Schelling Leben. In Briefen: De la vida de Schelling. En cartas.

Aus Schleiermacher's Leben. In Briefen: De la vida de Schleiermacher. En cartas.

Auswahl vemischter Schriften von Carl Leonhard Reinhold, Professor in Kiel: Selección de diversos escritos de Carl Leonhard Reinhold, profesor en Kiel.

Auszug und Bemerkungen über Bardilis Grundriss der ersten Logik: Extracto y anotaciones sobre el *Compendio de la lógica primera* de Bardili.

Beitrag zur Berichtigung der Urtheile des Publikums über die französische Revolution, Erster Teil. Zur Beurtheilung ihrer Rechtmässigkeit: Contribución a la rectificación de los juicios del público sobre la Revolución francesa, 1.ª parte. Acerca del juicio sobre su legalidad.

Bemerkungen über den aus Principien der praktischen Vernunft hergeleiteten Überzeugungsgrund von der Möglichkeit und Wirklichkeit einer Offenbarung, in Beziehung auf Fichte's Versuch einer Kritik aller Offenbarung: Anotaciones sobre el fundamento de convicción acerca de la posibilidad y realidad de una revelación derivado de principios de la razón práctica, en relación con el intento fichteano de una *Crítica a toda revelación*.

Bemerkungen über Kant's philosophische Religions-lehre: Anotaciones sobre la doctrina filosófica de la religión de Kant.

Berliner Blätter: Hojas Berlinesas.

Berliner Monatsschrift: Publicación Mensual Berlinesa.

Beschreibung einer Reise durch Deutschland und die Schweiz im Jahre 1781, nebst Bemerkungen über Gelehrsamkeit, Industrie, Religion und Sitten: Descripción de un viaje a través de Alemania en el año 1781, junto con anotaciones sobre erudición, industria, religión y costumbres.

Beyträge zur Berichtigung bisheriger Missverständnisse der Philosophen: Contribuciones a la rectificación de los malentendidos que han tenido hasta ahora los filósofos.

Beytrage zur christlichen Dogmatik und Moral und zur Geschichte derselben: Contribuciones a la dogmática y a la moral cristianas, y a la historia de estas.

Beyträge zur leichtern Übersicht des Zustandes der Philosophie beym Anfange des 19. Jahrhunderts: Contribuciones para una más fácil visión de conjunto del estado de la filosofía en los inicios del siglo XIX.

Briefe an Cotta. Das Zeitalter Goethes und Napoleons 1794-1815: Cartas a Cotta. La época de Goethe y Napoleón 1794-1815.

Briefe aus der Frühromantik: Cartas del romanticismo temprano.

Briefe aus Paris, über die neuesten Begebenheiten in Frankreich: Cartas de París, sobre los más recientes acontecimientos en Francia.

Briefe über den moralischen Erkenntnisgrund der Religion überhaupt, und besonders in Beziehung auf die Kantische Philosophie: Cartas sobre el fundamento moral de conocimiento de la religión como tal, y sobre todo en relación con la filosofía kantiana.

Briefe über die kantische Philosophie: Cartas sobre la filosofía kantiana.

Briefe über Dogmatismus und Kritizismus: Cartas sobre dogmatismo y criticismo.

Briefe von und an Hegel: Cartas de y para Hegel.

Bruno, oder über das göttliche und natürliche Prinzip der Dinge. Ein Gespräch: Bruno, o acerca del principio divino y natural de las cosas. Una conversación.

Darlegung des wahren Verhaltnisses der Naturphilosophie zu der verbesserten Fichte'schen Lehre. Eine Erläuterungsschrift: Explicación de la verdadera relación de la filosofía de la Naturaleza con la doctrina fichteana mejorada. Un escrito de aclaración.

Darstellung der Wissenschaftslehre aus den Jahren 1801-1802: Exposición de la *Doctrina de la ciencia* de los años 1801-1802.

Darstellung meines Systems der Philosophie: Exposición de mi sistema filosófico.

Das älteste Systemprogramm des deutschen Idealismus: El más antiguo programa de sistema del idealismo alemán.

Das gelehrte Teutschland oder Lexikon der jetzt lebenden teutschen Schriftsteller: La Alemania erudita o léxico de los escritores alemanes actualmente vivos.

Das System der Sittenlehre nach den Principien der Wissenschaftslehre: El sistema de la doctrina de las costumbres según los principios de la *Doctrina de la ciencia*.

De idea vitae: Acerca de la idea de vida.

De Marcione Paulinarum epistolarum emendatore: Acerca de Marción, corrector de las cartas paulinas.

De notione et generibus scepticismi et hodierna praesertim ejus ratione: Acerca de la noción y de los géneros de escepticismo, y sobre todo de su razón actual.

Département des affaires étrangères: Departamento de Relaciones Exteriores.

Der Briefwechsel zwischen Schiller und Goethe: Correspondencia entre Schiller y Goethe.

Der Geist des Zeitalters als Geist der Filosofie: El espiritu de la época como espiritu de la filosofía.

Der geschlossne Handelstaat. Ein philosophischer Entwurf als Anhang zur Rechtslehre, und Probe einer künftigen zu liefernden Politik:

El Estado comercial cerrado. Un bosquejo filosófico como anexo a la doctrina del derecho, y prueba de una política que se ofrecerá próximamente.

Der Siderismus oder neue Beiträge zur naheren Kenntnis des Galvanismus: El siderismo o nuevos aportes para un mejor conocimiento del galvanismo.

Deutsches Museum: Museo Alemán.

Die Anweisung zum seligen Leben, oder auch die Religionslehre: Exhortación a la vida bienaventurada o la doctrina de la religión.

Die Begründung der Elektrochemie: La fundamentación de la electroquímica.

Die Bestimmung des Menschen: El destino del hombre.

Die deutsche Gelehrtenrepublik. Ihre Einrichtung. Ihre Gesetze. Geschichte des lezten Landtags. Auf Befehl der Aldermaner durch Salogast und Wlemar. Herausgegeben von Klopstock: La república alemana de los sabios. Su organización. Sus leyes. Historia de la última dieta. Por mandato de los Concejales mediante Salogast y Wlemar. Editado por Klopstock.

Die erste philosophische Auseinandersetzung zwischen Fichte und Schelling 1795-1797: La primera confrontación filosófica entre Fichte y Schelling 1795-1797.

Die Erziehung des Menschengeschlechts: La educación del género humano.

Die Grundzüge des gegenwartiges Zeitalters, dargestellt von Johann Gottlieb Fichte, in Vorlesungen, gehalten zu Berlin in Jahre 1804-1805: Los rasgos fundamentales de la época actual, presentados por Johann Gottlieb Fichte, en lecciones dictadas en Berlin en el año 1804-1805.

Die Horen: Las Horas

Die Metaphysik der Sitten: La metafísica de las costumbres.

Die Religion innerhalb der Grenzen der blossen Vernunft: La religión dentro de los límites de la mera razón.

Die Schriften zur Naturwissenschaft: Los escritos sobre ciencia natural.

Die Trauerspiele des Sophokles, übersetz von Friedrich Hölderlin: Las tragedias de Sófocles, traducidas por Friedrich Hölderlin.

Differenz des Fichte'schen und Schelling'schen Systems der Philosophie in Beziehung auf Reinhold's Beitrage zur leichtern Übersicht des

Zustands der Philosophie zu Anfang des neunzehnten Jahrhunderts, 1stes Heft: Diferencia entre el sistema de filosofía de Fichte y el de Schelling, en referencia al primer cuaderno de las *Contribuciones para una más fácil visión de conjunto del estado de la filosofía en los inicios del siglo XIX*, de Reinhold.

Doctrinae de revelatione modo rationis praeceptis consentaneo stabiliendae periculum: Peligro de establecer una doctrina de la revelación acorde con los preceptos de la razón.

Dokumente zu Hegels Entwicklung: Documentos sobre el desarrollo de Hegel.

Ein Brief von Zettel an Squenz: Una carta de Zettel a Squenz.

Einige Vorlesungen über die Bestimmung des Gelehrten: Algunas lecciones sobre el destino del sabio.

Einleitung zu seinem Entwurf eines Systems der Naturphilosophie. Oder, über den Begriff der speculativen Physik und die innere Organisation eines Systems dieses Wissenschaft: Introducción a su «Bosquejo de un sistema de la filosofía de la Naturaleza». O sobre el concepto de la fisica especulativa y la organización interna de un sistema de esa ciencia.

Entwurf der Transscendental-Philosophie: Esbozo de la filosofía trascendental.

Entwurf eines neuen Organons der Philosophie, oder Versuch über die Principien der philosophischen Erkenntniss: Esbozo de un nuevo *Organon* de la filosofía, o intento acerca de los principios del conocimiento filosófico.

Entwurf zu einen Plane über ein zu errichtendes kritisches Institut: Esbozo de un proyecto para la constitución de un Instituto crítico.

Erganzungen und Erläuterungen: Adiciones y aclaraciones.

Erklarung in Beziehung auf Fichtes Wissenschaftslehre: Declaración en referencia a la *Doctrina de la ciencia* de Fichte.

Erlanger Literatur-Zeitung: Periodico Literario de Erlangen.

Erster Entwurf eines Systems der Naturphilosophie: Primer esbozo de un sistema de la filosofia de la Naturaleza.

Ethik a la Spinoza. Historisch-systematische Überlegungen zu einem Vorhaben des jungen Schellings: Ética *à la* Spinoza. Reflexiones histórico-sistemáticas con respecto a un propósito del joven Schelling.

Euphorion. Zeitschrift für Literaturgeschichte: Eudforio. Revista para la Historia de la Literatura.

Europa, eine Zeitschrift: Europa, una Revista.

Expectorationem, ein Kunstwerk und zugleich ein Vorspiel zum Alarkos: *Expectorationem*, una obra de arte y a la vez un preludio para *Alarkos*.

F. W. J. von Schellings Sämtliche Werke: Obras completas de F. W. J. von Schelling.

Fernere Darstellungen aus dem System der Philosophie: Exposiciones ulteriores del sistema de la filosofía.

Fichte im Gespräch. Berichte der Zeitgenossen: Fichte en diálogo. Informes de sus contemporáneos.

Fichte in vertraulichen Briefen seiner Zeitgenossen: Fichte en cartas confidenciales de sus contemporáneos.

Fichte's erster Aufenthalt in Königsberg: Primera estadía de Fichte en Königsberg.

Fichtes nachgelassenes Manuskript. Zu Christoph Gottfried Bardilis Grundriss der ersten Logik: Manuscrito póstumo de Fichte. Sobre el *Compendio de la lógica primera* de Bardili.

Fortgesetzte Vertheidigung gegen Hr. Prof. Schelling's sehr unlautere Erläuterungen über die A. L. Z: Continuación de la defensa contra las aclaraciones muy desleales del Sr. profesor Schelling acerca de la *Allgemeine Literatur-Zeitung*.

Fragmente aus dem Nachlasse eines jungen Physikers. Ein Taschenbuch für Freunde der Natur: Fragmentos tomados de las obras póstumas de un joven físico. Un libro de bolsillo para amigos de la Naturaleza.

Friedrich Nicolai's Leben und sonderbare Meinungen. Ein Beytrag zur Literatur-geschichte des vergangenen und zur Padagokik des angehenden Jahrhunderts: Vida de Friedrich Nicolai y opiniones singulares. Una colaboración para la historia de la literatura del siglo pasado y para la pedagogia del presente siglo.

Friedrich Schlegel prosaische Jugendschriften: Escritos juveniles en prosa de Friedrich Schlegel.

Friedrich Schlegels Briefe an seinen Bruder August Wilhelm: Cartas de Friedrich Schlegel a su hermano August Wilhelm.

Fundamentalphilosophie: Filosofía fundamental.

Geist der Philosophie unserer Zeit: Espíritu de la filosofía de nuestro tiempo.

Georg Christoph Lichtenberg's vermischte Schriften: Escritos varios de Georg Christoph Lichtenberg.

Gesamtausgabe: Edición completa.

Gesammelte Schriften: Compilación de escritos.

Geschichte der Farbenlehre: Historia de la doctrina de los colores.

Glauben und Wissen, oder die Reflexionsphilosophie der Subjektivität in der Vollständigkeit ihrer Formen als Kantische, Jacobi'sche und Fichte'sche Philosophie: Creer y saber, o la filosofía de la reflexión de la subjetividad en la totalidad de sus formas como filosofía de Kant, de Jacobi y de Fichte.

Goethes Ideen über organische Bildung: Ideas de Goethe sobre educación orgánica.

Göttingsche Anzeigen von Gelehrten Sachen unter der Aufsicht der königl. Gesellschaft der Wissenschaften: Anuncios de Gotinga sobre Asuntos Eruditos bajo los Auspicios de la Real Academia de Ciencias.

Grundlage der gesammten Wissenschaftslehre als Handschrift für seine Zuhörer: Fundamento de toda la *Doctrina de la ciencia* como manuscrito para sus oyentes.

Grundlage des Naturrechts nach Principien der Wissenschaftslehre: Fundamento del derecho natural según principios de la *Doctrina de la ciencia*.

Grundriss der ersten Logik, gereignigt von den Irrtümern bisheriger Logiken überhaupt, der Kantischen insbesondere; keine Kritik, sondern eine Medicina Mentis, brauchbar hauptsächlich für Deutschlands kritische Philosophie: Compendio de la lógica primera, purificado de los errores de las lógicas anteriores en general, y de la kantiana en particular; no una crítica, sino una *medicina mentis*, útil sobre todo para la filosofía crítica alemana.

Grundriß des Eigenthümlichen der Wissenschaftslehre in Rücksicht auf das theoretische Vermögen als Handschrift für seine Zuhörer: Compendio de lo peculiar de la *Doctrina de la ciencia* con referencia a la facultad teorética como manuscrito para sus oyentes.

Hegel als Leser Johannes v. Müller: Hegel como lector de Johannes von Müller.

Hegel Studien: Estudios Hegelianos.

Hegel und seine Zeit: Hegel y su época.

Hegel's Development. Towards the Sunlight 1770-1801: Desarrollo de Hegel. Hacia la luz del sol 1770-1801.

Hegels Leben: Vida de Hegel.

Hegels theologische Jugendschriften nach den Handschriften der Kgl. Bibliothek in Berlin: Escritos teológicos juveniles de Hegel según los manuscritos de la Biblioteca Real en Berlín.

Historische Briefe aus Paris: Cartas históricas desde París.

Historische Briefe über die neuesten Begebenheiten in Frankreich: Cartas históricas sobre los recientes acontecimientos en Francia.

Historisch-Kritische Ausgabe: Edición histórico-crítica.

Hölderlin, Hegel und Schelling in ihren schwäbischen Jugendjahren: Hölderlin, Hegel y Schelling en sus años juveniles en Suabia.

Hölderlin-Jahrbuch: Hölderlin-Anuario.

Hölderlin über Urteil und Sein: Hölderlin sobre juicio y ser.

Ideen und Erfahrungen über den tierischen Magnetismus: Ideas y experiencias sobre el magnetismo animal.

Ideen zu einer Heavtogonie, oder naturlichen Geschichte der reiner Ichheit, genannt reine Vernunft: Ideas para una *heautogonía* [autoengendramiento], o historia natural de la pura yoidad, llamada razón pura.

Ideen zu einer Philosophie der Natur: Ideas para una filosofía de la Naturaleza.

Ideen zu einer Philosophie der Natur als Einleitung in das Studium dieser Wissenschaft: Ideas para una filosofía de la Naturaleza como introducción al estudio de esta ciencia.

Intelligenzblatt: Hoja de Anuncios.

J. G. Fichte in zeitgenössischen Rezensionen: J. F. Fichte en reseñas de sus contemporáneos.

Jacobis Kritik am deutschen Idealismus: Crítica de Jacobi al idealismo alemán.

Jahrbücher der Kunst und Wissenschaft für Deutschland: Anales de Arte y Ciencia para Alemania.

Jahrbücher der Medizin als Wissenschaft. Verfasst von einer Gesellschaft von Gelehrten und herausgegeben durch A. Marcus und F. W. J.

Schelling: Anuarios de la Medicina como Ciencia. Elaborados por una sociedad de sabios y editados por A. Marcur y F. W. J. Schelling.

Jean Pauls Sämtliche Werke. Briefe an Jean Paul: Obras completas de Jean Paul. Cartas a Jean Paul.

Jenaische Allgemeine Literatur-Zeitung: Revista Literaria General de Jena.

Johann Friedrich Abbegs Reise zu deutschen Dichtern und Gelehrten im Jahre 1798. Nach Tagebuchblättern mitgeteilt von H. Dieter in Hannover: Viaje de Johann Friedrich Abbeg a los poetas y sabios alemanes en el año de 1798. Según hojas del diario comunicadas por H. Dieter en Hannover.

Kant's Briefwechsel: Correspondencia de Kant.

Kants gesammelte Schriften: Compilación de escritos de Kant.

Kants Werke. Akademie Textausgabe: Obras de Kant. Texto editado por la Academia.

Kritik der reinen Vernunft: Crítica de la razón pura.

Kritik der schönen Literatur: Crítica de la literatura bella.

Kritik der Urteilskraft: Crítica de la facultad de juzgar.

Kritische Friedrich Schlegel Ausgabe: Edición critica de Friedrich Schlegel.

Kritische Jahrbücher der Deutschen Literatur: Anuarios Críticos de Literatura Alemana.

Kritisches Journal der Philosophie herausgegeben von F. W. J. Schelling und G. W. F. Hegel: Periódico Crítico de la Filosofía, editado por F. W J. von Schelling y G. W. F. Hegel.

Lebenslaufe nach aufsteigender Linie nebst Beylagen A, B, C.: Biografías en línea ascendente junto con anexos A, B, C.

Magazin zur Vollkommung der teoretischen und praktischen Heilkunde: Revista para el Perfeccionamiento de la Medicina Teorética y Práctica.

Memorabilien. Eine Philosophisch-Theologische Zeitschrift der Geschichte und Philosophie der Religionen, dem Bibelstudium und der Morgenländischen Literatur Gewidmet: Memorabilia. Una Revista Filosófico-Teológica Dedicada a la Historia y a la Filosofía de las Religiones, al Estudio Bíblico y a la Literatura Oriental

Merkwürdiger physikalischer Versuch: Notable ensayo físico.

Metaphysische Anfangsgründe der Rechtslehre: Fundamentos metafísicos iniciales de la doctrina del derecho

Minerva, ein Journal Historischen und Politischen Inhalts: Minerva, un Periódico de Contenido Histórico y Político.

Miscellen. Benehmen des Obscurantismus gegen die Naturphilosophie: Miscelánea. Comportamiento del oscurantismo contra la filosofía de la Naturaleza.

Morgenblatt für Gebildete Stände: Matutino para Clases Cultivadas.

Morphologische Hefte: Cuadernos Morfológicos.

Neue Allgemeine Deutsche Bibliothek: Nueva Biblioteca Alemana General.

Neue Zeitschrift für speculative Physik: Nueva Revista de Física Especulativa.

Neuer Grundriss der transzcendentalen Logik und Metaphysik: Nuevo esbozo de lógica y metafísica trascendentales.

Neuer Teutscher Merkur: Nuevo Mercurio Alemán.

Notiz von den neuen Versuchen über die Eigenschaften der Erz- und Wasserfühler und die damit zusammenhängenden Erscheinungen: Noticia sobre los nuevos intentos acerca de las propiedades de los perceptores de minerales y de agua, y de los fenómenos conectados con ello.

Oberdeutsche Allgemeine Literaturzeitung. Periódico Literario General de la Alta-Alemania

Oberdeutsche Zeitung: Periódico de la Alta-Alemania

Phänomenologie des Geistes: Fenomenología del espíritu.

Philosophische Briefe über Dogmatismus und Kritizismus: Cartas filosóficas sobre dogmatismo y criticismo.

Philosophische Schriften über Dogmatismus und Kritizismus: Escritos filosóficos sobre dogmatismo y criticismo.

Philosophisches Archiv: Archivo filosófico.

Philosophisches Journal: Diario Filosófico.

Philosophisches Journal einer Gesellschaft Teutscher Gelehrten: Periódico Filosófico de una Sociedad de Sabios Alemanes.

Philosophisches Magazin: Revista Filosófica.

Physikalische und historische Untersuchungen über die Rhabdomantie oder animalische Elektrometrie. Investigaciones físicas e históricas sobre rabdomancia o electrométrica animal.

Revision der neuesten Fortschritte der Philosophie und der von ihr abhangigen Wissenschaften: Revisión de los últimos avances de la filosofía y de las ciencias que dependen de ella.

Rückert und Weiss, oder die Philosophie, zu der es keines Denkens und Wissens bedarf: Rückert y Weiss, o la filosofía para la que no hace falta pensar, ni saber.

Sämmtliche Werke: Obras completas.

Schelling. Une philosophie en devenir: Schelling. Una filosofía en devenir.

Schellingiana Rariora. Philosophica varia inedita vel rariora: Rarezas schellinguianas. Varias cuestiones filosóficas inéditas y raras.

Schellings Briefe: Cartas de Schelling.

Schellings Lehre oder das Ganze der Philosophie des absoluten Nichts, dargestellt von Friedrich Köppen. Nebst drei Briefe verwandten Inhalts von F. H. Jacobi: Doctrina de Schelling o el todo de la filosofía de la nada absoluta, presentada por Friedrich Köppen. Junto con tres cartas de contenido semejante de F. H. Jacobi.

Schellings Werke: Obras de Schelling.

Schilderung der Gebirgsvölker der Schweiz: Descripción de los pueblos montañeses de Suiza.

Schillers Briefe: Carta de Schiller.

Schillers Werke, National Ausgabe: Obras de Schiller, edición nacional.

Schleswigsches Journal: Diario de Schleswig.

Sendschreiben an den Herrn Professor Fichte über die zweite Recension von Bardilis Gundriss u.s.w: Escrito enviado al señor profesor Fichte sobre la segunda reseña del *Compendio* de Bardili, etc.

Sonnenklarer Bericht an das größere Publikum über das eigentliche Wesen der neuesten Philosophie, ein Versuch, die Leser zum Verstehen zu zwingen: Informe claro como el sol dirigido al gran público acerca de la esencia propia de la más reciente filosofía, un intento de forzar al lector para que entienda.

Spontaneität = Weltseele oder über das höchste Princip der Naturphilosophie: Espontaneidad = alma del mundo o acerca del principio supremo de la filosofía de la Naturaleza.

Stuttgarte Allgemeine Zeitung: Revista General de Stuttgart.

System der Wissenschaft: Sistema de la ciencia.

System des transzendentalen Idealismus, von Wilhelm Joseph Schelling: Sistema del idealismo trascendental, de Wilhelm Joseph Schelling.

Tagebuch meiner Oster Abreise aus Sachsen nach Pohlen und Preussen: Diario de mi viaje de pascua desde Sachsen hacia Polonia y Prusia.

Theologische Jugendschriften: Escritos teológicos juveniles.

Tübinger Gelehrte Anzeigen: Anuncios Eruditos de Tubinga.

Über das absolute Identitäts-System und sein Verhältnis zu dem neuesten (Reinholdichen) Dualismus. Ein Gespräch zwischen dem Verfasser und einem Freund: Sobre el sistema absoluto de la identidad y su relación con el más reciente dualismo (el reinholdiano). Un diálogo entre el autor y un amigo.

Über das Fundament des philosophischen Wissens: Sobre el fundamento del saber filosófico.

Über das Verhältnis der bildenden Künste zu der Natur. Eine Rede: Sobre la relación de las artes plásticas con la Naturaleza. Un discurso.

Über das Wesen des Gelehrten: Sobre la esencia del sabio.

Über den Begriff der Wissenschaftslehre oder der sogenannten Philosophie, als Einladungsschrift zu seinen Vorlesungen über diese Wissenschaft: Sobre el concepto de la *Doctrina de la ciencia* o de la así llamada filosofía, como invitación a sus lecciones sobre dicha ciencia.

Über den Gebrauch der Wünschelrute: Sobre el uso de la vara de zahorí.

Über den Geist der Verbesserung im Gegensatze mit dem Geiste der Zerstörung: Sobre el espíritu de mejoramiento en contraposición con el espíritu de destrucción.

Über den Grund unsers Glauben an eine WeltRegierung: Sobre el fundamento de nuestra fe en un gobierno del mundo.

Über den wahren Begriff der Naturphilosophie und die richtige Art ihre Probleme aufzulösen: Sobre el verdadero concepto de la filosofía de la Naturaleza y la manera correcta de resolver sus problemas.

Über die ästhetische Erziehung des Menschen in einer Reyhe von Briefen: Sobre la educación estética del hombre en una serie de cartas.

Über die Jenaische Allgemeine Literatur-Zeitung. Erläuterungen: Sobre la *Revista Literaria General de Jena.* Aclaraciones.

Über die Lehre des Spinoza in Briefen an Herrn Moses Mendelssohn: Sobre la doctrina de Spinoza en cartas al señor Moses Mendelssohn.

Über die Möglichkeit einer Form der Philosophie überhaupt: Sobre la posibilidad de una forma de filosofía en general.

Über die verschiedenen Methoden des Philosophierens und die verschiedenen Systeme der Philosophie in Rücksicht ihrer allgemeinen Gültigkeit: eine Beylage zum Organon: Sobre los diversos métodos de filosofar y los diversos sistemas de filosofía con respecto a su validez universal. Un anexo al *Organon*.

Über ein vermeintes Recht aus Menschenliebe zu lügen: Acerca de un pretendido derecho a mentir por amor a los seres humanos.

Über eine Entdeckung, nach der alle neue Kritik der reinen Vernunft durch eine ältere entbehrlich gemacht werden soll: Sobre el descubrimiento según el cual cualquier nueva crítica de la razón pura debe volverse innecesaria en virtud de una anterior.

Über moralische Triebfedern, besonders die der christlichen Religion: Sobre los móviles morales, sobre todo el de la religión cristiana.

Über Mythen, historische Sagen und Philosopheme der älteste Welt: Sobre mitos, sagas históricas y filosofemas del mundo más antiguo.

Über Offenbarung und Volksunterricht: Sobre revelación y educación popular.

Übersicht des ganzen gegenwärtigen Zustandes der Philosophie: Visión de conjunto sobre toda la situación actual de la filosofía.

Vergleichung des vom Hrn. Prof. Schmid aufgestellten Systems mit der Wissenschafts-lehre: Comparación del sistema elaborado por el Sr. Prof. Schmid con la *Doctrina de la ciencia*.

Verkundigung des nahen Abschlusses eines Traktats zum Frieden in der Philosophie: Anuncio de la pronta firma de un tratado de paz en la filosofía.

Versuch einer Kritik aller Offenbarung: Ensayo de una crítica de toda revelación.

Versuch einer neuen Darstellung der Wissenschaftslehre: Ensayo de una nueva exposición de la *Doctrina de la ciencia*.

Versuch einer neuen Theorie des menschlichen Vorstellungsvermögen: Ensayo de una nueva teoría de la facultad humana de representar.

Vom Ich als Princip der Philosophie, oder über das Unbedingte im menschlichen Wissen: Del Yo como principio de la filosofía, o sobre lo incondicionado en el saber humano.

Von der göttlichen Dingen: De las cosas divinas.

Von einem neuerdings erhobenen vornehmen Ton in der Philosophie: Acerca de un tono aristocrático que viene utilizándose últimamente en filosofía.

Vorerinnerung: Recuerdo previo.

Vorlesungen über die Bestimmung des Gelehrten: Lecciones sobre el destino del sabio.

Was heißt: sich im Denken orientieren?: ¿Qué significa orientarse en el pensamiento?

Weitere Betrachtungen über den tierischen Magnetismus und die Mittel, ihn näher zu erforschen: Nuevas consideraciones sobre el magnetismo animal y los medios de investigarlo mejor.

Welche Zeit ist's in der Philosophie?: ¿En qué época está la filosofía?

Werke und Briefwechsel: Obras y correspondencia.

Wie der gemeine Menschenverstand die Philosophie nehme, dargestellt an den Werken des Herrn Krug's: Cómo toma el sentido común a la filosofía, expuesto en las obras del señor Krug.

Zeitschrift für philosophische Forschung: Revista para la Investigación Filosófica.

Zeitschrift für spekulative Physik. Herausgegeben von Schelling: Revista para la Física Especulativa, editada por Schelling.

Zu einem Schreiben J. G. Fichte's: Con respecto a un escrito de J. G. Fichte.

Zur Darstellung von Schellings Identitätsysteme: Con respecto a la exposición de los *Sistemas de la identidad* de Schelling.

Zur Farbenlehre. Didaktischer Teil: Con respecto a la doctrina de los colores. Parte didáctica.

Zurückforderung der Denkfreiheit von den Fürsten Europens: Reivindicación ante los príncipes europeos de la libertad de pensar.

Zweite Einleitung in die Wissenschaftslehre für Leser, die schon ein philosophisches System haben: Segunda introducción a la *Doctrina de la ciencia* para lectores que ya tienen un sistema filosófico.

Prefacio

«LA ERA DE LA crítica», como la ha llamado Félix Duque[1], es una época en la que los acontecimientos políticos, militares, culturales, etc., se agolpan en Europa. La Revolución francesa, las guerras napoleónicas, el surgimiento del romanticismo —de un influjo fundamental en las artes—, las disputas sobre panteísmo y ateísmo, y el carácter público que adquieren estas polémicas filosóficas, la publicación de numerosas revistas de contenido cultural y filosófico —y su pronta desaparición—, la relevancia que adquiere la investigación en el ámbito de las ciencias naturales, la crisis de la autoridad como poder, pero, sobre todo, la afirmación de la libertad como fundamento de la dignidad del ser humano significaron una transformación en la concepción que el sujeto tenía tanto de sí mismo como de la Naturaleza, de Dios, de la vida social, de la historia y del arte. De modo que todo esto había que pensarlo de nuevo, y de tal modo que se constituyera un «todo», es decir, que el pensamiento alcanzara la totalidad desde su fundamento.

No obstante, se debe tener presente que esta transformación epocal se vive de muy diversas maneras: desde el alborozo al temor,

1 Véase Félix Duque, *Historia de la filosofía moderna. La era de la crítica*. Madrid: Akal, 1998.

desde el impulso a la resistencia, desde la acción consciente a la semi-ignorancia. Pero, precisamente porque se trata de pensar de nuevo los fundamentos y construir un sistema de la totalidad —o del absoluto—, todo debe empezar desde un principio. Así, se puede decir que todos los pensadores están, de alguna manera, en lo mismo; de allí que se produzca entre ellos un diálogo, unas veces de colaboración, otras de disputa.

En Alemania se da en esos momentos una verdadera pléyade de filósofos, poetas, literatos y políticos que discuten, colaboran y se critican entre sí: Dorothea Mendelssohn (1764-1839), casada primero con Veit y luego con K. W. F. von Schlegel; Rahel Varnhagen (1771-1833), de soltera Levin; Caroline Michaelis (1763-1809), casada primero con Böhmer, del cual enviuda, luego con A. W. von Schlegel y finalmente con Schelling; Goethe (1749-1832); Schleiermacher (1768-1834); Kant (1724-1804); Fichte (1762-1814); Schelling (1775-1854); Hegel (1770-1831); los hermanos Schlegel, Karl Wilhelm Friedrich (1772-1829) y August Wilhelm (1767-1845); Novalis (1772-1801); Jacobi (1743-1819); Hölderlin (1770-1843); Herder (1744-1803); Mendelssohn (1729-1786); Eberhard (1739-1809); Humboldt (1769-1859); Lessing (1729-1781); Niethammer (1766-1848); Reinhold (1757-1823); Schiller (1759-1805); Schulze (1761-1833); Tieck (1773-1853); Wieland (1733-1813); Fries (1773-1843); Bardili (1761-1808); Clausewitz (1780-1831); Maimon (1754-1800); Hamann (1730-1788); Levi (1760-1806), y Veit (1754-1819), a los que hay que agregar también los nombres de Cotta (1764-1832), Frommann (1765-1837), Gabler (1770-1821) y Hartung (1747-1797). Pues bien, todos ellos hacen recensiones de las obras de los demás, las critican y las alaban, las leen y discuten, y mantienen una nutrida correspondencia entre sí. Poetas, filósofos, políticos, empresarios, militares; críticos, románticos, ilustrados, clasicistas, idealistas, realistas o dogmáticos; sin embargo, la mayoría de ellos no se hallan constreñidos a un oficio u ocupación, y a ninguno de ellos les calzan las etiquetas doctrinales, y no sólo porque estas son siempre aproximadas, sino también porque llegan siempre tarde e intentan apresar un pensamiento vivo cuando ya ha dejado de estarlo. Así pues, hay militares que son políticos, leen a Kant y reflexionan sobre sus escritos

políticos; filósofos poetas o poetas filósofos; banqueros literatos, o poetas naturalistas, etc.; asimismo, hay idealistas románticos, realistas ilustrados, críticos clasicistas, entre otros. Además, muchos sufren vuelcos en sus concepciones, cambian sus estilos, porque en el diálogo y la lectura no sólo se discuten y critican, sino también se influyen mutuamente.

La dedicatoria con la que se abre la *Crítica de la razón pura* tiene fecha del 29 de marzo de 1781, y a partir de ese momento tiene lugar en Alemania una serie de disputas y querellas en torno a la nueva filosofía y sus diversas consecuencias; intervienen las autoridades políticas y religiosas, algún profesor es exonerado, otros son censurados, casi cada artículo o cada libro tiene su réplica, y esta, a su vez, una contrarréplica. En efecto, esa filosofía que tiene en Alemania su origen en Kant presenta sin duda un carácter subversivo, porque, como habrá de proclamarlo abiertamente Fichte, es una filosofía de la libertad; así se reconoce a sí misma y así se propaga. De allí que el artículo necrológico de Schelling a propósito del fallecimiento de Kant diga así:

> Si bien ha muerto a una edad avanzada, Kant, por cierto, no se ha sobrevivido a sí mismo. Él ha sobrevivido físicamente a una parte de sus vehementes opositores, pero a todos moralmente, y el fuego de los continuadores ha servido sólo para separar el oro puro de su filosofía de los ingredientes propios del tiempo, y presentarla en su puro esplendor. La repercusión pública de un gran escritor depende siempre en parte de las condiciones de la oposición, en parte del acuerdo en el que se encuentra con su tiempo. La primera circunstancia es normalmente la inicial, pero tarde o temprano se convierte en la otra.[3]

3 «Obgleich in hohem Alter gestorben, hat Kant sich nicht überlebt. Seine heftigen Gegner hat er zum Theile physisch, alle aber moralisch überdauert, und das Feuer der weiter Fortschreitenden hat nur gedient das reine Gold seiner Philosophie von den Zuthaten der Zeit zu scheiden und in reinem Glanze darzustellen. Die öffentliche Wirkung eines großen Schriftstellers richtet sich jederzeit theils nach dem Verhältnisse des Gegensatzes, theils nach dem der Uebereinstimmung, worin er sich mit seiner Zeit befindet. Das erste Verhältnis ist in der Regel das anfängliche, verwandelt sich aber

Esa difícil articulación entre lo que se podría llamar las demandas de la época y aquello que puede alcanzar un valor de carácter intemporal y, no obstante, estar efectivamente circunstanciado por una época es lo que Schelling pretende expresar. En efecto, el Kant circunstancial no se ha sobrevivido a sí mismo, no obstante que sobrevive, pretendidamente «descircunstanciado», en la obra de sus continuadores, que habrían llevado, o estarían por llevar, la filosofía a su término.

Y el propósito de estos secuaces es lograr la conciliación entre teoría y práctica, entre espíritu y Naturaleza, entre libertad y necesidad, entre finito e infinito; se trata, una vez más, de descubrir el vínculo secreto que hay entre pensar y ser. Lo anterior, además, en un momento en el que se percibe claramente el fin de una época; pero no importa tanto esto como lo que de allí se deriva, esto es, que comienza una nueva época. Todos están conscientes de ello, y lo entienden como la oportunidad magnífica de ser quienes habrán de configurar dicha época con una impronta propia; es decir, se perciben a sí mismos como quienes tienen la enorme responsabilidad de conducir a la humanidad hacia un progreso que se cifra entero en la persona y no en bienes materiales. Como lo ha señalado Duque, «un puñado de alemanes se empeñará [...] en generalizar la buena nueva, y en exigir a cada hombre que se esfuerce por llegar a ser lo que él en el fondo —y gracias a un Dios oculto— ya era de siempre: representante de la humanidad»[3]. No se trata entonces de traer o atraer hacia sí a unos pocos elegidos, sino de lograr la emancipación del ser humano, porque sólo de esa forma se logrará un auténtico progreso. En este sentido, parece que la humanidad viniera desde el fondo del horizonte en una determinada dirección que recién ahora es posible percibir y, por lo tanto, coadyuvar, destino este en el que Alemania debería jugar un papel fundamental, evitando, además, cometer los errores de la Revolución francesa, a pesar de que, como bien cabe señalar, se busca

früher oder später in das andere». F. W. J. von Schelling, «Immanuel Kant». En *Sämmtliche Werke*, 1804. Stuttgart / Augsburg: Cotta, 1860, p. 3.

3 Félix Duque, *Historia de la filosofía moderna...*, pp. 17-18.

el mismo propósito: la emancipación del género humano. Esto es lo que pretenden «ciudadanos-súbditos» de una nación dividida en una pluralidad de pequeños Estados y que deben, por lo tanto, comenzar por asentar las bases de una unidad que revele una identidad en la que todos se sientan reconocidos.

La correspondencia intercambiada entre Kant, Fichte, Schelling y Hegel tiene, a este respecto, un carácter paradigmático, no sólo porque se trata del diálogo entre connotados filósofos de la época, sino porque permite, entre otras cosas, percatarse de la génesis del pensar, de la complejidad de las relaciones, de la mutua influencia, de la insuficiencia de las clasificaciones. En ella podemos examinar uno de los múltiples cursos que siguió la crítica y ver así cómo la filosofía es y ha sido siempre un pensar que se vuelve sobre sí mismo.

La traducción de la correspondencia intercambiada por Kant y Fichte se hace sobre la base de las siguientes ediciones:

Kant, Immanuel. *Kant's gesammelte Schriften*. Editado por la Real Academia de Ciencias de Prusia. *Kant's Briefwechsel*, x, Briefe 1; xi, Briefe 2; xii, Briefe 3; xii, Briefe 4. Berlin / Leipzig: Walter de Gruyter, 1922.

Fichte, J. G. *Gesamtausgabe*. iii, tomos 1-8. Edición de la Academia de Ciencias de Baviera (Reinhard Lauth y Hans Jacob, editores). Stuttgart, Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog, 1968-2008.

Para la traducción de la correspondencia entre Fichte y Schelling, además de la edición de las obras de Fichte de la Academia, se tuvo presente:

Schelling, F. W. J. von. *Historisch-Kritische Ausgabe*, iii, 1. Edición de la Academia de Ciencias de Baviera (Irmgard Möller y Walter Schieche, editores). Briefe 1. Stuttgart: Frommann-Holzboog, 2001 (comprende la correspondencia hasta 1799).

Schelling, F. W. J. von. *Briefe und Dokumente* i-iii. Edición de Horst Fuhrmans. Bonn: Bouvier Verlag Herbert Grundmann, 1962-1979.

Plitt, G. L. *Aus Schelling Leben. In Briefen*, i-iii. Leipzig: Hirzel Verlag, 1869-1870.

Para la correspondencia entre Schelling y Hegel, además de los anteriores:

Hegel, G. W. F. *Briefe von und an Hegel*, I, II, III, IV/1, IV/2. Edición de Johannes Hoffmeister. Hamburg: Felix Meiner Verlag, 1952-1981.

La *Jenaische Allgemeine Literatur-Zeitung* puede encontrarse en la siguiente dirección: http://zs.thulb.uni-jena.de/receive/jportal_jparticle_00044232;jsessionid=A8ACD74F2C041DFFAC4E797766CD12F0?lang=en.

Debo agradecer al DAAD por concederme una beca de investigación llevada a cabo en la Academia de Ciencias de Baviera que me permitió estudiar las fuentes, y especialmente a Jörg Jantzen y a Alois Wieshuber, miembros de la Academia, por su acertados comentarios y su generosidad para contestar preguntas; a la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso por su apoyo, y a Fondecyt, porque, en virtud de un proyecto de investigación, pudimos llevar a cabo este trabajo; asimismo, a María del Rosario Acosta y Jorge Aurelio Díaz, quienes han promovido la publicación de este trabajo, por sus dedicadas y meticulosas observaciones, y finalmente a Nicolás Rojas, por su pormenorizada y acuciosa lectura que nos permitió depurar errores y mejorar el estilo.

HUGO RENATO OCHOA DISSELKOEN
Universidad Católica de Valparaíso, Chile
Febrero de 2011

Correspondencia entre Immanuel Kant y Johann Gottlieb Fichte

Introducción

EN 1794, FICHTE ES LLAMADO a la Universidad de Jena para suceder a Reinhold, quien se había trasladado a la Universidad de Kiel. Entre los años 1794 y 1798, Fichte publica *Über den Begriff der Wissenschaftslehre* (Weimar, 1794), *Einige Vorlesungen über die Bestimmung des Gelehrten* (Jena, 1794), *Grundlage der gesammten Wissenschaftslehre* (Weimar, 1794), *Grundriß des Eigenthümlichen der Wissenschaftslehre* (Jena, 1795), *Grundlage des Naturrechts nach Principien der Wissenschaftslehre* (Jena, 1798), *Das System der Sittenlehre nach den Principien der Wissenschaftslehre* (Jena, 1798) y varias exposiciones de su sistema en el *Philosophisches Journal einer Gesellschaft Teutscher Gelehrten*, periódico que fundó en 1795 junto con Niethammer.

Fichte había alcanzado en 1792 un reconocimiento general al publicar en Königsberg, por un error del impresor, anónimamente y sin la introducción, *Versuch einer Kritik aller Offenbarung*, obra que algunas reseñas atribuyeron originalmente a Kant, lo cual le valió de inmediato notoriedad. Sin embargo, su obra central, *Grundlage der gesammten Wissenschaftslehre* (Leipzig, 1794; reimpresa en Tubinga, 1802), no fue, en general, muy bien acogida, y Fichte se consideraba a este respecto incomprendido, tanto así que las sucesivas y numerosas reformulaciones de esta obra no fueron publicadas en vida del autor, y la versión escrita en 1802 vino a ser publicada en 1845. Luego de la

publicación de esta obra, Fichte prefirió ofrecer exposiciones orales de su doctrina en cursos dirigidos a discípulos seleccionados. Lo anterior no debe parecernos raro, por cuanto se interpretó su filosofía como una forma de «idealismo subjetivo», según la fórmula acuñada por Schelling y luego retomada por Hegel, o, como este último señala en sus *Lecciones sobre historia de la filosofía*: «La razón es de suyo, por tanto, según Fichte, síntesis del concepto y de la realidad. Pero enfoca este mismo principio de un modo unilateral, solamente en uno de sus lados: es subjetivo por naturaleza»[1]. También Kant acusó a la filosofía de Fichte de ser una construcción meramente lógica, incapaz de alcanzar lo real, particularmente en una carta a Abbeg: «Él [Fichte] permanece siempre en lo general, nunca da un ejemplo y, lo que es peor, no puede dar ninguno, porque aquello que se ajusta a sus conceptos generales no existe»[2].

La relación de Fichte con Kant se caracteriza por una cierta ambigüedad. Fichte pretendió desde un principio continuar —y, eventualmente, completar— la obra de Kant, a lo cual este lo animó[3], o al menos así lo entendió Fichte. Sin embargo, más adelante, al darse cuenta Kant de que la presunta compleción de su obra significaba eliminar uno de los polos dialécticos de su crítica, la cosa en sí, negó que su obra central fuera sólo unos «prolegómenos», tal como Fichte la entendía. Por ello, Kant es para Fichte en realidad un dogmático[4]: «El dogmático quiere ciertamente asegurar a la cosa en sí

1 G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre historia de la filosofía*, III. México: Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 463.

2 Immanuel Kant, citado en «Johann Friedrich Abbegs Reise zu deutschen Dichtern und Gelehrten im Jahre 1798. Nach Tagebuchblättern mitgeteilt von H. Dieter in Hannover», *Euphorion. Zeitschrift für Literaturgeschichte*, 16, 1909, pp. 734-741.

3 Véase la carta de Kant a Fichte del otoño tardío de 1797 (GA, III, 3, pp. 101-102).

4 Si bien Fichte atribuye este dogmatismo a los «kantianos»: «Que el kantismo de los kantianos es efectivamente el sistema antes descrito, y que en realidad encierra la extravagante combinación del más grosero dogmatismo, según el cual unas cosas en sí causan impresiones en nosotros, con el idealismo más categórico, según el cual todo ser se origina únicamente en virtud del pensar de la inteligencia, no sabiendo nada de ningún otro ser, son todo eso

realidad, esto es, la necesidad de ser pensada como fundamento de toda experiencia, y lo conseguirá, si hace patente que la experiencia ha de ser efectivamente explicada por esa cosa en sí, y que sin la misma no puede explicarse»[5]. A este respecto, Fichte distingue entre aquellos dogmáticos que afirman que la cosa en sí está determinada también en lo que se refiere a su naturaleza, y quienes la consideran como dada sólo en lo tocante a su existencia; este último sería el caso de Kant. Por el contrario, para el idealismo, la cosa en sí es una «quimera total»[6]; la autoconciencia, fundamento del idealismo, surge de una acción libre del espíritu[7]. Los estudiantes de Jena llegaron a tirar piedras a la ventana de Fichte con la pretensión de mostrarle la realidad del mundo sensible, gritándole: «He ahí el No-Yo». Sin embargo, con ello, para Fichte, no hacían sino probar su propia libertad. Él cree estar completando el recorrido iniciado por Kant. Este había negado el carácter trascendente del orden del mundo, y Fichte niega su misma realidad sustancial, lo cual, como veremos, tiene importantes consecuencias para nuestro propósito.

Desde esta perspectiva, es necesario tener presente que la *Wissenschaftslehre* traza un camino inverso al que recorre Kant en la *Crítica de la razón pura*, por cuanto este, según la conocida fórmula de la «Introducción a la segunda edición», pretendía haber «suprimido [*aufheben*] el saber para abrir espacio a la fe»[8], ya que, una vez establecidos los límites de la razón especulativa, quedaba abierta una dimensión «trascendente» en el orden práctico. Fichte, en cambio, intenta una deconstrucción de la ilusión trascendental que significa la cosa en sí, con lo cual pretende, por el contrario, establecer la libertad como primado absoluto, tanto en el orden especulativo como en el práctico. Así pues, la tesis de la autonomía absoluta del Yo, correlato necesario del establecimiento de la libertad como fundamento de la autoconciencia, significa que toda verdad

cosas para mí harto sabidas» (J. G. Fichte, *Introducciones a la Doctrina de la ciencia*. Madrid: Editorial Tecnos, 1987, p. 70 [GA, I, 4, p. 237]).

5. Ibid., p. 13 (GA, I, 4, p. 190).

6. Ibid., p. 16 (GA, I, 4, p. 193).

7. Véase ibid., p. 14 (GA, I, 4, p. 190).

8. Ak, III, p. 19. [B XXX].

y toda realidad sólo pueden residir al interior del sujeto como su acto mismo de ser. De modo que la *Wissenschaftslehre* se convirtió desde un principio en sospechosa, si no de ateísmo, al menos sí de gnosticismo, por cuanto fuera del Yo, como fundamento que se pone a sí mismo, no se ve cómo pueda hacerse presente un ser espiritual personal superior que, como tal, sirva a su vez de fundamento no fundamentado del Yo puro.

Fichte intentará, pues, resolver la aporía de la cosa en sí: porque si nos preguntamos qué puede ser aquello que no está en el espacio ni en el tiempo, que no es sustancia ni accidente, ni causa ni efecto, tendremos que confesar que no puede ser *X*, como sostiene Kant, sino 0, es decir, absolutamente nada[9]. No obstante, en el conocimiento no nos tenemos por libres en lo que se refiere a su contenido. Podemos decir que algunas de nuestras representaciones se hallan acompañadas de un sentimiento de libertad, al paso que a otras las acompaña un sentimiento de necesidad. Este sentimiento es el que está en la base de la afirmación kantiana que sostiene la existencia de la cosa en sí, pues el entendimiento parece someterse a una materia dada con independencia absoluta de la subjetividad. Tal es el problema cuya solución, según Fichte, constituye la tarea de la filosofía: «¿Cuál es la razón de ser del sistema de las representaciones acompañadas de un sentimiento de necesidad, y de este sentimiento de necesidad mismo?»[10]. La solución de Fichte está basada en tres principios que constituyen el fundamento de todo su sistema.

El primer principio, establecido por Fichte en la *Doctrina de la ciencia*, es «Yo soy Yo»: «Aquello cuyo ser (esencia) simplemente consiste en ponerse a sí mismo como siendo, es el Yo como sujeto absoluto. De la misma manera que él se pone, es; y de la misma manera que es, se pone; y entonces el Yo es necesaria y absolutamente para el Yo.

9 Véase F. W. J. von Schelling, *Lecciones muniquesas para la historia de la filosofía moderna*. Málaga: Edinford, 1993, p. 180.

10 J. G. Fichte, «Primera introducción a la *Doctrina de la ciencia*», en *Introducciones a la Doctrina de la ciencia*. Madrid: Editorial Tecnos, 1987, p. 8; J. G. Fichte, *Versuch einer neuen Darstellung der Wissenschaftslehre*, en GA, I, 4, p. 186.

Aquello que no es para sí mismo no es un Yo»[11]. La absoluta autoposición del Yo constituye su misma libertad[12], revela su carácter incondicionado y establece como primer fundamento «soy absolutamente porque soy». Así, para el Yo, ponerse a sí mismo es su pura actividad; el Yo es actividad pura de sí mismo, por cuanto no se puede distinguir entre la acción y lo producido por esa acción; se trata de una autogénesis absoluta: se pone a sí mismo por su mero ser, y es por su mero ser puesto.

El Yo pone originariamente de modo absoluto su propio ser, vale decir, el Yo es necesariamente identidad sin resquicios de sujeto y objeto. Hasta aquí, Fichte parece seguir fielmente a Descartes, por cuanto la identidad de Yo y ser se realiza absolutamente en el *cogito*: en el «pienso» comparecen el yo y la existencia de modo indiscernible, sólo que, en el caso de Descartes, el *cogito* se asienta como un triunfo sobre la voluntad, y en Fichte, el Yo como posición absoluta de sí mismo responde a una actividad, de tal modo que el sujeto no «descubre» su existencia, sino que la «pone»: «Por consiguiente, el concepto o el pensar del Yo consiste en el actuar sobre sí del Yo mismo; y a la inversa: semejante actuar sobre sí mismo da un pensar del Yo y absolutamente ningún otro pensar»[13]. El Yo es lo que se pone a sí mismo, y nada más; lo que se pone a sí mismo es el Yo, y nada más. En virtud del acto descrito no surge otra cosa que el Yo; y el Yo no surge en virtud de ningún otro posible acto fuera del descrito.

El segundo principio es: «al Yo se opone absolutamente un No Yo»[14]. Este segundo principio, al igual que el primero, no puede ser demostrado ni derivado. Si el primer principio establece que Yo = Yo, lo que manifiesta la identidad de sujeto y objeto, el segundo

11 J. G. Fichte, *Doctrina de la ciencia*. Buenos Aires: Editorial Aguilar, 1975, p. 1 (GA, I, 2, pp. 259-260).

12 Véase J. G. Fichte, «Segunda introducción a la *Doctrina de la ciencia* para lectores que ya tienen un sistema filosófico», en *Introducciones a la Doctrina de la ciencia*. Madrid: Editorial Tecnos, 1987, p. 46 (GA, I, 2, p. 214).

13 J. G. Fichte, «Ensayo de una nueva exposición de la *Doctrina de la ciencia*», en *Introducciones a la Doctrina de la ciencia*. Madrid: Editorial Tecnos, 1987, p. 111 (GA, I, 4, pp. 186 y ss.).

14 J. G. Fichte, *Doctrina de la ciencia*. Buenos Aires: Editorial Aguilar, 1975, p. 22 (GA, I, 2, p. 266).

establece que –(No-Yo) = Yo, vale decir, revela la misma identidad, sólo que negativamente. Pero el acto de oponer es una de las acciones del Yo, de modo que el mismo acto de oponer supone la identidad de la conciencia. Por ello, el Yo actuante en las dos acciones, posición y oposición, es el mismo. Lo opuesto es contra-puesto, y todo contrario, en cuanto tal, lo es en virtud de una acción del Yo y no tiene otro fundamento. Esta oposición es incondicionada absolutamente según su forma, ya que por la forma se determina que haya en general un contrario; la forma es absolutamente determinada por la acción, pero la acción es el mismo Yo que se pone a sí mismo, y por ello se opone a un No-Yo, de modo que la posición es tan incondicionada como la oposición en cuanto a su forma. La materia, por el contrario, es condicionada, porque el No-Yo es lo que el Yo no es, y toda su esencia (*Wesen*) consiste en no ser lo que el Yo es; el contenido del No-Yo depende absolutamente del Yo.

El tercer principio reza: «Tanto el Yo como el No-Yo son puestos absolutamente como divisibles»[15]. En la medida en que el No-Yo es puesto, el Yo no es puesto; pues el Yo es completamente anulado por el No-Yo. Pero el No-Yo sólo puede ser puesto en la medida en que en el Yo es puesto un Yo al cual puede ser opuesto. Entonces el No-Yo debe ser puesto en la conciencia idéntica. Por consiguiente, también el Yo debe ser puesto en ella, en tanto que en ella debe ser puesto el No-Yo. Estas dos conclusiones se oponen una a la otra. De modo que la tarea es encontrar la manera de que ambas conclusiones se sostengan sin anular la identidad de la conciencia. La solución es que deben limitarse mutuamente; el Yo y el No-Yo se dan en función recíproca de limitación. Yo opongo en el No-Yo al Yo divisible un No-Yo divisible. Se trata de una síntesis dialéctica donde el Yo y el No-Yo se determinan limitándose mutuamente. De aquí surgen las dos esferas fundamentales de la filosofía: 1) el Yo se pone a sí mismo como determinado por un No-Yo; 2) el Yo se pone como determinando el No-Yo. La primera proposición funda la filosofía teorética; la segunda, la filosofía práctica.

La dualidad del sujeto pensante y del objeto pensado es una ilusión inherente a la razón teórica, de la cual sólo puede liberarnos la razón

15 Ibíd., p. 25 (GA, I, 4, p. 270).

práctica. La interpretación de la relación entre sujeto y objeto es la clave del problema del conocimiento: de aquí arranca la oposición, ya planteada por Kant[16], entre el idealismo y el dogmatismo, en términos de Fichte. El mundo sensible parece ser algo existente con independencia del espíritu que lo percibe, pero, en realidad, no existe sino por la actividad del sujeto; no es un obstáculo con el que choca el Yo, sino una autolimitación. Fichte suprime la pasividad en el acto originario del conocimiento, que era la tesis fundamental de Kant y origen de la necesidad de la cosa en sí, ya que una sensibilidad pasiva exige un fundamento activo «exterior» que ponga en marcha el acto cognoscitivo. Fichte resuelve el problema al asimilar la facultad de conocer a la espontaneidad y a la libertad. La actividad en sí del Yo en la oposición al No-Yo los vuelve divisibles, conforme al tercer principio, bajo la forma de la conciencia. Sin oposición no hay conciencia, sin sujeto no hay objeto, pero la proposición inversa es igualmente verdadera, sin objeto no hay sujeto. La representación de los objetos como algo fuera de nosotros es un acto del Yo, por el cual este se divide a sí mismo en su realidad, escindiéndose del No-Yo; así, el No-Yo viene a ser para el Yo algo real.

La parte práctica de la *Wissenschaftslehre* fundamenta y determina a la teórica[17]. La filosofía teórica mostró cómo es posible la autolimitación del Yo, pero no pudo mostrar por qué ocurre[18]. La proposición «el Yo se pone como determinado por el No-Yo» funda la parte teórica, por cuanto se trata del Yo como inteligencia y, por lo tanto, limitado. La proposición «el Yo se pone como determinando al No-Yo» funda la parte práctica, y establece al Yo como absolutamente puesto, por tanto, como esencia ilimitada[19]. Este Yo que se pone absolutamente es el mismo que se autolimita, pero el supuesto que late en el fondo es que el conocimiento es sólo un medio para la acción y, por lo tanto, el Yo como inteligencia está subordinado al Yo práctico. En virtud de su energía ilimitada, el

16 Véase I. Kant, *Kritik der reinen Vernunft*, en Ak, III, pp. 21-22 [B XXXVI].

17 Véase J. G. Fichte, *Doctrina de la ciencia*. Buenos Aires: Editorial Aguilar, 1975, p. 34 (*Über den Begriff der Wissenschaftslehre*, en GA, I, 2, p. 282).

18 Eusebi Colomer, *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*, II. *El idealismo: Fichte, Schelling y Hegel*. Barcelona: Editorial Herder, 1986, p. 43.

19 Véase J. G. Fichte, *Doctrina de la ciencia*. Buenos Aires: Editorial Aguilar, 1975, p. 116 (*Über den Begriff der Wissenschaftslehre*, en GA, I, 2, pp. 386-387).

Yo comienza por determinarse a sí mismo, conociéndose como fuerza determinante. Pero ahora su-pone también la existencia de algo como determinable. El Yo estrictamente tal es esencial e infinitamente activo; su actividad responde a un anhelo infinito de producir, actividad que se confunde con el mismo Yo, porque ella es independiente de la posición de todo objeto[20]. El objeto debe poder ser proyectado en la infinitud; por tanto, esta actividad del Yo que entraña una resistencia tiene que proyectarse también en la infinitud, más allá de todo objeto posible, y ser ella misma infinita.

El impulso a la determinación del No-Yo no se contenta con una pura determinación ideal, y el Yo es determinado por este impulso a producir una realidad fuera de sí. Ahora bien, esta determinación no puede ser satisfecha, porque no puede ser realizada como cosa por el Yo. Se trata, pues, de una actividad que no tiene objeto alguno, pero que, no obstante, se halla irresistiblemente hacia un objeto, y que solamente es sentida. Pero una determinación tal en el Yo se llama un anhelo: un impulso hacia algo absolutamente desconocido, que sólo se manifiesta por una necesidad, por un malestar, por un vacío que intenta llenarse y que no indica a partir de qué. El Yo siente en sí un anhelo, se siente menesteroso[21].

«Este anhelo es importante no solamente para la parte práctica de la *Doctrina de la ciencia*, sino para la *Doctrina de la ciencia* entera. Solamente por este anhelo el Yo es en sí mismo empujado fuera de sí; únicamente por este anhelo se revela en el Yo un mundo exterior»[22]. Pero no se debe entender esta exterioridad como una afirmación de la cosa en sí, sino que esta exterioridad surge de la misma autolimitación del Yo que, en razón de este anhelo ilimitado, pretende subsumir al No-Yo bajo la subjetividad. El Yo emprende la tarea infinita movido por este anhelo de correr el límite del No-Yo cada vez más lejos, ampliar el horizonte de su propia clausura, intenta resolver el No-Yo en sí mismo, bajo la estructura de la egoidad.

Ahora bien, desde la perspectiva de Kant, el esfuerzo que despliega Fichte es vacío, porque a partir del yo puro no se puede cons-

20 Ibíd., p. 123 (GA, I, 2, p. 404).

21 Ibíd., p. 150 (GA, I, 2, p. 430-431).

22 Ídem.

tituir ninguna realidad allende el mero pensar, y esto viene a ser, por lo tanto, pura lógica.

Con fecha del 7 de agosto de 1799 fue publicado, en el número 109 de la *Jenaische Allgemeine Literatur-Zeitung* del 28 de agosto de 1799, lo siguiente:

> Ante la petición solemne que me ha sido dirigida en nombre del público por el reseñador del *Entwurf der Transscendental-Philosophie* de Buhle, en el número 8 de la revista literaria de Erlangen, del 11 de enero de 1799, aclaro lo siguiente: que considero la *Doctrina de la ciencia de Fichte* un sistema por completo insostenible. Pues una *Doctrina de la ciencia* pura no es ni más ni menos que mera *lógica*, la cual no se eleva con sus principios a la materia del conocimiento, sino que se abstrae del contenido de este en cuanto lógica pura, de la cual sería un trabajo inútil, y por esto nunca intentado, extraer un objeto real; si la filosofía trascendental vale, antes que nada tiene que ir más allá y pasar hacia la metafísica. Pero, en lo que respecta a la metafísica según los principios de Fichte, estoy tan poco dispuesto a tomar parte en ella, que en una carta de respuesta le aconsejé cultivar su talento en una buena exposición, como se puede emplear con provecho, de la *Kritik der reinen Vernunft*, en lugar de las sutilezas *(ápices)* estériles; pero fui gentilmente rechazado por él con la aclaración de que él, por cierto, no perdería de vista lo escolástico. Así pues, la pregunta acerca de si acaso considero el espíritu de la filosofía fichteana auténtico criticismo fue respondida por él mismo, sin que yo haya tenido necesidad de expresarme sobre su valor o falta de valor, pues aquí no se trata de juzgar un objeto, sino de un sujeto que juzga: lo cual es suficiente para declararme al margen de toda participación en dicha filosofía.

Tengo que observar aquí que la pretensión de atribuirme la intención de presentar sólo una propedéutica[11] para la filosofía trascendental y no el sistema mismo de esa filosofía me es incomprensible. Una tal intención no se me podría haber ocurrido jamás, dado

11 No obstante, Kant, en varios pasajes de la *Crítica de la razón pura*, sostiene que se trata de una «propedéutica» Véase B IX, B XLIII y, especialmente, B 25: «... so können wir eine Wissenschaft der bloßen Beurteilung der reinen Vernunft, ihrer Quellen und Grenzen, ais die Propädeutik zum System der reinen Vernunft ansehen».

que yo mismo elogié el todo completo de la filosofía pura en la *Kritik der reinen Vernunft* como la mejor nota característica de la verdad de ella misma. Dado, finalmente, que el reseñador sostiene que la *Crítica*, respecto de aquello que enseña expresamente acerca de la sensibilidad, no debería ser tomada al pie de la letra, sino que cada cual tendría que tomar el punto de vista correspondiente (el de Beck o el de Fichte), porque la letra kantiana, del mismo modo que la aristotélica, mataría el espíritu, aclaro aquí nuevamente que la *Crítica*, en efecto, debe ser entendida conforme a la letra y considerada solamente desde el punto de vista del entendimiento común, apenas suficientemente cultivado para tales investigaciones abstractas.

Un dicho italiano afirma: «Dios nos salve de nuestros amigos, que de nuestros enemigos bien nos cuidaremos nosotros mismos». Hay, a saber, amigos generosos que nos quieren bien, pero que al escoger los medios para promover nuestras intenciones se comportan incorrectamente (hacen tonterías); pero hay también a veces así llamados amigos engañadores, pérfidos que traman nuestra ruina y dicen, no obstante, querer nuestro bien (*aliud lingua promptum, aliud pectore inclusum genere*[24]), respecto de los cuales y de los lazos que tienden no se puede estar nunca suficientemente prevenido.

Pero, a pesar de esto, la filosofía crítica, por su irresistible tendencia a satisfacer la razón tanto desde la perspectiva teórica como desde la práctica, tiene que estar convencida de que no la amenaza ningún cambio de opiniones, ninguna mejora o doctrina construida de otra forma, sino que el sistema de la crítica reposa sobre un fundamento completamente seguro, por siempre firme, y es también imprescindible en todos los tiempos futuros para los más altos objetivos de la humanidad.[25]

24 «Aliud clausum in pectore, aliud in lingua promptum habere»: 'tener un contenido en el pecho, y otra disposición en la lengua' (Sallusti, 10, 5): Kant había citado ya esta frase en la *Metafísica de las costumbres* (véase Ak. VI, 429).

25 Existe una traducción comentada de esta declaración en *Ideas y Valores. Revista Colombiana de Filosofía*, LVI, n.º 133, abril de 2007, pp. 133-149 (comentario, traducción y notas de Fernando Moledo).

De Fichte a Kant en Königsberg[1]

18 de agosto de 1791

HOMBRE DIGNO DE VENERACIÓN[2]:

Porque diciendo las cosas de corazón, no se os podría dar otro título[3] sino este. Fui a Königsberg[4] para conocer más de cerca al hombre que toda Europa venera, pero que, por cierto, en toda Europa pocos hombres estiman como yo.

Me presenté ante Vos. Sólo más tarde caí en la cuenta[5] de que era una desmesura requerir entablar conocimiento con semejante hombre, sin la más mínima competencia para ello. Tendría que haber tenido cartas de recomendación. Prefiero, no obstante, las presentaciones que yo hago de mí mismo. Aquí está la mía[6].

Me es doloroso no poder entregárosla con una conciencia satisfecha, como la que quisiera tener. Es posible que al hombre que en su disciplina debe ver profundamente bajo sí no le satisfaga el que no

---

1 Ak, XI, 2, carta 482, pp. 276-277. GA, III, 1, carta 92, pp. 253-254. Esta carta tiene un borrador (véase ibíd., pp. 252-253) cuyas diferencias con la carta efectivamente enviada se consignan en nota.

2 A fines de junio, Fichte viajó desde Varsovia a Königsberg para oír a Kant. Llegó el 1.° de julio a la ciudad. En el *Tagebuch meiner Oster Abreise aus Sachsen nach Pohlen und Preussen* relata: «Día 4: Visité temprano a Kant, quien no me acogió especialmente; después asistí como oyente a su clase. Me pareció cansado». «Día 10 de julio: [...] desde hace tiempo quería seriamente visitar a Kant, y no encontraba medio para ello. Finalmente se me ocurrió con este propósito trabajar en una Crítica a toda Revelación y dedicársela a él. Empecé aproximadamente el día 13 con ello, y he trabajado sin interrupciones». «Día 18 [agosto]: Envié mi trabajo recién ahora terminado a Kant y fui a verle el 23 para conocer su dictamen. Me recibió benévolamente y parecía muy satisfecho» (GA, II, 1, p. 415).

3 Borrador: «... otra denominación sino...».

4 Véase R. Reicke, «Fichte's erster Aufenthalt in Königsberg», en *Deutsches Museum*, 1. Leipzig, pp. 721-735 y 767-785.

5 Borrador: «... cuenta, de lo cual debería haberme percatado antes, de que...».

6 Véase la redacción manuscrita de *Versuch einer Kritik aller Offenbarung* (GA, II, 2, pp. 27-123).

que yo mismo elogié el todo completo de la filosofía pura en la *Kritik der reinen Vernunft* como la mejor nota característica de la verdad de ella misma. Dado, finalmente, que el reseñador sostiene que la *Crítica*, respecto de aquello que enseña expresamente acerca de la sensibilidad, no debería ser tomada al pie de la letra, sino que cada cual tendría que tomar el punto de vista correspondiente (el de Beck o el de Fichte), porque la letra kantiana, del mismo modo que la aristotélica, mataría el espíritu, aclaro aquí nuevamente que la *Crítica*, en efecto, debe ser entendida conforme a la letra y considerada solamente desde el punto de vista del entendimiento común, apenas suficientemente cultivado para tales investigaciones abstractas.

Un dicho italiano afirma: «Dios nos salve de nuestros amigos, que de nuestros enemigos bien nos cuidaremos nosotros mismos». Hay, a saber, amigos generosos que nos quieren bien, pero que al escoger los medios para promover nuestras intenciones se comportan incorrectamente (hacen tonterías); pero hay también a veces así llamados amigos engañadores, pérfidos que traman nuestra ruina y dicen, no obstante, querer nuestro bien (*aliud lingua promptum, aliud pectore inclusum genere*[24]), respecto de los cuales y de los lazos que tienden no se puede estar nunca suficientemente prevenido.

Pero, a pesar de esto, la filosofía crítica, por su irresistible tendencia a satisfacer la razón tanto desde la perspectiva teórica como desde la práctica, tiene que estar convencida de que no la amenaza ningún cambio de opiniones, ninguna mejora o doctrina construida de otra forma, sino que el sistema de la crítica reposa sobre un fundamento completamente seguro, por siempre firme, y es también imprescindible en todos los tiempos futuros para los más altos objetivos de la humanidad.[25]

24 «Aliud clausum in pectore, aliud in lingua promptum habere»: 'tener un contenido en el pecho, y otra disposición en la lengua' (Sallusti, 10, 5): Kant había citado ya esta frase en la *Metafísica de las costumbres* (véase Ak, VI, 429).

25 Existe una traducción comentada de esta declaración en *Ideas y Valores. Revista Colombiana de Filosofía*, LVI, n.º 133, abril de 2007, pp. 133-149 (comentario, traducción y notas de Fernando Moledo).

De Fichte a Kant en Königsberg[1]

18 de agosto de 1791

HOMBRE DIGNO DE VENERACIÓN[2]:

Porque diciendo las cosas de corazón, no se os podría dar otro título[3] sino este. Fui a Königsberg[4] para conocer más de cerca al hombre que toda Europa venera, pero que, por cierto, en toda Europa pocos hombres estiman como yo.

Me presenté ante Vos. Sólo más tarde caí en la cuenta[5] de que era una desmesura requerir entablar conocimiento con semejante hombre, sin la más mínima competencia para ello. Tendría que haber tenido cartas de recomendación. Prefiero, no obstante, las presentaciones que yo hago de mí mismo. Aquí está la mía[6].

Me es doloroso no poder entregárosla con una conciencia satisfecha, como la que quisiera tener. Es posible que al hombre que en su disciplina debe ver profundamente bajo sí no le satisfaga el que no

1 Ak, XI, 2, carta 482, pp. 276-277. GA, III, 1, carta 92, pp. 253-254. Esta carta tiene un borrador (véase ibid., pp. 252-253) cuyas diferencias con la carta efectivamente enviada se consignan en nota.

2 A fines de junio, Fichte viajó desde Varsovia a Königsberg para oír a Kant. Llegó el 1.º de julio a la ciudad. En el *Tagebuch meiner Oster Abreise aus Sachsen nach Pohlen und Preussen* relata: «Día 4: Visité temprano a Kant, quien no me acogió especialmente; después asistí como oyente a su clase. Me pareció cansado». «Día 10 de julio: [...] desde hace tiempo quería seriamente visitar a Kant, y no encontraba medio para ello. Finalmente se me ocurrió con este propósito trabajar en una Crítica a toda Revelación y dedicársela a él. Empecé aproximadamente el día 13 con ello, y he trabajado sin interrupciones». «Día 18 [agosto]: Envié mi trabajo recién ahora terminado a Kant y fui a verle el 23 para conocer su dictamen. Me recibió benévolamente y parecía muy satisfecho» (GA, II, 1, p. 415).

3 Borrador: «... otra denominación sino...».

4 Véase R. Reicke, «Fichte's erster Aufenthalt in Königsberg», en *Deutsches Museum*, I. Leipzig, pp. 721-735 y 767-785.

5 Borrador: «... cuenta, de lo cual debería haberme percatado antes, de que...».

6 Véase la redacción manuscrita de *Versuch einer Kritik aller Offenbarung* (GA, II, 2, pp. 27-123).

haya nada nuevo por leer tanto en el presente como en el pasado; y nosotros, todos los demás, sólo podríamos acercarnos a él en la modesta espera de su dictamen, como nos acercaríamos a la misma razón pura en un cuerpo humano. Quizás sería posible que yo fuera perdonado por un hombre semejante y por mi propia conciencia —yo, espíritu que anduvo errando por diversos laberintos antes de que fuera un discípulo de la *Crítica*, lo cual soy recién desde hace muy corto tiempo[7], y a quien su situación le ha permitido dedicarse a estos asuntos sólo una pequeña porción de ese corto tiempo— si mi trabajo[8] alcanzara el grado de lo satisfactorio, en la medida que el maestro descubra en él lo mejor. Pero ¿se me podría perdonar el que yo os entregue este trabajo, dado que según mi propia conciencia está mal? ¿Me disculparán en realidad las mismas disculpas incluidas en el texto? El gran espíritu debería haberme intimidado, pero me atrajo el corazón noble, unido sólo con el cual era posible restituir la virtud y el deber a la humanidad. Sobre el valor de mis escritos he pronunciado sentencia yo mismo; si acaso alguna vez entregaré algo mejor, eso decidlo Vos. Consideradlo como la carta de presentación de un amigo, o de un mero conocido, o de un completo desconocido, o de nadie. Vuestro juicio será siempre justo. Vuestra grandeza, eximio hombre, tiene, ante toda grandeza humana imaginable, la característica, a semejanza de la de Dios, de que uno se acerca a ella con confianza.

Tan pronto como crea que Vos mismo hayáis leído estos escritos, os visitaré personalmente[9] para saber si me puedo llamar en adelante vuestro más íntimo admirador.

J. G. FICHTE

* * *

7 Desde agosto de 1790.

8 Se refiere al manuscrito *Versuch einer Kritik aller Offenbarung* Theodor von Schön cuenta que Fichte había añadido la dedicatoria «Dedicado al Filósofo con profundo respeto» [*Dem Philosophen in tiefer Verehrung zugeignet*] (GA, II, 2, lámina entre pp. 12 y 13, y p. 23), pero que Kant tachó ambas palabras (*Aus den Papieren des Ministers und Burggrafen von Marienburg Theodor von Schön*. Halle, 1875, 1.ª parte, p. 9).

9 Véase *Tagebuch meiner Oster Abreise aus Sachsen nach Pohlen und Preussen*, en GA, II, 1, p. 415.

De Fichte a Kant en Königsberg[10]

Königsberg, 2 de septiembre de 1791

ILUSTRE SEÑOR

VENERABLE SEÑOR PROFESOR[11]:

Vuestra Ilustrísima debe bondadosamente perdonar que prefiera hablaros nuevamente por escrito antes que en forma verbal[12].

Vos mismo me habéis recomendado[13] con una bondadosa calidez, lo cual yo no me habría atrevido a solicitaros; tal generosidad aumenta infinitamente mi gratitud, y me alienta a descubrirme completamente

---

10 Ak, XI, 2, carta 483, pp. 278-282. GA, III, 1, carta 94, pp. 260-264. Esta carta tiene un borrador (véase ibíd., pp. 256-260) cuyas diferencias con el original se incluyen en nota.

11 Borrador: «Sr. Prof. Kant:».

12 Para la datación de esta carta, véase *Tagebuch meiner Oster Abreise*: «Día 28 [agosto]: Todavía ayer en la tarde cogí mi *Crítica* para revisarla, y llegué a pensamientos correctos y profundos, pero que desgraciadamente me persuadieron de que la primera elaboración es fundamentalmente superficial. Hoy quería continuarla [la revisión], me encontraba sin embargo tan fuertemente arrastrado por mi fantasía, que en todo el día no he podido hacer nada. En mi actual situación esto no constituye nada de extrañarse. He calculado que no podré subsistir más de 14 días a partir de hoy. Luego no me queda más que correr a Danzig. Cómo pagaré mis cuentas, así como el transporte de mis bártulos, queda todavía en este caso sin resolver; no quiero ser deshonesto: y no puedo hacer nada sin deshonrarme horriblemente. La voz del hado —tan pueril soy, pero la confusión vuelve pueril— me dice que tome el camino más natural, y que en él sería ayudado. Ya he estado en semejantes apuros, pero ciertamente en mi patria, y ahora será más duro por la edad avanzada y por una mayor exigencia del decoro. No tengo alternativa, o no puedo ver alguna. Ante Borowsky, a quien Kant me ha mandado ir, no me descubriré. Si debo descubrirme, eso no ocurrirá con nadie, sino con Kant». «Día 1.º [septiembre]: Si cancelaba mis bártulos, quedaba también en este caso sin solución; deshonesto no quiero ser, y puedo escribir». «Día 2: he terminado de escribir la carta (tengo la copia aquí), y la envié a Kant» (GA, II, 1, pp. 416-417).

13 Kant había recomendado a Fichte ante el párroco Ludwig Ernst Borowsky (1740-1831).

ante Vuestra Ilustrísima; a lo cual por cierto, en razón de vuestro carácter, me habría atrevido[14] incluso antes, pero sin una licencia más explícita por vuestra parte no me lo habia permitido, por cuanto a aquel que no le gusta descubrir una necesidad ante cualquiera, le es doblemente sensible hacerlo ante un carácter tan bondadoso.

En primer lugar, permitidme asegurar a Vuestra Ilustrísima que mi decisión de preferir marchar a Königsberg en lugar de regresar inmediatamente a Sachsen respondía, por cierto, a un interés egoísta, por cuanto[15] deseaba satisfacer la necesidad de descubrir[16] una parte de mis sentimientos al hombre al cual debo tanto todas mis convicciones y principios, como mi carácter y el afán de querer tener uno; quise aprovechar de Vos tanto como fuera posible en tan breve tiempo[17] y, si así pudiera ser, recomendarme ante Vos en forma favorable para lo que vaya a ser mi futura carrera. Sin embargo, no he podido prever una necesidad tan inmediata de vuestra bondad, en parte porque me imaginé que Königsberg era muy rico en recursos, y hasta más rico que, por ejemplo, Leipzig, y en parte porque desde acá esperaba encontrar alojamiento en Liefland, con ayuda de un amigo[18] que ocupa un importante puesto en Riga. Creo que en alguna medida esta explicación, por una parte, la debo por mor de mí mismo, para no permitir que caiga ninguna sospecha de bajo interés egoísta sobre sentimientos que provienen de un corazón puro, y, por otra parte, os la debo a Vos,

14 Borrador: «me habría atrevido seguramente incluso antes».

15 Borrador: «... egoísta, que deseaba...».

16 Borrador: «... descubrir, todavía en esta vida, una parte...».

17 Borrador: «... tanto como fuera posible brevemente y...».

18 Karl Gottlob Sonntag (1765-1827), compatriota de Fichte, era desde 1789 rector del Liceo Imperial de Santiago en Riga. A él le había escrito Fichte el 7 de julio de 1791. «Encuentre, pues, una oportunidad, o, más bien — *nam qui semel verecundiae fines transierit, eum bene et naviter oportet esse impudentem* [porque quien ha traspasado una vez los límites de la vergüenza debe ser por completo desvergonzado: Cicerón, *Ad familiares* 5.12, 3]—, si pudiera Ud. encontrar algo, consultando por allí, viendo en su correspondencia o gracias a alguna recomendación, donde un hombre como yo, y alguien más, pueda ser útil, le ruego, le conjuro a conseguírmelo; sea lo que sea (sin duda mientras mejor, mejor), pues ya veo en lontananza la pobreza, que no me permitirá darle largas a la decisión» (GA, III, 1, p. 251).

si os es grato un agradecimiento libre y abierto de quien ha sido instruido y corregido[19] por Vos.

He ejercido el oficio de preceptor privado por cinco años[20], y he tenido que ver las mortificaciones y deficiencias del mismo, que tienen graves consecuencias, y he visto cómo lo bueno que uno pudiera promover es tan fuertemente impedido que desde hace un año y medio[21] creía permanentemente tener que renunciar. Esto hace que esté temeroso, pues si un hombre benévolo asume[22] recomendarme para este trabajo, debo luego temer que[23] no pueda hacerlo completamente a su entera satisfacción. Me permití aceptar este trabajo nuevamente en Varsovia[24], con la poca fundada esperanza de encontrarlo[25] mejor de lo que es en realidad, y quizás insensiblemente me dejé llevar por la perspectiva de ventajas económicas y por el monto de la remuneración, sin hacer una apropiada reflexión; una decisión cuya frustración bendeciré por la manifestación de las perplejidades en las cuales actualmente estoy. Siento a este respecto la necesidad[26] cada día más fuerte de recuperar todo lo que tuvo una alabanza tan temprana de maestros bondadosos pero poco sabios, de retomar una carrera académica que fue muy rápida, realizada casi antes de la salida de la adolescencia propiamente tal, y que desde

19 Borrador: «... sido perfeccionado por Vos».

20 Tras haber dado lecciones privadas en diferentes lugares de Sajonia de 1784 a 1787, Fichte fue preceptor privado en Zürich de 1788 a 1790.

21 A principios de 1790, apenas Fichte abandonó su cargo en casa de Ott.

22 Borrador: «Esto hace que tiemble, pues si un hombre honrado asume...».

23 Borrador: «... temer siempre que...».

24 Fichte estuvo en la casa del conde Platen dieciocho días. Respecto de las razones de su salida: «Es suficiente. A *Madame* entretanto se le ha pasado el antojo de un preceptor alemán: debo ser un francés, lo cual, de entre todas las cosas que existen, es lo que menos soy. Me embrolla con la primera presentación, y le escribo que esto así no puede marchar y que hilaremos con dificultad aunque la seda sea buena. Se origina una polémica epistolar. Se me incita a pleitear, a exigir una alta indemnización. Apacible y amante de la paz como soy, me contento con muy poco y abandono Varsovia, la cual no se me había recomendado particularmente» (GA, III, 1, carta a K. G. Sonntag del 7 de julio de 1791, p. 250).

25 Borrador: «de hallarlo».

26 Borrador: «Siento la necesidad...».

Si pudiera presumir semejante modo de pensar en alguien, entonces *yo* ciertamente haría por él aquello que precisamente os solicito; sin embargo, *cómo* y *por qué* medios pueda yo convencerme, si yo estuviera en vuestro lugar, de la presencia de un semejante modo de pensar no me es igualmente tan claro[38].

Honorable Señor, si me es permitido comparar lo muy grande con lo muy pequeño[39], yo concluyo a partir de vuestros escritos con completa confianza que Vos tenéis un carácter ejemplar, y habría apostado todo[40], incluso antes de saber lo más mínimo sobre la índole de vuestra actividad en la vida civil, que así era. Acerca de mí, he sometido a vuestra consideración sólo una pequeñez[41], con todo, en un momento en el cual no se me habría ocurrido en absoluto que tendría que hacer un uso como el que ahora hago del conocimiento que tengo de Vos; pero mi carácter no es aún suficientemente firme como para imprimirlo a todo lo que hago; ahora bien, para ello es también Vuestra Ilustrísima un conocedor de hombres sin parangón, y descubriréis quizás también en esta pequeñez amor a la verdad y honestidad[42], si es que ellos pertenecen a mi carácter.

Finalmente —y esto lo pongo avergonzado—, si yo fuera capaz de no sostener mi palabra[43], está también mi honor ante el mundo en vuestras manos. Pienso convertirme en autor bajo mi propio nombre; para el caso de que pueda regresar, le ruego cartas de recomendación para unos sabios profesores. En tal caso, notificarles mi deshonor a aquellos cuya buena opinión[44] tendría que agradeceros sería, según mi parecer, una obligación; así como creo que sería del mismo modo una obligación advertir al mundo de un carácter tan absolutamente

38 Borrador: « entonces *yo* creería que podría fiarme de él en todo; sin embargo, *cómo* y *por qué* medios pueda yo convencerme (en el presente caso y en una relación inversa), si yo estuviera en vuestro lugar, no me es igualmente tan claro, porque no soy el conocedor de la naturaleza humana que sabe de estas cosas».

39 Borrador: «... lo grande con lo pequeño».

40 Borrador: «... apostado mi vida».

41 La redacción manuscrita de *Versuch einer Kritik aller Offenbarung.*

42 Borrador: «y franqueza».

43 Borrador: «si yo no sostuviera mi palabra».

44 Borrador: «cuyo conocimiento».

incorregible como el que pertenecería a este hombre, de modo que sufra en esta atmósfera de falsedad, y en virtud del reconocimiento de una honestidad así minada se modifique la concepción que de él se tiene, y así se rían de él[45] la virtud y el honor.

Estas eran las consideraciones que me planteaba, antes de que me atreviera a escribir esta carta a Vuestra Ilustrísima. Soy, pues, más por mi temperamento y por mis experiencias que por principios, muy indiferente respecto de aquello que no está bajo mi poder. No estoy por primera vez en semejantes apuros, a los cuales no veo ninguna salida; pero sería la primera vez que yo permanezca en ellos. Todo lo que siento en semejantes casos[46] es curiosidad respecto a cómo se habrá de desarrollar. Cojo simplemente los medios que mi reflexión me muestra como los mejores, y espero luego tranquilamente el resultado[47]. Aquí puedo hacerlo tanto más, dado que lo dejo en las manos de un hombre sabio y bueno. Pero, por otra parte, envío esta carta con una inhabitual palpitación del corazón. Vuestra resolución[48] puede ser cualquiera, así pierda yo algo de mi

---

45 Borrador: «... dolor, para burlar su perspicacia y para mofarse así en contra de él la virtud y el honor».

46 Borrador: «... es lo único que siento».

47 Borrador: «y espero luego tranquilamente el resultado, que ya no está en mi poder».

48 Sobre el comportamiento de Kant, relata el diario de Fichte: «El 3 de septiembre fui invitado a casa de Kant. Me recibió con su habitual franqueza, pero me dijo que respecto de mi proposición aún no había tomado ninguna decisión; ahora y hasta dentro de 14 días no está en condiciones de hacer nada. ¡Qué amable franqueza! Aparte de esto, puso objeciones al cuadro que le describí, lo cual delató que no conoce suficientemente nuestra situación en Sachsen [...].
El 6 fui convidado a casa de Kant, quien me propuso vender mi manuscrito sobre la *Crítica a toda revelación* por intermediación del Sr. párroco Borowsky al librero Hartung [...]. Además rechazó mi primera petición. El 10 estaba yo a mediodía en casa de Kant. Nada de nuestro asunto». Véase también la carta de Fichte a F. A. Weißhuhn del 11 de octubre de 1791 (GA, III, 1, pp. 267 y ss.). Hartung aceptó la edición apenas estuvo de vuelta tras un viaje. Poco tiempo después, Fichte consiguió, por la intercesión del predicador de corte J. Schulz y con la recomendación de Kant, un puesto de profesor privado en casa del conde Heinrich Joachim Reinhold de Krockow (1735-1796).

alegría para con Vos[49]. Si es afirmativa, entonces puedo alcanzar nuevamente[50] lo perdido; si es negativa, nada, según me parece.

Como quiero terminar, recuerdo la anécdota de aquel noble turco que le hizo una proposición semejante a un francés completamente desconocido. El turco fue directo y claro: él no había tenido seguramente en su nación las experiencias que yo he tenido en la mía; pero no sabía tampoco, con la convicción que yo sí tengo, que se las tenía que haber con un hombre noble.

Me avergüenzo de la vergüenza de contener este sentimiento de arrojar al fuego mi carta; de enviárosla y de dirigiros la palabra, como el noble turco al francés[51].

Respecto del tono que impera en esta carta, Vuestra Ilustrísima, no os puedo pedir perdón. Es precisamente una singularidad del sabio[52] que uno habla con él como un hombre con un hombre.

Os esperaré para conocer vuestra decisión, tan pronto como pueda creer no molestaros con ello; y quedo ante Vos con íntima veneración y admiración

vuestro honorable
completamente respetuoso

J. G. FICHTE

* * *

49 Borrador: «así pierda yo algo en la opinión que tengo de mí mismo».
50 Borrador: «... alcanzar para mí nuevamente...».
51 Este párrafo falta en el borrador.
52 Borrador: «... uno de los privilegios del sabio...».

De Fichte a Kant en Königsberg[53]

Krockow, 23 de enero de 1792

HONORABLE SEÑOR

MUY VENERADO SEÑOR PROFESOR:

No hace mucho he recibido[54] la noticia, que alegra mi corazón, de que Vuestra Ilustrísima, con la más benevolente solicitud ante el inesperado rechazo de la censura[55], y el señor Hartung[56], con vuestro consejo, habéis discurrido con serenidad decisiones respecto de lo que puede ser bueno para mi porvenir. Me son caros tanto el ser tenido presente como la solicitud de un hombre que para mí es venerable por sobre todo; y os aseguro por la presente mis más calurosos agradecimientos por ello, lo cual habría hecho sólo más tarde por respeto a vuestro tiempo, si no necesitara ahora mismo vuestro consejo.

Es el caso que un protector[57], a quien respeto, me solicita sobre este asunto, en una carta que está escrita con buenas intenciones, lo cual me conmueve, poner bajo otra luz un par de puntos, lo cual podría hacer quizás en una de esas detenciones de la impresión que se hacen para una posible revisión del escrito[58], puntos que entre él y yo han llegado a ser puestos en cuestión[59]. A saber, he dicho que

53 Ak, XI, 2, pp. 317-318. GA, III, 1, carta 104, pp. 286-287.

54 Probablemente en la carta del párroco Borowsky de mitad de enero de 1792 (véase carta 102.1. GA, III, 1, p. 283).

55 Hartung había aceptado la edición del *Versuch einer Kritik aller Offenbarung* y enviado el manuscrito a Halle para su impresión. En calidad de censor, el entonces decano de la Facultad de Teología, Johann Ludwig Schulze (1734-1799, desde 1784 profesor de teología en Halle), denegó, no obstante, el *imprimatur*. Dado que Fichte no se podía decidir a modificarlo, habría quedado el escrito sin imprimir si el nuevo decano, Georg Christian Knapp (1753-1825), no hubiera dado el permiso de impresión.

56 Gottfried Leberecht Hartung (1747-1797).

57 El predicador de corte Johann Friedrich Schultz (1739-1805).

58 Se refiere al *Versuch einer Kritik aller Offenbarung*.

59 Véase la carta de Schultz del 18 de enero de 1792 (GA, III, 1, carta 103, pp.

la fe en una revelación dada no puede ser fundada, conforme a la razón, en la creencia en milagros, porque ningún milagro como tal se tiene por demostrable; he agregado, empero, en una nota, que, por otros buenos motivos, uno puede servirse en todo caso de la representación de milagros ocurridos en una revelación, de modo que una revelación sea admisible como divina para sujetos que necesitan algo así como conmoción y asombro; tal era la única atenuación que yo creía poder dar a esa proposición. He dicho, además, que una revelación no puede ampliar, *según su materia*, ni nuestro conocimiento dogmático ni nuestro conocimiento moral; pero concediendo bien que sobre objetos trascendentes, sobre los cuales, a decir verdad, creemos el *qué*, pero respecto del *cómo* no podemos saber nada, algo no puede ser establecido como provisoriamente verdadero y, para aquellos que así quieren pensarlo, como subjetivamente verdadero hasta no tener la experiencia; lo cual, sin embargo, no debe ser considerado una ampliación material, sino meramente una representación corporeizante que pertenece a la forma de lo espiritual ya *dado a priori*[60]. A pesar de las reiteradas reflexiones sobre ambos puntos, no he encontrado hasta ahora ninguna razón que me pudiera autorizar a cambiar aquellos resultados.

Podría yo, Vuestra Ilustrísima, solicitaros, como el más competente juez sobre esto, que me digáis también en sólo dos palabras: ¿si y por qué otros caminos pueden buscarse otros resultados sobre estos puntos, o bien, si acaso aquellos sean los únicos resultados a los cuales inevitablemente conduzca una crítica del concepto de revelación? Si tuvierais, Vuestra Ilustrísima, la bondad conmigo de esas dos palabras, no haré otro uso de ellas que el que esté de acuerdo con mi más íntimo respeto para con Vos. Precisamente en vistas a esta carta respuesta[61] se me ha hecho claro que no debo dejar de reflexionar la cuestión, y siempre estaría dispuesto a rectificar lo que reconociera como un error[62].

284-285).

60 Véase J. G. Fichte, *Versuch einer Kritik aller Offenbarung*, en GA, I, 1, p. 81.

61 Tal carta respuesta a J. Schultz no se encuentra.

62 Conforme a su exposición por escrito a Kant del 23 de enero, Fichte tuvo que modificar determinados puntos de su *Versuch einer Kritik aller*

Respecto del rechazo de la censura en sí misma, no puedo hacer otra cosa que admirarme, dada las intenciones tan claramente manifiestas del escrito y dado el tono que impera a través de todo él. Tampoco advierto absolutamente de dónde obtiene la Facultad de *Teología* el derecho a hacer examinar por la censura el tratamiento de una pregunta semejante.

Os deseo, Vuestra Ilustrísima, una óptima salud; me encomiendo a vuestras constantes buenas intenciones, y os ruego que creáis que soy con el máximo respeto

vuestro honorable
completamente respetuoso

J. G. FICHTE

* * *

Offenbarung por proposición del predicador de corte Schultz. En una carta respuesta aclara que él nunca dejaría de seguir reflexionando sobre el asunto y estaría dispuesto siempre a rectificar lo que reconozca como error.

De Kant a Fichte en Krockow[63]

Königsberg, 2 de febrero de 1792

VSTRA. ILUSTRÍSIMA DEMANDA SER orientado por mí, si es acaso posible encontrar un remedio para vuestro tratado sometido actualmente a tan severa censura, sin tener que dejarlo completamente de lado. Respondo: ¡No!, a saber, tanto como puedo concluir, sin haber leído vuestro escrito mismo, a partir de lo que vuestra carta expone como tesis central en él, vale decir: «que la fe en una revelación dada no puede ser fundada, conforme a la razón, en la creencia en milagros».

Pues de aquí se sigue inevitablemente que una religión no puede incluir en absoluto otros artículos de fe que aquellos que son tales también para la mera razón pura. Esta proposición es, pues, en mi opinión, incluso completamente inocente, y no suprime ni la necesidad subjetiva de una revelación ni tampoco el milagro (porque se puede admitir que, aunque sea igualmente posible que sean examinados por la razón una vez que ocurran, sin embargo, la razón sin revelación por sí misma no podría llegar a ello; pueden haber sido necesarios milagros, en todo caso, para introducir estos artículos al comienzo; los que ya no son necesarios para fundar la religión, dado que puede sostenerse por sí misma con sus artículos de fe); sólo que, según las que parece ya aceptadas máximas de la censura, ciertamente con eso no conseguiríais nada. Pues según estas máximas, ciertos pasajes deben ser incorporados literalmente en la profesión de fe, porque pueden ser aprehendidos por el entendimiento humano sólo con dificultad, y mucho menos pueden ser comprendidos como verdaderos por la razón; y allí necesita, sin duda, permanentemente el apoyo del milagro, y no pueden ser nunca artículos de fe de la mera razón. Según los principios de la censura, no cabe el que la revelación de estas proposiciones sólo

63 Ak, XI, 2, carta 504, pp. 321-322. GA, III, 1, carta 105, pp. 288-289.

abrigue la intención de ponerlas bajo una envoltura sensible para acomodación de débiles, aunque la misma revelación pueda tener, por cierto, mera verdad subjetiva[64], pues aquellos principios exigen literalmente un reconocimiento de la verdad objetiva de estos.

Sin embargo, os resta todavía un camino: conciliar vuestro escrito con las ideas del censor (en verdad, no completamente conocidas); si Vos consiguierais hacerle comprensible y *aceptable* la diferencia entre una fe *dogmática* que está por sobre toda duda y una adhesión *meramente* moral apoyada en fundamentos libres pero morales (satisfaciendo la insuficiencia de la razón en cuanto a sus mismas necesidades), entonces la fe religiosa injertada de fe en milagros por medio de buenos sentimientos morales sonaría más o menos así: «¡Creo, amado Señor! (esto es, acepto gustosamente, aunque no lo puedo demostrar suficientemente ni a mí ni a otros) ¡Socorred mi falta de fe![65] Es decir, tengo que poseer la fe moral en relación con todo aquello que puedo obtener de la narración de historias de milagros como provecho para mi perfeccionamiento interior, y quiero también la fe histórica, en tanto esta pueda contribuir igualmente a ello. Mi *carencia de fe* no premeditada no es una premeditada *falta de fe*». Sólo que vos difícilmente haréis aceptable este término medio a un censor, el cual, como es de presumir, hace del credo histórico un insoslayable deber religioso.

Con estas ideas mías, apresuradamente vertidas e incluso no meditadas, podéis hacer lo que os parezca, sin, empero, hacer alusión ni explícita ni encubiertamente a quien os las proporciona; supuesto que antes Vos os habéis sinceramente persuadido de su verdad por Vos mismo.

Por lo demás, os deseo satisfacción en vuestra presente situación doméstica y, en caso que deseéis modificarla, quisiera tener en mi poder medios para mejorarla, y soy con mucho aprecio y amistad

---

64 Véase Immanuel Kant, «Was heißt: sich im Denken orientieren?», en *Kants Werke. Akademie Textausgabe*, VII. Berlin: Walter de Gruyter, 1968, p. 141 (A 319): «Toda fe es, pues, un asentimiento [*Fürwahrhalten*] con suficiencia subjetiva, pero con conciencia de insuficiencia objetiva».

65 Véase el *Evangelio según San Marcos*, 9.

vuestro ilustre
muy devoto servidor

I. KANT

* * *

De Fichte a Kant en Königsberg[66]

Krockow, 17 de febrero de 1792

ILUSTRE SEÑOR

MUY ESTIMABLE PROFESOR,

La bondadosa carta[67] de Vuestra Ilustrísima me ha producido una íntima alegría, tanto por la bondad con la que Vos habéis satisfecho tan prontamente mi petición como también por su contenido[68]. Siento ahora la más completa tranquilidad sobre los puntos sometidos a examen, tranquilidad que tiene que dar, además de la propia convicción[69], también la autoridad de aquel hombre a quien se reverencia por sobre todo.

Si he comprendido bien la opinión de Vuestra Ilustrísima, entonces he ido verdaderamente en mi composición por el término medio, recomendado por Vos, de distinguir entre una fe propia de la *afirmación*[70] y la fe propia de una aceptación motivada por la moralidad. He buscado distinguir cuidadosamente, a saber, según mis principios, entre el único tipo racional posible de fe en la divinidad de una revelación dada, fe que sólo tiene por objeto una determinada forma de verdades de la religión, y aquel tipo de fe que acepta estas verdades en sí como postulados de la razón pura[71]. Fe que era, a saber, una aceptación libre del origen divino de esta

66 Ak, XI, 2, carta 506, pp. 325-326. GA, III, 1, carta 108, pp. 296-297. Esta carta tiene un borrador cuyas diferencias con la carta efectivamente enviada están consignadas en las notas.

67 Carta anterior, del 2 de febrero de 1792.

68 Con pequeñas variantes, el borrador dice lo mismo.

69 Borrador: «Estoy, pues, tan tranquilo respecto de mis aseveraciones como puede tranquilizarme sobre el íntimo convencimiento de la verdad y utilidad de nuestras afirmaciones la autoridad...».

70 En la carta anterior de Kant, este propone la distinción entre una fe dogmática y una fe meramente moral.

71 Véase J. G. Fichte, *Versuch einer Kritik aller Offenbarung*, en GA, I, 1, pp. 52 y ss.

forma[72]; aceptación que se funda en la experiencia de la eficacia de una forma de estas verdades para el perfeccionamiento moral[73]; forma pensada como de origen divino; origen divino que no puede ser probado ni a uno mismo ni a otros, pero precisamente es tan cierto que no se lo puede ver refutado[74]; una aceptación que, como toda fe, es puramente subjetiva, y que no tendría valor universal como la fe propia de la razón pura, pues aquella fe puramente subjetiva se funda en una experiencia peculiar. Creo[75] haber aclarado esta diferencia bastante bien, y busqué, por último, exponer las consecuencias prácticas de estos principios[76], a saber: que estos, a decir verdad, incluso invalidan todos los esfuerzos por obligar a aceptar a otros nuestras convicciones subjetivas[77], pero que aseguran, sin embargo, también a cada uno el goce imperturbable de todo aquello que pueda necesitar de la religión para su perfeccionamiento[78]; y que acallan al impugnador de la religión positiva no menos que a su defensor dogmático, etc. Principios por los cuales no creía merecer la ira de teólogos amantes de la verdad[79]. No obstante, ha ocurrido, y ahora estoy decidido a dejar el escrito tal como está, y que el editor proceda como él quiera[80]. Le ruego, sin

72 Borrador: «una aceptación libre de este origen divino».

73 Borrador: «... para despertar el perfeccionamiento moral en nosotros, origen divino...».

74 Véase J. G. Fichte, *Versuch einer Kritik aller Offenbarung*, en GA, I, 1, pp. 108 y ss.

75 Borrador: «... nunca. La llamé —a causa de su fundamento empírico— fe condicionada empíricamente, fe que, como toda fe, es sólo subjetiva, pero que ni con mucho tendría valor universal como la fe propia de la razón pura. Creo...».

76 Borrador: «exponer en un lenguaje comprensible las consecuencias de estos principios».

77 Borrador: «... invalidan todos los esfuerzos por atraer a otros a nuestras convicciones subjetivas».

78 Borrador: «... la posesión imperturbable de todo aquello que pueda necesitar para su perfeccionamiento moral».

79 Borrador: «... la ira de lectores amantes de la verdad».

80 Borrador: «Ciertamente, hay gente a la que le gusta más su viejo molde, en vez de uno o el otro, y este debe ser el caso de los nuevos fundamentos de la censura. Pero estoy decidido a dejar el escrito como está y dejar que el editor disponga libremente».

embargo, a Vuestra Ilustrísima, a quien agradezco todas mis convicciones, pero particularmente la corrección y la consolidación de aquello de lo que aquí principalmente se trata, aceptar benévolamente la seguridad del aprecio y completa devoción, con los cuales tengo el honor de ser

Vuestro ilustre
seguro servidor

J. G. FICHTE

* * *

De Fichte a Kant en Königsberg[81]

Krockow, 6 de agosto de 1792

ILUSTRE SEÑOR

MUY ESTIMABLE SEÑOR PROFESOR

Indirectamente, porque yo mismo recibo la *Literatur-Zeitung*[82] muy tarde, recibí la vaga noticia de que en la página de anuncios de esta mi escrito había sido dado por un trabajo de Vuestra Ilustrísima[83], y que Vos mismo os visteis obligado a protestar a este respecto[84]. En qué sentido ha sido posible decir una cosa semejante, no lo entiendo, y puedo comprenderlo mucho menos porque sólo

81 Ak, XI, 2, carta 523, pp. 350-352. GA, III, 1, carta 120, pp. 325-327.

82 Se trata de la *Jenaische Allgemeine Literatur-Zeitung*.

83 «Se ha tenido por un deber informar al público de la existencia de una obra desde toda consideración muy importante, la cual ha aparecido en la feria de Pascua bajo el título: *Versuch einer Kritik aller Offenbarung*, Königsberg, ed. Hartung. ¡Todo el que haya leído apenas lo más mínimo de estos escritos, por los cuales el filósofo de Königsberg se ha merecido los servicios imperecederos a la humanidad, reconocerá inmediatamente al eminente autor de aquella obra!» (*Intelligenzblatt*, 82, 30 de junio de 1792, col. 662/3). En el *Intelligenzblatt* n.º 91 de la *Allgemeine Literatur-Zeitung* del 28 de julio de 1792 seguía una primera breve disertación sobre el *Versuch...* escrita por G. Hufeland, que concluía con la muestra del más ardiente agradecimiento «al gran hombre, cuya mano está ciertamente por todas partes a este escrito». Que Fichte no tenía ninguna culpa del anonimato del libro se infiere sin duda alguna de esta carta. El error del reseñador y del comentarista se produjo porque la mayor parte de los ejemplares del escrito salieron a circulación sin el prefacio. Allí Fichte decía: «a ella, a la verdad, me consagro solemnemente en esta mi primera presentación al público» (GA, I, 1, p. 17).

84 Rectificación de Kant en el *Intelligenzblatt* n.º 102 de la *Allgemeine Literatur-Zeitung* del 22 de agosto: «El autor del *Versuch einer Kritik aller Offenbarung* es el señor Fichte, nacido en Lausitz, quien pasó un breve tiempo en Königsberg, actualmente preceptor en casa del Conde de Krockow, en Krockow, en Prusia Occidental...». Suscrito: «Königsberg, 31 de julio 1792. I. Kant» (GA, I, 1, pp. 11-12).

sé vagamente sobre el asunto. Semejante malentendido, que debía ser por sí mismo para mí muy halagador, me atemoriza ciertamente mucho cuando me imagino que es posible que Vuestra Ilustrísima, o una parte del público, puedan pensar que yo mismo haya vulnerado mediante algún tipo de indiscreción, la alta estima que a Vos todos tanto más os deben, pues la estimación es casi lo único que podemos demostraros, y también que yo haya dado con ello la más remota ocasión para este incidente[85].

He intentado cuidadosamente evitar todo lo que pueda haceros arrepentir de vuestra intercesión realmente *benevolente* —la que reconozco y agradezco— por este mi primer ensayo del que soy autor. No he dicho *nunca algo a alguien* que contradiga vuestra declaración, de que Vos sólo habéis leído una pequeña parte de mi escrito[86] y habéis concluido lo restante sólo a partir de ello; antes bien, he dicho precisamente esto muchas veces. He eliminado del prefacio[87] la nota apenas perceptible de que he tenido la suerte de ser juzgado, al menos en parte, benévolamente por Vos. (Desearía ahora, ¡desgraciadamente demasiado tarde!, haber conservado todo el prefacio).

Este es el testimonio que yo, Vuestra Ilustrísima, quisiera dar, no por temor a que Vos me pudierais tener por indiscreto sin estas explicaciones, sino para daros a conocer mi participación en el bochornoso incidente, fundado en el más puro respeto hacia Vos. Si fuera necesaria todavía una explicación pública por mi parte, la daré sin tardanza; como yo no puedo juzgar con pleno conocimiento del asunto, ruego a Vuestra Ilustrísima un consejo bondadoso.

---

85 El *Ensayo de una crítica a toda revelación* fue publicado por Hartung y apareció para la feria de Pascua de 1792 en Königsberg en cuatro variantes: 1) Portada sin indicación del autor, ni del impresor, sin viñetas ni prefacio. 2) Portada con indicación del lugar, del impresor, con viñeta del título, pero sin indicación del autor ni prefacio. 3) Portada con indicación del lugar del impresor, con viñeta del título y con prefacio, pero sin indicación del autor. 4) Portada con el nombre completo de Fichte como autor, con indicación del lugar, impresor, viñeta del título y prefacio. Parece que de la última variante se publicaron muy pocos ejemplares.

86 Manifestación oral de Kant a Fichte del 23 de agosto de 1791.

87 J. G. Fichte, «Prefacio a la primera edición» de *Versuch einer Kritik aller Offenbarung*, en GA, I, 1, p. 17.

¿Podría Vuestra Ilustrísima tomar a bien una pequeña curiosidad de la Sra. Condesa de Krockow[88], en cuya casa pasé tan felices días, la cual me encargó asegurarle su aprecio, y la cual merece también el aprecio de todo el mundo? Encontró escrito vuestro nombre no ha mucho tiempo en la estatua de la justicia en el jardín episcopal de Oliva, y quisiera saber si Vos mismo habéis estado allí. Sin saberlo a ciencia cierta, yo le he asegurado, pues, provisoriamente, que no se puede concluir nada del nombre escrito allí, porque es seguro que no habéis sido Vos quien lo ha escrito; pero ella ya se ha ilusionado mucho con la idea de haber estado en un lugar donde también Vos estuvisteis alguna vez, y persiste en su deseo de preguntároslo. Encuentro, sin embargo, que esta curiosidad tiene en el fondo algo más. «Si vos habéis estado alguna vez en Oliva, piensa ella, entonces podríais ir nuevamente alguna vez en vuestras vacaciones, y desde allí también a Krockow», y pertenece a sus más caros deseos veros alguna vez en casa de ella y daros un par de gratos días, o incluso semanas; y yo mismo creo que ella obtendría seguramente la segunda parte de sus deseos, si pudiera conseguir la primera.

Soy, con caluroso respeto,
vuestro ilustre
más obediente servidor

J. G. FICHTE

* * *

88 La condesa Luisa de Krockow, nacida von Göppel.

De Kant a Fichte en Krockow[89]

Königsberg,

a mediados de agosto (?) de 1792[90]

* * *

De Fichte a Kant en Königsberg[91]

Krockow, 17 de octubre de 1792

EL MÁS RESPETABLE PROTECTOR:

Hace tiempo le habría manifestado, Vuestra Ilustrísima, mi agradecimiento por vuestra última benevolente carta de respuesta[92], si no hubiera querido leer antes vuestra declaración en el *Intelligenzblatt* de la *Allgemeine Literatur-Zeitung*[93] para poder apreciar en toda su extensión hasta qué punto estoy en deuda con Vos. El benevolente juicio privado de un hombre, a quien por sobre todos los demás respeto y estimo, fue para mí de lo más tranquilizador, y el juicio ahora conocido por el público, precisamente del hombre que la parte del público más respetable no poco reverencia, ha sido lo más honroso que me podía ocurrir. La primera consecuencia honrosa de un juicio tan relevante fue la reciente invitación para colaborar en la

89 Carta perdida. Véase Ak, XI, 2, carta 525a, p. 358. GA, III, 1, carta 121.1, p. 330.

90 Fichte escribía el 23 de agosto a Von Schön: «Kant me ha advertido sobre la habladuría que han levantado en la página de anuncios. Kant es un hombre noble, y yo [...] me puedo congratular de poseer su amistad en un muy alto grado [...]. Aún no he leído la recensión de la *A. L. Z.* Kant escribe: ella es extensa, es muy loable para mí, y también profunda» (GA, III, 1, p. 331). Precisamente lo mismo refiere Fichte en marzo de 1793 a Hufeland: «Kant mismo, en una carta dirigida a mí, llamó fundamental a mi escrito y a la recension del mismo» (GA, III, 1, pp. 379-380).

91 Ak, XI, 2, carta 538, p. 378. GA, III, 1, carta 126, pp. 350-351.

92 Se ha perdido esta carta de Kant a Fichte, escrita a mediados de agosto de 1792.

93 Véase *supra* p. 66, nota 84.

A. L. Z.[94]; esto me fuerza seriamente a seguir estudiando, a lo cual me someteré de buen grado tras recibir unos informes que he solicitado y que necesito conocer.

A la señora condesa de Krockow, que le asegura su permanente aprecio, le dolió ver destruido un hermoso sueño[95]; y me ha conmovido íntimamente el pasaje de vuestra carta[96] donde habláis del viaje a otro mundo.

Os ruego mantener vuestra benevolente opinión, para mí lo más estimable que me pueda dar la estadía en Königsberg, y os ruego que me permitáis llamarme

vuestro ilustre

más agradecido respetable

J. G. FICHTE

* * *

94 En carta a Hufeland del 28 de marzo de 1793, Fichte acusa recibo del contrato y promete enviarlo próximamente (véase GA, III, 1, p. 378).

95 Véase la petición de Fichte en nombre de la condesa de Krockow en su carta del 6 de agosto de 1792 (*supra* p. 68).

96 Carta perdida.

De Fichte a Kant en Königsberg[97]

Berlín, 2 de abril de 1793

ILUSTRE SEÑOR

RESPETABILÍSIMO SEÑOR PROFESOR:

Hace ya tiempo mi corazón me animaba a escribir a Vuestra Ilustrísima, pero no había podido satisfacer esa demanda. Perdonad Vuestra Ilustrísima también ahora si me expreso en tan pocas palabras como sea posible.

Puesto que me imagino que Vuestra Ilustrísima se interesa por mí —lo cual me halaga, halago que es una vanidad de juventud—, ¿o acaso está en la superioridad de vuestro carácter ser condescendiente también ante lo pequeño?, os expongo mis planes. Ahora me propongo ante todo *fundar* mi teoría de la revelación. Los materiales están allí, y no exigirá demasiado tiempo ordenarlos. Entonces se iluminó mi espíritu con un gran pensamiento: la tarea de resolver el problema de las páginas 372-374 de la *Kritik der reinen Vernunft* (tercera edición)[98]. Para todo esto necesito ocio libre de

97 Ak, XI, 2, carta 565, pp. 418-419. GA, III, 1, carta 139, pp. 389-390.

98 «La república platónica se ha hecho proverbial como ejemplo presuntamente asombroso de soñada perfección, que sólo puede caber en el cerebro del pensador ocioso, y Brucker encuentra ridículo que el filósofo afirme sin duda que no gobernará nunca un príncipe si no participa de las ideas. Pero sería mejor que en vez de dejar a un lado ese pensamiento, con el misérrimo y nocivo pretexto de su irrealizabilidad, lo estudiáramos más a fondo y con nuevos esfuerzos lo ilumináramos donde el gran filósofo nos haya dejado desamparados. [Aquí viene el problema que menciona Fichte.] Una organización de la máxima libertad humana de acuerdo con leyes que hagan que la libertad de cada cual pueda coexistir con la de los demás (no de la máxima felicidad, pues esta ya vendría por sí misma como consecuencia) es por lo menos una idea necesaria que tiene que servir de base no sólo en el primer proyecto de una Constitución del Estado, sino también en todas las leyes, y al hacerlo así, es preciso prescindir al principio de los actuales obstáculos que pueden surgir inevitablemente, no tanto de la naturaleza humana

preocupaciones; este ocio me ofrece la posibilidad de dar cumplimiento a una obligación indeclinable pero dulce. La disfrutaré en un clima que me es muy favorable hasta que esa tarea sea resuelta.

He querido tener el juicio respecto de mi escrito del hombre a quien ante todo respeto para mi formación y para la conducción respecto del camino a seguir. Coronad todos vuestros favores para conmigo comunicándome vuestro juicio por escrito. No tengo actualmente una dirección postal determinada. ¿No podríais, tal vez, enviar vuestra carta con la dirección de alguno de los libreros de Königsberg que van a Leipzig para la feria? (En tal caso, la recogeré). Así es como la señora del primer predicador de la corte, Schulz, tiene mi dirección, segura, aunque con algo de retraso. El censor de la *Neue Allgemeine Deutsche Bibliothek*[99] me ha puesto en la más crasa con-

cuanto más bien de haber descuidado las genuinas ideas de la legislación. En efecto, nada puede haber más nocivo y más indigno de un filósofo que la plebeya invocación de una presunta experiencia contradictoria, que no habría existido si a su debido tiempo se hubieran adoptado esas instituciones de acuerdo con las ideas, en vez de burdos conceptos que hicieran fracasar todas las buenas intenciones precisamente porque se sacaron de la experiencia. Cuanto más de acuerdo con esta idea se organizaran la legislación y el gobierno, tanto más raras serían en todo caso las penas, y entonces es totalmente razonable (como afirma Platón) que no se necesitaría ninguna pena si esa organización fuera perfecta. Bien es verdad que esto último no puede realizarse nunca, pero es totalmente justa la idea que erige ese *maximum* como prototipo para aproximar cada vez más la organización legal de los hombres a la máxima perfección posible. Pues cuál sea el grado máximo en que deba detenerse la humanidad y cuán grande, pues, el abismo que quede necesariamente entre la idea y su ejecución son cosas que nadie debe ni puede determinar, precisamente porque es la libertad la que puede rebasar todo límite dado» (Immanuel Kant, *Kritik der reinen Vernunft* [3.ª ed. corregida]. Riga: J. F. Hartknoch, 1790 [B 372-374]).

99 Probablemente Gottlob Ernst Schulze. En la *Neue Allgemeine Deutsche Bibliothek*, tomo II, pp. 3-48 (Kiel: Carl Ernst Bohn, 1793), aparece una referencia surgida del partido de G. E. Schulze (*Aenesidemus*) respecto del escrito de Fichte, la cual relata, en primer lugar, el destino que hasta entonces había tenido la obra, y luego, tras un amplio resumen, levanta las objeciones expresadas por Fichte. Al final, sospecha que él ha esquivado investigar con el mayor cuidado todo lo que el lector de su obra mínimamente habría podido traer a sospecha como no emanado

tradicción conmigo mismo; por cierto, esto sé cómo resolverlo, pero él me ha puesto en la misma contradicción pública con el creador de la filosofía crítica. También esto sabría resolverlo si la cosa no ha de ir con el relato del censor, sino con mi libro.

Y ahora, si la Providencia no quiere escuchar el ruego de tantos, y vuestra edad os hace traspasar el más desacostumbrado límite propio del tiempo de los hombres, bueno, caro, respetado hombre, me despido en este mundo por personal consideración, y mi corazón bate adolorido, y mis ojos están húmedos. Estoy seguro que os reconoceré nuevamente, no por los rasgos corporales, sino por vuestro espíritu, en aquel mundo, cuya esperanza Vos le habéis dado a tantos, a quienes no tenian ninguna otra, así como también a mí mismo. Queréis permitirme también, sin embargo, en mi futura lejanía, escribiros, no para comunicaros lo que es eternamente invariable, el respeto inefable que os tengo, sino para solicitaros vuestro consejo, vuestra dirección, vuestro sosiego; entonces aprovecharé humildemente semejante licencia.

Se despide agradecido
vuestro ilustre
íntimo admirador

J. G. FICHTE

* * *

del filósofo de Königsberg. El censor afirmaba nunca haber creído, por motivos internos, en la autoría de Kant.

De Kant a Fichte en Leipzig (?)[100]

Königsberg, 12 de mayo de 1793

OS FELICITO DE CORAZÓN, hombre honorable, por la afortunada tranquilidad que habéis logrado para consagrarla a la realización de importantes tareas filosóficas, aunque, por cierto, tengáis a bien callar dónde y bajo qué circunstancias esperáis disfrutar de semejante tranquilidad[101].

El escrito que ha hecho vuestra reputación, *Kritik aller Offenbarung*, lo he leído sólo en parte y he debido interrumpirlo entretanto por menesteres cotidianos. Para poder juzgarlo debería leerlo en su completa interconexión, de modo que lo leído me quede siempre presente, para cotejar así la secuencia del discurso; para lo cual, no obstante, no he podido obtener ni el tiempo ni la disposición, los que hasta ahora, desde hace unas semanas, no han sido propicios para mis trabajos intelectuales. Quizás podréis ver fácilmente, al comparar vuestro trabajo con mi nueva disertación titulada: *Religion innerhalb etc.*[102], cómo concuerdan mis pensamientos con los vuestros, o bien cómo discrepan entre sí.

Para el desarrollo de la tarea planteada en la *Kritik der reinen Vernunft*, páginas 372 y ss., deseo y anhelo la buena suerte de vuestro talento y aplicación. Si con todos mis trabajos no fuera ahora demasiado lento, de lo cual pueden ser culpables mis setenta años de vida que pronto alcanzaré, entonces ya estaría en el capítulo de la proyectada *Metaphysik der Sitten*[103], cuyo contenido Vos habéis escogido como objeto a desarrollar, y debo alegrarme

100 Ak, XI, 2, carta 578, pp. 433-434. GA, III, 1, carta 146, pp. 408-409.

101 Kant alude a la carta anterior de Fichte, del 2 de abril de 1793.

102 Immanuel Kant, *Die Religion innerhalb der Grenzen der blossen Vernunft*. Königsberg: Friedrich Nicolovius, 1793.

103 Immanuel Kant, *Die Metaphysik der Sitten*, 2.ª parte. Königsberg: W. Weischedel, 1797.

si Vos me adelantáis en este asunto, de modo que yo pueda, por mi parte, prescindir de ello.

Cualquiera sea lo cerca o lo lejos que pueda estar también el término de mi vida, no concluiré descontento mi carrera si me puedo congratular de que lo que mis pequeños esfuerzos han comenzado pudiera ser llevado cada vez más cerca de la perfección por hombres industriosos y hábiles que se propongan mejorar el mundo.

Con el deseo de tener, de vez en cuando, noticias vuestras, y de que vuestros esfuerzos, útiles a todos, prosperen felizmente, soy de Vos con plena estimación y amistad, etc.

I. KANT

* * *

De Fichte a Kant en Königsberg[104]

Zúrich, 20 de septiembre de 1793

CON ÍNTIMA ALEGRÍA, EL más honorable de los protectores, recibí la demostración de que Vos, incluso en la distancia, me honrabais con vuestro benevolente afecto: vuestra carta[105]. Me disponía a viajar hacia Zúrich, donde ya durante mi permanencia anterior una honorable joven dama me había brindado su cara especial amistad. Ya antes de que viajara a Königsberg deseaba ella mi retorno a Zúrich y nuestra plena unión[106], lo cual entonces yo estimaba que no me estaba permitido, pues no había hecho nada aún; ahora sí puedo permitírmelo, dado que al menos para el futuro pareciera haberme comprometido a hacer algo. Esta unión, que ha sido retrasada hasta ahora por dificultades imprevistas, dificultades que plantean las leyes de Zúrich a los extranjeros, tendrá lugar, sin embargo, dentro de algunas semanas; esta unión me daría la posibilidad de dedicarme a estudiar con tranquila independencia, si el carácter en sí bondadoso de los zuriqueses, pero muy incompatible con mi carácter individual, no me hiciera desear un cambio de domicilio.

Espero obtener la misma alegría de la aparición de vuestra *Metaphysik der Sitten*, que aquella con la cual he leído vuestra *Religión innerhalb der Grenzen pp.*[107]. Mi plan con respecto al derecho natural, al derecho civil, a la doctrina de la administración del Estado sigue adelante, y puedo necesitar fácilmente la mitad de una vida para la ejecución de este. Tengo, pues, siempre la feliz perspectiva de ocupar vuestra obra para ello. Hasta que mis ideas se formen, y si topo con dificultades inesperadas, ¿querríais entonces permi-

104 Ak, XI, 2, carta 591, pp. 451-453. GA, III, 1, carta 160, pp. 431-432.

105 Se refiere a la carta anterior de Kant, del 12 de mayo de 1793.

106 La boda de Fichte con Johanna María Rahn tuvo lugar el 22 de octubre de 1793.

107 Abreviación de *perge perge*, equivalente a 'etc.'.

tirme que solicite vuestro benevolente consejo? Quizás someta al público para su juicio, bajo distintos ropajes, mis ideas que se resisten a elucidación, por supuesto que anónimamente. Admito que algo mío de este tipo está ya ante el público[108], lo cual, sin embargo, por ahora no deseaba, pues no quería que esto se considere como mi trabajo, ya que he corregido muchos errores con plena libertad y celo, sin haber ahorrado medios, por ahora, porque aún no he llegado tan lejos como para que sean corregidos sin desorden. He visto *una* alabanza entusiasta[109], pero todavía ningún juicio fundamental sobre este escrito. Si quisierais concederme el vuestro —diré con confianza o familiaridad—, entonces os enviaría mi escrito para vuestro juicio tan pronto como reciba la continuación[110] desde la imprenta. Vos, Ilustre Señor, sois el único en cuyo juicio confío plenamente, tanto como en vuestro riguroso silencio. Respecto de temas políticos, en la peculiar confusión actual, son ¡lamentablemente! casi todos parciales, incluso quienes son muy buenos pensadores; o bien son temerosos partidarios de lo antiguo, o bien son sus ardientes enemigos, meramente *porque* es antiguo. Si quisierais acoger mi benevolente petición, sin la cual no me atrevería a enviároslo, entonces, creo, el predicador Schultz[111] podrá procurarme las cartas que me dirijáis.

---

108 Fichte alude a su folleto *Beitrag zur Berichtigung der Urtheile des Publikums über die französische Revolution, Erster Teil. Zur Beurtheilung ihrer Rechtmässigkeit* (GA, I 1, pp. 193 y ss.), del cual había aparecido el primer cuaderno para la feria del jubileo en 1793. Qué opinó Kant al respecto se infiere de una carta de Fichte a Schön, de septiembre de 1795, pero que Schön recibió el 11 de diciembre: «que al viejo Kant, que se ha vuelto reflexivo, no le agradó mi *Beitrag*, lo puedo creer muy bien: la razón, sin embargo, que él declara para ello, vale decir, que no indiqué mi nombre, no es la verdadera» (GA, III, 2, p. 404).

109 La recensión en el *Schleswigsches Journal* de agosto de 1793, pp. 512-513, firmada «S» (véase *Intelligenzblatt*, 57, 12 de junio de 1793).

110 El segundo cuaderno de la primera parte del *Beitrag* apareció recién a comienzos de 1794. La segunda parte de este escrito, la que debía juzgar sobre «la sabiduría» de la Revolución, es decir, si acaso para conseguir la meta prevista eran necesarios los medios elegidos, nunca apareció y nunca fue escrita.

111 Johann Friedrich Schultz.

No, gran hombre, el más importante para el género humano, vuestros trabajos no sucumbirán, producirán abundantes frutos, darán a la humanidad un nuevo impulso y un total renacimiento de sus principios, opiniones y constitución: No hay nada, creo, a lo cual las consecuencias de vuestro trabajo no se extiendan. Y estos, vuestros descubrimientos, abren alegres perspectivas. Le he escrito al Sr. predicador Schultz a este respecto algunas notas que he hecho durante mi viaje, y le he pedido que os las participe.

¡Cómo debe ser, gran y buen hombre, poder tener al final de vuestra carrera terrenal semejantes sentimientos como los que Vos tenéis! Confieso que el pensamiento en Vos será siempre mi genio tutelar, que me empujará, tanto como cabe en mi esfera de actividad, a abandonar yo también la escena de la humanidad no sin provecho para ella.

Me encomiendo a vuestra continua benevolencia, y soy con el más alto respeto y veneración

vuestro ilustrísimo

íntimo devoto

FICHTE

* * *

De Fichte a Kant en Königsberg[112]

Jena, (17) de junio de 1794[113]

EL MÁS ILUSTRE DE LOS HOMBRES:

Es quizás una pretensión de mi parte si creo poder agregar peso, mediante mi ruego, a la proposición del Sr. Schiller[114] que os fue enviada con el correo recién pasado. Pero la vehemencia de mi deseo quisiera que aquel hombre, que para el progreso del espíritu humano ha hecho inolvidable la última mitad de este siglo para todas las épocas futuras, autorizara, por medio de su incorporación, una empresa que intenta difundir su espíritu sobre muchas disciplinas del saber humano y sobre muchas personas; quizás también la intención de que yo mismo convendría con Vos en un proyecto no me permita examinar detenidamente lo que el decoro me podría permitir.

Vos habéis enviado cada cierto tiempo artículos a la *Berliner Monatsschrift*. Para la difusión de estos es completamente indiferente *dónde* estén: todo periódico, por su propio bien, hará esfuerzos por conseguirlos; pero para nuestra empresa[115] sería, para el presente y la posteridad, la más alta recomendación si pudiéramos citar vuestro nombre en nuestra portada.

Os he enviado mi *Einladungsschrift*[116] mediante el Sr. Hartung; y sería para mí altamente instructivo si yo pudiera —ciertamente si no os produce ninguna incomodidad— llegar a conocer vuestro juicio

112 Ak, XI, 2, carta 631, pp. 511-512. GA, III, 2, carta 209, p. 138.

113 La fecha resulta de la relación con la carta de Schiller aludida.

114 Véase la carta de Schiller a Kant del 13 de junio de 1794, en Ak, XI, 2, pp. 506-507. Esta carta estaba acompañada por un plan datado el 13 de junio para la edición del periódico *Las Horas*.

115 Fichte fue incorporado en el primer ejemplar de *Las Horas* como colaborador permanente.

116 J. G. Fichte, *Über den Begriff der Wissenschaftslehre oder der sogenannten Philosophie, als Einladungsschrift zu seinen Vorlesungen über diese Wissenschaft*. Weimar: Industrie-Comptoir, 1794 (GA, I, 2, pp. 109-172).

al respecto. De ahora en adelante dejaré madurar mi sistema mediante la exposición oral, para luego darlo a conocer públicamente.

Aguardo con ansia vuestra *Metaphysik der Sitten*[117]. He descubierto particularmente en vuestra *Kritik der Urteilskraft* una armonía con mi particular convicción sobre la parte práctica de la filosofía, que me vuelve impaciente por saber si tengo en general tanta suerte que llego a concordar con el primer pensador.

Soy con íntimo respeto vuestro devoto.

FICHTE

* * *

117 Aparecida en Königsberg en 1797 en dos partes.

De Fichte a Kant en Königsberg[118]

Jena, 6 de octubre de 1794

¿PODRÍA YO, DISTINGUIDÍSIMO SEÑOR, interrumpir vuestro descanso con la petición de examinar el programa[119] anexado al *erster Versuch*, anunciado en mi escrito *Über den Begriff der Wissenschaftslehre perge perge*, leerlo cuando vuestros asuntos en algún momento os lo permitan y hacerme saber vuestro juicio al respecto?

Dando por descontado que la advertencia del maestro al discípulo tiene que ser infinitamente importante, y que vuestro juicio guiará, rectificará y apresurará mis pasos, quizás no sería de poca importancia para el progreso de la ciencia misma que este vuestro juicio fuera conocido. Por el tono que amenaza llegar a ser dominante entre el público filosófico, por la presuntuosa condena que realizan aquellos que creen tener derecho a hacerlo, por su permanente arrogancia de *no haber entendido nada* y de *no haber podido entender nada, y del mismo modo nunca llegar a entender*, será cada vez más difícil conseguir apenas ser oído; en esas circunstancias, se acalla la prueba y el juicio iluminador.

Inspirado por el más íntimo respeto ante vuestro espíritu, el cual creo intuir, partícipe de la fortuna de haber admirado de cerca vuestro carácter personal, ¡cómo sería yo de afortunado si mis más recientes trabajos fueran honrados por vos con una mirada benevolente, como la que hasta ahora les habéis otorgado!

El Sr. Schiller, que os asegura su respeto, espera ansiosamente vuestra resolución respecto a la petición que os hizo[120] en un asunto que a él le interesa extremadamente, y que a otros no nos interesa

---

118 Ak, XI 2, carta 641, pp. 526-527. GA, III 2, carta 240, pp. 205-206.

119 Las dos primeras partes de J. G. Fichte, *Grundlage der gesammten Wissenschaftslehre als Handschrift für seine Zuhörer*. Leipzig: Christian Ernst Gabler, 1794 (GA, I, 2, pp. 251-451).

120 En carta a Kant del 13 de junio de 1794.

menos. ¿Podemos tener esperanza? Me encomiendo a vuestra benevolencia.

Vuestro
más íntimo devoto

FICHTE

Adjunto un ejemplar de 5 de mis lecciones[121] *apartadas* por mí. Me parecen, al menos para el público, de poca significación.

* * *

121 J. G. Fichte, *Einige Vorlesungen über die Bestimmung des Gelehrten*. Jena y Leipzig: Christian Ernst Gabler, 1794 (GA, I, 3, pp. 23-90). Fichte las imprimió para oponerse al rumor de que en sus lecciones difundía pensamientos democráticos y revolucionarios, lo cual se presumía particularmente por la publicación de *Zurückforderung der Denkfreiheit von den Fürsten Europens* y de *Beitrag zur Berichtigung der Urtheile des Publikums über die französische Revolution* (véase la «Introducción del editor a *Einige Vorlesungen…*», en GA, I, 3, pp. 12 y ss.).

De Fichte a Kant en Königsberg[122]

Jena, marzo (?) de 1797[123]

* * *

De Kant a Fichte en Jena[124]

Königsberg, otoño tardío de 1797[125]

---

122 Carta perdida. Véase Ak, XI, 3, carta 739a, p. 148; GA, III 3, carta 351.1, p. 52.

123 Kant agradece en diciembre (?) de 1797 (GA, III 3, carta 368, pp. 101-102) un escrito que Fichte le había enviado tres cuartos de año antes. En este escrito, Fichte tributa su aprobación a los *Metaphysische Anfangsgründe der Rechtslehre* de Kant, que habían aparecido a comienzos del año 1797.

124 Ak, XII, 3, carta 789, pp. 221-222. GA, III 3, carta 368, pp. 101-102

125 La carta está impresa en la primera edición de Hans Schulz, *Aus Fichtes Leben. Briefe und Mitteilungen zu einer künftigen Sammlung von Fichtes Briefwechsel* (Berlin: Reuther, 1918), sin fecha y con la desorientadora designación «respuesta de Kant» a la carta de Fichte a Kant del 6 de octubre de 1794, pese al tiempo transcurrido. En la segunda edición se encuentra la aclaración «(a fines del año 1797)». Según esto, y con base en la suposición de que la respuesta de Fichte del 1.º de enero tuvo lugar pronto, la carta fue escrita probablemente en diciembre de 1797 (véase E. Arnoldt, *Gesammelte Schriften*, V. Berlin: B. Cassirer, 1909, pp. 328 y ss.). Ahora bien, como tampoco la carta de Fichte incluye ninguna excusa a causa de un atraso de su respuesta, entonces esa suposición no es suficientemente concluyente para datar con toda seguridad esta carta en diciembre, y la fecha de la carta de Fichte puede ser considerada por esto sólo como *terminus ad quem*. Un *terminus a quo* lo obtenemos por la referencia de Kant a los *Berliner Blätter*, en cuyo cuaderno n.º 10, fechado el 6 de septiembre, apareció el escrito: «Über ein vermeintes Recht aus Menschenliebe zu lügen». A ello siguió después todavía la aclaración a Schlettwein, el 13 de septiembre. Según esto, la carta debió ser enviada lo más temprano en octubre. Los demás datos que se conocen no bastan, entonces, en conjunto para una determinación precisa; especialmente la disculpa de Kant por su respuesta, que había tardado tres cuartos de año, no puede ser considerada como definitiva, dado que la carta que le había enviado Fichte está perdida. Tampoco las fechas de aparición de los escritos de Fichte mencionados en la carta de Kant permiten una mayor precisión dentro del marco temporal indicado (véase *Altpreussische Monatsschrift*, t. 38, 1901, pp. 91 y ss., y las correspondientes notas de Arthur Warda en esa edición). Especialmente significativo es que Kant hable en ambos lugares de la interrupción de sus actividades

ESTIMADÍSIMO AMIGO[126]:

Yo no podría en absoluto culparos si considerarais como una falta a la amistad y como una descortesía el haber diferido por tres cuartos de año mi respuesta al escrito que me habíais enviado[127]. Si vos conocierais, sin embargo, mi estado de salud y las debilidades propias de mi edad que me han forzado ya desde hace un año y medio a abandonar todas mis lecciones, y ciertamente no por gusto, entonces encontraríais disculpable este mi comportamiento; a pesar de que, de cuando en cuando, dé todavía noticias de mi existencia a través del canal de la *Berlinische Monatsschrift*[128] y también más recientemente a través de los *Berliner Blätter*[129], lo cual hago como medio de subsistencia, si bien lenta y fatigosamente, mediante la agitación de mi escasa vitalidad; por lo cual me encuentro casi comple-

---

académicas desde hace un año y medio. Por ello, Warda ha señalado «que es en un muy alto grado probable que también la carta a Fichte haya de ser datada el 13 de octubre». A estas reflexiones no se les puede negar un cierto derecho, aunque frente a ellas pueda hacerse valer que tales concordancias no sean escasas en las cartas de la vejez de Kant, incluso cuando ellas están temporalmente muy distanciadas, y la determinación temporal «un año y medio» es, en realidad, tan indeterminada que puede referirse tanto a octubre como a diciembre. Con todo lo anterior se puede ver que esta carta no puede ser datada con un mínimo de precisión, y por ello la fecha puesta en la primera edición también permaneció en la segunda sin modificación. Véase Ak, XIII, 4, p. 466.

126 Friedrich Schlegel menciona esta carta en una sin fecha de finales de 1797 dirigida a su hermano August Wilhelm: «Si Ud. pudiera saber, con buenas maneras, qué ha expresado Kant respecto de Fichte, al cual él últimamente le ha enviado una carta por medio de Biester, me interesaría muchísimo» (*Friedrich Schlegels Briefe an seinen Bruder August Wilhelm*. Editado por Oskar F. Walzel. Berlin: Speyer & Peters, 1890, pp. 307-308).

127 Carta perdida.

128 En la *Berliner Monatsschrift* apareció, en mayo de 1796, de Kant: «Von einem neuerdings erhobenen vornehmen Ton in der Philosophie» (pp. 387-426) (*Kants Werke. Akademie Textausgabe*, VIII. Berlin: Walter de Gruyter, 1968, pp. 387-406). En diciembre de 1796: «Verkundigung des nahen Abschlusses eines Traktats zum Frieden in der Philosophie» (pp. 485-504) (ibíd., VIII, pp. 411-422).

129 En los *Berliner Blätter* apareció en 1797, de Kant: «Über ein vermeintes Recht aus Menschenliebe zu lügen» (septiembre, pp. 301-314) (ibíd., VIII, pp. 423-430). Luego, «Erklärung» (a la carta de Schlettweins) (septiembre, pp. 350-352).

tamente dedicado a asuntos prácticos, y la sutileza de la especulación teórica, especialmente si ella trata de sus nuevos y más extremos ápices, la cedo de buena gana a otros.

Que yo no elija ningún otro periódico que los *Berliner Blätter* para lo que he terminado últimamente debéis concedérmelo, vos y mis demás amigos filosofantes, como algo propio de un inválido. El motivo es que por este camino veo mi trabajo lo más pronto impreso y juzgado, por cuanto este, por ser un periódico político, satisface casi a vuelta de correo la espera, ya que no sé cuánto tiempo podrá durar todavía el que yo simplemente pueda trabajar.

Vuestros trabajos[130], que me fueron enviados en 1795 y 1796, me han llegado a las manos sin problemas por medio del Sr. Hartung.

Me produce un especial agrado que mi *Rechtslehre*[131] haya recibido vuestra aprobación.

No os sintáis molesto en adelante y honradme con vuestras cartas, si vuestro enfado respecto de mi tardanza en responder no es demasiado grande, y comunicadme novedades literarias. Me esforzaré a partir de ahora en ser más diligente, especialmente porque veo que en vuestras nuevas piezas[132] se desarrolla vuestro excelente talento para una exposición vivaz unida a popularidad[133], con las cuales vos habéis recorrido la espinosa senda de la escolástica, y no encontraréis necesario volver a verla de nuevo.

---

130 Son estos probablemente la última entrega de *Grundlage der gesammten Wissenschaftslehre als Handschrift für seine Zuhörer* (GA, I, 2, pp. 251-451); *Grundriss des Eigenthümlichen der Wissenschaftslehre in Rücksicht auf das theoretische Vermögen als Handschrift für seine Zuhörer* (Jena / Leipzig: Christian Ernst Gabler, 1795 [GA, I, 3, pp. 143-208]), y la primera parte de *Grundlage des Naturrechts nach Principien der Wissenschaftslehre* (Jena / Leipzig: Reinhard Lauth & Hans Jacob, 1796; GA, I, 3, pp. 313-460).

131 Immanuel Kant, *Die Metaphysik der Sitten*, primera parte: *Metaphysische Anfangsgründe der Rechtslehre*. Königsberg: Friedrich Nicolovius, 1797 (*Kants Werke. Akademie Textausgabe*, VI. Berlin: Walter de Gruyter, 1968, pp. 203-494).

132 Seguramente se refiere al «Versuch einer neuen Darstellung der Wissenschaftslehre», publicado en el *Philosophische Journal* de 1797 (GA, I, 4, pp. 183-281).

133 En este caso significa que Fichte no sólo escribe trabajos científicos para expertos, sino también para un público amplio.

Con alta estimación y amistad soy siempre, etc.

I. KANT

* * *

De Fichte a Kant en Königsberg[134]

Jena, 1.º de enero de 1798

ILUSTRÍSIMO AMIGO Y MAESTRO:

Mi más íntimo agradecimiento por vuestra benevolente carta[135], la cual fue un bálsamo para mi corazón. Mi respeto por vos es demasiado grande como para que yo pueda tomaros a mal alguna cosa, y aún más algo tan fácil de aclarar como la tardanza de vuestra respuesta; pero me hubiera afligido haber perdido nuevamente vuestra buena opinión, que creía haber ganado. Vivo en el centro de la cacería de anécdotas literarias y de chismes (me refiero con esto no tanto a nuestra Jena, pues aquí tenemos las más de las veces ocupaciones más serias, sino al completo ambiente que nos circunda), y he tenido que oír por años diversos chismes. Me puedo imaginar perfectamente bien cómo finalmente tendrá que ser satisfecha la especulación. Ella no es la atmósfera natural de los hombres, ella no es fin, sino medio. Quien ha alcanzado la meta, el completo perfeccionamiento de su espíritu, la total armonía consigo mismo, abandona el medio. Esa es vuestra situación, ilustrísimo anciano.

Por cuanto vos mismo decís que «la sutileza de la especulación teórica, especialmente si ella trata de sus nuevos y más extremos ápices, la cedo de buena gana a otros», estoy tanto más tranquilo por el juicio que reprueba mi sistema, dado que casi todos aquellos que se suman a la numerosa multitud de los filósofos alemanes pretenden tener estos juicios de primera mano de vos, así como el Sr. Bouterweck pretende haber recibido hace muy poco tiempo algo semejante de vos[136], el sobrio crítico de vuestra *Rechtslehre* y de los *Vermischte Schriften* de Reinhold en los *Göttingsche Anzeigen*[137],

134 Ak. XI, 2, carta 794, pp. 230-231. GA, III 3, carta 370, pp. 104-105.

135 Carta anterior de Kant, del otoño tardío de 1797.

136 Friedrich Bouterweck (1766-1828), profesor de filosofía en Gotinga.

137 «Recensión: Königsberg, por Nicolovius: *Metaphysische Anfangsgründe*

según me entero por el canal de mis oyentes. Así es, pues, el mundo en el que vivo.

Para mí es causa del más vivo agrado el que mi exposición encuentre vuestra aprobación. Creo no merecerla cuando el mismo Bouterweck pregona que esa exposición es bárbara[138] (en los *Göttingsche Anzeigen*). Valoro en mucho el mérito de la exposición y estoy consciente del gran esmero que he aplicado desde muy temprano para obtener con ello una destreza de este tipo; y no dejaré nunca, *allí donde la cosa lo permita*, de volver a aplicarme a ello. Por este motivo, sin embargo, no pienso en absoluto despedirme todavía de la escolástica. La ejercito con gusto y facilidad, y ella fortalece y eleva la eficacia de mis facultades. Hasta ahora he tocado meramente de pasada el amplio campo de la crítica del gusto, pero todavía no lo he recorrido de manera premeditada.

Con el más íntimo respeto
vuestro más devoto

FICHTE

* * *

---

der Rechtslehre por Immanuel Kant. 285 páginas, en grandes octavas, 1797», en *Göttingsche Anzeigen von gelehrten Sachen unter der Aufsicht der königl. Gesellschaft der Wissenschaften*, parte 28, 18 de febrero de 1797, pp. 265-276. «Recensión: Jena, por Mauke: *Auswahl vemischter Schriften von Carl Leonhard Reinhold, Professor in Kiel.* Primera parte, 1796, 350 páginas. Segunda parte, 1797, 430 páginas en octava», en *Göttingsche Anzeigen von gelehrten Sachen unter der Aufsicht der königl. Gesellschaft der Wissenschaften*, 194, 7 de diciembre de 1797, pp. 1929-1934.

138 Ibíd., pp. 1930-1931: «Pues la más reciente filosofía, distinta esencialmente de la kantiana, amenaza cortar, mediante una exposición singularmente bárbara, entre otras cosas, también la relación del espíritu estético-cultural con la filosofía». Se encuentran en el año 1797 de los *Anzeigen* distintos lugares con observaciones críticas que ciertamente corresponden a Bouterweck.

De Fichte a Kant en Königsberg[139]

Jena, ca. 3 de mayo de 1798[140]

* * *

139 Carta perdida. Véase Ak, XII, 3, carta 806b, p. 243. GA, III, 3, carta 378.1, p. 122.

140 Johann Friedrich Abbeg visitó a Fichte el 2 y el 3 de mayo de 1798 en Jena. El 2 de mayo anotó en su diario: «Fichte dijo que quería darme una carta para Kant, para el predicador de la corte Schulze y para otro destacado profesor». El 1.º de junio, Abbeg visitó a Kant y anotó al respecto en su diario: «Apenas le había expresado mi amistad, presentándole mis respetos personalmente, le entregué la carta de Fichte. Tras haberla leído, dijo: esto es un gran cumplido, también me escribe obsequiosamente, pero se me cuela un amargor, y es que yo no logro aclararme *sobre* él o declararme *por* él; y nada se arreglará porque él imagine todo tan bonito. No leo del todo sus escritos, pero recientemente leí la recensión de estos en la *Jenaische Literaturzeitung*; la primera vez no supe muy bien qué es lo que él quería; lo leí por segunda vez y creí poder entender algo, pero no. Él sostiene la manzana delante de la boca, pero no permite que se la pruebe. Se reduce a la pregunta: *mundus ex aqua*? Él permanece siempre en lo general, nunca da un ejemplo y, lo que es peor, no puede dar ninguno, porque aquello que se ajusta a sus conceptos generales no existe» (véase «Johann Friedrich Abbegs Reise zu deutschen Dichtern und Gelehrten im Jahre 1798. Nach Tagebuchblättern mitgeteilt von H. Dieter in Hannover», *Euphorion. Zeitschrift für Literaturgeschichte*, 16, 1909, pp. 734 y 741).

Correspondencia
entre Johann Gottlieb Fichte
y Friedrich Wilhelm Joseph von Schelling

Introducción

FICHTE LEE LA *CRÍTICA de la razón práctica* de Kant y queda deslumbrado; la autonomía de la razón, característica del acto moral, revela el punto en el que radica la auténtica dignidad del ser humano y su vinculación con lo divino; además, revela el verdadero sentido y origen de la libertad. Asimismo, sólo allí, en el ámbito práctico, se puede encontrar el único principio incondicionado, y de este modo interpreta la autonomía del sujeto en el orden práctico como fundamento de incondicionalidad en el orden especulativo. De modo que queda abierta la posibilidad, por una parte, de construir un sistema formal a partir de ese principio y, por otra parte, de recuperar para los seres humanos un sentido de dignidad y pertenencia allende todo dogmatismo. Pero esto significa que la filosofía tiene no sólo un propósito puramente científico, sino también lo que se podría llamar una «función social». De allí la doble línea literaria de Fichte: por un lado, sus escritos de una densidad especulativa difícilmente abordable, y, por otro, sus escritos «populares» destinados a influir sobre el gran público, siguiendo a la letra la proclama ilustrada de Kant: ejercer públicamente la razón con el propósito explícito de sacar al pueblo de su presunta minoría de edad. El ser humano es libre de suyo, y privarlo de su libertad es privarlo de su dignidad. Pero afirmar y

sostener esto no es suficiente; es necesario establecer los fundamentos, los principios racionales desde los cuales la libertad no sea sólo una aspiración, sino que tenga que ser reconocida como una verdad incuestionable. En otras palabras, es necesaria la construcción del sistema de la libertad.

Fichte escribe en carta a Reinhold del 8 de enero de 1800: «Mi sistema es de principio a fin sólo un análisis del concepto de libertad y, en este sistema, este concepto no puede ser contradicho, por cuanto no entra ningún otro ingrediente»[1]. En primer lugar, se trata propiamente de un análisis, esto es, de desenvolver reflexivamente un «contenido» que es pura actividad, lo cual debe vincularse, en segundo lugar, con lo que él señala en la introducción a *Versuch einer neuen Darstellung der Wissenschaftslehre*: «Repara en ti mismo, aparta tu mirada de todo lo que te rodea y fíjala en tu interior; esta es la primera exigencia que la filosofía hace a su aprendiz. No se trata de nada que esté fuera de ti, sino únicamente de ti mismo»[2]. De modo que, si bien se trata de una reflexión, esta se halla afincada en la libertad; es más, la misma reflexión es liberadora, como señala Schelling siguiendo en este punto a Fichte: «Además, al preguntar ¿cómo es que represento?, me elevo a mí mismo *sobre* las representaciones y me convierto, *en virtud de* esta misma pregunta, en un ser que se siente originariamente *libre* respecto de todo representar»[3]. Con esta pregunta me salgo necesariamente de la serie de representaciones, y así, en cuanto me distancio de mis representaciones, someto a mí los conceptos de causa y efecto, pues ambos surgen sólo en la sucesión necesaria de representaciones de las que me he distanciado. No obstante, si bien la reflexión es el punto de partida necesario del filosofar, para Schelling este distanciamiento es sólo medio, no fin, «pues el ser humano ha nacido para la acción»[4]. Más aún, «la mera especulación es una enfermedad espiritual de los seres humanos»[5]. Lo anterior se en-

1 J. G. Fichte, GA, III, 4, p. 182.
2 J. G. Fichte, GA, I, 4, p. 186.
3 F. W. J. von Schelling, *Ideen zu einer Philosophieder Natur*, en HKA, I, 5, p. 73.
4 Ibíd., p. 71.
5 Ídem.

cuentra en la introducción a *Ideen zu einer Philosophie der Natur als Einleitung in das Studium dieser Wissenschaft*, obra de 1797.

Se trata, pues, de construir el sistema de la libertad, cuyo punto de partida debe sostenerse a sí mismo, lo cual sólo ocurre si el principio se pone a sí mismo, y este es el caso del Yo que en la reflexión se descubre como autoposición de sí. De allí que, como sostiene Fichte, el punto de partida no puede ser *Tatsache*, un hecho-cosa, porque a partir de allí sólo se puede construir lo que, al interpretar a Kant, llamará «dogmatismo». El punto de partida tiene que ser *Tathandlung*[6], acción real, en la que el «acto» se confunde absolutamente con el «producto», cual es la característica del Yo. Así pues, la tesis de la autonomía absoluta del Yo, correlato necesario del establecimiento de la libertad como fundamento de la autoconciencia, significa que toda verdad y toda realidad sólo pueden residir en el «interior» del sujeto, y que tal autonomía se confunde con su acto mismo de ser. Este será el punto de partida de la reflexión que Schelling emprende por la línea de la reflexión fichteana, y será también, de manera paradójica, el comienzo del desacuerdo entre ambos.

Con un principio de esta índole, acción pura, se lograría superar la aparente incompatibilidad entre sistema y libertad; incompatibilidad, por cuanto «sistema» exige un curso necesario y determinado a partir del principio conforme a un método, que se podría llamar «constructivo», en el que cada pieza del sistema queda unida con un firme eslabón que se remonta siempre al primer principio; de modo que, para Fichte, su sistema es «el primer sistema de la libertad»[7]. La pretensión de sistema intenta la reconstrucción del absoluto, y por ello sólo puede tener su origen y fundamento, según Fichte, en la libertad, por cuanto establecer un fundamento de alguna manera condicionado es internamente contradictorio con un sistema que cierre a cabalidad el saber. Ahora bien, el principio incondicionado que puede fundar un sistema de libertad, y en el cual se constituye como tal, es la acción; «en el principio era

6 J. G. Fichte, *Grundlage der gesammten Wissenschaftslehre*, GA, I, 2, pp. 255 y ss.
7 J. G. Fichte, GA, III, 4, p. 182.

la acción»[8], pero como libertad pura, es decir, no como libertad de un sujeto que es anterior a la libertad y la ordena, sino que, por el contrario, la acción establece el orden para sí misma, y en ese acto se reconoce y constituye el sujeto como tal. Sólo así se puede entender el primado de la razón práctica y el carácter autoconstitutivo del deber.

Sin embargo, un sistema de la libertad debe ser capaz de explicar la necesidad con la que se presentan los hechos de la Naturaleza sin claudicar en lo que se refiere al principio. De allí que Fichte sostenga que el problema esencial de la filosofía consista en indagar: «¿cuál es la razón de ser del sistema de representaciones acompañadas de un sentimiento de necesidad, y de este sentimiento de necesidad mismo?»[9], lo cual constituye obviamente el problema central, una vez que se ha establecido el primado absoluto de la libertad y que se ha eliminado la cosa en sí como principio de explicación de la percepción y de «los hechos del mundo». Desde la perspectiva de la filosofía práctica, el mundo sensible no es sino el campo de acción de la moralidad; el mundo se ordena de suyo en vistas a la acción moral. Si así no fuera, podría haber un deber imposible de realizar, de llevar a cabo en el mundo, lo cual volvería la moralidad, y con ella la libertad, un absurdo. «Toda mi existencia, la existencia de todos los seres morales, el mundo sensible en cuanto nuestro escenario común, mantienen ahora una relación con la moralidad, y surge un orden totalmente nuevo, orden en el cual el mundo sensible con todas sus leyes inmanentes es sólo la base inmóvil»[10]. El mundo es, pues, meramente el escenario de la acción moral, y se constituye en función de la acción. Fichte, en su sistema, establece así el primado de la acción, y remite a esta el saber de sí del sujeto y el reconocimiento de que su libertad es su principio constitutivo; la libertad es no sólo anterior al *cogito*, sino también su fundamento. Siendo la ley moral el lugar hermenéutico

8 J. W. Goethe, *Fausto*. Madrid: Sopena, 1984, p. 49.

9 J. G. Fichte, *Introducciones a la doctrina de la ciencia*. Madrid: Editorial Tecnos, 1987, p. 8 (GA, I, 4, p. 186).

10 J. G. Fichte, *Über den Grund unsers Glaube an eine Weltregierung*, en GA, I, 5, p. 353. Disponible em http://www.filosofia.ucv.cl/pdf/fundamento.pdf.

en el cual el Yo adquiere conciencia de sí como sujeto autónomo, y en el cual la acción se autoordena en el marco de la libertad constitutiva de toda subjetividad, la preponderancia de la razón práctica se convierte en el primado de la dimensión práctica por sobre la teórica: «Nosotros no obramos porque conocemos, sino que conocemos porque estamos destinados a la acción. La razón práctica es la raíz de toda razón»[11]. Pero esto significa también que el contenido y la forma, como la razón práctica, se constituyen por la ley moral, encuentran su asiento en la acción.

Sin embargo, pese a haber hecho de la acción el eje de la comprensión de sí mismo, la construcción del sistema es obra de la razón, como parece que no puede ser de otra forma, y se atiene, por lo tanto, al curso de esta. En este sentido, paradójicamente, el modelo constructivo es sin duda la *Ética* de Spinoza, el filósofo dogmático por antonomasia, según la definición de dogmatismo de Fichte. Pero lo que le importa a Fichte es el punto de partida: Yo = Yo, y, en virtud de este principio, su filosofía no podría ser considerada como dogmática. A Schelling, en cambio, parece importarle más el punto de llegada, o al menos tanto uno como otro. En efecto, primero de un modo casi balbuceante, pero cada vez con más certeza, va comprendiendo que el camino de la *Wissenschaftslehre* es unidimensional, por cuanto da cuenta sólo de la dimensión «ideal», es decir, que al establecer como punto de partida el Yo, el No-Yo viene a aparecer como un epifenómeno que tiene como única función que el Yo se reconozca a sí mismo en lo que se le opone, en la medida que la libertad se reconoce como tal en su ejercicio cuando encuentra resistencia.

De allí que, desde un principio, como sostiene Tiliette[12], la relación entre Fichte y Schelling se halle envuelta en un malentendido. Por una parte, Fichte cree, sobre la base de algunos signos bastante explícitos, haber encontrado un discípulo, y Schelling cree haber comprendido los propósitos de Fichte, de modo que su

11 J. G. Fichte, *Die Bestimmung des Menschen*, en GA, I, 6, p. 210.

12 Xavier Tilliette, *Schelling, une philosophie en devenir*. Paris: Vrin, 1970, pp. 265 y ss.

intención era la de completar una obra que su autor, sin embargo, creía acabada. Nunca logran trabajar juntos; el proyecto de colaboración mutua nace muerto por las dificultades que uno y otro tienen desde un principio para ponerlo en práctica, producto de reticencias y recelos que ambos alimentan justificadamente.

Es cierto que Schelling, en *Acerca del Yo*, se instala en el punto fundamental de Fichte: la autoposición del Yo, y entiende que este es el único fundamento posible de la libertad y que sólo una filosofía que se funde allí será una filosofía propiamente de la libertad, ello en contraste con toda la «escolástica» de Wolf y de Leibniz, que parece una filosofía de la determinación y de lo condicionado, en la medida en que el Yo vendría a ser explicado desde el No-Yo. Este fundamento abre la filosofía a una concepción del ser radicalmente nueva, porque el primado del Yo, como veíamos, significa el primado de la acción, de una acción que es, a la vez, producto. En este sentido, la «cosa en sí», como principio determinante extrínseco del acto cognoscitivo, viene, por una parte, a determinar una radical incompletitud de todo sistema, porque esa «cosa» no es incorporable en sistema alguno, sino que habrá de quedar siempre «fuera» de manera irremediable, y significa también, por otra parte, la subordinación de la espontaneidad del sujeto a una materia que desencadena un proceso respecto del cual el sujeto se halla en absoluto ciego y determinado. No obstante, también en *Acerca del Yo* —escrito de indudable tono fichteano—, Schelling declara lo que habrá de ser, de principio a fin en su filosofía (o filosofías), el norte de su investigación: «Quien quiere saber algo quiere simultáneamente que su saber tenga realidad. Un saber sin realidad no es ningún saber»[13]. La pura reflexión sobre sí, ya lo decíamos, no sólo es una enfermedad del espíritu, sino que se pierde en sí misma y no alcanza la realidad; esto lo logra únicamente la acción, porque esta no se las tiene que haber con representaciones, sino con lo real, de modo que, ya en 1795, Schelling —en pleno periodo fichteano— busca una salida que abra la razón hacia lo real como contenido del saber.

13 F. W. J. von Schelling, *Vom Ich als Princip der Philosophie oder über das Unbedingte im menschlichen Wissen*, en HKA, I, 2, p. 85.

En este sentido, como decíamos arriba, el punto de partida del desacuerdo entre Fichte y Schelling tiene un punto de arranque en el que ambos, no obstante, se comunican, vale decir: que el único lugar donde es posible encontrar un saber que alcance el carácter de sistema es el Yo. Sin embargo, si el problema fundamental de la filosofía es explicar la necesidad con la que se presentan las representaciones de la Naturaleza, y este saber ha de tener realidad, entonces no se puede simplemente declarar que el mundo es mera representación sin explicar cómo ocurre esta en su necesidad. No es extraño, entonces, que el escrito de Schelling de 1797, *Ideen zu einer Philosophie der Natur*, comience estableciendo una distinción:

> Como claro resultado de las investigaciones filosóficas de nuestra época queda, en pocas palabras, lo siguiente: la filosofía teórica (bajo el nombre de metafísica) era una mezcla de principios por completo heterogéneos. Una parte contiene leyes que pertenecen a la posibilidad de la experiencia (en general, leyes de la Naturaleza), otra contiene principios que se extienden más allá de toda experiencia (principios propiamente metafísicos).[14]

Quedan enfrentados así el mundo de la necesidad, es decir, la Naturaleza, y el mundo de la libertad, es decir, el mundo de los espíritus. Se trata, por otra parte, también de la oposición entre historia y sistema, entre el curso causal y el lógico. Sin embargo, muy pronto Schelling se da cuenta de que este mismo enfrentamiento pone en evidencia que la *Wissenschaftslehre* no puede significar el acabamiento del saber, ya que eso sólo se logrará una vez que haya sido resuelta, en una unidad última, esa doble espiral de necesidad y libertad, y de espíritu. Y él se pone a esa tarea. Poco a poco comienza a percatarse de que su proyecto es la realización de una filosofía ideal-real, es decir, de un saber que se comprenda a sí mismo como totalidad, por un lado, discursivamente, el lado ideal —y cree que este es el lugar de la *Wissenschaftslehre*—, y, por el otro, de manera genética, histórica, el lado real, la *Naturphilosophie*. Es por ello que le escribe a Fichte diciéndole que, aunque

14 F. W. J. von Schelling, *Ideen zu einer Philosophieder Natur*, en HKA, I, 5, p. 61.

van por caminos diferentes, pronto espera demostrarle que se entrecruzan en un punto superior[15]. Cabe preguntarse si esta afirmación de Schelling de que finalmente se habrá de encontrar con Fichte en un punto superior es algo en lo que él efectivamente cree. A este respecto, Tiliette piensa que no[16]. Sin embargo, de hecho, en ese momento Schelling no pensaba que la *Naturphilosophie* fuera toda la filosofía, como sí lo pensaba Fichte respecto de la *Wissenschaftslehre*. Además, Schelling le escribe a Fichte lo siguiente: «Ahora, con los trabajos que adjunto[17], puedo hacerlo [responder a su carta anterior] mejor de lo que habría sido posible por medio de una carta. Le ruego que los acoja con benevolencia, y espero que pueda encontrar que están en armonía con sus pensamientos»[18].

Por otra parte, Fichte mismo se había dado cuenta de que la tarea que se había impuesto era gigantesca, y de allí que la llegada de colaboradores fuera muy bien recibida, al menos en principio. Sin embargo, casi como un augurio premonitorio que se volverá después contra él, llega a decir con respecto de su misma obra, en relación con su disputa con Kant: «¡Quién sabe dónde estará trabajando hoy en día la joven y apasionada cabeza que ha de intentar superar los principios de la *Wissenschaftslehre*, y dar pruebas de sus inexactitudes y de su imperfección!»[19]. Así, al principio, Fichte hace caso omiso de las diferencias, si es que las ve, y cree que serán superadas con el tiempo. Pero no sólo hubo una influencia de Fichte

15 Véase la carta de Schelling a Fichte del 19 de noviembre de 1800, en GA, III, 4, carta 578, p. 362. BD, II, p. 292.

16 Véase Xavier Tiliette, *Schelling, une philosophie en devenir*. Paris: Vrin, 1970, p. 273.

17 *Zeitschrift für Spekulative Physik*, t. II, 1, 1801. Herausgegeben von Schelling. «Primer cuaderno del segundo tomo» y «Segundo cuaderno del segundo tomo». El II.1, aparecido en enero, contenía de Schelling: «Anhang zu dem Aufsatz des Herrn Eschenmayer betreffend den wahren Begriff der Naturphilosophie und die richtige Art ihre Probleme aufzulösen» (pp. 109-146) (HKA, I, 10, pp. 85-106). El II.2, aparecido en mayo, contenía: «Darstellung meines Systems der Philosophie» (HKA, I, 10, pp. 109-211).

18 Carta de Schelling a Fichte del 15 de mayo de 1801, en GA, III, 5, p. 35.

19 Carta de Fichte a Schelling del 12 (ca.) de septiembre de 1799, en GA, III, 4, carta 481, p. 75; en HKA, III, 1, p. 225; en BD, II, p. 185

sobre Schelling, sino también de este sobre aquel. Fichte matizó el concepto de intuición intelectual, la concepción de la filosofía, la verdad del dogmatismo[20].

A todo esto, Fichte mantiene una correspondencia con Kant que, pese a sus reiterados intentos de alcanzar el reconocimiento de este —incluso en algunos momentos cree haberlo logrado—, termina con una declaración en la que Kant sostiene que la *Wissenchaftslehre* es mera lógica y que, por lo tanto, no puede alcanzar objeto alguno, y rechaza toda relación entre su idealismo trascendental y la filosofía de Fichte. Luego de la declaración de Kant, Schelling reclama una respuesta inmediata; tanto así que es él quien se encarga de publicar la respuesta de Fichte en la *Allgemeine Literatur-Zeitung*, dando a conocer la carta en la que Fichte le explica el tenor de la relación que hasta ese momento creía mantener con Kant[21]. Fichte le escribe a Schelling el 20 de septiembre: «el argumento externo más importante de la verdad de la *Wissenchaftslehre* es que una cabeza como la suya se apodere de ella y en sus manos se vuelva fructífera; lo cual es una prueba que la gente a veces olvida»[22].

Sin embargo, Schelling cree que el verdadero fruto que puede ofrecer es completar la *Wissenschaftslehre* por el lado de la *Naturphilosophie*:

> Sea como fuere, créame que, aunque en apariencia me alejo de Ud., esto sólo sucede con el fin de acercarme totalmente a Ud., y sólo déjeme continuar por una tangente que parta de la circunferencia en la cual Ud. tiene el deber de encerrarse con la *Wissenschaftslehre*, pues tarde o temprano espero ciertamente volver a nuestro punto central, enriquecido con muchos tesoros, de tal manera que incluso ampliaré su sistema, según mi propio convencimiento; este punto central no se puede alcanzar de otro modo que en virtud de tal ampliación.[23]

20 Véase Xavier Tiliette, *Schelling, une philosophie en devenir*. Paris: Vrin, 1970, p. 273.

21 Carta de Fichte a Schelling del 12 (ca.) de septiembre de 1799.

22 Carta de Fichte a Schelling del 20 de septiembre de 1799, en GA, III, 4, carta 487, p. 85; en HKA, III, 1, p. 228; en BD, II, p. 192.

23 Carta de Schelling a Fichte del 19 de noviembre de 1800, en GA, III, 4, p. 362 (véase *infra* p. 208).

No obstante, Fichte es reticente respecto de la distinción entre filosofía trascendental y *Naturphilosophie*, lo que se debería a una confusión respecto de la distinción entre actividad real y actividad ideal, ya que ambas, como actividades, se identifican en la actividad del Yo y lo constituyen. Sin embargo, el concepto de lo objetivo no está contenido en el concepto de lo subjetivo y, por lo tanto, aquel no es deducible lógicamente a partir de este. Por consiguiente, lo subjetivo ha de agregarse a lo objetivo. En el concepto de Naturaleza no está (contenido) el que haya también algo inteligente que la represente. La Naturaleza, así parece, sería, aun cuando no hubiera nada que la represente. Por lo tanto, la tarea puede ser enunciada también *así*: ¿cómo se añade lo inteligente a la Naturaleza, o cómo sucede que la Naturaleza sea representada?

Para hacerse cargo de este problema, Schelling sostiene que la Naturaleza es de suyo también actividad, siguiendo en esto la distinción spinociana entre *natura naturans* y *natura naturata*. Pero esta actividad de la Naturaleza es tal que debe ser comprendida como la prehistoria del Yo, es decir, el curso de la Naturaleza es genético y culmina en un radical curvamiento y autoposesión de sí en la conciencia. Cada estado, quimismo, magnetismo, electricidad, vida vegetativa, etc., es un peldaño en una escala que tiene como horizonte al Yo, de modo que se puede hablar de una cierta evolución o desarrollo claramente teleológico de la Naturaleza. Esta alcanza por primera vez su meta más elevada, hacerse ella misma enteramente objeto, en la más alta y última reflexión, que no es otra cosa que el ser humano o, en sentido más general, lo que llamamos razón, por la cual la Naturaleza retorna por primera vez enteramente a sí misma, y se hace manifiesto que ella es originariamente idéntica con lo que en nosotros es conocido como inteligente y consciente.

Ahora bien, por ello el sujeto conoce todo en sí mismo, en la medida que puede reconstruir la totalidad a partir de los vestigios que efectivamente quedan en el Yo de ese curso natural. La tendencia necesaria de toda ciencia de la Naturaleza es, por tanto, llegar desde la Naturaleza a lo inteligente. En este sentido, la más alta perfección de la ciencia de la Naturaleza sería la espiritualización perfecta de

todas las leyes naturales como leyes del intuir y del pensar, y la teoría acabada de la Naturaleza vendría a ser aquella en virtud de la cual toda la Naturaleza se resolviera en una inteligencia.

Fichte, tal vez movido por la correspondencia que mantiene con Schelling, al menos en alguna medida, decide ensayar una nueva exposición de la *Wissenschaftslehre* que pretende aclarar algunos malentendidos.

En carta a Schelling del 15 de noviembre de 1800[24], Fichte sostiene que, según su opinión, *la cosa no se añade a la conciencia*, así como tampoco *la conciencia a la cosa*, sino que ambas están inmediatamente unidas en el Yo que es *ideal-real* y *real-ideal* a la vez, con lo cual Fichte discute lo afirmado por Schelling en el *System des transzendentalen Idealismus*, en el que, aunque con otras palabras, formula dos posibilidades: «o se establece lo objetivo como lo primero y se pregunta cómo le adviene algo subjetivo que coincide con él; [...] o se establece lo subjetivo como primero y la tarea es esta: cómo le adviene algo objetivo que coincide con él»[25]. Pero estas dos alternativas no son, para Schelling, excluyentes, sino que, si se leen de otra manera, son complementarias: por una parte, se puede preguntar cómo el sujeto se hace objeto, es decir, cómo conoce (esto incluso según una terminología casi aristotélica); pero también cabe preguntar cómo el objeto se hace sujeto, y esta será la cuestión que tendrá que abordar, como veíamos, la *Naturphilosophie*. De modo que, si bien ambas están inmediatamente unidas, no son lo mismo; como ánodos y cátodos, el camino que asciende y el que desciende es el mismo camino, pero recorrido en direcciones contrarias.

Para Fichte, en cambio, la cosa no se ajusta a la conciencia, ni la conciencia a la cosa; las dos están inmediatamente unidas en el Yo ideal-real, real-ideal. La realidad de la Naturaleza es otra cosa. La Naturaleza aparece en la filosofía trascendental como por completo encontrada y acabada, y encontrada no según sus propias

24 GA, III, 4, carta 577, p. 359. BD, II, p. 289.

25 F. W. J. von Schelling, *Sistema del idealismo trascendental*. Barcelona: Anthropos, 1988, pp. 150-151 (*System des transzendentalen idealismus*, § 1, en HKA, I, 9, 1, pp. 29 y ss.).

leyes, sino de acuerdo a las leyes de la inteligencia ideal-real. La ciencia, que por una fina abstracción toma la Naturaleza sólo como objeto, debe, ciertamente, dado que abstrae de la inteligencia, poner la Naturaleza como algo absoluto, y lo hace como una ficción, del mismo modo como la filosofía trascendental, por medio de una ficción semejante, describe la autoconstrucción de la Naturaleza.

En este punto surge una diferencia en apariencia pequeña, pero que, sin embargo, habrá de ser fundamental: las tres dimensiones del espacio. El espacio originario, el espacio intuido, es ubicuidad sin dimensión, es una esfera que la imaginación amplía o contrae. La deducción de las tres dimensiones incumbe a la filosofía de las matemáticas, no a la pura *Wissenschaftslehre*. Al respecto, para Schelling, el espacio puro no es esférico, porque la esfera tiene profundidad, y el espacio puro carece de dimensiones. Pero Schelling comprende, además, que la dimensión espacial es, para la ciencia de la Naturaleza, un fundamento necesario, de modo que si esta queda, por decirlo así, como propiedad de la *Wissenschaftslehre*, no habría lugar para una *Naturphilosophie* independiente de aquella.

Schelling sostiene que la distinción entre actividad ideal y actividad real no es el fundamento de la distinción entre filosofía trascendental y *Naturphilosophie*. Es cierto que la actividad ideal y la actividad real residen en un solo y mismo Yo, pero la divergencia, y al mismo tiempo la razón última de la oposición entre Fichte y Schelling, radica en que, para este último, el Yo puramente objetivo, en cuanto ideal-real y, por eso mismo, productivo, es la Naturaleza. La Naturaleza (productividad) y el Yo de la intuición intelectual, o la conciencia de sí, vienen a ser los polos de un movimiento dialéctico entre la dimensión real y la ideal, movimiento que debe ser realizado en ambas direcciones.

Si la ciencia de la Naturaleza de la que habla Schelling, según la entiende Fichte, tiene a la Naturaleza sólo como objeto, entonces ella sería fruto de una libre abstracción y de una ficción lícita, y en este caso Fichte no tendría nada que objetar. Pero lo real de la ciencia de la Naturaleza no está comprendido en su propia intuición. La *Naturphilosophie* sólo podría surgir por abstracción de la *Wissenschaftslehre*, como determinación extrínseca del objeto

subsumido por leyes. La *Naturphilosophie* sólo puede sostenerse desde la *Wissenschaftslehre*, y no constituye, ni puede constituir, un camino independiente. Fichte jamás pudo comprender la Naturaleza como Yo preconsciente, sino que siempre estuvo entrampado en su discusión con Kant respecto de la cosa en sí, y de ahí que una *Naturphilosophie* con autonomía respecto de la *Wissenschaftslehre* le pareciera un retorno a la oscuridad kantiana que él definitivamente había traído a luz con sus tres momentos: Yo, No-Yo y la relación de ambos.

Schelling, por su parte, emprende una y otra vez diversos caminos que, no obstante, responden siempre a la exclamación de su temprana obra *Vom Ich*, en la que exigía que el saber tuviera realidad. Es esto lo que intenta en su último proyecto, *Die Weltalter*, sin darse nunca por satisfecho.

*

Cuando el hijo de Fichte, Immanuel Hermann Fichte, estaba preparando la edición de su *Fichte's Leben und litterarischer Briefwechsel*[16], le envió una carta a Schelling en la que le solicitaba su colaboración para este proyecto, asegurándole que no incluiría las expresiones de la disputa, «sino sólo la diversidad de las direcciones científicas»[17], y le informaba que el patrocinador era Immanuel Niethammer. No obstante, Schelling no participó en ello, y no se conoce ninguna carta de respuesta. Será el hijo de Schelling, Karl Friedrich August, el que, junto con Immanuel H. Fichte, y dos años después de la muerte de Schelling, lleve a cabo en 1856 la primera publicación de la correspondencia que edita Cotta[18].

16 Immanuel Hermann Fichte (ed.), *Johann Gottlieb Fichte's Leben und litterarischer Briefwechsel*, 2 tomos. Tomo I: *Das Leben*; tomo II: *Actenstücke und litterarischer Briefwechsel*. 1.ª edición: Leipzig: Sulzbach, 1830; 2.ª edición, aumentada y mejorada: Leipzig: Brockhaus, 1862.

17 La carta se encuentra como la tercera en *Schelling-Nachlaß*, Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften (BBAW), 2002.

18 Immanuel Hermann Fichte y Karl Friedrich Schelling (eds.), *Fichtes und Schellings philosophischer Briefwechsel*. Stuttgart / Augsburg: Cotta, 1856.

> Si yo no hubiera dejado a un lado la piedad del hijo, muchos pasajes en las cartas de su padre habrían sido erradicados por completo, o reducido: el contenido habría sido entonces de interés desigual y falseado. Respecto de las cartas de mi padre, no pensé someterlas a estos recortes.[29]

Las cartas de Schelling a Fichte nos son conocidas únicamente en virtud de esta primera edición, y no se sabe qué fue de las originales.

•

Tras ser exonerado de la Universidad de Jena en abril de 1799, Fichte se dirige en julio a Berlín para luego volver una vez más a Jena a principios de diciembre con el propósito de organizar su traslado definitivo a Berlín, pero también para conversar con Schelling sobre un futuro común en torno a un proyecto conjunto. Sin embargo, casi no pudo verlo, lo cual lo sorprendió, porque el mismo Schelling, en carta del 1.º de noviembre de 1799, le había pedido que viniera[30]. A mediados de marzo, Fichte abandona Jena para radicarse finalmente en Berlín. Fichte y Schelling, no obstante, intentaron continuar con el proyecto de un trabajo conjunto, ahora mediante una publicación. Este proyecto fue discutido hasta finales de 1800, cuando deciden finalmente sacar a luz una revista dedicada a recensiones. Con vistas a aclarar más los términos del proyecto, Schelling inicia en noviembre de 1800 una discusión filosófica. Cabe presumir que la esperanza de Schelling era conducir el diálogo de modo tal que se estableciera una base filosófica común; sin embargo, el resultado fue exactamente lo contrario.

En esos momentos, Schelling y Fichte aparecían en los círculos académicos y literarios como líderes del partido que defendía la filosofía de vanguardia. Esta percepción se intensificó en el contexto de los antagonismos comunes a ambos filósofos.

---

29 Según la transcripción de la carta de Hermann Ehret, que está en la biblioteca Rudolf-Steriner-Hause de Stuttgart y que es una copia de la que se halla en la biblioteca de Hermann Ehret de Múnich.

30 Véase la carta del 1.º de noviembre de 1799.

Ambos terciaron con la *Allgemeine Literatur-Zeitung* de un modo casi dramático, con Kart Leonhard Reinhold, el predecesor de Fichte en la Universidad de Jena, y con Friedrich Nicolai, editor de la *Neue Allgemeine Deutsche Bibliotek*, a quien ni Fichte ni Schelling tomaban en serio, y quien era considerado como la cabeza de la Ilustración en Berlín.

En febrero de 1800, Fichte le pide a Reinhold que sea coeditor de una «revista a la segunda potencia», como la llamaba, una revista en la cual las reseñas de otras revistas serían a su vez reseñadas. Por supuesto, Reinhold se rehusó. En esa época, él había hecho una entusiasta recensión de la obra de Bardili, *Grundriß der ersten Logik*. Reinhold había visto en la lógica de Bardili un progreso, tanto respecto de la filosofía trascendental de Kant como respecte de la *Wissenschaftslehre* de Fichte. La recensión de Reinhold aparece en mayo de 1800 —poco después del escrito de Schelling, «Über die *Jenaische Allgemeine Literatur-Zeitung*», del 22 de abril—, recensión que fue considerada por Schelling como una toma de partido a favor de la *Allgemeine Literatur-Zeitung* y contra él y Fichte. Si bien en su polémico ensayo contra el periódico, Schelling había omitido explícitamente a Reinhold, se expresó en su contra poco después en la *Zeitschrift für Spekulative Physik*. Reinhold fue percibido por Fichte y Schelling desde ese momento como adversario, lo cual se vio confirmado por su recensión, que apareció el 3 de agosto de 1800, del *System des transzendentalen Idealismus* de Schelling, en la que criticaba también a Fichte.

Reinhold caracteriza la filosofía de Schelling, y también la de Fichte, como «una obra maestra de la artificial obcecación de la arbitrariedad hasta una ceguera de bastón [...] por la arbitrariedad especulativa [...]. Bajo el nombre de filosofía trascendental pura se convierte en una perfecta filodoxia o una metódica búsqueda vana»[11]. Schelling entra en una dura polémica con Reinhold en su «Darstellung meines Systems», de 1801, y en el *Kritisches Journal der Philo-*

11 K. L. Reinhold, «Der Geist des Zeitalters als Geist der Filosofie», en *Neuer Teutscher Merkur*, editado por Christoph Martin Wieland, 1, 3, 21 de enero de 1801, pp. 167-193.

sophie[32]. Fichte, a su vez, dedicó una dura recensión a la lógica de Bardili en la *Erlanger Literatur-Zeitung* del 30 y 31 de octubre de 1800.

También en contra de Nicolai, Fichte y Schelling se mostraron unidos. Fichte escribió su sátira *Friedrich Nicolai's Leben und sonderbare Meinungen*, que apareció en mayo de 1801[33].

Las primeras grietas en la relación personal entre Fichte y Schelling aparecen justamente cuando, a comienzos del otoño de 1800, estaban acordando la realización del proyecto de publicación. El 4 de octubre, Fichte había escrito un anuncio para la *Allgemeine Literatur-Zeitung*, que apareció recién en el número 24 del 24 de febrero de 1801. Allí había expuesto su futuro camino filosófico y, sobre todo, anunciado una nueva *Wissenschaftslehre*. Fichte habla allí acerca del destino de su filosofía, de cuán poco se lo habría entendido, y, en un momento en que Schelling intentaba aclarar las cosas, Fichte no vaciló en escribir: «En tanto mi agudo colaborador, el Prof. Schelling, en sus escritos sobre la ciencia de la Naturaleza y en su *System des transzendentalen Idealismus* recientemente aparecido, tenga más éxito en procurar un acceso a la visión trascendental, no investigaré aquí nada de ello». Esta declaración, naturalmente, irritó sobremanera a Schelling, no sólo por el tono, sino también porque ya no se sentía como una suerte de subordinado al servicio de la *Wissenschaftslehre*, sino que había emprendido un camino autónomo, si bien todavía no encontraba oposición entre ambos proyectos.

32 F. W. J. von Schelling, «Über das absolute Identitätssystem und sein Verhältniß zu dem neuesten (Reinholdischen) Dualismus. Ein Gespräch zwischen dem Verfasser und einem Freund», en *Kritisches Journal der Philosophie*, I, 1802, pp. 1-90.

33 J. G. Fichte, *Friedrich Nicolai's Leben und sonderbare Meinungen. Ein Beitrag zur Litteratur-geschichte des vergangenen und zur Pädagogik des angehenden Jahrhunderts.* Editado por August Schlegel. Tübingen: Cotta, 1801.

De Schelling a Fichte en Jena[1]

Tubinga, 26 de septiembre de 1794

ILUSTRÍSIMO SEÑOR:

Me[2] tomo la libertad de remitirle el pequeño escrito[3] adjunto, no porque lo considere más digno de atención que otros, sino porque quisiera aprovechar esta ocasión para expresarle mi más sincero y profundo agradecimiento por lo que he aprendido a través de sus admirables obras[4], y, al mismo tiempo, también, reiterarle el testimonio de mi más incondicional y respetuosa estima. Tal vez el escrito adjunto haya adquirido incluso cierto derecho a llegar a manos de Su Señoría por haber sido escrito sobre todo en referencia a su última obra[5], que tantas perspectivas nuevas e importantes ha abierto al mundo de la filosofía, y que ha sido, en parte, su verdadera inspiradora.

---

1 GA, III, 2, carta 236, p. 201. HKA, III, 1, p. 12.

2 Friedrich Wilhelm Joseph von Schelling (1775-1854). Desde 1790 es estudiante en el Convictorio de Tubinga. Al momento de la redacción de esta carta, estudiaba Teología. Esta es la carta más antigua a Fichte que se conserva de Schelling. No se sabe de una respuesta de Fichte. El 6 de enero de 1795 le escribe Schelling a Hegel diciéndole que acaba de recibir «de Fichte mismo» su *Grundlage der gesammten Wissenschaftslehre* (1794). Es decir, según parece, Schelling recibió directamente de Fichte esta obra, pero de ahí no se sigue que este haya incluido una carta de respuesta, pues, de haber sido así, Schelling le habría comentado algo a Hegel sobre el contenido de esta.

3 F. W. J. von Schelling, *Über die Möglichkeit einer Form der Philosophie überhaupt*. Tübingen, 1795 [más bien 1794].

4 Alude al *Versuch einer Kritik aller Offenbarung* y a los escritos políticos *Zurückforderung der Denkfreiheit von den Fürsten Europens* y *Beitrag zur Berichtigung der Urtheile des Publikums über die französische Revolution*, publicados anónimamente en 1793.

5 J. G. Fichte, *Über den Begriff der Wissenschaftslehre oder der sogenannten Philosophie, als Einladungsschrift zu seinen Vorlesungen über diese Wissenschaft*. Weimar: Industrie-Comptoirs, 1794.

Hasta hoy permanece para mí oscuro uno que otro aspecto de esta obra; muchos otros, y sobre todo lo que parece ser la idea principal, se me han vuelto —si no me engaño del todo— más claros. Si no fuera excesivamente inmodesto para el principiante, que, ante todo, ha de mostrarse digno del particular magisterio de los filósofos, si no fuera, digo, excesivamente inmodesto pedirle en alguna ocasión a esos grandes hombres algún gesto instructivo, allí donde uno se vea detenido por dificultades demasiado grandes, ¡con gusto, venerable Señor, me atrevería a pedírselo! Sé, sin embargo, que no tengo ningún derecho a hacerlo, y que sólo puedo disculpar la libertad con que me he dirigido a usted —libertad que parece superar con mucho las barreras de la timidez juvenil— con el sentimiento de gratitud y de infinito respeto con el que tengo el honor de ser su atento y seguro servidor.

F. SCHELLING

* * *

De Fichte a Schelling en Jena[6]

Berlín, 20 de julio de 1799

NO QUERÍA ESCRIBIRLE, mi más caro amigo, hasta poder comunicarle algo preciso respecto de nuestros respectivos asuntos. Tal es la causa del silencio que he guardado hasta ahora.

Respecto de *mí*, todavía no sé nada de seguro. Mi llegada ha provocado singulares movimientos del gobierno y del público.

Ciertos ministros no me son favorables. Algunas precauciones indispensables han hecho que me abstenga hasta ahora de pedir explicaciones precisas sobre cómo se piensa que se debe proceder conmigo, pero esto es algo que haré, sin duda, el próximo mes, y entonces tomaré mis medidas.

A *usted* le puedo decir, sobre la base de informaciones precisas, que los establecimientos médicos, por ejemplo, la Charité, que es, en realidad, el gran hospital aquí, están tan mal como es posible, y que, de alguna manera, quien allá es un profeta aquí sería un Dios; pero que *respecto de anatomía*, Berlín es única en su género, porque acá se tiene ocasión de trabajar por sí mismo, se tiene ocasión de hacer preparados y otras cosas semejantes bajo una buena dirección. Asimismo, Walther[7], el profesor de anatomía aquí, comprende profundamente su ciencia.

Por lo demás, las personas que son sólo la mitad de razonables aquí serían consideradas como agudas. Veo sólo a Schlegel[8] y a sus pocos conocidos, y no me dejaré conquistar para ver a más gente.

El gobierno es... ¿qué puedo decir? El gobierno de Weimar es, en oposición a este, constante y firme, y consecuente, y valiente.

6 GA, III, 4, carta 463, p. 18. HKA, III, 1, p. 209.

7 Johann Gottlieb Walther (1734-1818) era profesor de física, anatomía y ginecología en el Colegio Médico-Quirúrgico de Berlín, y su hijo Friedrich August Walther, nacido en 1764, era, asimismo, profesor de anatomía y física, e inspector general del Museo de Anatomía.

8 Friedrich Schlegel.

Han tenido de mí, por ejemplo, un terror pánico, y bien que lo tienen todavía.

Adiós, querido amigo. Enteramente de usted.

FICHTE

Mis cartas serán abiertas. Cuento con que esta no lo será. Pero tenga usted la bondad de examinar atentamente el sobre.

* * *

De Schelling a Fichte en Berlín[9]

Jena, 29 de julio de 1799

LE AGRADEZCO, MI VENERABLE AMIGO, las noticias que me comunica[10].

Que se vaya a emprender abiertamente algo contra usted en Berlín es algo que no puedo creer; únicamente, por cierto, podría creerlo a causa de la debilidad del gobierno de allí, pero por esto mismo es todavía menos creíble.

Tal vileza busca quizás incitarlo a usted, por medio de rumores propagados intencionalmente, a dar algunos pasos que podrían entonces servirles de pretexto, y me parece que, por parte de usted, sería condescender demasiado preguntar también simplemente si acaso se lo quiere a usted. Sus amigos desean que usted no deje sin denunciar la ignominia del diplomático «manifiesto» aparecido en la *Allgemeine Literatur-Zeitung* con relación a la dimisión de usted[11], pues el descaro ha alcanzado allí los niveles de la abierta

---

9 GA, III, 4, carta 465, pp. 24-25. HKA, III, 1, p. 215.

10 En la carta anterior, del 20 de julio.

11 Véase el *Intelligenzblatt* de la *Allgemeine Literatur-Zeitung* número 88, del 17 de julio de 1799, donde había aparecido la información siguiente: «Jena, a 3 de junio [error por 2 de julio] partió el hasta ahora profesor de filosofía, Sr. Joh. Gottlieb Fichte, luego de que su dimisión, anunciada por él en un escrito a un miembro del Consejo íntimo del Duque de Weimar en el caso de que le fuera impuesta una censura, le fuera formalmente aceptada (dimisión presentada en un *postcript* a un suscripto conforme de Su Alteza el Duque Protector, donde los editores del *Philosophisches Journal* le reprochaban su imprudencia en las expresiones, las cuales le habían acarreado la acusación de ateísmo), y luego de que le fue impuesto el despido de su cargo de profesor. De esto resulta manifiesto que esta dimisión puede considerarse tan poco como una limitación, de parte de Su Alteza Serenísima protectora de esta Universidad, de la libertad de enseñanza como una ratificación de la queja elevada contra el Sr. *Fichte*. Ella es simplemente la consecuencia de su propia declaración en dicho escrito; el rescripto en el cual aparecía el reproche de imprudencia estaba

mentira. Recuerda usted, sin duda, que Voigt le dijo a Paulus[12], muchos días *después* de que la carta de usted estaba en sus manos, que de todo el asunto todavía no había nada decidido; ¡el primer decreto debió haber estado ya listo cuando la carta de usted llegó!

Sus noticias respecto de los establecimientos de anatomía en Berlín me habrían decidido completamente, si no se me asegurara que el profesor de allá[13] es, sin réplica, hábil, pero que es un hombre muy descortés e inamistoso; para aprender algo de él sería necesario soportar mucho, a lo cual yo no estoy dispuesto, así que, a fin de cuentas, al menos para mí, la mejor oportunidad está aquí. (Se me dice también que Alexander von Humboldt[14], luego de haber estudiado en Berlín, habría recomenzado aquí con *Loder*[15]). Por lo demás, dependería del esfuerzo; lo principal a considerar es lo siguiente: por mi parte he desestimado el viaje a Schwaben. Esto me pone en la

---

ya resuelto; cuando aquel escrito llegó a los consejeros íntimos, a los cuales estaba dirigido, se vieron en la necesidad y obligación de enseñarlo inmediatamente a Su Alteza el Duque de Sachsen-Weimar, pues el Sr. *Fichte* allí había explicado cómo el honor le prohibía, en el caso de recibir una censura pública y judicial, permanecer por más tiempo sujeto a gobiernos que hubieran estimado aplicarle tal censura; no le quedaba más que responder a la censura con la presentación de la renuncia y dar entonces la publicidad más amplia a la censura, a la renuncia y a esta carta. Es solamente esto lo que ha decidido al gobierno de Su Alteza el Duque de Sachsen-Weimar a aceptar de inmediato la dimisión que el Sr. Prof. *Fichte* había anunciado en el caso de una hipótesis que fue la que justamente se produjo; decisión a la cual adhirieron los demás protectores de la Universidad. Justamente, esta fue la razón por la cual la petición, firmada por más de doscientos estudiantes, para mantener a su bien amado profesor, que le fue entregada a Su Alteza el Duque de Sachsen-Weimar, recibió una respuesta negativa.

12 Heinrich Eberhard Gottlob Paulus (1761-1851).

13 Johann Gottlieb Walter.

14 Friedrich Wilhelm Heinrich Alexander von Humboldt (1769-1859) estuvo en Jena en el año de 1797. Es hermano del célebre lingüista y hombre de Estado Karl Wilhelm von Humboldt; fue él mismo un eminente sabio y explorador. Su *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo mundo* (en 30 volúmenes, 1805-1834) constituye su contribución científica más importante, particularmente en geografía, geología y botánica.

15 J. C. Loder, profesor de anatomía en Jena.

situación de permanecer aquí el próximo invierno sin impartir lecciones y consagrarme sin distracción completamente a mi objetivo, y cursar, además de anatomía, todavía algo más que no podría cursar en Berlín, porque allí, sólo para vivir, si no consigo nada más, debo escribir, mientras que aquí, por el contrario, puedo arreglármelas para el próximo verano, durante el cual *debo* viajar, si no quiero que todo mi proyecto fracase. Juzgue *usted* si no es mejor para el cuidado de su proyecto y del mío que yo me limite con respecto a lo más próximo, a fin de lograr lo más lejano. No tendré reposo hasta no haber terminado con lo que me he propuesto.

A propósito de esto resta sólo una cuestión. Le hablé a usted de la esperanza de poder conseguir lo que me he propuesto gracias a una ayuda del exterior. Desde entonces he dado un paso que debe decidir esto. Si tiene éxito tampoco tendré que tomar en cuenta esas consideraciones, y estaré donde usted el próximo invierno.

Mientras tanto, adiós. Con qué sentimientos pienso en usted es algo que no puedo expresar, e invariablemente suyo.

SCH.

* * *

De Schelling a Fichte en Berlín[16]

Jena, 9 de agosto de 1799

MUY QUERIDO AMIGO:

Que lo que usted le ha contado a su esposa[17] respecto a mi viaje hacia Schwaben es incorrecto[18], lo habrá usted visto inmediatamente a partir de mi carta[19] (que permaneció aquí por inadvertencia largo tiempo).

Lo que le escribía a usted en esa carta es el resultado de una larga reflexión y evaluación. No veo cómo, en el caso, por cierto siempre probable, de una falta de ayuda exterior, pueda consagrarme tranquilamente, así sea un semestre, no digamos más tiempo, a mi proyecto, lo cual es ciertamente necesario, si no me procuro los medios para ello en el próximo semestre. Sin embargo, calculo que sólo la permanencia en Berlín durante el invierno, sin contar el viaje ni los costos de los estudios, cuesta al menos 300 ó 400 táleros, mientras que aquí puedo vivir con 200. Lo que me induce a estas reflexiones no es la consideración de qué es lo más agradable, pues viviría yo más agradablemente en *Berlín* y en el trato con usted que en Jena bajo ese ambiente, sino únicamente la consideración de mi antiguo proyecto, el cual (delo por seguro) intervendrá tarde o temprano en el de usted, y usted me acogerá con mucho más beneplácito que ahora, pues soy sólo la mitad de lo que deseo ser. Por cierto, escribí la primera carta[20], y le escribo esta, a fin de darle *a usted* oportunidad de juzgar. Juzgue, pues, y comuníqueme si sabe de alguna

16 GA, III, 4, carta 469, pp. 35-36. HKA, III, 1, p. 220.

17 Marie Johanne Fichte, de soltera Rahn (1755-1819).

18 En la carta del 4 de agosto de 1799, Marie Johanne Fichte escribía a su marido que los Niethammer debían partir a Schwaben dentro de cinco semanas, pero no sabía si también partiría Schelling. Ninguna otra carta menciona un asunto semejante, al menos entre las conocidas.

19 La carta anterior, del 29 de julio de 1799.

20 Ídem.

salida. *Una* salida sería, lástima que ya esté cortada, que se hubiera formado en Berlín, conforme a su proyecto de mayor amplitud, una casa de colonos de Jena[21], donde todos juntos habríamos vivido con poco dinero; pero el proyecto de usted ha fracasado, no por la voluntad o las ganas de la mujer, sino por las del hombre[22], que afirma que es absolutamente imposible, por razones que él le escribirá sin duda a usted.

Estoy hasta ahora, en todo sentido, libre. Lo que yo debería hacer es alquilar un alojamiento con Tieck[23], y hasta ahora no lo he hecho. Por ahora he mantenido todo pendiente para acudir donde usted, tan pronto como desaparezca esa objeción (que, como ya le he escrito a usted, es, al menos, todavía posible).

Espero tener una respuesta decisiva dentro de pocos días. Mientras tanto, me alegro de saberlo, al menos, seguro en Berlín, y le ruego creer de mí lo que hasta ahora ha creído, aunque no lo pueda asegurar sino con palabras: que por mi parte, al menos, no lo abandonaré nunca a *Usted* y a su proyecto, aunque por el momento esté impedido de satisfacer los deseos de usted.

---

21 En carta a su esposa del 2 de agosto de 1799, Fichte escribe: «Mi proyecto es el siguiente: Friedrich Schlegel [...] quiere ir en el invierno a Jena, y yo no puedo querer esto, ni consentirlo, porque entonces me quedo en Berlín completamente desamparado. Por ello quiero que él se quede aquí. Pero esto puede hacerlo él, sólo si le doy razones evidentes para ello, si Wilhelm Schlegel viene a Berlín con su familia, y estoy trabajando en esto. Si resulta, entonces nosotros, es decir, los dos Schlegel, Schelling (el cual, entonces, querría también traerlo para acá) y nosotros, haríamos una familia, arrendaríamos un gran alojamiento, contrataríamos una cocinera, etc.; así pienso que se debe vivir bien y honestamente».

22 Se alude a Carolina y a August Wilhelm Schlegel.

23 Ludwig Tieck (1773-1853). Este poeta estuvo, junto a los hermanos Schlegel, en el centro del círculo romántico de Jena durante los años decisivos (1799-1801). La amistad con Novalis, la influencia de los escritos teosóficos de Jacob Boehme y las investigaciones sobre la ciencia de la naturaleza con H. Steffens se conjugan en sus cuentos y poemas, en los cuales lo fantástico y el simbolismo de la naturaleza son particularmente importantes. Véase la carta de Marie Johanne Fichte en Jena a J. G. Fichte en Berlín del 28 de julio de 1799 (GA, III, 4, p. 22): «Tieck está todavía acá, y luego se va por largo tiempo a Giebigenstein; también él querría vivir acá con su mujer este invierno».

Adiós, cordialmente suyo.

F. S.

* * *

De Schelling a Fichte en Berlín[24]

Jena, 12 de septiembre de 1799

SÓLO HE QUERIDO ESPERAR al fin de las clases[25] para escribirle.

Schlegel[26] me dice que debo decidir si es necesario que usted lea la *declaración* de Kant[27]; considero que no tendría necesidad precisamente de *leerla*, si usted no tuviera que *responder*. Pero esto último sí me parece necesario bajo todo punto de vista. Sólo que es imprescindible que usted quiera hacerlo, para dejar en un lamentable mal pie toda la *declaración*. ¿Será posible que sea Ud. indulgente con este hombre que, en su completa ceguera con respecto a lo que usted es y a lo que esta época ha llegado a ser gracias a usted, se expresa en tono altivo sobre la persona de Ud. y su filosofía, y no se avergüenza de repetir ante todo el público la ingenuidad en la

---

24 GA, III, 4, carta 480, p. 68. HKA, III, 1, p. 223.

25 El semestre de verano de 1799 se había iniciado el 22 de abril. Schelling impartió: «Sistema de la filosofía trascendental y filosofía de la Naturaleza». Cotéjese el «Catálogo de las lecciones anunciadas para el medio año desde Pascua hasta el día de San Miguel de 1799 en la Universidad de Jena». En *Intellingenzblatt*, 34, 20 de marzo de 1799, col. 168: «Filosofía de la Naturaleza», Sr. Prof. Schelling. / «Sistema general de la filosofía trascendental», Sr. Prof. Schelling.

26 Se alude a Friedrich Schlegel, con quien Fichte tuvo un estrecho contacto en Berlín, y quien ya el 5 de septiembre se encontraba en Jena.

27 Véase Immanuel Kant, «Erklärung», *Intelligenzblatt*, 109, 28 de agosto de 1799. Comienza así: «Ante la petición solemne que me ha sido dirigida en nombre del público por el reseñador del *Entwurf der Trascendental-Philosophie* de Buhle, en el número 8 de la revista literaria de Erlangen, del 11 de enero de 1799, aclaro lo siguiente: que considero la *Doctrina de la Ciencia* de Fichte un sistema por completo insostenible. Pues una doctrina de la ciencia pura no es ni más ni menos que mera *lógica*, la cual no se eleva con sus principios a la materia del conocimiento, sino que hace abstracción del contenido de este en tanto lógica pura, de la cual extraer un objeto real sería un trabajo inútil, y por esto nunca intentado, sino que, si la filosofía trascendental vale, antes que nada se tiene que ir más allá y pasar hacia la metafísica».

que, por escrito[28], recientemente ha incurrido en contra de usted? ¡Como si un hombre de la categoria de Ud. no pudiera hacer nada mejor que comentar la *Crítica*[29]! En realidad, a la filosofía de usted no le ha podido ocurrir nada más feliz que esta *declaración*, la cual está redactada de tal manera que su insulsez y su torpeza son manifiestas hasta para el hombre más simple. Ya es hora de que Ud. termine la ambigua relación con Kant, la que quizás le ha causado a usted más daño que cualquier otra cosa; afortunadamente ha sido el mismo Kant quien le ha puesto término. Que sea él quien, en adelante, arrastre consigo las muertas impresiones de yeso de su *Crítica*; desde ahora ya no merece ser interpretado trascendentalmente, como si hubiera dicho inconscientemente lo que, por cierto, no ha dicho ni fue capaz de decir conscientemente.

Puesto que es evidente 1) que él sólo conoce el título de su *Wissenschaftslehre* (aparte de lo que le han contado sus amigos, a saber, el crítico de Gotinga[30], del cual seguramente trae la idea de que

---

28 En la carta de finales de otoño de 1797.

29 La *Crítica de la razón pura*.

30 Véase la recensión: «*Grundlage der gesammten Wissenschaftslehre, als Handschrift für seine Zuhörer*, de J. G. Fichte, en C. E. Gabler, Leipzig 1794, 339 páginas, en octavas. *Grundriss des Eigenthümlichen der Wissenschaftslehre in Rücksicht auf das theoretische Vermögen, als Handschrift für seine Zuhörer*, de J. G. Fichte. Jena y Leipzig, en C. E. Gabler. 1795, 108 páginas, en octavas», *Göttingsche Anzeigen von Gelehrten Sachen*, ejemplar 84, 26 de mayo de 1798, pp. 825-839. «El recensor [...] entretanto recuerda que, en la medida que el YO-SOY expresa y debe expresar el mero sujeto LÓGICO del conocimiento, nadie, en realidad, tendrá objeciones en reconocerlo como el principio absoluto de todo SABER LÓGICO; pues si se suprime el YO-SOY, se suprime toda posibilidad de saber lógico, y sin saber lógico no puede haber —en modo alguno— saber. Pero hay que preguntarse si con el YO-SOY se ha dado también el PRINCIPIO ABSOLUTO DEL CONOCIMIENTO, es decir, si puede ser considerado como el principio absoluto de todo SABER REAL. El recensor sabe muy bien que en el señor Fichte, como en Spinoza, coinciden la cosa y su concepto; pero ¿se deriva esto *quo iure* del PRINCIPIO? De este no se sigue otra cosa que: si yo pienso, entonces YO soy; o bien: YO SOY PENSANTE. Pero no se sigue que el YO y el SER COMO TAL sean idénticos. YO soy es, en efecto, solamente una determinación del SER COMO TAL (el ser-puesto del sujeto PENSANTE en cuanto tal); por el contrario, el sujeto REAL (ser como tal) no ha sido puesto

usted ha extraído la metafísica de la lógica) y, por lo tanto, impugna algo que no comprende ni conoce en absoluto; 2) que él vive de la feliz ilusión de que nuestra época aún se encuentra allí donde estaba hace años, es decir, recitando la *Crítica*, lo cual exige estérilmente; 3) que él cree que la *Crítica* habría erigido las columnas de Hércules del pensamiento, no sólo para el presente, sino para todas las épocas venideras; por lo tanto, es obvio que de esta manera se ha aniquilado a sí mismo, y usted no necesita más que reconocer esta autoaniquilación y *utiliter* aceptarla. Ya que usted tiene que estar convencido (lo sé no solamente por las declaraciones de usted, sino que también estoy convencido por la misma evidencia de ello) de que, en sí misma, la filosofía de Kant, o bien no vale nada y es contradictoria, o bien tiene que afirmar precisamente lo mismo que la de usted; por lo tanto, el que Kant se aparte del sentido de la filosofía de usted es la declaración más ostensible de que él ya ha pasado a la *posteridad*, la cual (tal como él se expresa en algún lugar sobre Platón[11]) lo comprende mejor de lo que él a sí mismo; y, puesto que sólo se tiene derecho a tomar parte en las controversias de la propia época, porque él no puede pasar por sobre los límites de esta, él ha perdido el derecho de seguir tomando parte en ellas, y, por lo tanto, está filosóficamente muerto. Él tiene toda la razón en que *para él* no existe nada más que la *Crítica*. Pero, debido a que esto que sobrepasa la *Crítica* no solamente es posible, sino que ya es una realidad, y, por lo tanto, ya no

---

mediante aquello. Este es el escollo ante el cual fracasa la *Wissenschaftslehre* no menos que el dogmatismo» (ibíd., p. 831). «Allí, en el hecho de que deduzca a partir de principios fundamentales lógicos principios materiales, y estos a su vez sean comprobados a partir de aquellos, radica el truco de la *Wissenschaftslehre*» (ibíd., p. 835; *J. G. Fichte in zeitgenössischen Rezensionen*, t. [illegible] 1-43, 1. Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog, 1995, p. 353).

11 «Hago notar solamente que no es nada extraordinario, tanto en conversaciones triviales como en escritos, por medio de la comparación de los pensamientos que un autor expresa sobre su objeto, comprender este objeto mejor de lo que él mismo lo entendía, en la medida en que él no determinó satisfactoriamente su concepto, y por ello habló —o también pensó— a veces en contra de su propia intención» (*Kritik der reinen Vernunft*, A 313-314 / B 370).

pueden caber dudas sobre su posibilidad, existe, pues, algo que se encuentra totalmente fuera de su horizonte y que para él ya pertenece a la posteridad, sobre lo cual ya no tiene absolutamente nada que opinar.

Tengo aún que decir algo. Lo único que a uno podría atarle las manos es el respeto que se le debe a la vejez y al gran mérito; sin embargo, le pido reflexionar sobre lo siguiente: Kant toma posición, como él dice, ante el requerimiento de un oscuro recensor aparecido de la *Erlanger Literatur-Zeitung*[32]. Este requerimiento fue publicado en enero. Sólo que Kant espera hasta que se desata el alboroto relacionado con el ateísmo de usted. Permanece todavía en silencio, espera hasta que usted haya abandonado su puesto y, no bastándole esto, espera hasta que usted esté en Berlín. *Iam proximus ardet Ucalegon*[33]. Usted llega a Berlín a comienzos de julio y la «Declaración» fue escrita tardíamente en agosto. ¡Qué máscara más despreciable! Cuando él en realidad sólo se preocupa de conservar *su* tranquilidad porque alguien lo asusta, probablemente desde Berlín, con que será puesto en una misma categoría con usted, y que tendrá que compartir la responsabilidad que le corresponde a usted, cita ahora, digo, el espíritu de una recensión publicada hace ocho meses y hace tiempo olvidada, para no aparecer ante el público con su declaración como un miserable, y así, sin embargo, poder ofrecer un pretexto mejor que el que realmente

32 Kant se remite a la recensión del libro de Johann Gottlieb Buhle: *Entwurf der Transscendental-Philosophie*. Buhle era profesor ordinario y público de filosofía en Gotinga. Véase *Erlanger Literatur-Zeitung*, 8, 11 de enero de 1799, cols. 57-62: «El recensor cree a partir de esto, en nombre de una parte muy grande y merecedora de respeto del público, tener el derecho de arriesgarse a solicitar que el maestro de la filosofía trascendental [es decir, Kant] comunique su juicio sobre la *Wissenschaftslehre*, juicio tan interesante para la ciencia».

33 Virgilio, *Eneida*, 2, 310-312: «iam proximus ardet Ucalegon». Se trata del troyano amigo de Príamo cuya casa fue incendiada por los aqueos cuando saquearon la ciudad; suele utilizarse como indicación de que «arde la casa del vecino». Los versos de la *Eneida* dicen: «Ya se derrumba por Vulcano vencida la casa enorme de Deífobo, ya se incendia muy cerca Ucalegonte; las anchas aguas del Sigeo relucen de fuego».

tenía. La historia entera muestra un nuevo rasgo de carácter de la clase del conocido en la *Streit der Fakultaten*: «como el súbdito más fiel de Su Majestad»[34].

Espero que estas razones lo habrán de convencer ante todo de que no es en interés de la persona de usted, sino de la *cosa misma*, que hay que responder y, por cierto, también leer la declaración. Cuanto más pronto mejor. Y ahora pasemos a algunos otros asuntos.

Me he enterado de que quizás podré verle por acá. Le ruego que me escriba precisando esto, ya que, en caso contrario, iría a visitarlo durante mis vacaciones. Mi proyecto se ha ampliado. Por lo pronto, estoy en condiciones de ir a Bamberg en el verano sin necesidad de apoyo externo. Röschlaub[35] desea que dé cursos particulares allí, lo cual, como se podrá imaginar, me viene muy a propósito. El año siguiente lo quiero pasar en Viena. El resto ya llegará a su debido tiempo. Espero, por lo tanto, haber concluido con todo para dentro de uno y medio a dos años, por lo cual me parece que tendremos que postergar el proyecto por todo este tiempo.

¿Permanecerá Ud., pues, en Berlín? ¿No sería posible que vivamos juntos al menos el próximo verano?

---

34 Véase el borrador de la carta de Kant al rey Federico Guillermo II en *Der Streit der Facultäten* (Königsberg: Friedrich Nicolovius, 1798), pp. 12-13: «*En lo que atañe al segundo punto*, para que en el futuro no se me acuse de semejante tergiversación y degradación del Cristianismo (de lo que se me inculpa), para no caer —como fiel súbdito de su Eterna Majestad— en ninguna sospecha sobre estas materias, encuentro que lo más seguro es que me abstenga por completo de aquí en adelante de toda conferencia pública sobre asuntos de religión, sea de la natural, sea de la revelada, tanto en cursos como en escritos; aquí me comprometo a ello. / Hasta la muerte la más devota obediencia: Eterna Majestad Real / el más sumiso de sus siervos». La respuesta de Kant a Federico Guillermo II, rey de Prusia, está publicada en versión bilingüe en Immanuel Kant, *La contienda entre las facultades de filosofía y teología*. Madrid: Debate CSIC, 1992, pp. 56-55.

35 Andreas Röschlaub (1768-1835), desde 1796, profesor de patología y medicina clínica en la Universidad de Bamberg y médico en el Hospital General de dicha ciudad.

Como prueba del descaro con que se abren las cartas en Berlín, envío a usted lo adjunto[36].

Viva bien, caro amigo, respóndame pronto.

SCHELLING

* * *

36 El sobre de la carta de Fichte a Schelling del 20 de julio.

De Fichte a Schelling en Jena (1.er borrador)[77]

Ca. 12 de septiembre de 1799

¿QUÉ DIGO ACERCA DE la declaración de Kant sobre mi sistema en la hoja de anuncios de la *Allgemeine Literatur-Zeitung* n.º 109?

Haga que entre mis papeles que se encuentran en Jena le busquen la carta de Kant mencionada en esta declaración. En su contexto podrá leer allí lo siguiente: trabajo todavía sólo para la conservación de la vitalidad de mi espíritu (porque) me encuentro dedicado... en lo que concierne a los ápices, se los cedo de buena gana a otros, etc. Y más adelante, «máxime cuando en sus últimas obras (esto es, la segunda introducción a la *Wissenschaftslehre* publicada en el *Philosophisches Journal*, 4.º y 5.º fascículos del año 1797) sus dotes..., después de haber recorrido los espinosos senderos, etc., a los que no juzgará necesario volver».

Por supuesto que no hará falta disculparme ante usted por haber sido tan osado al no tomar muy en serio el buen consejo de Kant de «cultivar» mi talento descriptivo «como el que se puede aplicar con provecho en la *Kritik der reinen Vernunft*», un buen consejo que, por lo demás, no me hubiera atrevido a interpretar tal como ahora lo interpreta el mismo Kant. El venerable hombre me dio hace ocho años otro consejo, que me he sentido más inclinado a seguir: apoyarme siempre sobre mis propios pies.

Para disculparme no lo remito a Ud., pues, a aquel citado escrito público de Kant mismo, sino, para ponerlo más precisamente de relieve, a lo que el mismo Kant dice con realista equidad en esa declaración: que él solamente no está de ánimo, etc.

Nunca pensé que se tratara de una broma, sino que incluso debí tomar en serio que Kant, por su edad avanzada, tras una vida

77 GA, III, 4, carta 481a, primer borrador para la carta 481, p. 71.

muy laboriosa, a una edad tan avanzada se sintiera incapaz de incursionar en especulaciones completamente nuevas.

En efecto, la declaración comienza con algo que podría ser considerado semejante a [una prueba] a partir de fundamentos objetivos: que la *Wissenschaftslehre* es, etc., con lo cual estoy completamente de acuerdo, sólo que mi *Wissenschaftslehre* (si no la totalidad) no [versa] como la *Wissenschaftslehre* de Kant sobre el dominio teorético, sino también sobre el práctico.

(En efecto, la) declaración comienza con una expresión que podría ser considerada semejante a una prueba a partir de fundamentos objetivos. *Wissenschaftslehre* es, etc., y esta abstrae de todo contenido. Se sobrentiende que sobre esto último estoy totalmente de acuerdo con Kant, sólo que, *conforme a mi uso de la lengua*, por *Wissenschaftslehre* no se designa de ningún modo a la lógica, sino a la metafísica como un todo. Nuestra polémica sería, por lo tanto, (sólo) una discusión sobre términos. Ahora bien, ¿cuál de los dos usa esta palabra correctamente?, ¿cuál es en realidad el tipo de afección que, después de haberse compenetrado de una serie de espiritualizaciones, se produce con el término *Wissenschaftslehre*? En lo que atañe a este punto, tendríamos que ir, tanto Kant como yo, a la escuela de Herder.

Es en particular suficiente, mi querido Schelling, que mientras los filósofos prekantianos no han cesado en absoluto de decirle *a Kant* que él se ocupa de vanas sutilezas, *Kant* nos dice lo mismo a nosotros; mientras aquellos aún aseguran que la metafísica de ellos todavía está firme y que Kant mismo no puede agregar nada a esta, Kant nos asegura lo mismo de la suya en contra de la nuestra. Es muy posible que ya esté trabajando en algún lugar una joven y apasionada cabeza para avanzar más allá de la *Wissenschaftslehre* y reprocharle a esta su insuficiencia. Denos el cielo su gracia para que no digamos entonces simplemente que estas son sutilezas vacías de contenido a las cuales de ninguna manera prestaríamos atención, sino que entonces uno de nosotros, u otro en nuestro lugar y que siga nuestro espíritu —con (agradecimiento)—, demuestre, o bien que se trata de sutilezas vacías de contenido, o no.

* * *

De Fichte a Schelling en Jena (2.º borrador)[38]

Ca. 12 de septiembre de 1799

El pasaje de su carta donde menciona al señor Prof. Kant en su declaración de la hoja de anuncios n.º 109 significa en conjunto más o menos lo siguiente: «todavía trabajo algo, lo cual hago para la conservación de la vitalidad de mi espíritu, etc., etc., se los cedo de buena gana a otros». Y más abajo: «veo en sus últimas obras (esto es, la segunda introducción a la *Wissenschaftslehre*, 4.° y 5.° fascículos, año 97) sus dotes, etc., etc., después de haber recorrido los espinosos senderos, etc., a los que no juzgaré necesario retornar».

Usted, mi amigo, no creerá que me quiera disculpar ante usted porque no me atuve al buen consejo de Kant de cultivar mi talento descriptivo, como el que se podría aplicar con provecho a la *Kritik der reinen Vernunft*, un consejo que, lo confieso, no lo comprendí jamás como el mismo Kant verdaderamente lo explicaba. Kant me dio en mejores años otro consejo: apoyarse permanentemente en los propios pies, el cual me he encontrado más inclinado a seguir. Sólo cito estos pasajes para destacar más claramente las propias palabras de Kant, lo que él ciertamente en su declaración impresa dice con honesta equidad: que él solamente no está dispuesto a tomar parte en una metafísica conforme a mis principios, que renuncia a toda participación en ello, y que en ellas [sus palabras] no se trata de un objeto juzgado, sino del sujeto que juzga.

Sucede por regla general, querido Schelling, que mientras los defensores de la metafísica prekantiana no han cesado de decirle a Kant que él se ocupa de vanas sutilezas, Kant nos dice lo mismo a nosotros: sucede por regla general que mientras aquellos aseguran firmemente en contra de Kant que la metafísica de ellos permanecerá inmejorable e inalterable, para toda la eternidad, Kant asegura lo

38 GA, III, 4, carta 481b, segundo borrador a carta 481, p. 73.

sus últimas obras (esto es, la "Zweite Einleitung in die *Wissenschaftslehre*" publicada en el *Philosophisches Journal*, números 4 y 5 del año 1797[44]) veo que su talento se desarrolla hasta conseguir una exposición viva y no exenta de popularidad, después de haber recorrido los espinosos senderos de la escolástica, a la que no juzgará necesario retornar»[45].

Por supuesto que no hará falta disculparme ante usted por haber sido tan osado al no tomar muy en serio el buen consejo de Kant de «cultivar» un talento descriptivo[46] «como el que se puede aplicar con provecho en la *Kritik der reinen Vernunft*»[47], un buen consejo que, por lo demás, no me hubiera atrevido a entender[48] tal como ahora lo interpreta el mismo Kant. Nunca pensé que se tratara de una broma, sino que incluso pude tomar en serio la posibilidad de que, siendo de edad avanzada y luego de una vida tan laboriosa, Kant se sintiera incapaz de incursionar en nuevas especulaciones. El venerable hombre me dio hace años[49] otro consejo que me he sentido más inclinado a seguir: apoyarme siempre sobre mis propios pies.

Por consiguiente, lo remito a aquella misiva de *Kant* que él mismo menciona públicamente, no con el objeto de disculparme, sino para hacer resaltar con mayor claridad lo que Kant admite con condescendencia en esa declaración: que él no está de ánimo[50]

---

es, la segunda introducción a la *Wissenschaftslehre*, 4.° y 5.° fascículos, año 97) [...]"»

44 J. G. Fichte, «Versuch einer neuen Darstellung der Wissenschaftslehre», capítulo: «Zweite Einleitung in die Wissenschaftslehre für Leser, die schon ein philosophisches System haben», *Philosophisches Journal einer Gesellschaft Teutscher Gelehrten*, t. v, n.° 4, pp. 319-378 (GA, I, 4, pp. 209-269).

45 GA, III, 3, p. 102 (véase *supra* p. 85).

46 Segundo borrador: «Usted, mi amigo, no creerá que me quiera disculpar ante usted porque no me atuve al buen consejo de Kant de cultivar mi talento descriptivo».

47 Véase la «Erklärung in Beziehung auf Fichtes Wissenschaftslehre», *Intelligenzblatt der Allgemeine Literatur-Zeitung*, 105, 28 de agosto de 1799, cols. 876-878.

48 Primer borrador: «... atrevido a interpretar...».

49 Primer borrador: «... hace ocho años...».

50 Primer borrador: «Para disculparme, no lo remito a Ud., pues, a aquel

como para participar en las nuevas investigaciones, que *renuncia* a toda participación en sus resultados, y que en ellas no se trata en ninguna parte de *un objeto juzgado*, sino solamente de *un sujeto que juzga*[51].

En efecto, la declaración comienza con algo que sería lícito considerar como una prueba a partir de fundamentos *objetivos*: que la *Wissenschaftslehre*[52] no es ni más ni menos que mera lógica, la cual, como *lógica pura*, se abstrae de todo contenido del conocimiento. Se sobrentiende que sobre esto último estoy totalmente de acuerdo con Kant, sólo que, *conforme a mi uso de la lengua*, el término *Wissenschaftslehre* no designa de ningún modo a la lógica, sino a la filosofía trascendental o a la metafísica misma[53]. Nuestra polémica no sería, por lo tanto, sino una mera discusión sobre términos. Ahora bien, ¿cuál de los dos usa la palabra en su sentido correcto?, ¿cuál es en realidad el tipo de afección que, después de haber pasado por una serie de espiritualizaciones[54], se produce con el término *Wissenschaftslehre*? En lo que atañe a este punto, tendríamos que ir, tanto Kant como yo, a la escuela de Herder.

---

escrito público del mismo Kant, sino, para ponerlo más precisamente de relieve, a lo que el mismo Kant dice con realista equidad en esa aclaración: que él solamente no está de ánimo, etc.».

51 Segundo borrador: «... cito estos pasajes para destacar más claramente las propias palabras de Kant, lo que él ciertamente en su declaración impresa dice con honesta equidad: que él solamente no está dispuesto a tomar parte en una metafísica conforme a mis principios, que renuncia a toda participación en ello, y que en ellas [sus palabras] no se trata de un objeto juzgado, sino del sujeto que juzga».

52 Primer borrador: «... con algo que podría ser considerado semejante a [una prueba] a partir de fundamentos objetivos. La *Wissenschaftslehre* es, etc., con lo cual estoy completamente de acuerdo, sólo que mi *Wissenschaftslehre* (si no la totalidad) no [versa] como la *Wissenschaftslehre* de Kant sobre el dominio teorético, sino también sobre el práctico. (En efecto, la) declaración comienza con una expresión que podría ser considerada semejante a una prueba a partir de...».

53 Primer borrador: «... de ningún modo a la lógica, sino a la metafísica como un todo».

54 Primer borrador: «... de haberse compenetrado de una serie de espiritualizaciones».

Sucede por regla general, mi querido Schelling, que mientras los defensores de la metafísica prekantiana[55] no han cesado de decirle *a Kant* que él se ocupa de vanas sutilezas, *Kant* nos dice lo mismo a nosotros; sucede por regla general que mientras aquellos aseguran en contra de Kant que la metafísica de ellos permanecerá intacta, inmejorable e inalterable para toda la eternidad, Kant nos asegura lo mismo de la suya[56]. ¡Quién sabe dónde estará trabajando hoy en día la joven y apasionada cabeza que ha de intentar superar los principios de la *Wissenschaftslehre*, y dar pruebas de sus inexactitudes y de su imperfección![57] ¡Quiera el cielo otorgarnos su gracia para que no nos quedemos con la aseveración de que estas son vanas sutilezas a las cuales de ninguna manera prestaríamos atención, sino que uno de nosotros, o, si ya no se nos cree capaces de algo semejante, que en lugar nuestro haya alguien formado en nuestra escuela que *demuestre* la nulidad de los nuevos descubrimientos, o, si no puede hacer esto, que agradecido[58] los acepte en nuestro nombre!

F.

* * *

55 Primer borrador: «... mientras los filósofos prekantianos...».

56 Primer borrador: «... nosotros; mientras aquellos aún aseguran que la metafísica de ellos todavía está firme y que Kant mismo no puede agregar nada a esta, Kant nos asegura lo mismo de la suya en contra de la nuestra».

57 Primer borrador: «Es muy posible que ya esté trabajando en algún lugar una joven y apasionada cabeza para avanzar más allá de la *Wissenschaftslehre* y reprocharle a esta su insuficiencia».

58 Primer borrador: «Denos el cielo su gracia para que no digamos entonces simplemente que estas son sutilezas vacías de contenido a las cuales de ninguna manera prestaríamos atención, sino que entonces uno de nosotros, u otro en nuestro lugar y que siga nuestro espíritu —con (agradecimiento)—, demuestre, o bien que se trata de sutilezas vacías de contenido, o no». Aquí termina el primer borrador.

De Schelling a Fichte en Berlín[59]
Jena, 16 de septiembre de 1799

MAÑANA ENTREGARÉ LA CARTA en cuestión[60] a la *Literatur-Zeitung*. Me alegro por la participación que su amistad me permite tener en todo este asunto, pero más aún por el modo como usted ha procedido en él. Después de muchos intentos me encontré con que no podía añadir nada sino repetir lo que usted ya había escrito, de lo contrario afectaría la buena impresión que causa su carta. El original de la carta de Kant[61], con el cual he completado debidamente la suya, muestra con la mayor claridad que el Kant autor de la «Declaración» es bastante distinto del Kant autor de la carta. Supongo que se trata de una total falta de memoria. Habría sido despiadado exponer esta duplicidad de otra forma que no fuera de la manera tan cuidadosa como usted lo ha hecho. Por mi parte, he añadido lo siguiente: «Público la carta precedente tal y como ha sido escrita —se sobrentiende— y luego de haber recibido la autorización de mi amigo, ya que por razones que los lectores sabrán comprender no es posible dar una respuesta a la "Declaración" de Kant que sea más compatible con el respeto que se merece. Que cada cual se forme su propia opinión al respecto»[62].

Contésteme pronto diciéndome si aprueba esto.

Tengo que concluir para no perder el correo. Seguramente usted ya habrá recibido mi carta[63].

---

59 GA, III, 4, carta 484, p. 81. HKA, III, 1, p. 227.

60 Se refiere al escrito de Fichte respecto de la «Declaración» de Kant en la *Allgemeine Literatur-Zeitung* n.º 109 del 28 de agosto de 1799.

61 La carta de Kant a Fichte del otoño tardío de 1797.

62 El texto definitivo es diferente: «Das voranstehende an mich gerichtete Schreiben publicire ich hiemit —statt aller Antwort aufs Kants Erklärung— gerade so wie es geschrieben worden ist, versteht sich, nachdem ich dazu die Einwilligung meines Freundes erhalten. Das Urtheil kann jedem überlassen bleiben». Véase la traducción en la nota 40 (*supra* p. 129).

63 Carta del 12 de septiembre.

De usted siempre atento y S. S.

SCHELLING

* * *

De Fichte a Schelling en Jena[64]

Berlín, 20 de septiembre de 1799

MI QUERIDO AMIGO, NUESTRAS cartas[65] se han cruzado en el camino. Entretanto ya habrá recibido mi carta relativa a la inserción de Kant. Usted considera el asunto como desde luego debe ser considerado, pero eso es algo que yo no me puedo permitir. Ciertamente, estoy convencido por completo de que la filosofía kantiana es totalmente absurda si debiera ser interpretada de modo distinto a como nosotros lo hacemos. Sin embargo, pienso que hay que decir, como excusa a favor de Kant, que él es injusto consigo mismo, que actualmente ya no conoce ni comprende su propia filosofía, la que, por lo demás, nunca le ha sido especialmente familiar; y que de mi filosofía no sabe de seguro nada más que lo que ha cogido al vuelo de recensiones parciales.

Por ahora no quiero hacer nada más que lo que últimamente le he remitido[66]. Pero si usted quiere hacer algo, si quiere hacer pública su opinión sobre este asunto, creo que podría ser muy bueno. Usted parece ser más imparcial; usted tiene un público que lo admira; el argumento externo más importante de la verdad de la *W. L.* es que una cabeza como la suya se apodere de ella y en sus manos se vuelva fructífera; lo cual es una prueba que la gente a veces olvida.

Con respecto al último punto de su carta, sirva de excusa a Kant sobre esto que en Königsberg, tal como he podido apreciar durante mi estadía allí, a menudo se reciben las novedades literarias bastante tarde, tanto que quizás ni siquiera llegue la *Erlanger Literatur-Zeitung*; que tal vez Kant haya recibido noticia de ese re-

---

64 GA, III, 4, carta 487, p. 85. HKA, III, 1, p. 228.

65 Las cartas del 12 de septiembre de 1799, una de Schelling y otra de Fichte, aproximadamente de la misma fecha.

66 La carta del 12 de septiembre que Schelling publicaría en la *Allgemeine Literatur-Zeitung*.

querimiento[67] sólo a través de uno de sus corresponsales, etc. Algo así se podría decir, aunque las cosas pueden haberse dado de otra manera, a saber, tal como usted dice. Pues suficientemente medroso y sofista es el viejo, y sé de fuente segurísima que ha sido muy difamado ante el Rey[68], esto sin tener en absoluto que ver con los sucesos relacionados conmigo y antes de que estos ocurrieran. Tal vez él se haya enterado de ello.

Por mi causa no tiene por qué venir acá en vacaciones. Le costaría una considerable suma que puede emplear mejor en realizar sus planes. Pienso ir a Jena en invierno. *¡Pero que esto quede entre nosotros!* Las personas mal intencionadas de su ciudad serían capaces de intentar impedirlo si se enterasen de antemano.

¿Tenemos que postergar nuestro gran plan *por tanto* tiempo? No me parece bien. Entretanto, la gente embrutecerá demasiado. De todos modos, esto ya tendrá alguna salida. Solamente no hay que renunciar a él.

Con profundo respeto y amistad.

SU FICHTE

Usted es injusto con la Oficina de Correos de Berlín[69]. Fui yo quien selló la carta de esa manera al volver a abrir el sobre para agregar algo que había olvidado. Lo que está sobre este es un sello con el que a veces cierro las cartas.

* * *

67 En la recensión del libro de J. G. Buhle, *Proyecto de filosofía trascendental*, publicada en el n.º 8 de la *Literatur-Zeitung* del 11 de enero de 1799 (cols. 57-62).

68 Federico Guillermo III (1770-1840).

69 Se refiere a la acusación de Schelling de que una carta de Fichte había sido abierta.

De Fichte a Schelling en Jena[70]

Berlín, 22 de octubre de 1799

AUNQUE PUEDO CONTAR CON que el mal comportamiento de los editores de la *Allgemeine Literatur-Zeitung*[71], que por una evidente animosidad han aceptado dos recensiones chapuceras de sus *Ideen*, etc.[72], lo haya justamente indignado tanto a usted como a mí, no puedo menos que hacer lo mío para agudizar su indignación.

Hay que percatarse de la cháchara del primero, el matemático, que ha corrompido mediante conocimientos empíricos el sentido particular en el que hay que comprender el idealismo trascendental, y la del pretendido experto en la filosofía crítica, que pregunta *si entonces el Yo pensante no es acaso también una cosa en sí*[73] (¿En cuál filosofía crítica se encuentra acaso esto? ¿En la kantiana? ¿En la nuestra?). Hay que percatarse, digo, que, si bien esto es una tontería, Schütz mismo no es tan tonto. Y sin embargo, a pesar de ello, incluye algo así; más todavía, *dos* recensiones; más todavía, asegurando al pie del texto qué clase de héroes serían estos.

---

70 GA, III, 4, carta 498, p. 116. HKA, III, 1, p. 237.

71 Los editores eran Gottlieb Hufeland y Christian Gottfried Schütz.

72 Las dos recensiones de *Ideen zu einer Philosophie der Natur* de Schelling aparecieron en los números 316 (del 3 de octubre de 1799) y 317 (del 4 de octubre de 1799) de la *Allgemeine Literatur-Zeitung*. Según los editores, la primera recensión había sido realizada por «uno de nuestros connotados matemáticos y físicos»; la segunda, por «un erudito, gran conocedor de la filosofía kantiana y versado en muchos dominios de los conocimientos empíricos».

73 Dice la recensión: «Al respecto, mi Yo pensante es también una cosa en sí, incluso si todos los fenómenos y toda sucesión existe sólo en mi representación; así son pues estas representaciones para otro ser pensante también cosas en sí» (*Allgemeine Literatur-Zeitung*, 117, 4 de octubre de 1799, p. 35).

Le ruego, lo conjuro a usted, querido amigo, que caiga usted pues con toda la fuerza contra la confusión, pues ciertamente continuarán atacando.

Dele usted, no a los pobres diablos de los recensores, sino a los redactores, así como a la despreciable institución entera, aquello de lo que se espantaban cuando yo sólo amenazaba, y lo que yo desde entonces sólo les he prestado, no regalado; entregue, dé pues ahora al *Philosophisches Journal* una vigorosa segunda parte de los «Annalen des Philosophisches Tons»[74], como sólo usted puede hacerlo. Ahora no tengo tiempo para tales querellas, pero tenga usted la certeza de que entraré con vigor en la pelea, tan pronto como tenga las manos un poco más libres.

Un encargo a Schlegel[75]. *Merkel*, un mozuelo presumido, arrogante y vulgar, que hace de las suyas aquí en Berlín, dice en todos los círculos sociales: *los Schlegel habrían recibido del Duque, por medio de Loder*[76], *una amonestación a causa de las noticias literarias*[77] *y una prohibición, de modo que se abstuvieran de cosas semejantes en el futuro; también* Goethe *habría enviado a los intelectuales de Weimar y de Jena una circular reprobando las mismas noticias.*

Habría que enviarme, por cierto, *un desmentido firme, circunstanciado y formal de estas noticias*, el cual usaré allí donde sea necesario para el total bochorno de Merkel[78]. Sobre el mismo

74 En 1797 había publicado los «Annalen des Philosophischen Tons. Erstes Stück. Probe einer Rezencion in wehmütigen Tone», dirigidos contra quienes lo criticaban. Schelling no publica esta segunda parte en el *Philosophisches Journal*, sino en la *Zeitschrift für spekulative Physik*, editada por él mismo (t. 1, 1.º de septiembre, 1800, pp. 49-99), con el título «Anhang zu dem voranstehenden Aufsatz, betreffend zwei naturphilosophische Rezensionen und die Jenaische Literaturzeitung vom Herausgeber» (HKA, I, 8, p. 211).

75 Friedrich Schlegel.

76 Loder era a la sazón prorrector de la Universidad de Jena.

77 Estas habían aparecido en el *Athenäum*, el periódico de los Schlegel (t. 2, fasc. 2, Berlín, 1799, pp. 285-340).

78 Garlieb Merkel, quien había propagado el rumor concerniente a Schlegel, era un hombre de letras berlinés. A. W. Schlegel no juzgó necesario

Merkel, quien habla sin respeto ni consideración sobre *Lucinda*[79] de Schlegel, he informado no hace mucho al respecto poniendo las cosas en su lugar en un círculo de intelectuales.

Saludos, mi querido amigo,

SU FICHTE

* * *

desmentir formalmente este rumor; parece haber preferido ponerlo en ridículo. Véase su carta a Schleiermacher del 1.º de noviembre de 1799.

79. Friedrich Schlegel, *Lucinde. Ein Roman*, primera parte. Berlin: Heinrich Frölich, 1799 (*Kritische Friedrich Schlegel Ausgabe*, I, 5. edición de E. Behler con la participación de J. J. Anstett y H. Eichner. Paderborn: Schöningh, 1962). Esta novela, suscitada por el amor que Friedrich Schlegel sentía por Dorothea Veit, hija del filósofo Moses Mendelssohn, con quien vivía sin estar casado, causó escándalo en la época: sus contemporáneos vieron en tal unión una rebelión contra la institución del matrimonio cristiano y una apología del amor sensual. Fichte fue uno de los pocos que la elogiaron.

De Schelling a Fichte en Berlín[80]

Jena, 1.º de noviembre de 1799

ESTIMADÍSIMO AMIGO:

Es extremadamente probable que yo llegue a escribir los «Annalen des philosophisches Tons», segunda parte, o la historia de dos recensiones de la *Allgemeine Literatur-Zeitung*[81]. Deseo publicarlos separadamente en el *Philosophisches Journal*[82] para divulgarlos ampliamente. El comienzo constituirá, naturalmente, un análisis de ambas recensiones. A este respecto, le ruego, si le es posible, alguna vigorosa contribución. Su amistad para conmigo le hará tomar a bien esta petición. Otra petición es la siguiente: que usted venga pronto; es indispensable que pensemos en la ejecución de nuestros proyectos. Y por ello pregunto a usted si acaso no podríamos pasar juntos el próximo verano de 1800. Mi proyecto no requiere que yo me aleje tanto y vaya a Viena; puedo conseguir lo mismo en Bamberg y en Wurzburgo. Pues, para poder trabajar en paz al mismo tiempo en la realización del proyecto, debería perma-

80 GA, III, 4, carta 503, p. 133. HKA, III, 1, p. 242.

81 Schelling había enviado el 6 de octubre una «Peticion a los editores de la *A. L. Z.*», que apareció recién en el *Intelligenzblatt* del periódico n.º 142 del 2 de noviembre de 1799. En esta «petición», Schelling había contestado ambas recensiones a sus *Ideen zu einer Philosophie der Natur*. El 26 de octubre se quejó ante el redactor Schütz de que su «petición» todavía no hubiera aparecido, y amenazó con dar a conocer públicamente la historia completa de las recensiones de sus *Ideen*. «Usted debe darse cuenta de la moderación que hay en mi aclaración y percatarse de cuánto mas yo podría decir. *Sólo a disgusto* me he tomado la ocasión de entregar la segunda parte de los *Annalen des philosophischen Tons* de Fichte, y hacer un segundo y definitivo intento en su periódico». Schütz respondió que la «petición» de Schelling no había aparecido sólo a causa de contratiempos editoriales. Si Schelling llegaba con una segunda parte de los *Annalen des philosophischen Tons*, el editor Schütz no se retrasaría.

82 La revista publicada por Niethammer y Fichte: *Philosophisches Journal einer Gesellschaft Teutscher Gelehrter*.

necer, para comenzar, ciertamente en Franconia, y mi más ardiente deseo es que usted fije igualmente su residencia allí. El trabajo en común nos ligará para siempre y de manera inseparable. Como yo estoy por completo libre, esperando impacientemente el momento en el que pueda dejar Jena, podré consagrarme desde un principio por entero a nuestra causa común. No sé si hay algo que lo retenga a usted en Berlín, pero yo me atrevo a pensar que usted viviría con más tranquilidad en Franconia y, en cierto modo, de manera más agradable, sobre todo si, como es posible, una colonia de gente de Jena ha de seguirnos hasta allá. Desde un punto de vista político, usted no tiene en Bamberg, de seguro, nada que temer; Röschlaub[83] tiene influencia en el Ministerio y quiere, incluso, que yo dicte allí lecciones privadas.

Adiós, mi más querido amigo, y permanezca bien dispuesto para conmigo.

Enteramente suyo.

SCHELLING

P. S.: He preguntado, en todo caso, ya en lo de Röschlaub, si usted corre el menor riesgo en Bamberg. Pero incluso en ese caso podría usted vivir en Erlangen[84]. Perdone usted mi impertinencia, pero no *puedo* desear otra cosa.

* * *

83 Andreas Röschlaub (1768-1835) era, desde 1796, profesor de medicina en Bamberg. Había dedicado a Fichte el segundo tomo de su *Magazin zur Vollkommung der teoretischen und praktischen Heilkunde.* Röschlaub había tomado partido por Fichte.

84 Erlangen era, por oposición a Bamberg, prusiana y protestante.

De Fichte a Schelling en Jena[85]

19 de noviembre de 1799

EN LA PRIMERA MITAD del próximo mes estaré donde usted, mi caro amigo, y podremos entonces discutir todo de mejor manera personalmente. ¿Ha visto usted a Bohn?[86] Este ha mantenido conmigo una singular conversación sobre la decadencia de la *Allgemeine Literatur-Zeitung*, sobre su momento presente, que sería el más propio para su ruina: «si sólo se tuviera un capital...», etc., «si sólo un hombre, cómo debería ser él, se colocara a la cabeza...», etc. Yo meramente *escuché y dejé que me contara*; buscaré, sin embargo, todavía de nuevo tratar con él más profundamente ese asunto. Ayer recibí una carta de Reinhold[87]; según su manera humana de ver las cosas, piensa también que aquellas recensiones sobre el escrito de usted[88] no son correctas, se duele por usted y encuentra en ello que «sólo los devotos de la estricta observancia del kantismo tendrán una voz en la *Literatur-Zeitung*». Usted comprende estos suspiros. Para el verano que viene, y en general para el futuro, todavía no he esbozado un plan inamovible, y la idea de vivir con usted estimula mi corazón y mi espíritu. Lo veremos. Creo que los redactores de la *Literatur-Zeitung* deben ser atacados personalmente y deben ser expuestos en toda su debilidad: Schütz, como un hombre estérilmente memorioso que divaga a partir de la debilidad según su edad, y Hufeland, desde un principio, como un bueno para nada

85 GA, III, 4, carta 512, p. 158. HKA, III, 1, p. 245.

86 Friedrich Nicolai edita la *Allgemeine Deutsche Bibliothek* entre 1765 y 1796. Luego vende su periódico al librero Bohn, que lo publica en Kiel hasta 1806, primeramente con la colaboración de Nicolai. Luego es publicada nuevamente bajo su dirección con el nombre de *Neue Allgemeine Deutsche Bibliothek*.

87 Véase la carta de Reinhold, perdida (GA, III, 4, carta 509.2, p. 153).

88 Se refiere a las recensiones al escrito de Schelling *Ideen zu einer Philosophie der Natur* (véase *supra* p. 137, notas 72 y 73).

que ha adquirido sólo subrepticiamente una cierta gloria; esto verbalmente.

Adiós, mi querido amigo,
suyo

FICHTE

* * *

De Schelling a Fichte en Berlín[89]

Bamberg, 14 de mayo de 1800

MI MÁS QUERIDO AMIGO:

Utilizo el primer momento tranquilo en Bamberg[90] para escribirle. Sin duda, usted ha recibido el escrito[91] contra la *Allgemeine Literatur-Zeitung*, y espero, en general, contar con su aprobación[92].

Más importante para usted es, sin duda, lo siguiente: la recensión de Reinhold, que quizás ya ha aparecido, sobre la lógica de Bardili[93] debe ser considerada como un nuevo golpe dirigido a nosotros. Esta caña que va de acá para allá según el viento se ha

---

89 GA, III, carta 537, 4, p. 242. A la fecha (marzo de 2010), la Comisión Schelling de la Academia de Ciencias de Baviera ha publicado sólo un tomo de la correspondencia de Schelling (HKA), que abarca el periodo 1786-1799. Cuando esta traducción estaba en prensa, apareció un segundo tomo que abarca el periodo 1800-1802.

90 Schelling había viajado a principios de mayo a Bamberg, en parte por la hospitalidad que le brindaban los profesores de medicina A. F. Marcus y A. Röschlaub, en parte para acompañar a Caroline Schlegel.

91 F. W. J. von Schelling, «Über die *Jenaische Allgemeine Literatur-Zeitung*. Erläuterungen» (1800). Este escrito fue publicado por Schelling en el primer cuaderno de su revista *Zeitschrift für Spekulative Physik*. Véase SWS, I Ergänz. Bd., pp. 351-384; HKA, I, 8, pp. 212-271.

92 Fichte había tenido en 1799 un conflicto con la *A. L. Z.* y había discutido con Schelling a propósito de cómo proceder.

93 C. G. Bardili, *Grundriss der ersten Logik, gereinigt von den Irrtümern bisheriger Logiken überhaupt, der Kantischen insbesondere; keine Kritik, sondern eine Medicina Mentis, brauchbar hauptsächlich für Deutschlands kritische Philosophie*. Stuttgart: Löfflund, 1800. La recensión de Reinhold apareció en los n.os 127, 128 y 129 de la *Allgemeine Literatur-Zeitung*, del 5, 6 y 7 de mayo de 1800 respectivamente. En esta recensión, Reinhold criticaba a Bardili por su tono polémico; no obstante, valoraba su punto de partida filosófico como el más elevado. «En todo caso, el Sr. Bardili se coloca como filósofo especulativo en un punto más alto que Kant y que los predecesores y sucesores de este; y difícilmente podrán los hasta ahora adversarios de Kant [...] seguirlo hasta este punto y asirlo a pie firme».

girado hacia Bardili, como antes se giró hacia usted[94]. Esto había que esperarlo.

Entretanto, espero que usted haya trabajado en su artículo contra Bardili[95], que será ahora, como usted lo previó, necesario. Y le ruego que deje por mi cuenta, en cambio, la recensión reinholdiana, cuya dilucidación puede ser un buen apéndice a la segunda edición de mi escrito contra la *Literatur-Zeitung*[96], el cual en breve será necesario; y tanto más puede servir cuanto en este escrito le he hecho el honor de nombrar a Reinhold entre aquellos que no hacen más reseñas en la *L. Z.*[97]. Si la recensión está hecha, como se puede concluir a partir del grito de victoria de los redactores[98], entonces es

---

94 Reinhold le había escrito a Fichte el 23 de enero de 1800: «Y permítame nuevamente pedirle y suplicarle antes que nada —quiero decir, antes de pensar, leer o escribir— estudiar el manual de lógica primera de Bardili», para adquirir «nuevas perspectivas sobre el método, la exposición, la expresión de la filosofía especulativa». «Encuentro en su libro una exposición completamente nueva del idealismo trascendental, o, propiamente dicho, una creación de este por un camino nuevo y completamente otro» (GA, III, 4, p. 198). Fichte efectivamente estudió este escrito, y sus comentarios se encuentran en el manuscrito: «Auszug und Bemerkungen über Bardilis Grundriss der ersten Logik» (GA, II, 5, pp. 231-259).

95 La recensión de Fichte apareció en los n.[os] 214 y 215 de la *Erlanger Literatur-Zeitung* los días 30 y 31 de octubre de 1800 (GA, I, 6, p. 429-450).

96 No apareció esta segunda edición.

97 Véase F. W. J. von Schelling, «Anhang zu dem voranstehenden Aufsatz, betreffend zwei naturphilosophische Rezensionen und die Jenaische Allgemeine Literaturzeitung vom Herausgeber», *Zeitschrift für Spekulative Physik*, I, fasc. 1., 1800, pp. 49-99: «Pongámonos en el caso de que un extranjero que conoce la literatura alemana sólo en la *Allgemeine*, y conoce, por cierto, los nombres más famosos de esta literatura por la *A. L. Z.*, preguntara, por ejemplo, respecto de la disciplina filosófica: ¿escribe reseñas Kant?, no; ¿y Fichte?, ¡en absoluto! Pero Reinhold tampoco. O Jacobi menos. ¿Quiénes hacen las reseñas entonces? Estudiantes que en estas recensiones filosóficas hacen sus primeros intentos escritos; autores que, si quisieran publicar algo bajo su nombre, no encontrarían editor» (HKA, I, 8, p. 267).

98 Véase «Fortgesetzte Vertheidigung gegen Hr. Prof. Schelling's sehr unlautere Erläuterungen über die *A. L. Z.*», *Intelligenzblatt*, 62, 10 de mayo de 1800: «Por lo demás, podemos pasar por alto el disparate repetido cientos de veces que el Sr. Schelling trae a colación por centésima o primera vez, [...] que el señor Reinhold ya no escribe recensiones; el cual incluso esta misma

la época más propicia para quebrar completa y totalmente esta caña, en la cual nuestra causa ha tenido, por lo demás, un débil apoyo.

Le ruego escribirme pronto a este respecto. Si tiene usted alguna advertencia que hacerme o puede aportar algo sobre la segunda edición que he anunciado, le ruego que me lo haga saber. No sé hasta dónde haya llegado su proyecto de una revista crítica a la segunda potencia y si usted todavía piensa realizarlo; en ese caso, este sería el momento[99].

Excúseme lo somero de esta carta por la gran dispersión en la cual, recién llegado aquí, todavía vivo.

Gabler tiene la orden de hacerle llegar, cuando sea la ocasión, un ejemplar completo de la filosofía trascendental[100] en papel velina, un ejemplar de la introducción a la *Naturphilosophie*[101] y el segundo cuaderno de mi revista[102]. Si usted tuviera a bien comuni-

---

semana ha publicado una recensión, como también que para esto no es presentada como prueba ni una palabra».

99 Fichte se ilusionó durante la primera mitad de 1800 con el proyecto de una revista a la segunda potencia, en la cual serían reseñadas las recensiones, y había, seguramente sin saberlo Schelling, ofrecido a Reinhold, en carta del 8 de enero de 1800, la edición de esta. Reinhold apoyó esta oferta de Fichte en carta del 1.º de marzo de 1800. Véase GA, III, 4, p. 235.

100 *System des transzendentalen Idealismus*. Tübingen: Cotta, 1800.

101 F. W. J. von Schelling. *Einleitung zu seinem Entwurf eines Systems der Naturphilosophie. Oder, über den Begriff der speculativen Physik und die innere Organisation eines Systems dieses Wissenschaft*. Jena / Leipzig: Christian Ernst Gabler, 1799.

102 *Zeitschrift für Spekulative Physik*. Editado por Schelling. Jena / Leipzig, 1800. El segundo cuaderno del primer volumen apareció recién en septiembre. Parece que Gabler olvidó enviarlo a Fichte. Véase la carta de Fichte a Schelling del 15 de noviembre de 1800. En el segundo cuaderno se encuentra la noticia siguiente: «Es un grueso error el que yo en la página 93 del primer cuaderno de esta revista nombrara al señor Reinhold entre los filósofos que se consideran a sí mismo demasiado buenos como para tomar parte todavía ahora en la *L. Z.*, en el cual yo he incurrido más para testimoniar a él mi consideración que porque lo supiera con certeza. En realidad, apareció hace poco allí una recensión de él, n.º 127 del 5 de mayo del presente año, por la cual se llega a dudar respecto a quién se debe premiar con más alegría, si a los filósofos que todavía le conceden una hoja a ella, en la cual sus pensamientos cuando menos son impresos, o a la revista que ha encontrado

carme su juicio, especialmente sobre los primeros, le estaría muy agradecido por ello.

Me encomiendo a su amistad y soy con el respeto más profundo

su

SCHELLING

* * *

a unos filósofos que han perdido suficientemente el juicio como para adaptarse a ella. Cierto insólito y feliz encuentro de un tal compromiso que se apoya recíprocamente me produce tanta gracia que no puedo privar a mis lectores de esta noticia».

De Fichte a Schelling en Bamberg[103]

Berlín, 9 de junio de 1800

MIS MÁS CORDIALES AGRADECIMIENTOS por su obsequio[104], mi más querido amigo.

He leído su escrito[105] con placer, pero al mismo tiempo también con el pesar de que hoy en día el espíritu, que tendría cosas mucho mejores que hacer que tratar con infamias de la literatura, tenga, sin embargo, de vez en cuando que habérselas con ellas.

No dudo de que usted ganará el proceso contra Schütz[106], y esto es muy de desear. Haga usted imprimir, pues, ya las actas. Este tipo de cosas, y sólo ellas, tienen efecto sobre los filisteos cuyo estilo y naturaleza tengo aquí la oportunidad de conocer perfectamente.

Cuán pronto puedo *yo* llegar a escribir la recensión sobre la lógica de Bardili es algo que no puedo decir[107]. Tampoco he leído la recensión que ha sido insertada[108] en la *A. L. Z.*; he encontrado, sin embargo, aquí en Berlín, la absurda carta de Reinhold[109], que he dejado *sin respuesta*. Romperé completamente con ese miserable individuo, es decir, Reinhold, y abandónelo usted del mismo modo. Publique usted lo que es justo, y esté usted seguro por ade-

103 GA, III, 4, carta 542, p. 260.

104 Véase la carta anterior, del 14 de mayo de 1800, donde Schelling le anuncia el envío de varios escritos.

105 «Über die *Jenaische Allgemeine Literatur-Zeitung*. Erläuterungen». Véase *supra* p. 144, nota 91.

106 En este proceso, Schütz fue finalmente condenado a un pago de cinco táleros, y Schelling, a uno de diez táleros.

107 Una recensión de Fichte apareció en la *Erlanger Literatur-Zeitung* n.° 214-215, 30/31 de octubre de 1800 (GA, I, 6, p. 427-450).

108 La recensión es de Reinhold en la *Jenaische Allgemeine Literatur-Zeitung*, 127, 128 y 129, 5, 6, y 7 de mayo de 1800.

109 Fichte hace alusión, sin duda, a la carta de Reinhold del 1.° de mayo de 1800. Véase GA, III, 4, carta 534, p. 235.

lantado de mi plena aprobación, así como de mi más completo compromiso.

En lo que concierne a la realización de nuestro proyecto, nada se debe precipitar[110]. Un hombre rico[111] en el cual pensaba yo a este respecto y con el que contaba se precipitó él mismo en mis manos, proponiéndome perentoriamente darle lecciones en privado.

Me encomiendo a la constancia de su amistad, por la cual quedo de usted, con la consideración más sincera,

su

FICHTE

* * *

110 Véase la carta de Fichte a los hermanos Schlegel del 23 de diciembre de 1799 (GA, III, 4, p. 168), donde expone su «Entwurf zu einen Plane über ein zu errichtendes kritisches Institut».

111 Según el hijo de Fichte, I. H. Fichte, este hombre rico se llamaba Samuel Salomon Levi (1760-1806) y era un banquero judío en Berlín (véase GA, III, 4, p. 260, n. 6).

De Fichte a Schelling en Bamberg[112]

Berlín, 2 de agosto de 1800

USTED VE POR EL impreso adjunto[113], mi querido amigo, que he trabajado, pues, para nuestro proyecto crítico. Encontré a mi llegada a Berlín un proyecto parecido de Unger, que me fue comunicado y que modifiqué, como usted podrá ver.

Que cuento derechamente, y mucho, con usted, esto se da por entendido; así como también se da por entendido que la disciplina fundamental para cuya visión crítica usted es el indicado es la *Naturphilosophie*. ¿No querría usted sugerir alguien a quien tendríamos que encomendarle la descripción de la naturaleza, por ejemplo?

Pero más especialmente querría pedirle a usted para el primer volumen los *Elementos de una filosofía de las matemáticas*, así como los *Elementos de una filosofía de la historia*; esta última no simplemente como una deducción trascendental, sino que sea también particularmente aplicable a la práctica: que pregunte qué es un verdadero y efectivo *factum* (a fin de descartar los hilos histórico-conjeturales), y cuáles, de entre los verdaderos y efectivos hechos, pertenecen a un sistema de la historia, de la historia humana, de la historia del Estado, etc.

En la disposición del proyecto se establece que no haya ningún redactor general, sino que cada uno a quien le está encomendada una disciplina sea señor y maestro en ella; asimismo, está dispuesto que cada uno sea libre para elegir los colaboradores cuyos resúmenes él acoge en su revista, pero de lo cual él se hace respon-

112 GA, III, 4, carta 548, p. 278.

113 Adjunto a esta carta, iba el proyecto de unos *Jahrbücher der Kunst und Wissenschaft*. «El verdadero propósito de esta revista es conducir con la crítica paso a paso la marcha del espíritu humano [...] y producir la clara conciencia de ello, lo que en este asunto no ocurre siempre con clara conciencia del que actúa» (GA, I, 6, pp. 425-426).

-able. El señor Hermann[114], antiguo redactor de la *Neue Allgemeine Deutsche Bibliothek* cuidará de la correspondencia.

Tenga usted la bondad de comunicarme lo más pronto posible su decisión y las condiciones de su adhesión. Unger, sin duda, no tendrá reparos en satisfacer estas últimas.

Con mi consideración y mi íntima devoción,

su

FICHTE

Que existe un proyecto como este es algo que debe ser recién conocido con la aparición del primer número. A todos los invitados a participar debe solicitarles por ello la máxima discreción; también a aquellos a quienes sólo se les ha enviado el proyecto[115].

* * *

114 Martin Gottfried Hermann (1754-1822) fue, entre 1794 y 1799, redactor de la *Neue Allgemeine Deutsche Bibliothek* de Kiel.

115 Fichte se lo había enviado en una carta del 30 de julio de 1800 a A. W. Schlegel (GA, III, 4, pp. 274-275), con lo que lo invitaba a colaborar en materia de poesía, y a Eberhard Gottlob Paulus, para que colaborara en materia de teología.

De Schelling a Fichte en Berlín[116]

Bamberg, 18 de agosto de 1800

QUE HASTA AHORA RESPONDA a su carta[117], mi muy honorable amigo, tiene como razón el que yo esperé la llegada de su invitación a Schlegel[118], la cual, dado que usted no podía saber que él estaba aquí, fue dirigida a Jena y recién ahora ha llegado hasta acá[119].

Pero la razón por la cual yo quería esperar esta invitación es la siguiente:

Bajo la firme convicción, fundada en mi última conversación con usted, de que usted había abandonado completamente la idea de un nuevo Instituto Crítico, y de que usted había restringido la totalidad de su proyecto a una revista que haría las recensiones para los periódicos dedicados a las recensiones[120], me había comprometido contractualmente con Cotta, durante mi estadía en Suabia en el mes de junio, para una «Revisión de los más recientes progresos de la filosofía y de las ciencias que le son dependientes», que yo editaría. Yo pensé hacer esto, entretanto, al menos por mi parte y en una materia particular, una vez que creí abandonado el proyecto general. Cotta me dijo, en verdad, algo de un proyecto más general a propósito del cual él había hablado con Schlegel. Sólo que, dado

116 GA, III, 4, carta 552, p. 290.

117 La carta anterior, del 2 de agosto de 1800.

118 Del 30 de julio de 1800. Sobre la recepción de la carta de Schelling a Fichte, véase la comunicación de A. W. Schlegel a Schleiermacher del 20 de agosto: «Ya hace varios días Schelling recibió una invitación de Fichte, junto con el anuncio ya impreso de los *Jahrbücher der Kunst und Wissenschaft* de Unger. Schelling estaba a favor, para nuestros actuales planes, de contentarse con Cotta como editor. Él ha pospuesto hasta ahora una respuesta, en parte por diversas contingencias, la cual, sin embargo, es muy positiva» (W. Dilthey [ed.], *Aus Schleiermacher's Leben. In Briefen*, t. 3. Berlin: Reimer, 1861, p. 218).

119 Alrededor del 22 de julio, A. W. Schlegel se hallaba, a causa de la muerte de su hijastra Auguste Bohmer, primero en Bocklet y luego en Bamberg.

120 Véase la carta del 14 de mayo de 1800.

que yo creí diferido para más adelante la realización del proyecto, esto no me impedía continuar con el mío más limitado. Sin embargo, después de haber hablado más en detalle con Schlegel, le escuché a propósito que el Instituto, cuyo proyecto él ha esbozado, debía empezar igualmente con el año 1801, y como me pareció que la unión de fuerzas era doblemente importante, consideré muy deseable poder unirme con mi trabajo a una sociedad más amplia[121].

Es, pues, desafortunado que recién ahora me entere del proyecto de usted, luego de que, al menos por mi parte, estoy comprometido completamente con Cotta. Pero todavía me queda la esperanza de ganarlo a usted del todo para el proyecto de Cotta, y ganarlo también para una específica y más extensa participación de su parte en este proyecto, lo que Schlegel no se ha atrevido a esperar. Puedo asegurar que en Leipzig, hace ya más de tres años, Cotta me participó la idea, concebida después de largo tiempo, de un Instituto más liberal que haga recensiones no sólo de escritos aislados, sino de toda una disciplina. Por esto merece él ser el encargado del nuevo Instituto mucho más que Unger, cuyo proyecto, sin la intervención de usted, permanecería sin duda pobre, y limitado sólo a Berlín. Pero lo que le da todavía más derecho a serlo es tanto el interés que él mismo toma en el asunto, interés que no se puede presumir en un librero tan distinguido como lo es Unger, como su independencia de influencias extrañas, su falta de miramientos y, lo que es más importante, el estar en posesión de medios para procurar en poco tiempo a un tal Instituto difusión, consideración y solidez. Estoy convencido de que, tomando en consideración todas estas circunstancias, usted se encontrará más inclinado a preferir a Cotta antes que a Unger, quien a lo más tiene la palabra de usted, mientras que todos nosotros estamos comprometidos con Cotta, a quien conozco en todo, y en quien he encon-

121 Schelling fue invitado epistolarmente por A. W. Schlegel a participar en sus planeados *Kritische Jahrbücher der Deutschen Literatur* o, como lo llamaba ahora, *Jahrbücher der Kunst und Wissenschaft für Deutschland*. La coincidencia de nombres hará que Fichte piense que este proyecto era posterior al suyo y que se trataba de un plagio. El proyecto se conserva en carta a Schleiermacher. Véase KGA, V, 4, pp. 134-144.

trado a una persona tal que la tengo por la única digna de editar un trabajo común de todos nosotros.

Ha de aparecer enseguida, en el primer volumen, una «Übersicht des ganzen gegenwärtigen Zustandes der Philosophie»[122], que ya está en parte redactada, y como apéndice, un análisis de Bardili, de Reinhold (y si nadie más lo asume, quizás también de Jacobi, a causa del escrito que le ha dirigido a usted, y de la influencia evidente que él ha tenido sobre la detestable recensión de mi *System des Idealismus* en la *Literatur-Zeitung*[123]); y como no dudo de que usted se nos unirá, le ruego informarme por cierto prontamente su decisión, y lo que usted esté dispuesto a aportar, para que yo pueda tenerlo en cuenta, tanto como sea todavía posible.

Me encomiendo a su continua benevolencia y soy su seguro servidor.

SCHELLING[124]

* * *

122 «Visión de conjunto del estado actual de la filosofía».

123 Véase la recensión al «*System des transzendentalen idealismus*, von Wilhelm Joseph Schelling. 1800», *Allgemeine Literatur-Zeitung*, 231-232, 13 de agosto de 1800. El recensor era K. L. Reinhold.

124 Sobre la recepción de la carta de Schelling por parte de Fichte, véase la comunicación de Schleiermacher a A. W. Schlegel del 29 de agosto. Fichte le dice a Schleiermacher que había recibido una carta que le habia indignado terriblemente, y respecto de cuyo contenido quería conversar con él: se trataba de la carta de Schelling. Más adelante, dice Schleiermacher: «Salude Ud. de mi parte a Schelling. Dígale que su respuesta negativa le ha caído particularmente mal a Fichte».

De Schelling a Fichte en Berlín[125]

Bamberg, 5 de septiembre de 1800

¡HASTA HOY HE ESPERADO en vano una carta de usted, mi entrañable y honrado amigo! Sin embargo, ayer Schlegel recibió una carta de Schleiermacher[126], donde escribe sobre una conversación que él habría tenido con usted respecto a la cuestión del nuevo Instituto[127]. De lo que me fue comunicado, algunas cosas me parecen indicar un malentendido, que veo a disgusto que persiste, y a lo cual quizás mi última carta[128] haya dado ocasión, por cuanto en ella no explicaba el asunto en forma suficientemente detallada.

El proyecto esbozado por Schlegel[129] no es tal que excluya el de usted, o que ambos tengan algo opuesto como propósito. Esto es algo evidente. Se trata de un solo plan que ustedes dos[130] han esbozado. Schlegel no ha hecho sino procurar las condiciones exteriores que permitan realizarlo —el número necesario de colaboradores y el editor— y, aunque él haya podido escasamente, tanto como yo, (como usted recordará) llegar a acuerdos con usted respecto de todos los puntos, por ejemplo, que todo, excepto las obras de arte, deba ser tratado en una revista general, sin embargo, ciertamente el espíritu de ambos proyectos es el mismo, y

125 GA, III, 4, carta 555, p. 296.

126 Carta del 29 de agosto de 1800 (KGA, V, 4, p. 231).

127 El 20 de agosto, Schlegel le había entregado a Schleiermacher una carta para Fichte, de modo que este se la llevase y conversara con él sobre el proyecto de creación de una revista. Schleiermacher relata a Schlegel lo que fue esa entrevista, en carta del 29 de agosto de 1800, abundando en el enfado de Fichte con Schelling y en su imposibilidad de desistir del trato con Unger (véase KGA, V, 4, pp. 231-238).

128 Carta anterior, del 18 de agosto de 1800.

129 El *Kritisches Journal der Deutschen Literatur*, al que después decide llamar *Jahrbücher der Kunst und Wissenschaft für Deutschland*. El proyecto está en carta a Schleiermacher del 7 de julio de 1800 (GA, V, 4, pp. 134-144).

130 A. W. Schlegel y Fichte.

este espíritu pertenece a todos y es igualmente propio de todos. Todos nosotros queremos poner fin en la ciencia y en el arte al imperio de la superficialidad, de la banalidad y de la carencia de pensamiento; así como en la crítica al dominio de la estupidez. No sé cómo ha inducido usted a Schlegel a suponer que usted habría desistido completamente de la idea de un proyecto semejante; y dado que él consideraba posible la realización de este a su modo, esto lo determinó naturalmente a emprenderlo por sí mismo. No sé si usted le habrá comunicado, o no, tan explícitamente como a mí su convicción de que este proyecto sería irrealizable; creo, sin embargo, que él ha inferido esto al menos a partir de expresiones suyas, y estoy convencido de que no son las divergencias aisladas respecto del primer proyecto de usted lo que lo ha determinado a no informarle a usted inmediatamente los pasos que había dado para la realización de tal proyecto.

Me alegré infinitamente tan pronto como vi en su carta[131] que usted todavía permanecía fiel a la idea misma, y que pensaba seguir un camino semejante; los demás, por cierto, se alegrarán igualmente, pues pueden en ello fundar la esperanza cierta de verlo a usted tomar parte de una manera más determinada y más extensa de lo que habían creído poder esperar de acuerdo con su proyecto. El *asunto* no se ha, pues, modificado, y sería muy de lamentar si en realidad hubiera cambiado. La única razón que podría decidirlo a usted a no satisfacer nuestro deseo podría ser las divergencias que, respecto de su primer proyecto[132], hay en el segundo. Y cuanto más quiero que esto no impida satisfacer nuestro deseo tanto más tengo por necesario comunicarle algunos pensamientos a este respecto, con los que quizás esté usted en condiciones de concordar.

Me ha parecido, al menos inmediatamente desde el comienzo y en cuanto tuve el proyecto de usted ante mis ojos, que no sería suficiente un solo redactor para abarcar un todo tan vasto y, en muchos aspectos singulares, también tan heterogéneo como este, que estará

131 Carta del 2 de agosto de 1800.

132 En la carta de Fichte a A. W. Schlegel del 23 de diciembre de 1799 se alude al «Entwurf zu einen Plane über ein zu errichtendes kritisches Institut».

formado por los dos polos de la cultura actual, ciencia y arte. Usted mismo quería, incluso, un redactor general para cada disciplina especial; me parece que sería suficiente un solo redactor principal para aquello que pertenece al campo de la ciencia y uno para lo que pertenece al campo del arte. Si usted da su aprobación a esta separación y no lo detienen otras razones, entonces debe usted asumir la primera función[11], haciéndose responsable de la ciencia, pues todos nosotros lo reconocemos a usted como el único digno de ello. Y usted se constituirá de tal manera en esta función que también frente al mundo no será posible ninguna duda respecto de su íntima disposición para ello. La segunda función la asumirá Schlegel, y, ciertamente, no escatimará esfuerzos en lo que a él le respecta.

En el nuevo proyecto, usted mismo ha desechado la subordinación entre un redactor en jefe y los subredactores; también, según usted, cada uno de estos responde por sí mismo, y la función de ambos redactores en jefe, por lo tanto, consistiría sólo en lo siguiente:

1. La redacción misma debe necesariamente transferir la correspondencia, como algo meramente mecánico de la organización, a *uno solo*. Schlegel se encargará de buena gana de esta gestión, por cuanto es más hábil para esto que todos nosotros, y con cuya minuciosidad podemos con certeza contar.

2. Todos los trabajos aceptados en el Instituto pertenecen, o bien a la rama de la ciencia, o bien a la del arte, o bien a ambas. En el primer caso será usted, en el segundo Schlegel y en el último serán ambos quienes tendrán el voto decisivo para negarse a aceptar, por ejemplo, un pasaje o un artículo. Si el autor se opone a esta decisión, y puede aducir razones, entonces debería decidir al respecto la mayoría de los miembros que trabajan en la disciplina, excepto en el caso en el que estén en juego razones políticas, en cuyo caso el acuerdo de ambos redactores será suficiente.

3. La designación de todos aquellos escritos que deben ser considerados en cada feria la cuento entre los asuntos meramente me-

(11) Este ofrecimiento de Schelling a Fichte de ocupar uno de los dos puestos de redactor provocó una discusión con F. Schlegel, Schleiermacher y A. W. Schlegel.

cánicos propios de la redacción. En lo que concierne a la elección de estos, o bien se ponen de acuerdo los colaboradores mismos, o bien, si, como es de esperar, quedan sin elegir algunos respecto de los cuales, por cierto, no carece de importancia si son reseñados o no, entonces será el redactor a cuya rama pertenece el asunto el que decidirá quién debe asumir la tarea. De igual modo se procederá cuando se declare un conflicto entre varios, sea respecto de un escrito en particular, sea respecto de una obra completa. Así, por ejemplo, para el primer volumen, ya he hecho el trabajo preparatorio para una visión de conjunto del estado presente de la filosofía y creo poder exponer allí algo nuevo. Pero, si uno tuviera la esperanza de que en lo que sigue usted mismo asumiera esta elaboración, lo consideraría como una verdadera suerte y presentaría mis propios pensamientos bajo otra forma.

Las restantes divergencias se reducen principalmente a lo siguiente: que usted quiere en las cuestiones científicas sólo visiones generales; nosotros, en cambio, queremos también juzgar respecto de escritos en particular. Las razones que me determinan a ser de la última opinión y que me siento en libertad de someter a su juicio son las siguientes:

En algunos escritos no es sólo interesante el tema, sino también la persona o el individuo; por ejemplo, en la exposición, la mayor o menor elocuencia, el arte de la exposición o particulares idiosincrasias espirituales. Un individuo semejante es, por ejemplo, Jacobi. Ciertas obras científicas, es verdad que poco numerosas, pero quizás en el futuro sean más, pueden ser consideradas a la vez desde el punto de vista del arte, y deben serlo. Para estas vale, pues, lo mismo que vale para las obras de arte en sentido estricto. Las visiones generales constituyen, así, siempre la regla, y soy incluso de la opinión de que exista para cada rama un colaborador en particular que se encargue de la visión general. Informes particulares pueden, sin embargo, acompañar estas visiones generales.

Entre las llamadas ciencias empíricas, algunas no se encuentran en la senda científica. Permítame nombrar aquí como ejemplos sólo la física y la química. O bien se descubre el punto

donde el hecho expuesto se interrelaciona con el sistema, y entonces, por cierto, su mención corresponde a la visión general; o bien, donde no (y este puede muy bien ser el caso), entonces el hallazgo no puede pasar desapercibido y es, por de pronto, objeto de una información aislada[134].

No sé si he logrado convencerlo. Le ruego solamente, ahora, que me haga saber lo más pronto posible, con la franqueza con la que de costumbre me ha honrado, si he acariciado vanas esperanzas o no, y, en el primer caso, si las razones que lo han determinado a semejante decisión radican en nosotros. Mi sincero deseo de saber qué reprueba de este proyecto y qué debería, según su convicción, ser modificado de manera de hacerlo digno de su participación no lo considere como una impertinencia, sino como consecuencia directa de mi veneración por usted.

Es imposible que usted pueda tener para con Unger la obligación que nosotros tenemos para con Cotta. Y esto tanto menos cuanto que el proyecto que usted *encontró previamente* en él era sólo un plan woltmannico, es decir, era un proyecto con certeza muy malo y con propósitos de especulación financiera[135]. Cotta se habrá de sentir inmensamente honrado si usted quiere colocarse a la cabeza, y le concederá ciertamente las mismas condiciones que Unger, si no superiores. Le ruego informarle de estas condiciones sólo a Schlegel, quien, como ya una vez estableció un contrato con

134 Informaciones aisladas semejantes realizó Schelling en su *Zeitschrift für Spekulative Physik*.

135 Esto le había participado Schleiermacher a A. W. Schlegel en su carta del 29 de agosto. Fichte le habría comunicado a Schleiermacher, en una conversación, que el proyecto de los *Jahrbücher der Kunst und Wissenschaft* había encontrado en Unger a su editor. Le había dado a Unger indicaciones respecto a cómo debía realizar este Instituto, y Unger se había «arrojado a sus brazos». «Le dije que si el plan proviene desde un principio de Unger, y él, Fichte, lo había hecho completamente solo, entonces tenía a Unger completamente en sus manos y podría hacer lo que él quisiera, sólo podría estar en apuros si ya antes hubieran estado comprometidos otros colaboradores. Pero entonces me confesó [...] que el primer proyecto lo había hecho *Woltmann*, y que él había ya comprometido a otros colaboradores» (Xavier Léon, *Fichte et son temps*, t. 2, 1, p. 263).

Cotta, se las someterá de inmediato. El anuncio del Instituto, que debe producirse necesariamente pronto, se comprende que será hecho antes de que usted nos haya informado de su adhesión, pero esto, por de pronto, sólo puede tener como consecuencia que no será nombrado ningún redactor. Le he preguntado a Schlegel sobre este punto. Él prefiere, sin embargo, esperar la respuesta de usted que habrá de decidir la cuestión.

La primera parte de mi trabajo sobre el estado actual de la filosofía apareció también en los *Anales*, pero al mismo tiempo como escrito independiente. Sin embargo, está claro que no puede aparecer en la misma editorial una revista crítica general y, al mismo tiempo, la revisión crítica de una ciencia particular de la importancia de la filosofía, y dado que Cotta ciertamente no quería dejar pasar la idea que ha tenido y que ha alimentado de una revista semejante, no me queda más que la unión. Tenga a bien considerar esto, y al mismo tiempo tenga la seguridad de la más sincera devoción de su completamente dedicado

SCHELLING

* * *

De Fichte a Schelling en Bamberg[136]

Berlín, 6 de septiembre de 1800[137]

QUERIDO AMIGO:

Le he comunicado por escrito a W. Schlegel[138] mi decisión y los motivos que la fundan respecto del asunto en cuestión. Le he escrito también que he bosquejado una visión general enteramente semejante a la de usted en su contenido, y que haré imprimir. Será bueno decir lo mismo bajo dos formas diferentes, en dos lugares distintos, y mostrar así el acuerdo que hay entre nosotros dos.

¿En qué pasaje atrapará usted a Bardili en particular? Descontado el error fundamental que consiste en que transforma, sin que se note y en el mayor silencio, el *pensar* en un *ser*, yo mostraré especialmente que el pensar que él establece no es un pensar *real*, sino sólo una *abstracción*[139]; que, por lo tanto, para hablar como Klopstock, en lugar de una flecha es una viga la que yerra

---

136 GA, III, carta 558, 4, p. 305.

137 Como se da a entender en el *post scriptum*, esta carta fue enviada más tarde, probablemente el 12 de septiembre.

138 Según la carta del 6 de septiembre de 1800 (GA, III, 4, p. 301), esta carta la recibió A. W. Schlegel recién el 30 de septiembre. En ella, Fichte le señala que la gran diferencia entre ambos proyectos es que el de Schlegel considera informes particulares, y Fichte quiere visiones generales; diferencia que Fichte califica de «externa» (*äusserlich*), y agrega que en su proyecto también están considerados escritos particulares. De modo que el único problema es que ha comprometido su palabra con Unger —como Schlegel la ha comprometido con Cotta—, pero que en el futuro, una vez que haya realizado su «Übersicht des *ganzen gegenwärtigen* Zustandes der Philosophie», se sentirá libre para incorporarse al proyecto de Schlegel

139 Véase «Fichtes nachgelassenes Manuskript. Zu Christoph Gottfried Bardilis Grundriss der ersten Logik», en GA, II, 5, p. 244: «§ 5.— Correcto. Pero ¿hay un *mucho* [*Vieles*] sin una multiplicidad [*Mannifaltiges*]? Bardilis hace su abstracción de la cosa, del efectivo *factum* de la conciencia, y así justamente deviene él creador en virtud del pensar».

el blanco[140]. Respecto de *Jacobi*, mostraré que ni siquiera conoce históricamente la filosofía que él enjuicia, y que, por ejemplo, ni siquiera ha leído una sola vez mi *Sittenlehre*[141]; que lo que me censura son casi siempre los errores de la ética y de la teología kantiana que yo he corregido.

No he leído todavía la recensión de su *Transscendentaler Idealismus* en el *L. Z.*[142]. La leeré, no obstante, antes de concluir mi visión general. No tengo en absoluto inconveniente en atacar, si es preciso, a Reinhold mismo.

Espero que Schlegel esté todavía en Bamberg. Si no está allí, abra la carta, pues está escrita tanto para usted como para él, y envíesela.

Enteramente suyo

FICHTE

P. S.: La carta ha permanecido aquí, y he escuchado[143] que Schlegel ya no está en Bamberg. Le enviaré la carta por otra vía, y agrego para usted que Unger, sin tomar en consideración mis exhortaciones, no renuncia a su proyecto; y que en tales circunstancias me considero atado por la palabra empeñada, es decir, por los artículos que le había explícitamente prometido. Sin embargo, considero que a partir del primer fascículo estaré libre y entonces

---

140 Véase Friedrich Gottlieb Klopstock (1724-1803), *Die deutsche Gelehrtenrepublik. Ihre Einrichtung. Ihre Gesetze. Geschichte des lezten Landtags. Auf Befehl der Aldermäner durch Salogast und Wlemar. Herausgegeben von Klopstock*, 1.ª parte. Hamburg: Bode, 1774, p. 168: «Lo más divertido es la explicación *inexacta* de proposiciones falsas. Lo que se presenta en primer lugar, mi amable lector, es que aquí 'verdadero' y 'correcto' no dan ni frío ni calor, y luego, que, en lugar de una flecha, vuela una viga hacia el blanco».

141 J. G. Fichte, *Das System der Sittenlehre nach den Principien der Wissenschaftslehre*. Jena / Leipzig: Christian Ernst Gabler, 1798 (GA, I, 5, pp. 1-317).

142 Véase *infra* p. 164, nota 146.

143 De Schleiermacher.

podré trabajar algo, de vez en cuando, para el Instituto de usted, sin ligarme a algo determinado.

Al Prof. Schelling en Bamberg.

* * *

De Fichte a Schelling en Bamberg[144]

Berlín, 13 de septiembre de 1800

EN ESTE MOMENTO LEO su carta del 3[145] del presente, mi muy honorable amigo. En el correo están todavía una carta para usted[146] y otra para Schlegel[147] que parten mañana. Esta la recibirá usted antes.

1. *Yo* no puedo romper la palabra empeñada a Unger respecto de los trabajos que le he expresamente prometido. Esto me es a mí tan poco posible como pedirle a usted que rompa la palabra que ha empeñado con Cotta. Mi secreto deseo y esperanza es que Unger y Woltmann[148], que en esta materia me confío completamente a ellos mismos, *no* encuentren colaboradores, o que los encuentren, pero que sean *tales* que yo pueda declarar derechamente que no quiero trabajar con ellos. Aún más, no me considero comprometido sino para el primer fascículo y para el trabajo expresamente prometido (que está de acuerdo con el de usted respecto de los autores a juzgar: Bardili, Jacobi, etc.).

2. Su franqueza invita la mía. Schleyermacher ha simplemente mentido en lo que a usted concierne[149]. Recibí la carta de usted[150]

144 GA, III, 4, carta 559, p. 306.
145 Se refiere, exactamente, a la carta del 5 de septiembre.
146 Se trata de la carta que, aunque escrita el 6 de septiembre, es decir, antes que esta, le llegó a Schelling más tarde.
147 Carta del 6 de septiembre (GA, III, 4, p. 301).
148 Karl Ludwig Woltmann (1770-1817) era un historiador de Jena, que había sido, según el proyecto de Fichte, coeditor de los *Jahrbücher*.
149 Fichte alude a la conversación que tuvo con Schleiermacher en la tarde del 27 de agosto. Apenas Schlegel recibe la carta de Fichte del 30 de julio, ofreciéndole participar en el proyecto que él había elaborado, Schlegel le pide a Schleiermacher poner a Fichte al corriente de su proyecto o, más exactamente, de entregarle una carta donde le informa todo (véase *Aus Schleiermacher's Leben. In Briefen*, t. 3, carta de A. W. Schlegel a Schleiermacher del 20 de agosto de 1800, pp. 219 y ss.).
150 La carta del 18 de agosto de 1800.

en la mañana, *y no me enteré por ella de nada nuevo*. En la tarde, Schleyermacher trajo la carta de Schlegel, que leí en su presencia. Tuve oportunidad de notar más de algo, particularmente por los singulares giros de esta carta, y de descargar en Schleyermacher mi ira por largo tiempo contenida.

a) No puedo recordar lo que he hablado con cada uno de ustedes en particular. Pero he renunciado tan poco al proyecto que incluso he hablado con Friedrich Schlegel y con la Veitin[151] respecto de hacer empresarios del asunto a ricos comerciantes de aquí, tales como Veit[152] y Levi[153], y presumiblemente la Veitin ha escrito a Veit, como me lo había prometido, que este debía venir a verme[154], dado que fui preguntado por Friedrich Schlegel[155], no mucho antes de estos días, si acaso yo no conocía todavía a Veit. Entre nosotros, usted sabe que el proyecto esbozado por mí fue considerado irrealizable, y esto no menos *por mí* que por nuestros amigos, atacado, no respecto del *contenido*, sino en cuanto a la manera de realizarlo. Era un ideal que uno tenía que conectar luego con la realidad, y respecto de ello no he tenido jamás nada en contra. Yo esperaba sólo una ocasión externa, me creía investido para ello de plenos poderes por mis amigos, encontré sin buscar, etc.

---

151 *Die Veitin*, giro familiar para designar a la esposa de Veit, Dorothea Veit, a la razón ligada con Friedrich Schlegel.

152 Banquero judío.

153 Probablemente Salomón M. Levi, comerciante judío.

154 Véase la comunicación de Fichte a Friedrich Schlegel en carta del 16 de agosto de 1800: «Todavía no he conocido a Veit».

155 O bien por intermedio de Schleiermacher, o bien en una carta, que se ha perdido, de la segunda mitad de agosto. Véase también la observación que Friedrich Schlegel hace en la carta a su hermano August Wilhelm el 25 de agosto de 1800: «Es magnífico que Cotta haya hecho lo correcto. Dado que yo no sabía nada del asunto, no he podido escribir a Fichte nada decisivo, y ahora has escrito todo, lo que es bueno y era necesario» (Oskar F. Walzel [ed.], *Friedrich Schlegels Briefe an seinen Bruder August Wilhelm*. Berlin: Speyer & Peters, 1890, pp. 433-434).

que no hace sino transmitir, en su última carta[162], lo que Wilhelm Schlegel piensa.

Estoy tan enredado en mis propias ideas que sólo me puedo decidir como un deber —Dios sea mi testigo— a leer a otros, particularmente malos libros, y criticarlos. Con todo, como los demás, yo quiero vivir; así pues, la crítica es para mí, por las razones mencionadas, la peor manera de ganar dinero; y en general desdeño bastante, por tales razones, el respeto por ella, y en esto estoy igual que los demás. Por esto acepté las invitaciones de Unger sin pretender provecho personal, en parte por amor a la ciencia, en parte por consideración al acuerdo que tomamos en Jena. Por consiguiente, no se me puede persuadir en virtud del prestigio, de estar a la cabeza, de honorarios especiales y cosas por el estilo. Ud. mismo, digno amigo, ciertamente da fe de esto, si se remite a sí mismo; hágaselo entender a los demás, si quiere hacerme el honor.

Tras todo esto, mi decisión es la siguiente: *si el proyecto de Unger no se realiza en absoluto, o bien si su Instituto fracasa, entonces yo aceptaría encantado las condiciones que Ud. ha propuesto, con la condición de que Ud. sea el redactor de la sección de las ciencias naturales.* Esto no depende, pues, de mí, sino de las circunstancias, y a este respecto se debe esperar el tiempo necesario. *Dar nombres*, por lo demás, yo lo desaconsejaría, y esto completamente independiente de dar el mío. Es en razón de la *obra* y no de los *nombres* —a este respecto, los nombres de los Schlegel causan daño, y deben primero hacerse un nombre— que el asunto se recomendará[163].

162 Del 5 de septiembre de 1800.

163 Véase la carta de Fichte a Schlegel del 6 de septiembre de 1800 (GA, III, 4, carta 556, p. 303): «Si Ud. quiere oír mi consejo amistoso, entonces yo recomendaría que ni Ud. ni sus amigos sean nombrados. He querido incluso en mi plan guardar el incógnito. Mucho más conveniente es con el de ustedes; al mencionar los nombres de ustedes, en seguida los conocidos partidos y camarillas de abderienses hablarán. Para el principio es preferible que esto se oculte, hasta que ya en virtud del trabajo se consiga el respeto. Ud. dirá: "Esto deberíamos por supuesto haberlo hecho por medio del *Athenäum*". Muy cierto; en mi caso y en el de otros, por ejemplo, no es insensato para los que leen el *Athenäum*. Pero Ud. sabe, por cierto, cuán

Doy por supuesto que Ud. quemará esta carta tan pronto como la lea, y que no la comunicará a *absolutamente ningún alma*. Con el sincero afecto y la consideración de su

F.[164]

* * *

pocos lo leen, y la mayor parte del público conoce su nombre sólo por noticias de sus adversarios». Abderienses son los nativos de Abdera (Grecia), a quienes los atenienses consideraban un poco tontos.

164 El 5 de octubre, A. W. Schlegel le informa a su amigo Schleiermacher que Schelling «no le había mostrado la carta de Fichte, pero que le había comunicado con suficiente singularidad los resultados». «El paso de Fichte de pedir la corredacción no lo apruebo en mi intimidad, pero creo, por cierto, que hay que prevenir todas las demás consecuencias y así poder responder ante los participantes. Lo acojo favorablemente para cuidar la posible tranquilidad de Schelling, y para, por este medio y por ello mismo, ligarlo con más firmeza. Por desgracia tuvo el efecto exactamente contrario, pues Schelling me explicó tras la recepción de la respuesta: Fichte le hizo aclaraciones que lo movieron a retroceder bastante. En qué consistían estas aclaraciones es algo sobre lo que no ha querido extenderse [...]. Sólo argumenté suavemente con Schelling cómo unas pocas simpatías y aversiones personales, juicios mutuos, etc., deben ser considerados en una cuestión social pública. Dado que él permaneció en su decisión, y probablemente ya había escrito las correspondientes cartas a Fichte y a Cotta cuando me lo hizo saber, no seguí apremiándolo, aunque quise enemistarme con él a causa de que él retiraba tan irregularmente la promesa formal que había hecho» (W. Dilthey [ed.], *Aus Schleiermacher's Leben. In Briefen*, t. 3. Berlin: Reimer, 1861, pp. 233-235).

De Schelling a Fichte en Berlín[165]

Bamberg, a finales de septiembre de 1800[166]

* * *

165 Carta perdida. Véase GA, III, 4, carta 561.1, p. 316.

166 Fichte responde en su carta del 3 de octubre a una carta de Schelling que se ha perdido. Según se deduce de esa carta, Schelling se refiere en esta a la información de Friedrich Schlegel según la cual Fichte, en el invierno de 1799-1800, se habría expresado de manera desfavorable sobre los trabajos filosóficos de Schelling. Las expresiones parecen haberse referido al talento filosófico de Schelling, a sus ensayos sobre el idealismo trascendental, a sus trabajos sobre filosofía de la Naturaleza y al procedimiento metódico de las exposiciones de Schelling. Para Schelling, la conducta de Fichte respecto a él era singular ya en el invierno anterior, y parecía tener signos de enfriamiento.

De Fichte a Schelling en Bamberg (borrador)[167]

2 de octubre de 1800

[illegible], MI DIGNO AMIGO, a aquellos que quieren sembrar la discordia entre nosotros no les será tan fácil. Yo, al menos por mi parte, veré si puedo impedirlo. Con esta intención, le ruego su respuesta más pronta sobre los siguientes puntos:

«Adjunto las preguntas» en una hoja especialmente separada, cuya respuesta le solicito.

Así pues:

1) ¿Qué he comunicado a Friedrich Schlegel el invierno pasado respecto de usted y de sus empresas?

Tengo una memoria demasiado mala respecto de hechos como para poder recordarme de todo lo que he hablado, pero me conozco a mí mismo tan bien como para saber que *nunca hablo en contra de mis convicciones y mis sentimientos*. Ahora bien, he albergado la más profunda estimación por su espíritu y su talento, y he tenido respecto de usted las más brillantes esperanzas para la ciencia; *y es absolutamente imposible que yo haya dicho algo que contraríe esta opinión*. Quien diga algo así no dice la verdad.

He leído sus artículos *sobre el idealismo trascendental en general*, los he encontrado pertinentes, sustanciosos, geniales. He dicho también, con toda certeza, que *así los he encontrado*; y quien informe algo distinto no dice la verdad.

No he estudiado en absoluto los trabajos, propios de usted, sobre la filosofía de la Naturaleza como para tenerme por capaz de dar juicio alguno, sea este demasiado elogioso o desaprobador. Pero tengo tan buen concepto de su cabeza, que por lo demás me es conocida, que ellos deben ser excelentes. Para mí significa un esfuerzo muy grande introducirme en un sistema ajeno, casi más

167 GA, III, 4, carta 562a, p. 316.

todavía que construir un sistema. Es por esto que siempre mi intención ha sido, y lo es todavía, elaborar alguna vez la filosofía de la Naturaleza por mí mismo. Sólo entonces comprenderé correctamente el trabajo de usted, podré compararlo con mis resultados y reconocerle ciertamente sus méritos. No recuerdo con certeza si he dicho esto a Friedrich Schlegel, pero, puesto que lo he pensado, ciertamente puedo haberlo dicho; mas no veo en ello nada ofensivo para usted.

Recuerdo haber hablado a menudo con Friedrich Schlegel sobre el curso sintético de mi *Wissenschaftslehre* y cómo él hizo notar que ningún otro de los cultivadores del idealismo trascendental tenía este método. Puede ser que en este contexto yo haya dicho también lo mismo de usted, porque lo pienso; pero no veo en ello ninguna ofensa para con usted.

Si, finalmente, aunque no lo recuerdo y tampoco lo creo, yo haya dicho algo a Friedrich Schlegel sobre nuestro acuerdo con ocasión de mi partida de Jena, esto sólo podría haber sido dicho en honor de usted; y la indiscreción de esto no se me puede imputar, pues tenía a Friedrich Schlegel por su íntimo amigo. Sea lo que sea, sólo puedo haberlo hecho con respeto y amistad, pues no he cesado nunca de experimentar esto por usted; esto no puede haber ocurrido sino en un contexto donde se muestran estos sentimientos. Esto sólo puede haber ocurrido por instigación —no quiero pensar en un interrogatorio de Friedrich Schlegel—, por cuanto no tengo la costumbre de hablar sobre personas si no es por instigación de otros. (No quiero preguntarle a usted qué piensa de mi persona).

Había algunas otras circunstancias el invierno pasado que en realidad me robaban el trato con usted[168]. Respecto de esto no he hablado con ninguna persona (excepto con mi esposa, y con ella sólo compadeciéndolo a usted cariñosamente). Friedrich Schlegel[169] habría sido muy naturalmente el último con quien habría hablado al respecto. Por consiguiente, hasta que usted me haya respondido claramente a la pre-

168 Las relaciones de Schelling con Caroline Schlegel.

169 Como cuñado de Caroline Schlegel.

punta indicada más arriba, es *usted* quien me hace agravio, por cuanto me acusa sin darme la posibilidad de defenderme.

2) ¿Qué es, por lo demás, lo que el invierno pasado le ha chocado de mi comportamiento?

He buscado el trato con usted; estuve tan a menudo en casa de usted, sin encontrarlo. Allí donde usted estaba habitualmente yo no podía ir a buscarlo, por buenas razones. Decidirlo excepcionalmente a usted a venir a mi casa tampoco podía debido a que mis medios económicos habían casi completamente desaparecido. Usted estuvo, si recuerdo bien, no más de dos veces en mi casa.

El cielo sabe con qué corazón lleno de afecto me despedí de usted, cómo me acongojó que usted haya debido nuevamente desistir de lo que había prometido como una prueba de íntima amistad, acompañarme todavía; cómo, cuando en el coche le di el último beso de despedida, no se me ocurrió que yo tendría que responderle una carta como la última.

3) ¿Puedo haberle dicho a usted algo sobre W. Schlegel, sobre el cual ambos hemos pensado siempre igual, tan duro como lo que usted escribe en su última carta sobre ambos Schlegel?

Es muy posible «que yo le haya dicho a usted lo que en realidad pensaba (después de algunos trabajos nuevos de ellos en el *Athenäum*, y sus poemas, pienso en un gran progreso)».

«¿Cómo hubiera debido aparecer yo ante Wilhelm Schlegel, *si usted le hubiese repetido (?) esto*? Si él hubiese querido juzgar correctamente, sin duda que me habría juzgado no menos que como falso o de lengua *viperina*; pues ni él mismo, ni usted, ni nadie recordará que haya dicho *lo contrario* de esos posibles juicios».

Usted me acusa directamente de *falsedad*. Usted espera que yo no tome nunca parte en los *subterfugios* en contra de usted. Es doloroso para usted que, habiéndose hecho toda esta violencia a sí mismo, usted no se haya podido contener de hacerme estas últimas declaraciones. Le agradezco a usted que me las haya hecho, por cuanto me pone en la posición de eliminar malos entendidos que no deben persistir entre nosotros. No le quiero hacer notar a usted cómo me dolió sorprender que usted haya podido tener en el corazón, ya en Jena, estas mismas cosas en contra mía, sin decirme

nada al respecto; o de dónde vienen ahora, pues, estos descubrimientos. (¿O quizás llegarían, entre la primera y la última parte de su carta, otras cartas? Por cierto, no quiero creer en ningún caso que haya efectivamente un *plan* para enemistarnos). Ruego que usted disponga de la tranquilidad, la misma con la que ahora me explico, sólo con el deseo de eliminar estos malos entendidos. Es usted el primero que me reprende por falso. De allí esta calma.

4) ¿Qué es lo que hay con Bardili?

Está todavía sobre mi escritorio el proyecto de mi relación sobre el nuevo estado de la filosofía, ya conocido antes del envío a usted del proyecto impreso, escrito con la vieja tinta, en el cual Bardili es citado por su nombre, a saber, en relación con los puntos informados a usted. Sólo que quizás me he extendido demasiado en mis últimos puntos. (Lo que usted en su coloquio menciona se sigue claramente del escrito, de cuyo análisis preciso justamente me he ocupado).

Por lo demás, ojalá no me crea usted capaz —aunque por sus palabras parece creerlo— de pretender haber tenido también esta intención después (así dice usted) de la comunicación *de usted* a propósito de Bardili, no sé con qué fin. ¡Qué no daría yo para que podamos hablar entre nosotros sólo un par de horas, para poner fin a esta situación fatal en la cual estamos colocados, en la cual nos imputamos mutuamente la pregunta: ¿cómo ha llegado usted a tener un concepto tan bajo de mí?!

5) ¿Acaso he descubierto, pues, un gran punto débil a mis adversarios en este asunto (¿son, pues, realmente los Schlegel mis adversarios, quienes antes sólo querían tener el prestigio, los que, por una firme convicción de que yo no tomaría parte alguna, querían mantenerme el asunto oculto?) como es que alguien como *Woltmann* estaba ocupado del asunto? ¿Y de esto se queja usted tanto?

Querido Schelling: no puedo simplemente compartir, y espero que usted también en el futuro la comparta cada vez menos, la repugnancia de esta gente por todo aquel que no está del todo de acuerdo con su pensamiento, repugnancia que se transmite de la literatura a la vida. (Sé muy bien que los Schlegel tomaron muy a

mal que yo hubiera seguido frecuentando, en Jena, la casa de los Schütz, después de que ellos le declararon la guerra a la *Literatur-Zeitung*. Esto pertenece quizás, según esta idea, también a la *falsedad*). Ahora bien, la disciplina encargada a Woltmann sería mal tratada *hasta que nosotros hubiéramos podido deshacernos de él de una manera conveniente*. ¿Qué vendría después? ¿Cultivaríamos mejor por esto las nuestras?

¿No tiene usted mismo también ya suficiente con estos Schlegel? Y sin embargo quiere usted trabajar con ellos.

Preferiría avenirme con usted antes que disputar: por ello, no quiero entrar en algunas inculpaciones muy duras, por ejemplo, que yo habría *revelado traidoramente* nuestro proyecto a un Woltmann. ¿No le he escrito a usted que Unger y Woltmann ya *tenían* un proyecto; que fueron ellos quienes me comunicaron primero el suyo; que fueron los primeros en invitarme; que yo recién entonces elaboré *mi* proyecto, respecto de lo cual, sin duda alguna, tenía yo todo el derecho, y propuse invitarlo a usted y a los Schlegel? ¿Tengo, pues, perdido el derecho a participárselo a cualquier otra persona en el mundo, porque hablé con usted sobre este proyecto que, por cierto, entonces era completamente mío, porque le participé mis pensamientos? ¿Son ellos por esto de su propiedad? ¿Cómo, por Dios, se me habría podido ocurrir vender las fuerzas de usted? ¿Lo he invitado a usted, pues, de tal manera como si yo tuviera otra forma que preguntándoselo a usted? ¿No he, acaso, cedido en mi segunda carta, después que usted me informó su compromiso, y no he diferido mi propio derecho a hacer y a dejar de hacer lo que quisiera?

La situación actual del asunto.

a) Que no me considero comprometido con Unger sino con respecto al ensayo *expresamente prometido para la primera parte*; que no quiero tener nada que ver ni con la redacción, ni con la dirección, es algo que ya he aclarado.

b) Que esa obligación depende *ahora* de la admisión de dos personas, que deben ser invitadas por Unger y por Woltmann, no por mí. Lo más probable es que esta admisión no tenga lugar. La

invitación cursada hace ya cuatro semanas aún no ha sido respondida. En consecuencia, me siento completamente libre.

c) En todo caso, siempre he sentido una secreta resistencia a trabajar con los Schlegel. El estilo de ellos no podrá ser nunca el mío. ¿Cómo podría ahora aliarme con ellos? Con usted podría trabajar, bajo la condición de que haya de parte de usted una disposición distinta a la que puede ser vista en su última carta.

Lo más importante de todo, querido amigo, lo llamo así con toda mi alma por cuanto espero que aprendamos a comprendernos mejor, es para mí al menos esto: no nos enemistemos por más tiempo; que yo pueda sentir afecto nuevamente por usted con toda mi alma, como hasta este momento lo he hecho, y que usted me dé nuevamente la confianza que creía haber merecido de usted.

Bajo estas consideraciones, espero impaciente su respuesta, con respeto y devoción su

Fi.

* * *

De Fichte a Schelling en Bamberg[170]

Berlín, 3 de octubre de 1800

MI QUERIDO AMIGO, A aquellos que quieren sembrar la discordia entre nosotros no les resultará tan fácil. Yo, al menos por mi parte, trataré de hacer fracasar sus propósitos. Con esta intención, le ruego responder lo antes posible a las preguntas que adjunto a esta carta especialmente en una hoja separada[171].

1. ¿Qué he comunicado a Friedrich Schlegel el invierno pasado respecto de usted y de sus empresas[172]?

Otorgo a mis *palabras* tan poco valor, que raramente las recuerdo; pero estoy tan seguro de mi *carácter*, que estoy convencido de no haber hablado jamás contra mis convicciones y mis sentimientos. Ahora bien, he albergado la más profunda estimación por su espíritu y su talento, y he alimentado también, respecto de usted, las más brillantes expectativas para las ciencias; *y es absolutamente imposible que yo haya dicho algo que contraríe esta opinión*. Si Friedrich Schlegel afirma haber oído de mí algo de este tipo, entonces él con toda certeza no dice la verdad.

He leído las opiniones que usted ha expresado, de vez en cuando, sobre el *idealismo trascendental en general*; las he encontrado correctas, pertinentes, geniales, lo cual he testimoniado numerosas veces, por escrito y verbalmente; es imposible que yo haya

170 GA, III, 4, carta 562, p. 322. Existe un borrador de esta carta fechado el 2 de octubre (véase *supra* pp. 171-176).

171 La respuesta de Schelling no se encuentra. Sin embargo, de la carta de Fichte a Cotta, del 18 de octubre de 1800, se desprende que, en la respuesta que falta, Schelling le había escrito que se había comprometido con Cotta a hacerle la presentación de una empresa; la empresa de los Schlegel.

172 Fichte reacciona a una carta de Schelling de fines de septiembre que no se encuentra. Esta carta contenía seguramente algunos reproches de Schelling a Fichte, basados en informaciones de Friedrich Schlegel sobre conversaciones que este habría tenido con Fichte durante su estadía en Jena desde diciembre de 1799 hasta marzo de 1800.

dicho lo contrario al respecto. Si Friedrich Schlegel afirma algo de este tipo, entonces no dice la verdad.

No he estudiado en absoluto sus trabajos, propios de usted, sobre la filosofía de la Naturaleza como para tenerme por capaz de dar juicio alguno al respecto, sea este demasiado elogioso o desaprobador. Pero tengo *tan buen concepto* de su talento, que por lo demás me es conocido, que aquellos trabajos deben ser buenos. Así pienso y estoy seguro de no haber hablado nunca de otra manera. Para mí significa un esfuerzo muy grande introducirme en un sistema ajeno, casi todavía más que construir uno.

Es por esto que, respecto de la filosofía de la Naturaleza, siempre ha sido mi intención, y lo es todavía, elaborarla alguna vez yo mismo. Sólo entonces podré comprender correctamente el trabajo de usted y juzgarlo. Es posible que le haya dicho esto a Friedrich Schlegel; en esto, sin duda, no hay nada de ofensivo para usted.

Recuerdo haber hablado con Friedrich Schlegel, de vez en cuando, sobre el curso sintético de mi método. Este ha hecho notar a menudo que ninguno de los demás que han querido perfeccionar el idealismo trascendental ha dominado este método. Es posible que se haya dicho lo mismo también de usted; pero no veo en ello nada ofensivo para con usted.

Sí, finalmente, sin considerar que respecto de lo siguiente no recuerdo nada, ni lo creo, yo haya dicho algo a Friedrich Schlegel sobre nuestros acuerdos cuando abandoné la Universidad de Jena, esto sólo podría haber ocurrido haciendo mención plena de respeto por el comportamiento de usted; y como disculpa de la indiscreción habla la firme convicción de que yo tenía a Friedrich Schlegel tan exactamente por su amigo de confianza como mío.

Lo que yo haya podido hablar sólo puedo haberlo hecho con respeto y amistad por Ud., pues nunca he cesado de experimentar estos sentimientos; esto no puede haber ocurrido sino en un contexto en el que fueron manifestados estos sentimientos. Esto sólo puede haber ocurrido por una instigación —no quiero decir un interrogatorio— de mis interlocutores. (No quiero preguntarle a Ud. qué piensa de un hombre que comienza por interrogar y luego va a repetir el juicio arrancado de su contexto).

Así pues, hasta que Ud. me haya respondido claramente a la pregunta indicada más arriba, es Ud. quien me hace un agravio, por cuanto me acusa sin darme la posibilidad de defenderme.

2. ¿Qué es, por lo demás, lo que le ha chocado de mi comportamiento el invierno pasado?

Lo que me alegraba de mi viaje a Jena[173] era particularmente el tratar con Ud. No he podido tener ese placer en su morada, pues Ud. no se encontraba casi nunca allí, y demasiado a menudo lo he buscado a Ud. en vano[174]. Donde Ud. estaba habitualmente yo no podía, y no quería, por buenas razones, ir a buscarlo. Decidirlo excepcionalmente a que fuera Ud. el que viniera a verme era algo que yo no podía debido a mi casi completa falta de medios económicos. Ud. ha estado sólo dos o tres veces en mi casa, y costaba mucho esfuerzo hablarle del proyecto[175] que ahora acarrea tantas consecuencias desagradables. Todo esto me ha hecho suficiente daño. Pero, por favor, le pregunto: ¿cómo es que *yo* soy el culpable?

El cielo sabe con qué corazón lleno de afecto me despedí de Ud.[176]; cómo me acongojó que Ud. haya debido nuevamente desistir de lo que me había prometido como una prueba de su íntima amistad: acompañarme un tramo del camino y poder entonces hablar sin reservas; cómo, por cierto, no se me ocurrió, cuando ya en el coche le di el último beso de despedida, que Ud. ya entonces tenía cosas en el corazón (o acaso no era así, ¿sólo más tarde Friedrich Schlegel le ha hecho revelaciones respecto de mi *falsedad*, o bien acaso llegaron cartas de otros, entre la primera y la segunda parte de la carta de Ud.?). Cosas, digo, que me obligarían a responderle una carta[177] como esta.

---

173 A principios de diciembre de 1799.

174 Alusión a la concurrencia de Schelling donde Caroline Schlegel.

175 A principios de diciembre de 1799, Fichte fue una vez más a Jena y acordó con los hermanos Schlegel y Schelling un proyecto para una revista por fundar. Justamente por esto, Schelling le pidió el 1.º de noviembre venir a Jena (GA, III, 4. HGA, III, 1, p. 242). Los hermanos Schlegel habian rechazado el proyecto de Fichte en razón de su organización jerárquica.

176 A mediados de marzo de 1800.

177 Se refiere a la carta de Schelling perdida, de fines de septiembre.

3. Ud. sabe bien que sólo por una exigencia apremiante (se trataba justamente de ese proyecto[178]) le formulo mi juicio sobre Wilhelm Schlegel, que no difiere del suyo propio, que Ud. había pronunciado ante mí antes de su llegada a Jena, en Dresden[179]. Y yo nunca he dicho algo tan duro sobre ambos Schlegel como lo que Ud. escribe en esa misma carta.

¿Cómo hubiera debido aparecer yo ante Wilhelm Schlegel, si Ud. le hubiera repetido (?) esto? Sin duda esto no le habría parecido nada bien, como tampoco el juicio de Ud. Pero en ningún caso él podía hacerme pasar por falso (como, seguramente, él no podría hacerlo a Ud. pasar por tal), pues hasta *ese momento* no había pronunciado el menor testimonio de respeto por él, *ni en su presencia, ni en presencia de algún otro* (como probablemente tampoco lo había hecho Ud.). Sólo más tarde, debido a alguno de sus nuevos artículos en el *Athenäum*, y a alguno de sus poemas, me ha infundido respeto por su talento. He dado testimonio de este a él mismo y a otros, y lo daré siempre.

Con todo, ¿qué es lo que digo? Ud. me acusa directamente de *falsedad*, y me opone en esto a Wilhelm Schlegel (el cual, por Dios, no ha sido honesto conmigo). Ud. espera que yo no tome nunca parte en los subterfugios en contra de Ud. Le es doloroso a Ud. que, habiéndose hecho toda esta violencia a sí mismo, Ud. no se haya podido contener de hacerme estas últimas declaraciones.

¿Cómo me puedan parecer estas declaraciones, incluso en sí mismas? Sólo me causa pena, luego de que Ud. ha consentido en concebir estos pensamientos, el que no los haya expuesto mucho antes, el que Ud. haya permitido que estos malentendidos entre nosotros perduren por tanto tiempo.

Ud. tiene el mérito de ser el primero en acusarme de falsedad. Una franqueza demasiado grande, una abnegación demasiado in-

---

178 En el invierno de 1799-1800, en Jena.

179 Antes de ir a Jena en octubre de 1798, Schelling permaneció durante seis semanas en Dresden (del 18 de agosto al 1.° de octubre de 1798) y se relacionó entonces con el círculo romántico de los Schlegel. Fichte también hizo una breve visita a Dresden a fines de septiembre de 1798 (véase BD, I, pp. 153 y ss.).

prima e infantil: estos son los errores que otros me han reprochado, y en los cuales yo mismo me sorprendo a menudo.

Entretanto, atribuya la calma con la que pongo en claro inculpaciones de esta indole sólo a mi deseo por restablecer la relación que debería existir entre nosotros.

4. ¿Qué es lo que hay con Bardili?[180] No lo entiendo a Ud.

El esbozo de mi visión sobre la literatura filosófica más reciente, que yo había redactado largo tiempo antes de enviarle a Ud. mi proyecto impreso[181], está frente a mi, y encuentro citado en este a Bardili, por cierto, con los puntos que le he comunicado en mi última carta[182]. (Lo que Ud. informa en su comunicación se sigue claramente del escrito mismo, y lo hago notar en mi análisis de este[183]).

¿Me cree Ud. capaz, no lo quiera Dios, aunque por sus palabras parece creerlo, de pretender haber tenido estos pensamientos y este proyecto sólo *más tarde* (Ud. usa estas palabras), es decir, después de la comunicación *de Ud.* a propósito de Bardili, no sé con qué fin? ¿Soy acaso conocido por ser tan escaso de ideas que debe interceptar las de otros, o por no ser capaz de la elaboración de ninguna idea nueva, cuando otro elabora la misma que yo también tenía? Es verdad que la razón dada por Wilhelm Schlegel[184] es que la elaboración de la revisión de la literatura filosófica que Ud. habia hecho estaba ya casi terminada[185]. Que *mi* esbozo estaba ya terminado es algo respecto de lo cual no quiero en absoluto argumentar. ¡Schelling y Fichte debían tratar entre si *tales* materias! ¡Qué no daría para hablar personalmente con Ud. sólo durante una hora

180 En su carta del 14 de mayo, Schelling había invitado a Fichte a hacer una recensión de Bardili. El 18 de agosto, Schelling le escribe que él mismo piensa poner a Bardili en su lugar, y le manifiesta que él abordará nuevamente este asunto en su próxima carta, la cual falta.

181 Con la carta del 2 de agosto de 1800.

182 Del 6 de septiembre de 1800.

183 Vale decir, en la recensión sobre Bardili que redacta Fichte.

184 En su carta de mediados de agosto de 1800 (GA, III, 4, p. 287).

185 En una carta no recibida del 18 ó 20 de agosto, A. W. Schlegel le había anunciado a Fichte una recensión de Schelling sobre Bardili para el primer número de la nueva revista. Fichte se refiere a eso en una carta del 12 de diciembre de 1800.

para poner fin a esta situación fatal, en la cual nos imputamos mutuamente la pregunta: ¿cómo ha llegado Ud. a tener un concepto tan bajo de mí?

5. ¿Acaso he mostrado, pues, un gran punto débil a mis adversarios en este asunto (han llegado, pues, ahora los Schlegel a ser mis adversarios, ellos que antes querían ocultarme el asunto bajo el firme convencimiento de que yo había desechado completamente el proyecto), cual es que alguien como Woltmann estaba ocupado del asunto? ¡Oh! ¿Estaba, pues, incluso alguien como Hermann ocupado del asunto, y quién sabe exactamente a quién habríamos conseguido como *corrector* y como tipógrafo?

Querido Schelling, no puedo simplemente compartir la repugnancia de esta gente[186] por todos aquellos que no están del todo de acuerdo con su pensamiento, repugnancia que se transmite de la *literatura* a la *vida*. Si *nosotros* quisiéramos algo así, ¿no deberíamos acaso vaciar el mundo? ¿Podríamos pues, entonces, tener tratos con estos Schlegel que, como nos hemos declarado uno al otro con suficiente claridad, tampoco están completamente de acuerdo con nuestro pensamiento?

Ahora bien, ¿qué habría ocurrido, pues, con este Woltmann? *Hasta que nos hubiéramos desembarazado de él*, habría hecho mal el trabajo en su disciplina. ¿Habríamos por ello trabajado mejor en la nuestra? Yo ya había contado con quitarle prontamente su participación. En uno de los siguientes fascículos yo habría llevado ante el tribunal de la filosofía la verdad histórica. Allí, entonces, le habría ido muy mal a todo su método[187].

186 Los Schlegel.

187 Evidentemente, también un reproche respecto de la carta de Schelling, cuyo trasfondo posiblemente es el siguiente: en una recensión de *Die Horen* en la revista *Deutschland* (editada por Johann Friedrich Reichardt; t. 4, 1796, 12, n.º VII: «Noticia sobre revistas alemanas», pp. 350-361), habría puesto Friedrich Schlegel trozos del ensayo de Woltmann *Theodorich, König der Ostgothen* al lado de pasajes de la *History of the Decline and the Fall of the Roman Empire* de Edward Gibbon, con lo cual le hacia un reproche de plagio. Woltmann le reprochó al hasta entonces recensor anónimo, en una aclaración publicada en el *Intelligenzblatt*, n.º 65, de la *Allgemeine Literatur-Zeitung* del 20 de mayo de 1797, «mentiras descaradas e ignorancia ridícula

Uno encuentra favor de esta gente sólo huyendo de sus adversarios como de la peste, y separándose de estos a golpes. Sé muy bien de dónde surge todo el desagrado de ellos: de que yo haya seguido frecuentando en Jena la casa de los Schütz, después que a Wilhelm Schlegel le dio la gana de declararle la guerra a la *Allgemeine Literatur-Zeitung*; de que tampoco, después de eso, me haya precipitado en la batalla. Sin embargo, le pregunto, por favor, ¿qué tiene que ver *Schütz y su mujer* con la *A. L. Z.*? Eso es lo que pienso, y no pensaré jamás otra cosa.

Ud. dice que «los Schlegel se habían *visto forzados*, etc., etc.» ¿Es verdad? ¿Lo sabe Ud. de seguro? No es posible en absoluto admitir, según las declaraciones públicas que ellos han hecho a mundo, que no me consideraban a la altura del asunto. Según esto, en lo que pensaban no era en el *asunto* propiamente tal, sino en los *honorarios* y en la *gloria*. Nada bueno puede surgir de una empresa semejante.

*

Escribo esta carta para avenirme con Ud., no para disputar. Por ello, no quiero seguir examinando algunas expresiones duras y ofensivas de su carta.

Por ejemplo, que yo habría revelado traidoramente nuestro proyecto a Woltmann. ¿No le he escrito a Ud., y espero que mi palabra valga todavía, que Unger y Woltmann tenían ya un proyecto, que fueron ellos y no yo quienes me comunicaron primero el suyo, que ellos fueron los primeros en invitarme, que yo recién entonces puse, no *nuestro* proyecto, sino el mío, en lugar del de Unger y Woltmann, y que entonces yo lo invité a Ud., así como a los Schlegel, a participar en este proyecto? ¿Tengo, pues, quizás por el hecho de que en Jena le participé a Ud. mis ideas[188] (creo, por cierto, que eran las mías),

con respecto a la exposición histórica». Friedrich Schlegel le respondió: «por medio de su "pequeño barullo" no se prueba nada, sólo se prueba que el Prof. W. está irritado, en lo cual nadie está interesado, y que está muy confundido con la lógica, de la cual algo ya podría saber».

188 Fichte alude a su «Entwurf zu einem Plane...» incluido en la carta del 23 de

ideas que nadie de entre ustedes aceptó, y sobre las cuales nadie, excepto Ud., conversó derechamente conmigo, tengo, pues, digo, por este hecho, que asumir la obligación de no comunicarlas a nadie en el mundo, aunque sólo fueran unas parecidas?

¿He vendido, acaso, las fuerzas de Ud. a Unger? ¡Oh!, ¿¡cómo me he convertido en un distinguido comerciante!? No he hecho otra cosa que *invitarlo* a Ud.[189]; dependía de Ud. aceptar o no. Incluso he confiado a cada uno de ustedes fijar las condiciones por sí mismos (yo había fijado mis propias condiciones; ellas eran más brillantes que las que podrían ser obtenidas con Cotta, y era seguro que cada uno de ustedes habría podido obtener algo muy distinto de los 3 luises de oro ofrecidos por Schlegel; ciertamente esto no nos hace perder nada, como a los otros). Ud. no aceptó[190]. Usted tenía, a este respecto, todo el derecho, y no vi esto con malos ojos. Recién por una confidencia de Schleiermacher, y por un malentendido, y porque se ha juzgado el asunto con criterios de propiedad intelectual, que no son los míos, ha llegado todo a esta situación embrollada. Que Wilhelm Schlegel a todos los que estaban en el secreto les haya prohibido expresamente no decir nada solamente *a mí*, acerca de la realización de un proyecto que coincidía con el mío tanto en las palabras como en el título, de todo esto debía yo ciertamente sorprenderme.

La situación actual del asunto.

a) Que no me considero comprometido con Unger sino con respecto al ensayo expresamente prometido para el primer fas-

diciembre de 1799 a August Wilhelm von Schlegel. En él, Fichte proponía hacer una «historia contemporánea de la literatura y de las bellas artes», que pretendía, en primer lugar, «establecer un concepto determinado de la ciencia y del arte en general, y de su espíritu; un concepto de las ciencias particulares, y de su espíritu»; y que establecería luego, a partir de estos conceptos, los principios de una crítica a toda publicación contemporánea. Él había también insistido en que esta crítica debería ser sistemática: las recensiones aisladas no tendrían ningún lugar en su Instituto.

189 En la carta del 2 de agosto de 1800.

190 Véase la carta de Schelling del 18 de agosto de 1800.

tículo; que no quiero tener nada que ver ni con la dirección, ni con la redacción, es algo que ya antes le he escrito a Ud.[191].

b) Que el cumplimiento de esta obligación depende ahora de la adhesión de dos personas, que deben ser invitadas[192] por Unger y por Woltmann, no por mí; pues bien, lo más probable es que esta adhesión no tenga lugar. Tras cuatro semanas por lo menos, no han dado ninguna respuesta. En consecuencia, no me siento en absoluto comprometido y, por lo tanto, el Instituto no llegará en absoluto a constituirse.

c) De esto, sin embargo, no se sigue de ningún modo mi adhesión al Instituto de Ud. Como Ud. recordará, siempre he sentido resistencia a trabajar con los Schlegel y su Schleiermacher. El estilo de ellos no podrá ser nunca el mío. ¿Y cómo habría que pensar el asunto en la actual situación? Con Ud. yo podría y querría hacerlo, bajo la condición de que haya de parte de Ud. una disposición distinta respecto de mí a la que revela en su última carta. En ese caso, tengo otro proyecto distinto que, bajo la condición indicada, le comunicaré por carta. En seguida me esforzaré en que el *Philosophisches Journal*, que me fastidia, deje de aparecer.

Si no, entonces permaneceré solo, lo cual es lo que más conviene a mi *inclinación*.

*

Lo más importante de todo esto, querido amigo, lo llamo así con toda mi alma por cuanto espero que los malentendidos se disipen, es que de corazón no nos enemistemos por más tiempo; que yo pueda sentir afecto nuevamente por Ud. con toda mi alma,

191 Véase la carta del 2 de agosto de 1800.

192 K. L. Woltmann le había pedido a Schiller redactar una «Kritik der schönen Literatur» para los *Jahrbücher* de Unger. El otro invitado era Goethe, quien envió un prospecto de los *Jahrbücher* de Unger a W. von Humboldt el 15 de septiembre. El 16 de ese mes le escribe a Schiller: «el tono del anuncio es completamente ficticio. Sólo temo que los hombres idealistas y dinámicos aparecerán en los próximos días como dogmáticos y pedantes, y van a terminar eventualmente tirándose de las mechas entre sí» (*Schillers Werke. National Ausgabe*. Weimar: H. H. Borcherdt, 1951, 38, 1, p. 351).

como hasta este momento lo he hecho, y que Ud. me otorgue nuevamente la confianza que creo haber merecido de Ud.

Bajo estas consideraciones, espero impaciente su respuesta.

Con respeto y devoción.

Su

F.[193]

* * *

193 Ya la carta de Fichte del 13 de septiembre había tenido el efecto de que Schelling desahuciara el trabajo en común con A W. Schlegel en los proyectados *Jahrbücher*. El 20 de octubre, escribe Schleiermacher a F. Schlegel: «Wilhelm me ha comunicado por Cotta el particular y poco civilizado proceder de Schelling. Wilhelm cree en la incitación de Fichte, quien le habría comunicado algunos de tus sentimientos contra Schelling» (W. Dilthey [ed.], *Aus Schleiermacher's Leben. In Briefen*, t. 3. Berlin: Reimer, 1861, pp. 237 y ss.).

De Schelling a Fichte en Berlín[194]

Ca. 13 de octubre de 1800[195]

[...] SI TIENE UD. la oportunidad, podría preguntarle a Tieck en mi nombre si en el curso del invierno le ha extrañado algo en mi conducta; si él me ha encontrado menos prevenido en su favor de lo que lo estaba en su presencia el verano precedente. Si él respondiera a esta pregunta afirmativamente, entonces asegúrele Ud. en mi nombre que él ha de atribuir este cambio en mí sólo a las calumnias de la Veit y de Friedrich Schlegel, por las cuales han intentado desacreditar el *carácter de él* ante mí y ante Caroline Schlegel.

Yo tengo el deber para conmigo mismo de recuperar el respeto de Tieck, así como ha retornado a mí el pleno respeto y afecto con el que fui atraído hacia él bajo la no enturbiada primera impresión que tuve de él. Todavía no puedo comprender cómo pude tener la menor consideración con este infame modo de proceder, que terminaría, como era evidente, por enemistar a dos personas que se atraen mutuamente.

* * *

194 Carta perdida. Véase GA, III, 4, carta 565, p. 333.

195 El siguiente fragmento se encuentra citado literalmente en una carta de Fichte a Ludwig Tieck de fines de octubre de 1800 (GA, III, 4, p. 344). En las partes que faltan, parece que Schelling hablaba de las *atrocidades* que se permitían los hermanos Schlegel para enemistar a Fichte y a Schelling entre sí (véase la comunicación de Fichte a Cotta en la carta del 18 de octubre de 1800. GA, III, 4, p. 337). Los Schlegel habían prevenido a Schelling en el invierno de 1799-1800 en Jena de que Fichte no hablaba bien de él; Fichte ya no iba a casa de Schelling, y todo Jena lo había notado, por lo que se comentaba que ambos se habían enemistado. Fichte, así le fue dicho a Schelling en la despedida de Berlín, había hablado sobre Schelling a Friedrich Schlegel de una manera tal que a este mismo lo había indignado.

De Fichte a Schelling en Jena[196]

Berlín, a finales de octubre de 1800[197]

SU ÚLTIMA CARTA[198], APRECIADO y querido amigo, me ha asombrado mucho más que la precedente[199]. En la precedente encontré un amigo querido, vale decir, Ud.: débil, crédulo, irreflexivo, pero, en el fondo, honesto. Este asunto podía ser aclarado, y lo ha sido[200]... En su carta actual encuentro como mentirosos y negros traidores a personas, a saber, los Schlegel, que yo estaba siempre muy dispuesto a aprender a querer y a estimar. Debo decidirme a despreciar y a odiar, a saber:

ad 1. *Es absolutamente falso que yo haya hablado mal de Ud.* ¿De dónde, por Dios, pueden haber tomado esto los consejeros y los alarmistas? ¿Puede Friedrich Schlegel haber traído esto desde Berlín a Michaelis en 1799? Allí tuvimos nuestro último asunto: la declaración respecto de Kant[201]. Ni Ud. ni Schlegel encontraron entonces mi conducta para con usted inamistosa. O bien, ¿se reveló esto recién después de mi llegada a Jena[202], el invierno pasado? Yo

196 GA, III, 4, carta 568, p. 339.

197 La esquina de la carta está rasgada; debió haber sido escrita alrededor del 22 de octubre de 1800.

198 Se trata de la carta perdida, de la cual sólo se conoce un fragmento citado por Tieck (véase *supra* p. 187).

199 Carta perdida de fines de septiembre de 1800; véase la carta de respuesta de Fichte del 3 de octubre.

200 Fichte alude a sus explicaciones en la carta del 3 de octubre.

201 Véase F. W. J. von Schelling, «Zu einem Schreiben J. G. Fichtes», HKA, I, 8, pp. 117-121. Este escrito apareció bajo el título: «Aus einem Privatschreiben Fichte's, betreffend Kant's Erklärung im *Int. Bl. der A. L. Z. d. J.* n.º 109» en el *Intelligenzblatt der Allgemeine Literatur-Zeitung* n.º 122 del 28 de septiembre de 1799. Véase para esta aclaración de Kant las cartas que intercambiaron Fichte y Schelling hacia el 12 de septiembre de 1799 (*supra* pp. 119-124 y 129-132).

202 Fichte llegó a Jena el 4 de diciembre de 1799 y permaneció allí hasta la mitad de marzo de 1800.

no he hablado jamás con los Schlegel, excepto en presencia de usted y, en general, nunca más a menudo de lo que he hablado con usted.

Por lo tanto, es de comprender que le habría expresado mi desagrado respecto de usted, si algo así hubiese tenido lugar, a cualquier otro antes que a ellos, pues *yo los tenía a estos como sinceros amigos de usted*.

Nunca tuve el más mínimo presentimiento de *que Friedrich Schlegel fuera enemigo de usted*; por medio de su última carta[203] escucho la primera palabra al respecto[204].

Él nunca me ha dicho algo en contra de usted; dejo a usted mismo que saque las consecuencias de estas importantes circunstancias.

Con Friedrich Schlegel he hablado siempre más de hechos que de personas. Desde entonces he recordado con bastante exactitud que sólo *una vez* (fue en el caso de un paseo, y recuerdo todavía exactamente el lugar donde fue: en el puente sobre el Elba[205] en Jena) la conversación recayó en el método sintético, y de allí en usted, y que allí dije lo que indiqué como posible[206] en mi carta anterior.

Por lo demás, en efecto, es demasiado astuto decir a un amigo: haz un esfuerzo para llegar a un mejor entendimiento con el otro, él no te estima. Se crea de este modo necesariamente una relación de frialdad, de reticencia. ¿Temían los Schlegel que nosotros utilizáramos nuestra convivencia en Jena para unirnos más estrechamente? ¿Acaso esto los contrariaba y querían prevenirlo de antemano por medio de estos engaños?

No, mi amigo, ni usted, ni cualquier otro en quien yo haya tomado un sincero interés, se enterará *per interposita persona* que tengo algo en contra de él. Me dirigiré, en primer lugar, a él mismo.

---

203 Se trata de la carta perdida del 13 (ca.) de octubre de 1800.

204 Me resulta incomprensible cómo W. Schlegel llega a afirmar que usted se ha enterado por mí de los sentimientos de su hermano en contra de usted, pues hasta *ayer en la tarde* (cuando recibí la carta de usted) creía firmemente que él era su amigo y admirador. ¿No hay en el último número de *Athenäum* un soneto [el soneto «Schelling's Weltseele», en *Athenäum*, 32, 1800, p. 235] de él en su honor? [N. de Fichte]

205 Sic: error por «puente sobre el Saal».

206 Vale decir que tampoco Schelling había dominado el método sintético de la filosofía trascendental.

En tanto no aclare las cosas directamente con usted, nadie puede decir con verdad que en presencia de él he pensado mal de usted, o también, incluso, que no lo haya defendido a usted.

Tal es el caso de ese Friedrich Schlegel. Respecto de este no tengo, desde luego, buena opinión: pero el asunto es muy fastidioso para una carta; si me lo encuentro, sin embargo, le pediré ciertamente una explicación. Hasta entonces, no obstante, los extraños no se enterarán[207] del cambio de nuestras relaciones.

ad 2. La *única vez* que usted se enteró de que yo estaba en su casa, se enteró usted por su hermano[208]. Habitualmente este tampoco estaba en casa. *Pero en el primer* tiempo fui a la casa de usted[209], no una vez, sino muy *a menudo*, a diferentes horas del día; he rebuscado por todas partes para encontrar a alguien que se lo diga a usted, y no he encontrado a nadie. La sirvienta de usted no estaba tampoco nunca en casa. Puede testimoniarlo *Niethammer*[210], ante quien alguna vez me lamenté de esto, por cuanto le pregunté si acaso después de algún tiempo no lo había visto a usted.

Más tarde, por cierto, renuncié a una búsqueda invariablemente inútil.

Así pues, también se le han hecho notar a usted estas circunstancias.

ad 3. Presupone usted todavía cosas que justamente no existen. a) El signo de interrogación[211] no significa: «¿lo *ha hecho* usted?», sino sólo: «*¿habría podido* usted, pues, hacerlo?». b) El comentario

---

207 Si viene W. Schlegel, ciertamente se lo preguntaré. [N. de Fichte]

208 El hermano de Schelling, Karl Eberhard Schelling (1783-1855), era desde 1799 estudiante de medicina en Jena.

209 A comienzos de 1799, Schelling habitaba todavía en casa de los Niethammer. Pero parece que desde fines de septiembre había tomado también una habitación en la vivienda de A. W. Schlegel.

210 Friedrich Immanuel Niethammer (1766-1848), profesor de teología en Jena, discípulo de Kant y luego de Fichte, funda en 1795 el *Philosophisches Journal einer Gesellschaft Teutscher Gelehrten*, del cual Fichte fue coeditor a partir de 1796; periódico que desaparece en 1800.

211 Se refiere al signo de interrogación que aparece en la frase: «¿Cómo hubiera debido aparecer yo ante Wilhelm Schlegel, si Ud. le hubiera repetido (?) esto?», de la carta de Fichte del 3 de octubre (véase *supra* p. 180).

de que no demuestro nunca respeto por W. Schlegel[212] no debería acusarlo a usted, sino defenderme a mí frente al reproche de duplicidad. Usted parece hacérmelo en esta ocasión a mí, pero, en realidad, se lo hace a usted mismo. Lo que desde este punto de vista se dice a sí mismo es claro. c) Si en presencia de los Schlegel hubiera hablado de la manera como hablo de ellos ante usted, entonces ciertamente..., etc. Pero esto no ha ocurrido.

Por lo demás, mi estimado, esté usted del todo y firmemente seguro que su confianza presente sustituye completamente su desconfianza anterior.

ad 4. Al citar usted mismo mis palabras, ha suprimido todo el malentendido. Yo había alimentado la idea, en Jena, de redactar *una recensión* —digo una sola recensión— sobre la lógica de Bardili, probablemente para el *Philosophisches Journal*[213]. Esto se lo dije a todos aquellos con los cuales suelo hablar sobre estos asuntos, por ejemplo, a Niethammer, y muy probablemente también a usted. Pero yo no sabía, al escribirle a usted, cuándo realizaría *esta recensión*, que debía ser hecha *antes* de mi visión de conjunto para la revista de Unger, recensión que yo consideraba como algo completamente independiente de esta visión. (Ahora la recensión está efectivamente realizada y fue enviada a la *Literatur-Zeitung* de Erlangen)[214].

Yo creía que el asunto debía ir por *otro* lado; y esto, en el contexto de la última carta de usted[215], no podía sino ofenderme mucho, y conducirme a expresiones de las que ahora me retracto de buena gana.

Por lo demás, no he deseado jamás, ciertamente, que establezcamos que uno no trabaje en lo que trabaja el otro. Nos encontraremos en lo mismo, en lo que concierne a *la materia*; como casi no puede ser de otro modo, en vista de que, partiendo de los mismos

212 Véase la carta del 3 de octubre de 1800, *supra* p. 180.

213 *Philosophisches Journal einer Gesellschaft Teutscher Gelehrten*, editado por Friedrich Immanuel Niethammer desde 1797 en conjunto con J. G. Fichte.

214 La recensión apareció en los números 214 y 215 de la *Erlanger Literatur-Zeitung*, del 30 y 31 de octubre de 1800.

215 Se trata de la carta perdida del 13 de octubre de 1800.

principios, se llega a conclusiones correctas; y como hasta ahora ha ocurrido también en relación a Bardili. Pero en el carácter exterior de nuestras exposiciones hay una tal diferencia que ninguno de los trabajos de ambos será superfluo.

*

En lo que concierne al juicio sobre si yo tenía acaso derecho de proyectar aquel plan para Unger, partimos ambos todavía de puntos de vista opuestos. Desde el de usted, de hecho se me atribuye demasiada autoridad, y precisamente por ello una pretensión que yo no tenía. Al respecto me he explicado suficientemente en mi carta anterior[216]. *No quisiera en absoluto comprometerlo a usted en nada, sino dejar la adhesión enteramente a su criterio y voluntad.* Ciertamente, para una carta, esta discusión sería demasiado extensa. Dejémoslo estar hasta que nos *veamos*.

Por cierto, W. Schlegel ha puesto *en Berlín* como condición a aquellos que había invitado que se me ocultara el proyecto. Supe esto todavía antes de que le enviara a él mi invitación, por uno de los invitados[217] (pero de esto no se debe enterar W. Schlegel, pues entonces adivinaría quién fue, *el cual, desde luego, no tenía derecho a decírmelo*). Tuve esta afirmación como poco probable, y pensé: ya se mostrarán las cosas como son. Con usted el asunto es del todo otra cosa. Parece *que usted también fue invitado sólo por necesidad*, es decir[218], después que se descubrió que usted ya estaba en relación con Cotta respecto de una empresa semejante. Los Schleiermacher

216 Del 3 octubre de 1800.

217 Por Bernhardi, a quien Schleiermacher había invitado a participar en el proyecto por indicación de A. W. Schlegel, y con quien Fichte tenía una relación muy estrecha.

218 En un viaje para ver a sus padres, en junio de 1800, Schelling se había encontrado con Cotta y había discutido con él sobre una revista crítica provisional: *Revision der neuesten Fortschritte der Philosophie und der von ihr abhängigen Wissenschaften*, que, por de pronto, él editaría a solas. Recién más tarde, el 7 de julio de 1800, A. W. Schlegel lo invitó a participar en los *Jahrbücher* planeados por él.

y otros semejantes parecen haber sabido mucho antes que usted de la empresa[219].

Goethe y Schiller son justamente los dos invitados[220] en los que había pensado en mi última carta. Pero no han respondido todavía; y deseo fervientemente que no lo hagan o que se definan negativamente. Ellos están en las proximidades. No sólo lo autorizo a usted, sino que le ruego que les diga lo necesario en lo que concierne a mi participación y a mi afán por este proyecto; ciertamente, de tal modo que yo mismo permanezca oculto.

Debemos organizar una revista científica enérgica, tanto más cuanto he escuchado que Jacobi, Reinhold y Bardili editarán una revista anticrítica[221]. Ciertamente, ¿por qué justo con el comienzo del año 1801? No lo comprendo. ¡Qué nos importa este nuevo siglo! Espero que nosotros lo hayamos empezado ya antes. *Yo* no tengo en absoluto tiempo este invierno para una empresa semejante. Prefiero editar mi *nueva elaboración de la Wissenschaftslehre*, que me parece que pone fin a todas las dudas y contradicciones de todo aquel que no sea enteramente negligente. Al respecto, más en lo que sigue.

He hablado francamente sobre los Schlegel con Cotta[222]. También le dije que usted y yo contamos como un solo hombre, y que habría de oír más de nosotros próximamente.

¡Con esto sea pues entre nosotros completamente como en los viejos tiempos! ¡Que los errores cometidos entretanto sean extirpados de nuestras vidas!

Completamente suyo,

---

219 Schleiermacher había sido invitado el 7 de julio a participar en los *Jahrbücher* planeados por A. W. Schlegel; no obstante, estaba enterado ya desde la primera mitad de abril de la exclusión de Fichte del proyecto.

220 Fueron invitados por Woltmann para participar en los *Jahrbücher* proyectados por Unger.

221 Los *Beyträge zur leichtern Übersicht des Zustandes der Philosophie beym Anfange des 19. Jahrhunderts*, editados por Karl Leonard Reinhold, aparecen a partir de 1801. En el prefacio del primer fascículo, fechado en noviembre de 1800, Reinhold anunciaba la participación de Jacobi y de Bardili.

222 Véase la carta de Fichte a Cotta del 18-20 de octubre de 1799 (GA, III, 4, carta 466, p. 134).

FICHTE

¿Pasará usted el invierno en Jena?

Transmitiré su encargo[223] a Tieck[224]. Es necesario que esta gente falsa sea desenmascarada por completo.

* * *

223 Se refiere al encargo de Schelling hecho en una carta, de la que sólo se conserva un fragmento, del 13 (ca.) de octubre de 1800.

224 Véase la carta de Fichte a Tieck (GA, III, 4, carta 569, p. 344).

De Schelling a Fichte en Berlín[225]

Jena, 31 de octubre de 1800[226]

A JUZGAR POR LA última carta de Cotta[227], la cosa tuvo en él efectos muy propicios. Tanto más debo desear que Ud. no difiera la revista científica, sino que me permita, si es algo serio para Ud., al menos comenzar para Pascua. Si otras ocupaciones no le permiten contribuir de inmediato con algo, entonces puedo escribir yo solo el primer fascículo, y Ud. inmediatamente después el segundo. Tengo para ello suficientes materiales interesantes. Si Ud. da su aprobación a esto, yo puedo seguir inmediatamente con Cotta hacia adelante y arreglar el asunto. Le ruego a Ud. comunicarme pronto su decisión al respecto.

*

Lo que me ha determinado a pasar aquí el invierno es la imposibilidad de seguir viajando, y además, también, el que Friedrich Schlegel haya querido encargarse de la ciencia trascendental abandonada[228]. Me era imposible asistir a una tal destrucción de fundamentos bien establecidos y observar cómo, en lugar del verdadero

---

225 GA, III, 4, carta 570, p. 345. Esta carta está incompleta.

226 Aunque la carta tiene fecha del 31 de octubre, debe haber sido enviada el 3 o el 4 de noviembre.

227 Esta carta no se encuentra, así como tampoco la otra correspondencia con Cotta a la que se hace alusión; aunque seguramente Cotta había estado de acuerdo con el proyecto de una revista de Fichte y Schelling. Esto significaba que Cotta rechazaba el proyecto de los hermanos Schlegel, de modo que la proyectada revista no aparecería editada por él.

228 Friedrich Schlegel obtuvo el 13 de agosto, en la Universidad de Jena, el grado de Doctor en Filosofía. En el semestre de invierno de los años 1800-1801 dictó lecciones sobre filosofía trascendental y sobre la determinación de los sabios. Schelling, asimismo, dictó también lecciones sobre filosofía trascendental, así como sobre filosofía del arte y filosofía de la Naturaleza.

espíritu científico, del cual aquí queda, en el fondo, algo todavía, el diletantismo poético y filosófico se transmite desde el círculo de los Schlegel[229] también hacia los estudiantes. Antes de mi regreso, y antes de que este se supiese, Friedrich Schlegel había conseguido una fuerte inscripción. Pero con cuatro sesiones que he impartido, él quedó herido de muerte y está ahora ya enterrado. En parte también por su propia culpa. Porque, precisamente, tampoco aquí ha podido salir de su propia corteza, y ha presentado verdaderos absurdos. La proposición según la cual Ud., entre todos los autores recientes, dominaría el método sintético, se ha convertido ahora en una proposición según la cual el método sintético no habría sido hasta ahora jamás puesto a prueba, y él (Friedrich Schlegel) sería el primero en llevarlo a cabo del todo, pero, en el mismo contexto, él ha declarado que pretender un sistema era algo absurdo.

¿Ha recibido Ud. mi filosofía trascencental[230]? ¿Así como mi revista[231]? He dado aquí órdenes de mandárselos, pero no he sabido nada de Ud.

Completamente suyo

SCHELLING

P. S.. Esta carta llegó demasiado tarde para el último correo y no fue aceptada.

Hoy recibí una nueva carta de Cotta en la cual insiste en que mantenga mi palabra, cualquiera sea el caso, respecto de la revisión. Yo le había escrito ya antes que yo tenía la esperanza de decidirlo a Ud. a editar en sociedad una revista de este tipo. Le ruego, pues, decidirse por cierto prontamente, para que no se produzca de nuevo una separación de las fuerzas. Pienso incluir en la revisión todo lo que guarda relación con la filosofía, sobre todo la ciencia natural, con todos sus apartados, pero también matemáticas, historia, etc. Negocie Ud. su adhesión con Cotta enteramente

229 A. W. Schlegel dictó un curso sobre estética.

230 *System des transzendentalen Idealismus.*

231 *Zeitschrift für Spekulative Physik.*

por sí mismo, porque yo ya he fijado mis condiciones, y realice lo que ha prometido, vale decir, respaldar el proyecto de Unger a lo más con el artículo prometido (sería mejor, por cierto, si ni siquiera esto fuera necesario), pero, posteriormente, ofrecer la mano a otro Instituto. Espero impaciente su respuesta para poder tomar inmediatamente las más amplias disposiciones.

* * *

De Fichte a Schelling en Jena[232]

Berlín, 15 de noviembre de 1800

LE AGRADEZCO, QUERIDO AMIGO, por las últimas aclaraciones[233] en relación con el ya resuelto malentendido, puesto que de esta manera esa familia deja de parecer tan culpable; a Tieck lo he hecho partícipe de los pasajes de su carta[234] que a él atañen[235]. Él se alegra muchísimo de saber restablecida la relación entre ustedes. Desde hace tiempo él quiere darme algunas líneas para usted; pero todavía no las he recibido. Por supuesto, a Tieck no lo he inducido a desconfiar en absoluto de W[ilhelm] S[chlegel], ya que le he participado exclusivamente ese único pasaje de su carta.

Acepto su propuesta respecto a la revista científica. El primer número escríbalo usted solo. Por mi parte, con la nueva redacción de la *W. L.*, con un informe sobre esta dirigido al gran público[236], con tres cursos, tengo las manos llenas de trabajo para este invierno.

Aún tenemos tiempo suficiente para ponernos de acuerdo sobre *el nombre, el anuncio y demás formalidades*. La única condición es que los números respectivos no tengan que aparecer en una fecha determinada, sino a medida que estén listos.

Infórmele, pues, a Cotta sobre mi asentimiento bajo estas condiciones. Ojalá que no resulte *el plan de Unger* y yo tenga las manos libres por esta parte. Hace ocho días le envié a Cotta un

232 GA, III, 4, carta 577, p. 359.
233 En la carta anterior, del 31 de octubre .
234 Carta del 13 (ca.) de octubre.
235 Con la carta del 22 de octubre.
236 Fichte se refiere al *Sonnenklarer Bericht an das größere Publikum über das eigentliche Wesen der neuesten Philosophie*, que apareció recién a principios del verano de 1801.

anuncio[237] de mi nueva *W. L.*[238], en el cual le digo al público que *el pasado quede como pasado*, pero que en lo que se refiere al futuro observaré los progresos de la filosofía en una publicación periódica propia. También a esto se debe que antes de la publicación de la *W. L.* no pueda hablar una palabra seria y rigurosa con nuestros filosofastros[239]. Le he escrito a Cotta en mi carta anterior[240] que no estoy dispuesto a trabajar con S[chlegel], pero sí con usted, y que usted y yo somos como un solo hombre.

*

Sobre las promesas [*Promessen*] de Friedrich Schlegel en la cátedra[241], me han escrito otros. Este hombre con sus exageraciones hace mucho daño a la dignidad de una buena causa. Creo que no estaría mal poner eventualmente en ridículo, tal como se lo merece, su constante invocación a los grandes acontecimientos, que, sin embargo, suceden sin que él haya puesto nada de su parte. Entre otras cosas, también acerca de su supuesto conocimiento del

237 El 4 de octubre, Fichte había escrito un anuncio para la *Allgemeine Literatur-Zeitung* que apareció recién en el n.° 24 del 24 de febrero de 1801. Allí había expuesto su futuro camino filosófico y, sobre todo, anunciado una nueva *Wissenschaftslehre*. Con esto habría hablado Fichte sobre el destino de su filosofía, cuán poco se lo habría entendido, y, en un momento en que Schelling intentaba aclarar las cosas con Fichte, no vaciló en decir: «En tanto mi agudo colaborador, el Prof. Schelling, tenga más éxito en sus escritos sobre la ciencia de la Naturaleza y en su sistema del idealismo trascendental recientemente aparecido, en procurar un acceso a la visión trascendental, no investigaré aquí nada de ello». Una expresión que indignó profundamente a Schelling.

238 Con la carta cel 4 de noviembre.

239 Véase la carta de Fichte a Cotta del 4 de noviembre de 1800: «Estoy, mi respetado señor y amigo, nuevamente del todo dentro de la *Wissenschaftslehre*, y me prometo esta vez entregar algo que debe quedar indiscutiblemente bien. El manuscrito adjunto es un anuncio que le ruego sea publicado en la *Allgemeine Zeitung*» (GA, III, 4, p. 347).

240 En la carta del 18-20 de octubre (hay un agujero en el papel).

241 F. Schlegel dictó durante el semestre de invierno de 1800 en Jena lecciones sobre la filosofía trascendental.

arte, y de cómo recoge de oídas los juicios que otros han emitido sobre libros que él mismo nunca ha leído, juicios que exagera y deforma, le he oído a Tieck notables botoncitos de muestra.

*

No he recibido su revista[242], pero sí su *System des transzendentalen Idealismus*: y he leído atentamente este último. Los elogios no son propios entre nosotros; sólo quiero decir que todo es como había que esperar de su genial exposición.

En lo que se refiere a la oposición que usted hace entre la filosofía trascendental y la *Naturphilosophie*[243], aún no estoy de acuerdo con usted[244]. Parece que todo estriba en una confusión que ambos hemos hecho, aquí y allá, entre la actividad *ideal* y la *real*, y la cual espero suprimir totalmente mediante mi nueva exposición. Según mi opinión, *la cosa no se añade a la conciencia*, así como tampoco *la conciencia a la cosa*, sino que ambas están inmediatamente unidas en el Yo que es *ideal-real* y *real-ideal* a la vez[245]. Diferente es la *realidad de la naturaleza*. En la filosofía trascendental, esta última aparece como algo que es *absolutamente encontrado*, a saber, como algo *acabado* y *perfecto*, y, a decir verdad, esto (que sea algo encontrado) no sucede conforme a sus propias leyes, sino a las leyes *inmanentes* a la *inteligencia* (como ideal-real). La ciencia, que por una fina abstracción hace de la Naturaleza sola su objeto, tiene (justamente porque abstrae de la inteligencia) que poner a esta como algo *absoluto* y dejar que *se construya* a sí misma *por*

---

242 La *Zeitschrift für Spekulative Physik*, 1 (el 2.º fascículo apareció recién en septiembre).

243 F. W. J. von Schelling, *System des transzendentalen Idealismus*. Tübingen: Cotta, 1800, «Vorrede», pp. IX y ss; también «Einlegung», pp. 1 y ss.

244 Fichte toma por primera vez posición respecto del «Sistema» de Schelling, que ya había aparecido para Pascua. Este distanciamiento respecto del libro de Schelling puede ser considerado como el comienzo de la ruptura.

245 Véase F. W. J. von Schelling, *System des transzendentalen Idealismus*, § 1, «Begriff der Transzendentalphilosophie» (HKA, I, 9, 1, pp. 29 y ss.); *Sistema del idealismo trascendental*. Barcelona: Anthropos, 1988, pp. 148 y ss.

medio de una ficción, tal como la filosofía trascendental deja que la conciencia se construya a sí misma por *una ficción semejante*.

Al escribir esta carta no tengo presente *su deducción de las tres dimensiones del espacio*, y tampoco tengo tiempo de consultarla[246]. Por mi parte, yo pienso acerca de ello de la siguiente manera: 1) El espacio *original* o el espacio como intuición no tiene dimensión alguna. Grande o pequeño, es una esfera por todas partes, y todo proceder de la imaginación con él consiste simplemente en *expandir* o *contraer* esta esfera. De ahí que la deducción de las tres dimensiones no le incumba a la *W. L.* sino, por lo pronto, más bien a la filosofía de la matemática, a partir de la cual la *Naturphilosophie* presupone esta deducción. 2) Las tres dimensiones surgen en el espacio por medio del *pensamiento que abstrae*, y no son otra cosa que *las formas universales del pensamiento* mismo. Primero, *el punto*: abstracción de los infinitos puntos que lo encierran en la esfera (de donde surge más tarde el *ángulo*, ya que en la intuición todo es *redondo*), forma de la *posición* como tal. Sigue la línea: continúa la abstracción hecha en el punto, pues, de lo contrario, con cada punto de la línea surgirían infinitos puntos. Forma: *la facultad subordinadora de juzgar* en Kant. *Superficie* (ya no hago más alusión a lo referente a la abstracción). Forma: la facultad *reflexiva* de juzgar en Kant. Cuerpo: *la razón* en Kant, razón que pone la totalidad y la que se acerca más que todas a la intuición. El cuerpo es, en realidad, un espacio tal y como lo quiere la intuición. Sólo por el ángulo, él revela la obra del pensamiento y de la abstracción.

De usted siempre atto. y S. S.

FICHTE

P. S.: Acabo de recibir una carta[247] de la cual se sigue: 1) que me he librado totalmente de Unger, ya que Schiller y Goethe no se

---

246 Véase F. W. J. von Schelling, *System des transzendentalen Idealismus*, dritter Hauptabschnitt, Folgesätze, en HKA, I, 9, 1, pp. 140-146 (*Sistema del idealismo trascendental*, cap. 3, corolarios. Barcelona: Anthropos, 1988, pp. 247-252).

247 De Friedrich Schiller.

adhieren al plan de él. 2) (Que esto permanezca *sub rosa*[248] para que no sospeche ninguno de los Schlegel, ni ningún iniciado). Nosotros, a saber, usted y yo, pero nadie más, tenemos toda la posibilidad de asociarnos con Goethe y Schiller para la realización de un plan mayor. Deje a mi cargo la realización de él[249].

Una asociación de este tipo tendría que ser muy efectiva. Adjunto mi última obra[250].

F.

* * *

248 'Confidencial'.

249 Fichte habría comenzado pronto conversaciones con Schiller. En una carta del 2 de diciembre de 1800 a Schiller, discutía una vez más su proyecto de publicación de una revista. En el ámbito filosófico, su nueva *Wissenschaftslehre* debía ser el fundamento de esta revista. En el contexto de aquella se podían discutir, entonces, los problemas de la filosofía de la época. «No me arrogo ningún juicio sobre lo que en el arte pueda ocurrir por el lado de la crítica; arte respecto del cual nosotros, por cierto, gracias al modelo de Goethe y de usted, y gracias a unos buenos y rectos filosofemas de la nueva filosofía, sabemos de qué se trata. A ustedes dos les corresponde decidir cuáles son las lecciones más necesarias para el joven arte de nuestro tiempo. [...] Goethe ha establecido ya en su *Propiläen* [...], en esto un modelo [...]. Schelling se empeña en que para las próximas Pascuas debe aparecer una revista científica de nosotros dos, y ha ofrecido, dado que yo no puedo hacerlo, preocuparse por sí mismo de la primera parte [...]. Si a usted y a Goethe no les es posible adherirse tan prontamente, permítanme esperar, al menos, una posterior alianza. No tengo ninguna duda de que Cotta asumiría la proposición de buena gana» (GA, III, 4, pp. 399-400).

250 *Der geschlossne Handelstaat*. Tübingen: Lotta, 1800 (GA, I, 7, pp. 3-141).

De Schelling a Fichte en Berlín[251]

Jena, 19 de noviembre de 1800

LE AGRADEZCO A UD., mi estimadísimo amigo, por su adhesión al trabajo crítico en común. Se sobrentiende que por ahora todas las disposiciones secundarias del proyecto pueden dejarse completamente de lado; sólo me ha parecido importante que algo suceda cuanto antes. Me basta saber que Ud. quiere colaborar, y que ya no le ata el plan de Unger. Dicho sea de paso, por lo que sé, el Instituto de Schlegel ha sido postergado, mejor dicho, abandonado, al menos por Cotta[252]; es comprensible que hombres como aquel, cuya mera repetición y exageración de los juicios ajenos detesto desde hace tiempo, no tengan la más mínima opinión propia[253]. Su hermano[254], el cual sí tiene opinión propia, y Tieck ya sabrán cómo arreglár-

---

251 GA, III, 4, carta 578, p. 362.

252 Véase la carta de A. W. Schlegel a Schleiermacher del 21 de noviembre de 1800: «En primer lugar, respecto de los anuarios (*Jahrbücher*). Ha ocurrido lo que yo temía, vale decir, que Cotta pondría dificultades. Lo más corto es que transcriba a usted las palabras de la carta de él a los amigos para comunicárselo. "Schelling ya me ha comunicado su renuncia y la desafiliación de Fichte a los anuarios [...]. Escribí inmediatamente a Fichte respecto de esta carta de Schelling, y también Schelling debe haber hecho lo mismo; de ahí que sólo espero que estos dos hombres no desistan, pues aunque usted los haya de suplir inmediatamente de una forma muy próxima, la falta de estos dos colaboradores sería una cuestión peligrosa". Usted ve, no puedo obligar a Cotta, pues Schelling, en efecto, estaba entre los colaboradores que yo le había prometido. Seguramente él ha hecho también, por su parte, todo para ganarse a Fichte. El asunto lo veo entretanto diferido, no cancelado, pues no dudo en absoluto, ya que, o bien el Instituto de Woltmann no se realizará, o bien se derrumbará próximamente de nuevo. Quizás negociaciones personales puedan conseguir también algo. Hablaré pronto con Fichte en Berlin, y para Pascua, seguramente con Cotta en Leipzig» (W. Dilthey [ed.], *Aus Schleiermacher's Leben. In Briefen*, t. 3. Berlin: Reimer, 1861, pp. 242-243).

253 Friedrich Schlegel.

254 August Wilhelm Schlegel.

selas. Lo que a mí sobre todo me interesa poner en claro, antes de decidirnos a hacer algo juntos, es nuestro acuerdo sobre algunos puntos que Ud. en parte menciona en su carta, y que son de suma importancia para el idealismo, al menos tal como yo lo entiendo y como siempre lo he entendido. Sin embargo, por de pronto no estoy en condiciones de escribirle al respecto algo que hasta cierto punto me deje satisfecho, pues hace unos días he estado enfermo y recién ahora me estoy recuperando. La oposición entre filosofía trascendental y *Naturphilosophie* es el punto principal. Por lo pronto, sólo puedo asegurarle lo siguiente: la razón por la cual hago esta oposición no se encuentra en la distinción entre actividad ideal y real; ella va un poco más allá. Sobre la cosa que se añade a la conciencia y la conciencia que se añade a la cosa hablo en la introducción, en la cual justamente intento elevarme desde el punto de vista común hasta el filosófico. Ciertamente, desde aquel punto de vista aparece esa unidad como un añadir[255]. Sin duda Ud. no me creerá capaz de que en el *sistema mismo* piense yo la cosa de ese modo, y si a pesar de todo quiere examinar exhaustivamente la coherencia del sistema, encontrará allí —donde hago de la actividad ideal y real a la vez una actividad objetiva, es decir, productiva (en la teoría de la intuición productiva)— que, al igual que Ud., yo también pongo ambas actividades en uno y el mismo Yo[256]. Por tanto, no es esta la razón de aquella oposición. La razón de esta se encuentra en que justamente ese Yo, como un Yo ideal-real puramente objetivo, y por eso al mismo tiempo productivo, precisamente en su acción de producir no es otra cosa que *Naturaleza*, de la cual el Yo de la intuición intelectual o el Yo de la autoconsciencia es sólo la potencia superior[257]. En absoluto me puedo imaginar que la realidad, en la filosofía trascendental, sea algo encontrado, aun si fuera encontrado de acuerdo a las leyes inmanentes de la inteligencia; pues, siguiendo estas leyes inmanentes, la realidad sólo es encontrada por el filósofo, no por el objeto de la filosofía; este no es aquel que

255 Véase *System des transzendentalen Idealismus*, en HKA, I, 9, 1, pp. 29-31.
256 Ibíd., pp. 122-123.
257 Véase ibíd., p. 63. Asimismo, véase *Allgemeine Deduction des dynamischen Processes*, en HKA, I, 8, pp. 364-365.

encuentra, sino aquel mismo que produce; incluso para el filósofo no es la realidad algo simplemente encontrado[258], sino sólo para la conciencia común[259].

Brevemente le presento el curso de mis pensamientos tal y como se han desarrollado desde hace años hasta llegar al punto en que ahora me encuentro. Para comenzar, dejo de lado lo que se refiere a la *Wissenschaftslehre*; esta se sostiene completamente sola, en ella no hay nada que cambiar, ni nada por hacer; es perfecta y tiene que serlo de acuerdo a su naturaleza. Pero la *Wissenschaftslehre* (vale decir, pura, tal como ha sido formulada por Ud.) no es todavía la filosofía misma; para aquella es válido lo que Ud. dice, siempre y cuando yo le haya entendido correctamente, a saber, que procede de una manera total y puramente lógica, y no tiene nada que ver con la realidad. Por lo que he entendido, ella es la prueba formal del idealismo, y, por lo tanto, la ciencia *kat'exojen*[260]. Sin embargo, lo que yo me inclino a llamar filosofía es la prueba *material* del idealismo[261]. Por cierto que en esta hay que deducir la Naturaleza con todas sus determinaciones, en su objetividad, en su independencia, no de ese Yo que es por sí mismo objetivo, sino del Yo subjetivo y filosofante. Esto sucede en la parte teórica de la filosofía. Esta parte surge por una abstracción de la *Wissenschaftslehre* general. Es decir, se hace abstracción de la actividad subjetiva (*intuitiva*) que pone al Sujeto-Objeto en la Autoconciencia como idéntico *consigo mismo*, y por este poner como idéntico recién entonces llega a Ser = Yo (la *Wissenschaftslehre* no suprime nunca esta identidad, y precisamente por esto es ideal-realista). Después de esta abstracción queda el concepto del Sujeto-Objeto *puro* (meramente objetivo); este es el principio de la parte teórica o, como creo que con razón puedo denominarla, la parte realista de la filosofía[262]. El *Yo*, que es el Sujeto-Objeto de la conciencia o, como yo

258 Véase *System des transzendentalen Idealismus*, en HKA, I, 9, 1, págs. 40-41.

259 Véase ibíd., pp. 98-99.

260 'Por excelencia'.

261 Véase ibíd., p. 42.

262 Véase F. W. J. von Schelling, «Über den wahren Begriff der Naturphilosophie und die richtige Art ihre Probleme aufzulösen», en SWS, II, p. 718: «Hay un

también lo llamo, el Sujeto-Objeto potenciado, no es más que la potencia superior de este. Este es el principio de la parte idealista (que hasta ahora se ha denominado *práctica*) de la filosofía, que recibe su fundamento de aquella parte teorética misma. La superación de la antítesis que fue puesta por la primera abstracción da como resultado un ideal-realismo realmente objetivo (el Arte) que no es meramente filosófico; esta superación se da en la filosofía del Arte, esto es, en la tercera parte de un sistema de la filosofía[263].

Ahora bien:

1) Si Ud. sostiene en mi contra que la *Wissenschaftslehre* es = filosofía, la filosofia = *Wissenschaftslehre*, que los conceptos de ambas se agotan mutuamente, discutiríamos sobre términos. Llame Ud. filosofía a la *Wissenschaftslehre*, y yo estaré satisfecho si me permite llamar física (en el sentido de los griegos) a lo que hasta ahora he llamado filosofía teorética, y ética (también en el sentido de los griegos) a lo que he llamado filosofía práctica. Lo que yo llamo *Naturphilosophie* es, precisamente por esto, tal como yo afirmo, una ciencia completamente diferente a la *Wissenschaftslehre*. La *Naturphilosophie* jamás puede ser opuesta a la *Wissenschaftslehre*, pero sí al idealismo, y si la exposición de este último se denomina filosofía trascendental, también será opuesta a la filosofía trascendental (tal como ya lo he hecho en la Introducción mencionada más arriba). Pero ahora, tal como Ud. puede ver, ya no considero a la *Naturphilosophie* y a la filosofía trascendental como ciencias opuestas, sino solamente como partes opuestas de una y la misma totalidad, a saber, el sistema de la filosofía; estas partes se oponen de la misma manera como hasta ahora se oponían filosofía teórica y práctica.

Pero:

2) Si Ud. afirma que la filosofía que yo llamo *puramente teorética* es, por consiguiente, la ciencia que Ud. menciona en su carta, es decir, la ciencia que mediante *libre abstracción* constituye a la

idealismo de la Naturaleza y un idealismo del Yo. Aquel me es originario, este es el derivado».

263 Véase *System des transzendentalen Idealismus*, en HKA, I, 9, 1, pp. 328-330

Naturaleza *sola* en su objeto y que, por tanto, a través de una ficción (lícita) hace que la Naturaleza se construya a sí misma, si Ud. afirma esto, entonces afirma exactamente lo que yo pienso, siempre y cuando Ud. no entienda esa abstracción de modo tal que por medio de ella reste algo que sea *meramente* real, pues con algo así no se puede hacer absolutamente nada. Después de esa abstracción resta algo *ideal-real* y sólo *en cuanto tal es* meramente objetivo, no concebido en su propia intuición. En una palabra, lo que resta de esa abstracción es lo mismo que en una *potencia superior* aparece como el Yo. Ahora vea Ud. que no es indiferente para el resultado si el filósofo asume su objeto inmediatamente en la potencia máxima (como Yo) o en la potencia simple. En la *Wissenschaftslehre*, puesto que es *Wissens-Lehre*[264] (dado que el saber mismo designa ya a aquella potencia máxima), el filósofo tiene que asumir desde ya su objeto como *Yo* (es decir, como el que originalmente *ya sabe* y, por tanto, no es meramente objetivo). Este no es el caso de la *Naturphilosophie*, que (como parte teórica del sistema) resulta de una abstracción de la *Wissenschaftslehre* teórico-práctica. Por lo tanto, el idealismo trascendental es válido solamente para quien se haya propuesto *desde un principio partir del saber en su potencia máxima*, en cuanto que es un saber teorético y práctico al mismo tiempo; también es válido para quien parte solamente desde el punto de vista práctico, pero no para aquel que parte de un punto de vista *puramente teorético*. Así pues, de acuerdo a la filosofía teorética tampoco puede sostenerse el idealismo trascendental: de aquella proceden más bien los resultados, en consideración de los cuales, para ser breve, me remito a los últimos parágrafos de mi tratado sobre el proceso dinámico que se encuentra en el segundo número de mi revista que adjunto a la presente[265].

No sé si ahora podremos estar de acuerdo en este punto, y si todo esto no le parecerá una inútil complicación, tal vez, ya que, en última instancia, tengo que volver al idealismo trascendental

264 'Doctrina del saber'.

265 Se refiere a la «Allgemeine Deduction des dynamischen Processes oder der Categorien der Physik», en *Zeitschrift für Spekulative Physik*, I, 2, 1800, 63, pp. 83-87 (HKA, I, 8, pp. 364-366).

justamente porque yo me elevo *con* mi objeto hasta la potencia máxima y allí coincido plenamente con él. Sin embargo, siempre he creído, y aún sigo creyendo, que precisamente de esta manera se podrán apartar con toda seguridad y para siempre los errores sobre el idealismo. Sea como fuere, créame que, aunque en apariencia me alejo de Ud., esto sólo sucede con el fin de acercarme totalmente a Ud., y sólo déjeme continuar por una tangente que parte de la circunferencia en la cual Ud. tiene el deber de encerrarse con la *Wissenschaftslehre*, pues tarde o temprano espero ciertamente volver a nuestro punto central, enriquecido con muchos tesoros, de tal manera que incluso ampliaré su sistema, según mi propio convencimiento; este punto central no se puede alcanzar de otro modo que en virtud de tal ampliación.

Esta diferencia —de la cual sé, y lo afirmo por adelantado, que se resolverá en el más completo acuerdo— no nos puede impedir ofrecer al público algo en común; tanto más se fomentará la actividad cuando se nos vea avanzar hacia la misma meta por caminos que quizás parecen ser diferentes, y aunque no se comprenda cómo pueda ser posible; así se podrá rebatir enérgicamente cualquier tipo de literalidad. Ud. está muy por encima como para desear a alguien como un simple adepto, como para no ver con satisfacción el peculiar camino que yo quiero tomar y como para no exigirme seguirlo si es que se convence de que conduce a la meta. No necesito decirle que hasta ahora estoy de acuerdo con Ud. en todos los puntos esenciales de su sistema, y que justamente por eso también creo entenderle perfectamente. En aquello con lo cual no estoy de acuerdo y que, no obstante, se trata de un punto esencial (p. ej., en la teoría de la religión), creo que aún no he llegado a entenderle. De todos modos, este es precisamente un punto que nos permite estar de acuerdo por lo menos en lo relativo a los primeros principios, y, por lo tanto, a este respecto, o en relación con los principios, el desacuerdo *no* es esencial.

Al menos en parte estoy de acuerdo con lo que Ud. escribe sobre la deducción de las tres dimensiones. El espacio puro no tiene ninguna dimensión, pero justamente por eso tampoco es una esfera, pues si bien la esfera no tiene largo ni ancho, sí tiene profun

dad. En tanto que es esfera, el espacio es, en la reflexión sobre el espacio infinito, ya una intuición limitada. A mi entender, la filosofía de las matemáticas es una abstracción de la *Naturphilosophie*, así como la filosofía del pensamiento meramente formal, es decir, la lógica, es una abstracción de la *Wissenschaftslehre*. La línea, en razón de su magnitud unidimensional ascendente y descendente, es el esquema de la aritmética, cuya serie también tiene sólo esta única dimensión; la superficie es el esquema de la geometría, etc. Pero la línea, la superficie y el cuerpo surgen *originariamente* sólo en la *Naturphilosophie*, y solamente después de una abstracción pasan a la filosofía de la matemática. Por lo tanto, la *Naturphilosophie* no los puede presuponer de esta última.

Admiro la profundidad de lo demás que Ud. quería comunicarme al respecto. Si a pesar de los tantos quehaceres que le ocupan no fuera impertinente pedirle que lea el artículo *sobre el proceso dinámico*[266] que figura en los números que envío adjuntos, por ahora estoy al menos seguro de que también estaría probado para Ud. que a las tres dimensiones corresponden tres actos en la Naturaleza (el acto del magnetismo, el de la electricidad y el del proceso químico), y que, por su parte, estos tres actos corresponden, en el Yo, al acto de la autoconciencia, de la sensación y de la intuición productiva. Del mismo modo, desde el punto de vista de la *reflexión* podría ser perfectamente cierto que, después de que las tres dimensiones han sido puestas inconscientemente por aquellos actos, de nuevo surjan para nosotros a través de la facultad subordinadora del juicio, de la facultad de juzgar reflexiva y de la razón[267].

No me cansaré de repetirle cuánto me alegro de volverlo a ver este invierno en el radio de acción que Ud. llenó en otro tiempo de manera tan excelente. Yo diría que el hecho de que Fichte exponga su filosofía en Berlín constituye una época en la historia exterior de la filosofía. Mi más profundo agradecimiento por la obra que me

266 Idem. Se refiere además a la primera parte del artículo publicada en el tomo I, n.º 1, de la misma revista (pp. 100-136). Ambas partes se encuentran ahora en HKA, I, 8, pp. 297-371.

267 Véase F. W. J. von Schelling, *System des transzendentalen Idealismus*, en HKA, I, 9, 1, pp. 116-147.

ha enviado y que estudiaré con mucho celo[268] Asimismo, le agra dezco el envío de la *Bestimmung des Menschen*[269], que recién hoy he recibido de manos de Friedrich Schlegel, pero que ciertamente ha sido enviada por Ud. Que Ud. no haya recibido mi revista[270] es culpa del descuidado de Gabler[271], a quien no pude vigilar atentamente durante mi ausencia.

Con la reseña de Bardili en la *Erlanger Zeitung*[272] nos ha brindado últimamente una notable lectura. Esta reseña es realmente aniquiladora[273], y tan adecuada que no podría ser mejor. Aquí se sabe muy bien que Ud. es el autor (tal vez por medio de Mehmel, quien saca provecho de ello). Goethe, que está precisamente aquí, me la ha solicitado.

Espero que tengamos el mayor éxito en la asociación con Goethe y Schiller por una causa común[274]. La veo bastante realizable, además de muy conveniente. Me alegraría mucho si Ud. tuviera la oportunidad de saludar a Tieck cordialmente de mi parte, y decirle que pronto le enviaré algo que he reservado hace tiempo para él.

Adiós, queridísimo amigo, y conserve en su afecto a su atto y s. s.

SCHELLING

---

268 J. G. Fichte, *Der geschlossne Handelstaat. Ein philosophischer Entwurf als Anhang zur Rechtslehre, und Probe einer künftigen zu liefernden Politik*. Tubingen: Lotta, 1800 (GA, I, 7, pp. 1-142).

269 J. G. Fichte, *Die Bestimmung des Menschen*. Berlin: Vossische Buchhandlung, 1800 (GA, I, 6, pp. 145-312).

270 *Zeitschrift für Spekulative Physik*, I, 1.

271 Christian Ernst Gabler (1770-1821), editor y librero en Jena, editor de la *Zeitschrift für Spekulative Physik*.

272 Recensión de Fichte al texto de C. G. Bardili, *Grundriss der ersten Logik* (Stuttgart: Löfflund, 1800), en *Erlanger Literatur-Zeitung* n.os 214-215, 30 y 31 de octubre de 1800 (GA, I, 6, p. 429-450).

273 Véase H. Steffens en su carta del 16 de noviembre de 1800 dirigida a Schelling; allí, Steffens usa la misma expresión al referirse a la recensión mencionada. Schelling ha recibido la recensión por medio de Mehmel (véase la carta de Schelling a Mehmel del 19 de noviembre de 1800, en BD, II, p. 288).

274 Véase BD, II, p. 292, nota.

P. S.: Al leer nuevamente esta carta me he dado cuenta de la confusión con la que ha sido escrita. Atribúyalo a mi estado de salud. Siguiendo a Jacobi, podría decir que Fichte me entiende más rápido de lo que hablo[275].

Acaba de ser impreso el primer número de la revista de Reinhold[276].

* * *

275 *Aufshalte Wort.*

276 Se refiere a los *Beyträge zur leichtern Übersicht des Zustandes der Philosophie beym Anfange des 19. Jahrhunderts*, editados por Karl Leonard Reinhold.

De Fichte a Schelling en Jena (borrador)[277]

Berlín, 8 de octubre de 1800

[más probable ca. 27 de diciembre de 1800]

LE HE ESCRITO SOBRE ciertas diferencias de opinión, mi querido amigo, no tanto porque las considere obstáculos para una empresa en común —y usted tampoco las considerará como tales—, sino para darle una prueba de mi atenta lectura de sus obras. A cualquier otro le habría escrito diciéndole que su equivocación es evidente, pero no a usted, de quien conozco ciertamente su don profético.

El asunto es como sigue: según todo lo que ha sido claramente expuesto hasta ahora, lo subjetivo en su concepción subjetivo-objetiva de la Naturaleza no podría ser otra cosa que lo *análogo de nuestra autodeterminación*, *proyectado* por *nosotros* con el pensamiento en la obra (indiscutiblemente nuestra) de la imaginación (la Naturaleza como noúmeno). Ahora bien, el Yo, inversamente, no puede ser explicado partiendo de aquello que en otra parte ha sido explicado totalmente a partir *de él*.

De ninguna manera puedo creerle capaz de tal equivocación; hace tiempo también que sé muy bien dónde se encuentra la razón de esta y de otras diferencias que hay entre nosotros. Ella reside precisamente allí donde está la razón del disgusto por parte de otros respecto del idealismo trascendental, así como de que Schlegel y Schleiermacher parloteen sobre el confuso spinozismo de usted, y el aún más confuso *Reinhold* acerca del bardilismo de usted. La razón de todo esto se encuentra en el hecho de que yo todavía no he podido llegar a exponer mi sistema del *mundo inteligible*.

Es decir, la *Wissenschaftslehre* (tal como usted la entiende, porque, según mi opinión, la *W. L.* es = la filosofía como tal) o el idealismo trascendental entendido como el sistema se mueve en el

277 GA, III, 4, carta 584a, p. 404.

ámbito de la Subjetividad = Objetividad del Yo como inteligencia finita, y en la limitación originaria de él mediante el *sentimiento material* y la *conciencia* moral, y, dentro de ese ámbito, el idealismo trascendental entendido como sistema es perfectamente capaz de derivar el mundo sensible, pero no puede en absoluto dar explicaciones de esa limitación originaria. En consecuencia, siempre deja la siguiente pregunta abierta: si acaso no se podrían explicar esas limitaciones originarias, una vez que se hubiera justificado el derecho a *sobrepasar el Yo*; esto es, si acaso no se podría explicar la conciencia moral a partir de lo inteligible como noúmeno (o Dios); y los sentimientos, los cuales son el polo inferior de la conciencia moral, a partir de la manifestación de lo inteligible en lo sensible. De ahí resultan dos partes nuevas de la filosofía que son opuestas, y que en el idealismo trascendental están unidas como en su centro. La inteligencia finita como espíritu es la potencia *inferior* de lo inteligible como noúmeno; la misma inteligencia en cuanto *ser natural* [*Naturwesen*] es la potencia superior de lo inteligible como Naturaleza. Usted tiene toda la razón si acaso ha tomado lo subjetivo en la Naturaleza por lo inteligible y, por consiguiente, como no derivable en absoluto de la inteligencia finita.

El próximo verano empezaré la exposición de estas ideas. Las sugerencias al respecto —pues justamente no pueden ser más que sugerencias— se encuentran en el tercer libro de *Die Bestimmung des Menschen*.

* * *

De Fichte a Schelling en Jena[278]

Berlín, 27 de diciembre de 1800

LE AGRADEZCO, MI QUERIDO amigo, por los dos números de su revista de filosofía de la Naturaleza[279], que leeré con esmero.

Le he escrito[280] sobre algunas diferencias de opinión, no tanto porque las considere obstáculos para nuestra asociación en un trabajo común, sino para darle una prueba de mi atenta lectura de sus obras.

Creo que le entiendo bastante bien, y ya antes le había entendido así. Sólo creo que estas conclusiones no se siguen de los actuales principios del trascendentalismo[281], sino que más bien se contraponen; que sólo se pueden fundar a través de una *ampliación ulterior*[282] de la filosofía trascendental, *incluso en sus principios*, ampliación que las exigencias de la época nos reclaman urgentísimamente. Por mi parte, aún no he podido elaborar científicamente estos principios más amplios; los indicios más claros al respecto se encuentran en el tercer libro de mi *Bestimmung des Menschen*. El desarrollo de estos constituirá mi primer trabajo tan pronto como termine mi nueva exposición de la *Wissenschaftslehre*. En una palabra, todavía hace falta un *sistema trascendental del mundo inte-*

---

278 GA, III, 4, carta 584, p. 406.

279 Se refiere a los números 1 y 2 del primer tomo de la *Zeitschrift für Spekulative Physik*, que Schelling le había enviado adjuntos a su carta del 19 de noviembre de 1800.

280 En la carta del 15 de noviembre de 1800.

281 Schelling al margen: «¡Por supuesto que sí!»

282 Véase la formulación de Schelling en la carta del 6 de julio de 1800 a A. W. Schlegel: «Tan pronto como sea el tiempo adecuado de llevar a cabo nuestro gran proyecto, quiero conectarme a él con el mío, pero por ahora quiero intentar obtener una mayor coincidencia sobre los principios, los que, para ello, he necesitado presuponer; coincidencia que al menos puedo suponer, puesto que estos principios sobrepasarán considerablemente los actualmente válidos» (BD, I, p. 197).

ligible; su proposición según la cual el individuo[283] no es más que una potencia superior de la Naturaleza puedo hallarla correcta, pero solo bajo la siguiente condición: que yo no considere la Naturaleza como un simple fenómeno[284] (y en cuanto tal, como algo que evidentemente es engendrado por la inteligencia finita, y que, por lo tanto, no engendra a esta), sino que *encuentre en ella un inteligible* del cual el individuo *en cuanto tal* es la potencia inferior, pero de *algo* que es en él (lo que es *solamente determinable*) la potencia superior (lo determinado)[285]. Únicamente en este sistema de lo inteligible podremos entendernos plenamente y ponernos de acuerdo sobre esta y otras diferencias.

Imagínese lo que hace Reinhold. Le hago llegar mi recensión de Bardili por medio de la redacción de la *Erlanger Literatur-Zeitung*[286], y lo invito a estudiar el idealismo trascendental mejor de lo que ha podido hacerlo hasta ahora. Me toma esto muy mal, y ahora quiere demostrar ¡¡«que la filosofía de Bardili no parte de la conciencia, o sea lo que fuere lo que se entiende bajo el término usado, y que no admite ni requiere en absoluto de ningún presupuesto empírico»!![287] ¿Cómo irá a conseguir esto? Ante esta recensión me ha escrito una carta abierta[288], que será publicada en su

283 Schelling al margen: «Yo dije el Yo, lo cual es diferente».

284 Schelling al margen: «Esto es justamente lo que yo hago, y en eso se basa mi sistema».

285 Schelling al margen: «Esto será aclarado en breve: Sch.».

286 En su carta del 15 de noviembre de 1800 a Reinhold, dice Fichte: «Lo conmino a usted a no leer o escribir nada antes de que haya leído, una vez más, pero cabalmente (tan cabalmente como leí en alguna oportunidad su *Elementar Philosophie*, es decir, acompañándola de un profundo comentario escrito para su total comprensión), mi *Wissenschaftslehre* [la *Grundlage der gesammten Wissenschaftslehre* de 1794/1975], la cual incluso debe estar borrada de su memoria, y si usted con el texto existente no profundizara, lo que considero muy posible por la dificultad de aquella, espere mi nueva presentación que aparecerá para Pascua [...]» (GA, III 4, p. 357).

287 No se sabe a ciencia cierta si se trata de una carta de Reinhold que ha desaparecido o de una noticia sobre él que le había llegado a Fichte indirectamente.

288 Carta fechada el 23 de noviembre de 1800, *Erlanger Literatur-Zeitung*, pp. 214-215, y publicada en los *Beyträge zur leichteren Übersicht des*

nueva revista de filosofía. Si, tal como me imagino, esta revista se imprime en Jena, tenga la bondad de hacérmela llegar tan pronto como sea publicada.

No, no estoy dictando ninguna cátedra pública. Los eruditos locales han intrigado de una manera tan infame, y el flujo de ansiosos por aprender se ha portado con tal desatino, que, puesto que yo tampoco tenía ningún interés, no se llegó a realizar nada. Sólo tengo dos alumnos privados. Sin embargo, no me iré de Berlín sin haber examinado de este modo los talentos.

Adiós, y guárdeme en su afecto.

FICHTE

* * *

Zustandes der Philosophie beym Anfange des 19. Jahrhunderts, 1, bajo el título de: «Sendschreiben an den Herrn Professor Fichte über die zweite Recension von Bardilis *Gundriss* u.s.w.».

De Fichte a Schelling en Jena[289]

29 de abril de 1801[290]

HE RECIBIDO SU SALUDO por intermedio de Schlegel[291], mi caro amigo[292].

Quizás se interesa usted por el folleto adjunto que pronto saldrá impreso[293]. Dele usted uno a Goethe[294] (junto con la seguridad del

---

289 GA, III, 5, carta 597, p. 24.

290 El intercambio de correspondencia se había interrumpido en diciembre de 1800; en esa fecha, Fichte le había escrito por última vez a Schelling, carta que Schelling no había contestado. En una carta de Schelling a A. W. Schlegel del 20 de abril de 1801, aquel le había enviado saludos a Fichte, para que el contacto nuevamente se estableciera. «Envíale a Fichte mis saludos, junto con mis disculpas por mi largo silencio. No le he respondido su carta [del 27 de diciembre de 1800], aunque era muy interesante. El trabajo científico [la «Darstellung meines Systems»] y casi continuas enfermedades me dejan durante el invierno poco tiempo para cartas, las que querría escribir con especial reflexión. Aparece en esta feria, en el último cuaderno, mi escrito (tomo II, cuaderno 2) de la primera parte de una exposición de mi sistema de filosofía [...]» (BD, I, p. 246).

291 August Wilhelm von Schlegel.

292 Véase la carta de Schelling a Schlegel del 20 de abril de 1801 (BD, I, p. 245).

293 Fichte, sin antes haber preguntado a Cotta, había hecho imprimir por Unger (pero en la editorial Cotta) *Antwortschreiben an Herrn Professor Reinhold auf dessen im ersten Hefte der Beitrage zur leichtern Übersicht des Zustandes der Philosophie etc. etc.* (Hamburg: Perthes, 1801). Véase la carta de Fichte a Cotta del 29 de abril de 1801: «Está a punto de aparecer un folleto pequeño [...] que ha sido impreso por Unger, que sin duda se encontrará en sus manos cuando usted reciba mi carta» (GA, III, 5, p. 28). Este folleto se lo envió Fichte a Schelling con ejemplares para Goethe, Schiller, Friedrich Schlegel y Niethammer.

294 Schelling escribió el 25 de mayo a Goethe, con ocasión del envío del *Antwortsschreiben* de Fichte: «Fichte me ha encomendado enviarle el ejemplar adjunto de su escrito sobre Reinhold, junto con sus saludos y testimonio de íntima colaboración, así como los deseos de su curación y total restablecimiento. También ha seguido enviando un ejemplar a Schiller. El escrito de Fichte es, para mí, la señal largamente esperada, y

caluroso interés por su enfermedad[295] y restablecimiento) y también uno a Schiller. A la señora Schlegel, que supervigila la tirada de mi *Nikel*[296], igualmente uno, así como a Niethammer, con la noticia de que hasta ahora no he recibido ninguna carta de Bialystock, ni de Varsovia; a él le escribiré, empero, próximamente por extenso. Del escrito, respecto del cual el pasado invierno fue nuestra conversación, habría querido de buena gana alguna noticia de usted[297]. Yo, por mí mismo, debo editar algo de tal índole que aparte las muchas habladurías sin sentido.

Aparecerá todavía un escrito[298] mío para esta feria.

---

me parece un regalo muy importante, no sólo por su tipo polémico, al cual ante todo pertenece, sino para la filosofía misma. De hecho, no se necesitaría quizás nada más que la proposición que él aquí ha expresado, vale decir, que toda posición es sólo una posición de lo infinito. Se sigue al menos inmediatamente de ello que sólo hay un único objeto de conocimiento en todo conocimiento, y que, por lo tanto, también hay un único conocimiento» (BD, II, p. 330).

295 El 2 de enero de 1801, Goethe se hallaba enfermo de erisipela facial.

296 Se trata del escrito contra Nicolai, que, a causa de la censura prusiana, debió ser impreso en Jena por Frommann. J. G. Fichte, *Friedrich Nicolai's Leben und sonderbare Meinungen. Ein Beytrag zur Literatur-geschichte des vergangenen und zur Pädagokik des angehenden Jahrhunderts*. Edición de A. W. Schlegel. Tübingen: Cotta, 1801 (GA, I, 7, pp. 365-463).

297 Fichte pregunta así de nuevo y en forma repentina por la *kritische Zeitschrift*. Evidentemente, le preocupaba todavía el proyecto. En la carta a Cotta del 29 de abril de 1801 (es decir, del mismo día) escribe: «A causa del periódico convenido en invierno no recibí ninguna noticia de Schelling. No sé, por ello, dónde estoy. Es por completo necesario que, quizás en el verano mismo de esta mitad de año, aparezca un periódico semejante, mío, para advertir los movimientos que se deben esperar, producto de mis más recientes escritos sobre la *Wissenschaftslehre*» (GA, III, 5, p. 28).

298 Alude al *Sonnenklarer Bericht an das größere Publikum über das eigentliche Wessen der neusten Philosophie, ein Versuch, die Leser zum Verstehen zu zwingen*. También A. W. Schlegel había escrito a Cotta el 23 de abril de 1801: «Entretanto no he querido apresurar de nuevo ese plan, pues veo que la mayoría de los amigos que deberían estar interesados, están demasiado ocupados con sus propias obras como para poder contar con su continua colaboración. Quizás se deba esperar todavía un momento más favorable» (Maria Fehling [ed.], *Briefe an Cotta. Das Zeitalter Goethes und Napoleons 1794-1815*, I. Stuttgart: Cotta, 1925, p. 258). Y Fichte a Cotta, el 9 de mayo de

No tengo, por de pronto, ningún ejemplar a mano. Daré, sin embargo, orden de que le envíen uno[299].

Con el sentimiento que usted bien conoce, se despide su seguro servidor.

FICHTE

* * *

[illegible] «Con Schelling pienso que es así: yo me creía atado hasta ahora en virtud de sus declaraciones. Por lo demás, yo no quería que él fuera forzado. Ya me puedo encontrar sólo en el mundo, y sólo quiero su juicio de librero. A causa de Schlegel, lo queremos diferir» (GA, III, 5, p. 31). ¡Aunque Fichte inmediatamente hizo imprimir por A. W. Schlegel su escrito contra Nicolai!

299 Schelling recibió esta carta recién el 24 de mayo.

De Schelling a Fichte en Berlín[300]

Jena, 15 de mayo de 1801

SU ÚLTIMA CARTA[301], MI venerable amigo, me ha brindado la más profunda alegría. Varios trabajos y mi delicado estado de salud, que escasamente me ha permitido tener el ocio para lo más imprescindible, me han impedido contestarle más pronto. Ahora, con los trabajos que adjunto[302], puedo hacerlo mejor de lo que habría sido posible por medio de una carta. Le ruego que los acoja con benevolencia, y espero que pueda encontrar que están en armonía con sus pensamientos. Ciertamente, todavía no he podido conducir la exposición hasta el punto en el cual se tiene que esclarecer la relación de este sistema con lo que hasta ahora se ha entendido por idealismo[303]. Para usted esta aclaración es innecesaria. En su última declaración[304] dice usted que «me entiende perfectamente y siempre me ha entendido así, sólo que lo que yo quiero no se sigue de los principios actuales del trascendentalismo, sino que más bien se contrapone a estos, y sólo se puede comprender y deducir a partir de una ampliación del idealismo en sus mismos principios», lo cual me da esperanzas de que usted estará de acuerdo con mi propósito,

300 GA, III, 5, carta 602, p. 35.

301 Del 27 de diciembre de 1801.

302 *Zeitschrift für Spekulative Physik. Herausgegeben von Schelling*, t. II, n.[os] 1 y 2. Jena y Leipzig, 1801. El II.1, aparecido en enero, contenía de Schelling el «Anhang zu dem Aufsatz des Herrn Eschenmayer betreffend den wahren Begriff der Naturphilosophie und die richtige Art ihre Probleme aufzulösen» (pp. 109-146); el II.2, aparecido en mayo, contenía la «Darstellung meines Systems der Philosophie».

303 Schelling «tiene que interrumpir» la «Darstellung meines Systems der Philosophie» (véase la nota final de esta, SW, IV, p. 212), que sólo continuará más adelante en sus «Fernere Darstellungen aus dem System der Philosophie», publicados en *Neue Zeitschrift für Spekulative Physik*, I, 1, agosto de 1802 (SW, IV, pp. 333-510).

304 En la carta del 27 de diciembre de 1800.

al menos en líneas generales (en lo que atañe a la ampliación), aunque yo no sé, es verdad, si la clase de ampliación también sea la misma, o esté en armonía con la que usted le ha destinado al idealismo. Su anuncio de publicación de la nueva exposición de la *Wissenschaftslehre*[105] tenía necesariamente que ser de mucho interés para mí, y juzgará usted fácilmente con qué ansia aguardo esta y el *Sonnenklarer Bericht*[106]. Le estoy sobre todo muy agradecido por el pasaje de ese anuncio en el cual le otorga a mis obras el honor de ser mencionadas[107]; de todos modos, y sin mayor examen, tengo que reconocer que es cierto lo que usted dice en ese pasaje, pues, como usted mismo sabe, no ha sido mi intención, en particular con mis obras sobre *Naturphilosophie*, introducir en el público el punto de vista trascendental que por lo general se le atribuye a usted, ni tampoco el punto de vista que, por lo dicho más arriba, está en evidente contradicción con lo que yo quiero. Es mi más vivo deseo que usted disponga pronto del ocio necesario para erigir el *Sistema de lo inteligible*, pues ya me imagino lo adecuado que ha de ser para superar del todo y para siempre las diferencias que existen entre nosotros; y toda exposición que permanezca dentro del ámbito actual no me lleva más adelante en la comprensión de su modo

105 En el anuncio «Desde hace seis años...», *Allgemeine Zeitung*, suplemento n.º 1, 24 de enero de 1801.

106 J. G. Fichte, *Sonnenklarer Bericht an das größere Publikum über das eigentliche Wesen der neuesten Philosophie. Ein Versuch, die Leser zum Verstehen zu zwingen*. Berlin: Realschulbuchhandlung, 1801 (GA, I, 7, pp. 183-208). Schelling lo recibirá tres días más tarde, el 18 de mayo de 1801.

107 Se refiere a la observación de Fichte en el aviso: «Desde hace seis años, la *Wissenschaftslehre* está ante el público alemán. Hasta qué punto mi agudo colaborador, el Sr. Prof. Schelling, en sus escritos sobre ciencia de la Naturaleza y en su recientemente aparecido *System des transzendentalen Idealismus*, haya tenido más éxito en conseguir el acceso al modo trascendental, es algo que aquí no quiero investigar» (*Allgemeine Zeitung*, suplemento n.º 1 del 24 de enero de 1801; GA, I, 7, pp. 153-164). Tan pronto Schelling se enteró de esta mención de Fichte, consiguió el suplemento; a Caroline Schlegel le escribe sobre el sabor agridulce que le dejó su lectura (véase Caroline Schlegel, *Briefe aus der Frühromantik*, II. Editadas en edición ampliada de la de Georg Waitz por Erich Schmidt. Leipzig: Insel Verlag, 1913, pp. 47 y ss.).

propio de pensar y opinar, pues, como comprenderá, me encuentro ahora en un punto cuya elucidación cae fuera de ese ámbito, precisamente porque de él depende todo el sentido de su sistema. Al menos por ahora, sería exigir demasiado de su amistad si le pidiera algunas observaciones de sus ideas motivadas por la exposición adjunta[308]. Siempre pienso en cómo podría hacer para ir el próximo otoño a pasar una temporada corta o larga a Berlín, para poder verle y hablar personalmente con usted. He recibido un ejemplar de *Nicolais Leben*[309] que usted ha tenido la bondad de enviarme[310]; constituye una adquisición absolutamente nueva para nuestra literatura, no sólo por su contenido, sino también, y con mayor razón, por su forma. Ojalá que esta obra sea funesta no sólo para el individuo, sino para toda la estirpe a la cual pertenece.

Adiós, mi muy estimado amigo, y siga conservándome en su afecto.

SCHELLING

* * *

---

308 «Darstellung meines Systems der Philosophie».

309 J. G. Fichte, *Friedrich Nicolai's Leben und sonderbare Meinungen. Ein Beytrag zur Literatur-geschichte des vergangenen und zur Pädagokik des angehenden Jahrhunderts*. Edición de A. W. Schlegel. Tübingen: Cotta, 1801 (GA, I, 7, pp. 365-463).

310 Véase la comunicación de Friedrich Schlegel a su hermano August Wilhelm del 1.º de mayo: «Les voy a enviar cinco o seis ejemplares, en papel de escribir, con el próximo correo, y desde acá [Jena] le enviaré uno a Schelling, también a Tieck [...]. Caroline ha pedido uno» (*Friedrich Schlegels Briefe an seinen Bruder August Wilhelm*. Editadas por O. F. Walzer. Berlin: Speyer & Peters, 1890, pp. 480-481). Caroline Schlegel escribe el 7 de mayo a su esposo: «Él [Goethe] no había leído el *Nicolai*, que justo había llegado a las manos de Schiller. No he conseguido para él un ejemplar completo, y Schelling tiene que facilitarle el suyo» (Caroline Schlegel, *Briefe aus der Frühromantik*, II. Editadas en edición ampliada de la de Georg Waitz por Erich Schmidt. Leipzig: Insel Verlag, 1913, p. 123).

De Schelling a Fichte en Berlín[311]

24 de mayo de 1801[312]

MI VENERABLE AMIGO:

Hace pocas horas que acabo de recibir su *Antwortschreiben an Reinhold*[313] y desde entonces ya lo he leído repetidas veces. Me ha impresionado, y algunos pasajes me han conmovido; es el signo que hace tiempo he esperado de usted, el obsequio más importante que me ha podido hacer. Ahora me siento libre de toda duda, y una vez más estoy de acuerdo con alguien con quien pensar en armonía es para mí más importante de lo que sería o podría ser la aprobación de todo el resto del mundo. En adelante no estaré nunca más en la indecisión de si debo decir o no que lo que yo quiero decir es lo mismo que lo que piensa Fichte, y que mis exposiciones pueden ser consideradas como meras variaciones de su tema. Nunca más dejaré que esta timidez me impida presentar algo como nuestra

---

311 GA, III, 5, carta 604, p. 38.

312 Sobre la situación: Schelling había recibido y leído entretanto, esto es, después del 15 de mayo, el *Sonnenklarer Bericht*. Caroline Schlegel escribe al respecto el 18 de mayo a su marido en Berlín: «Hemos recibido el *Sonnenklarer*, explícame por favor qué es esto: Fichte se dedica a arrojar su doctrina como un saco de lana a los pies de la gente, y luego la recoge y la vuelve a tirar. Hay que tener una paciencia infinita, y al final *kukú*, si no lo entienden, ¿qué importa? ¡Quién puede querer forzarla en serio! Me he burlado mucho de ello. Schelling sólo lo ha hojeado, pero yo lo he leído. [...] Schelling te pide que hagas entregar a Fichte el nuevo fascículo de su revista [*Zeitschrift für Spekulative Physik*, II, segundo folleto, con la «Darstellung meines Systems der Philosophie»], si es que tuvieras para ello un poco de tiempo. Tal vez Fichte no lo lea en absoluto; pero si tú en breve pudieras decir qué piensa de ello, sería interesante» (Caroline Schlegel, *Briefe aus der Frühromantik*, II. Editadas en edición ampliada de la de Georg Waitz por Erich Schmidt. Leipzig: Insel Verlag, 1913, pp. 140-146).

313 Schelling recibió la carta de Fichte del 29 de abril recién el 24 de mayo. Junto con la carta venía el *Antwortsschreiben an Herrn Professor Reinhold* (Hamburg: Perthes, 1801; GA, I, 7, pp. 275-324).

tesis en común, aunque quizás sólo sea mía, e incluso podría obstaculizar la comprensión de sus ideas por el público; pues, a juzgar por este opúsculo suyo, y tal como usted habrá observado a partir de la «Darstellung meines Systems»[314] que ha recibido entretanto, ambos admitimos uno y el mismo conocimiento absoluto, el cual es el mismo que siempre reaparece en todo conocer; y exponer aquel conocimiento y hacerlo manifiesto en todo saber es tarea de ambos. No puede darse la misma certeza sobre aquel único conocimiento sin que también el conocimiento sea de la misma índole; pues justamente en la singularidad de la índole de este conocimiento reside el fundamento de la singularidad de la certeza que lleva consigo. Es el conocimiento que, una vez alcanzado, ya no permite errar. Nosotros podremos expresarnos de diversas maneras sobre él y esforzarnos por exponerlo de modos totalmente diferentes, pero nunca más podremos estar en desacuerdo sobre la naturaleza de este conocimiento, y si alguna vez lo hemos estado, con gusto y voluntariamente asumiré la responsabilidad. Sólo cuando este conocimiento sea establecido y consolidado formalmente como el único tema y principio del filosofar, recuperará la divina filosofía toda su libertad y, tal como ocurre con el objeto que ella representa, reproducirá y revelará eternamente, en infinitas formas y figuras, siempre sólo lo único Absoluto. Cualquier cosa que ella toque, por su contenido, se convertirá de inmediato en lo sagrado, y aquel conocimiento transformará todo en lo divino mismo. Por lo tanto, en adelante sólo habrá un objeto y sólo un espíritu, un conocimiento, un saber de este objeto, y sobre el primer mundo de la revelación del absoluto, por medio de la filosofía y el arte, se levantará un segundo mundo, tan rico y variopinto como el primero, y, sin embargo, sólo será la presentación, en pensamiento y obras, de este Uno.

Le ruego, mi queridísimo amigo, que me haga llegar algunas ideas acerca del modo y la forma de mi exposición, pues es una aspiración necesaria la de asumir, en la medida de lo posible, la

314 «Darstellung meines Systems der Philosophie», *Zeitschrift für Spekulative Physik*, II, 2, 1801, pp. I-XIV y 1-127.

forma originaria bajo la cual lo absoluto tiene que ser representado, aunque es verdad que allí donde realmente esté y bajo cualquier forma en que esté no ha de ser irreconocible. De qué manera la *Conciencia* o el *Yo* se desarrolla a partir de esta representación, como si fuera el punto meridiano de la Identidad absoluta existente, creo que podré exponerlo con plena evidencia en el próximo número[115], y puesto que el Yo sólo es la Identidad realmente existente, y la Naturaleza toda, en tanto que contiene en sí misma el fundamento de su propia existencia, es meramente la Identidad absoluta, surge también en este punto el idealismo como el verdadero sol que abarca, comprende y penetra todo; así se hará manifiesto que todo vive y se mueve realmente en este mismo punto, y en qué elevado sentido todo es = Yo y solamente = Yo.

Usted pensará que yo he tratado a Reinhold con un cierto desprecio[116]. En efecto, yo no he hecho la distinción que hace usted, y, al menos por ahora, tampoco puedo admitirla, después de que él se ha comportado no solamente como un simple discípulo de Bardili, sino como un fanático y verdadero seguidor de este. Si puede, no deje de leer el mencionado artículo del *teutscher Merkur*. El título es: «Der Geist der Philosophie der Geist der Zeit»[117]. Por lo demás, vanos serían mis esfuerzos por expresarle mi admiración por la forma y el arte con los que usted lo ha tratado. Este artículo junto con el acta de aniquilación[118] pasarán a la posteridad como la cumbre del arte de polemizar en toda época. La antipatía personal y, casi podría decir, física me ha incapacitado completamente para

115 Véase «Fernere Darstellungen aus dem System der Philosophie», *Neue Zeitschrift für Spekulative Physik*, 1, 1, agosto de 1802, pp. 1 y ss.

116 Schelling se refiere a su nota en el «Recordatorio» a la «Darstellung meines Systems der Philosophie» (pp. X-XII).

117 «Der Geist des Zeitalters als Geist der Filosofie», *Neuer Teutscher Merkur*, 1, 1.ª parte, editado por C. M. Wieland, 1801, pp. 167-193, firmado así: «Kiel, 21 de enero de 1802. *Reinhold*».

118 J. G. Fichte, «Vergleichung des vom Hrn. Prof. Schmid aufgestellten Systems mit der Wissenschaftslehre», *Philosophisches Journal einer Gesellschaft Teutscher gelehrten*, año 1, fasc. 12, pp. 267-320, con la siguiente anotación en la cubierta: «Como consideración final al tratado 1 en este fascículo» (GA, I, 3, pp. 235-271).

hacer algo mejor en este asunto. Conozco a Bardili y sé desde hace tiempo que todo su saber está formado por un centésimo de Platón (de cuya lectura él se jacta), algunas frases de Leibniz, filosofía plouquetista-tubingueana[319] (aquí reside la fuente principal) y, finalmente, frases del sistema de Ud. que, en todo caso, sólo ha cogido al vuelo (aunque después me he enterado de que ha leído y releído sus obras, y las mías); sé también que sólo le interesaba desahogar su resentimiento refrenado por largo tiempo, y que se debe a que no puede despertar de modo alguno el menor interés. El descaro de Bardili o de Reinhold (pues no puedo distinguir con precisión lo que le pertenece a cada uno, ya que nunca he leído al primero, y al segundo sólo fugazmente) de sacar del mismo idealismo las ideas para refutar el idealismo tergiversado y mal entendido, introducir de inmediato en él todo lo que sea posible e interpretarlo con notorio esmero, de tal manera que se pueda acabar sin mayor esfuerzo con él; este descaro, que tal vez no sea tan inconsciente como usted parece creer, fue algo realmente único. No me atrevo a decir que Reinhold no pueda ser inocente. Pero sí sé con certeza que Bardili no lo es, y que él sabe muy bien aquello que ha tomado y recibido de usted (con todo lo que tiene de verdad). La absurda charlatanería acerca del pensamiento como una actividad objetiva no es otra cosa que la premisa básica del idealismo según la cual lo único existente es el *Yo* y todo lo que existe es Sujeto (según el pensamiento de Reinhold) y Objeto.

Si he tratado a Reinhold tan despectivamente, usted, por el contrario, tal como lo ha dado a entender, le ha otorgado demasiado con el fin de siquiera poder comprenderlo. De hecho, un amigo que se ha ocupado mucho de estas cosas me asegura que la A de Bardili y Reinhold, y la repetibilidad de esa A al infinito no son otra cosa que el concepto *lógico universal*, y que, en realidad, la universalidad y repetibilidad *lógicas* están, pues, muy lejos del conocimiento absoluto del cual hablamos nosotros, y que, según nuestra opinión, se repite en todo y es realmente el único con-

319 En referencia a Gottfried Ploucquet (1716-1790), profesor de lógica y metafísica en Tubinga.

cimiento, mientras que ellos sólo cuentan con un conocimiento colectivo, y, por lo tanto, también con una multiplicidad de conocimientos que a nosotros nos es totalmente desconocida.

Discúlpeme, querido amigo, por la ligereza de esta carta, tanto en lo que se refiere al estilo como al tema mismo. Quisiera hacerle llegar mi agradecimiento y mi afecto con el primer correo. Ya es tarde y sólo puedo añadir en pocas palabras:

1) que me he ocupado de todos sus encargos;

2) que me alegro de verle retomar la idea de la revista. Todas mis esperanzas están puestas en ella. Le prometo colaborar constante, seria y fielmente. Espero sus prontas y definidas noticias, y le ruego organizar todo lo demás tal y como a usted le parezca mejor y más conveniente. Creo que para la feria de otoño ya podría publicarse algo de ello.

Lo saludo cordialmente, mi profundamente querido y venerado amigo, y permanezco de usted

Su atto. y S. S.

SCHELLING

P. S.: Aquella vez tuve la oportunidad de escuchar a Goethe, a quien Cotta le había traído el único ejemplar[330] de la feria, hablar con verdadero amor y admiración sobre su escrito.

* * *

330 Alude a *Friedrich Nicolai's Leben und sonderbare Meinungen*. Véase la comunicación de Caroline Schlegel a su marido el 7 de mayo: «Él [Goethe] no había leído el *Nicolai*, que justo había llegado a las manos de Schelling. No he conseguido para él un ejemplar completo, y Schelling tiene que facilitarle el suyo» (Caroline Schlegel, *Briefe aus der Frühromantik*, II. Editadas en edición ampliada de la de Georg Waitz por Erich Schmidt. Leipzig: Insel Verlag, 1913, p. 123). Esto aconteció el 16 de mayo, cuando Schelling fue invitado a la puesta en escena del *Wallenstein* de Schiller en Weimar y, por la tarde, junto a Cotta y Goethe, invitado a la casa de Schiller.

De Fichte a Schelling en Jena[321]

31 de mayo [de 1801][322]

SU CARTA DEL 24 de mayo, mi muy querido amigo, me ha causado una gran alegría, y me ha devuelto las esperanzas que tenía para la ciencia y que hace algún tiempo casi había perdido[323]. Ante todo, me otorga la posibilidad de hablar con usted con toda franqueza, sin que deba yo temer ser el primero en provocar algo que en interés de la ciencia sería preferible que de ningún modo llegara a suceder.

---

321 GA, III, 5, carta 605, p. 43.

322 Nota de Schelling escrita a la izquierda de la fecha: «Recién recibida en agosto»; debajo: «1801». Schelling esperaba con ansias recibir esta carta, que le fue entregada por A. W. Schlegel. Carolina le escribe al mismo Schlegel en carta del 29 de junio de 1801: «Así que también ustedes aguardan con impaciencia cómo se resolverá la cuestión entre Schelling y Fichte. Ahí siguen ustedes la huella correcta, pues se presenta toda causa posible, y los contendientes son honorables. ¿Acaso Fichte te convenció de que no pasa nada con la filosofía especulativa de la Naturaleza? Tú me escribiste sólo para mi regocijo privado más de aquello, y con toda seguridad yo no se lo habría dicho a Schelling si tú me lo hubieras prohibido. En efecto, cuando llegue la carta grande [se refiere a la presente], el *modo de pensar* de Fichte vendrá algo disfrazado. Schelling adopta una actitud gallarda. Él cree tener razón, y siente una veneración inmensa ante la fuerza santa de su oponente [...]. No digas, pues, nada más acerca de esto. Pero no me ocultes si Schleiermacher cree que puede ya dictar sentencia» (Caroline Schlegel, *Briefe aus der Frühromantik*, II. Editadas en edición ampliada de la de Georg Waitz por Erich Schmidt. Leipzig: Insel Verlag, 1913, p. 181). Y en la misma carta dice: «Schelling tiene muchas ganas de ir a Berlín y también de dictar allí algunas charlas de filosofía» (ibíd., pág. 180). Schelling habría preferido conversar personalmente con Fichte, e incluso estaba dispuesto a ir a Berlín (véase BD, II, p. 334, n. 11).

323 En diciembre de 1800, Fichte no le había remitido a Schelling un texto muy crítico, sino la carta efectivamente enviada, de un tenor moderado, del 27 de diciembre.

El respeto entre hombres que cultivan la misma ciencia y que saben, como yo sé respecto de mí mismo desde hace ocho años, que han abrazado una causa justa, sólo puede consistir en que depositen mutuamente su mayor confianza en la capacidad del otro, en que expliquen constantemente las cosas de la manera más provechosa y, cuando esta explicación ya no sea suficiente, tengan la esperanza de que aquel que se encuentre en un error volverá al camino correcto guiado por su propio talento. Así he procedido siempre con usted, y usted conmigo cuando ha debido creer que yo estaba en un error. Ahora bien, paso a hablar sobre mi posición respecto de Ud.

Su singular opinión publicada en el *Philosophisches Journal*[324], según la cual dos filosofías, una idealista y la otra realista, podrían ser ambas verdaderas y existir una al lado de la otra[325], opinión que de inmediato refuté deferentemente por considerarla incorrecta[326],

324 Se refiere a las «Philosophische Briefe über Dogmatismus und Kritizismus» (*Philosophisches Journal*, 7 y 11, 1795, pp. 177-203 y 173-239, respectivamente; HKA, I, 3, pp. 47-112).

325 Véase la quinta carta de la citada obra: «Si me es lícito comunicarle sin arrogancia mi convencimiento, es este: que la *Crítica de la razón pura* no está determinada a fundamentar exclusivamente un *sistema* cualquiera, menos aún el intermedio entre dogmatismo y criticismo [...]. Antes bien, hasta donde yo entiendo, está determinada precisamente a derivar de la naturaleza de la razón la posibilidad de dos sistemas exactamente opuestos y a justificar o legitimar un sistema del criticismo (pensado en su perfección) así como un sistema del dogmatismo que es su opuesto» (ibíd., 11, p. 178; HKA, I, 3, p. 69). En la sexta carta dice: «Mi razón para la aseveración de que ambos sistemas completamente opuestos, dogmatismo y criticismo, son posibles por igual, y que ambos seguirán existiendo uno junto al otro, por el hecho de que no todos los seres finitos están en el mismo nivel de libertad, es, en pocas palabras, esta: que ambos sistemas tienen el mismo problema, pero este problema en términos absolutos no puede ser resuelto teorética, sino sólo *prácticamente*, es decir, por medio de la libertad [...]. Cuál de los dos elegimos nosotros, esto depende de la libertad del espíritu que uno mismo se ha conquistado» (ibíd., 11, p. 187; HKA, I, 3, p. 75).

326 Véase en «Versuch einer neuen Darstellung der Wissenschaftslehre» la primera «introducción» entera (*Philosophisches Journal einer Gesellschaft Teutscher Gelehrten*, t. V, n.º 1, 1797; GA, I, 4, pp. 186-208), que se dirige contra Schelling, aunque ciertamente sin nombrarlo; así como, en especial,

despertó en mí, debo admitirlo, la sospecha de que usted no había profundizado en la Wissenschaftslehre[327]; sin embargo, usted expresó a continuación tantas ideas infinitamente claras, profundas y acertadas que tuve confianza en que usted tendría tiempo suficiente para completar lo que faltaba.

Más tarde, usted me comunicó su modo de ver la *Naturphilosophie*[328]. Una vez más observé el viejo error[329] y, no obstante, confié en que Ud. hallaría el camino recto al elaborar esa ciencia. Por último, me encontré con su declaración de la posibilidad de una deducción de la inteligencia a partir de la Naturaleza[330]. Decirle a

---

la «Zweite Einleitung in die Wissenschaftslehre für Leser, die schon ein philosophisches System haben»: «[Se trataría de] confusión de ambas líneas del pensar en el idealismo trascendental, si alguien pudiera encontrar posible *junto a* y *fuera de* este sistema un sistema realista igualmente fundamental y consecuente» (*Philosophisches Journal*, t. V, n.º 4, p. 322, nota a pie de página; GA, I, 4).

327 Doblemente subrayado por Schelling.

328 Véase *supra* la carta del 19 de noviembre de 1800, así como otros escritos y ensayos sobre *Naturphilosophie* que Schelling le había enviado, algunos de ellos adjuntos a la carta mencionada.

329 Doblemente marcado por Schelling al margen.

330 Véase F. W. J. von Schelling, «Anhang zu dem Aufsatz des Herrn Eschenmayer betreffend den wahren Begriff der Naturphilosophie und die richtige Art ihre Probleme aufzulösen», *Zeitschrift für Spekulative Physik Herausgegeben von Schelling*, t. II, n.º 1, enero de 1801, pp. 109 y ss. Se trata de un apéndice al tratado de Eschenmayer publicado en el mismo número de esta revista bajo el título de «Spontaneität = Weltseele oder über das höchste Princip der Naturphilosophie». Véase en el apéndice (HKA, I, 10, p. 88): «Hay un idealismo de la Naturaleza y un idealismo del Yo. Aquel es para mí el originario; *este*, el derivado». (HKA, I, 10, p. 86): «este filosofar puro y teorético da como resultado la *Naturphilosophie*; pues por medio de esa abstracción yo accedo al concepto del sujeto-objeto puro (= Naturaleza), a partir del cual sólo entonces me elevo hasta el sujeto-objeto de la conciencia (= Yo)». (HKA, I, 10, pp. 95-96): «La tarea es esta: hacer al sujeto-objeto tan objetivo, y sacarlo de sí mismo hasta aquel punto en que coincide con la Naturaleza (como producto) en unidad; el punto en que deviene Naturaleza es también aquel en que lo indelimitable en él se eleva hacia el Yo, y en que la contraposición entre Yo y Naturaleza —contraposición que es realizada por la conciencia común— desaparece por completo: la Naturaleza = Yo, el Yo = Naturaleza».

usted lo que, sin duda, le habría dicho a cualquier otro; recordarle el evidente círculo que implica la deducción de una naturaleza a partir de la inteligencia y, otra vez, de la inteligencia a partir de la Naturaleza, y pretender que un hombre como usted pudiera haber pasado por alto semejante cosa es algo que no se me podía ocurrir. Por lo tanto, interpreté esa frase suya tal como usted ya lo sabe, es decir, sin insistir más sobre el derecho de introducir lo inteligible en la *Naturphilosophie*, por cuanto creí que a usted le bastaría una insinuación en este sentido[331].

Finalmente he recibido su *Systems der Philosophie*[332] y la misiva adjunta[333]. En la introducción hace usted algunas consideraciones problemáticas acerca de *mi* idealismo[334] y en su carta habla *sobre* una versión *habitual* del idealismo[335], lo cual —si acaso ha pensado lo primero categóricamente, y respecto de lo último ha pensado que *yo* también tengo esta concepción del idealismo que suele ser la usual— demuestra que continúa sin comprender mi sistema. No tengo a la mano esta carta suya de fecha anterior[336], pero, si lo recuerdo bien, usted dice allí, y lo admito, que ciertas preguntas no estarán resueltas con los principios hasta ahora propuestos.

---

331 Marcado al margen con dos líneas por Schelling.

332 «Darstellung meines Systems der Philosophie», *Zeitschrift für Spekulative Physik*, t. II, n.º 2, mayo de 1801 (HKA, I, 10, pp. 107-211).

333 Carta del 15 de mayo de 1801.

334 Véase «Vorerinnerung» a la «Darstellung meines Systems der Philosophie» (HKA, I, 10, en especial, pp. 110-111).

335 Véase el pasaje en la carta del 15 de mayo de 1801: «Ciertamente, todavía no he podido conducir la exposición hasta el punto en el cual se tiene que esclarecer la relación de este sistema con lo que hasta ahora se ha entendido por idealismo» (*supra* p. 220). Asimismo, en la «Vorerinnerung» a la «Darstellung meines Systems der Philosophie» (HKA, I, 10, p. 110): «[...] la clara contradicción contra la manera habitual de representarse el idealismo que ya ha existido en virtud de la filosofía de la Naturaleza [...]».

336 Carta del 15 de mayo. Schelling se remitió allí a la declaración correspondiente en la carta de Fichte del 27 de diciembre de 1800. Por comparación con el borrador de la carta de diciembre de 1800, se deduce que Fichte aludía a la filosofía trascendental en el sentido de Schelling («como Ud. lo entiende»).

Ahora bien, respecto a los principios, esto no lo admito de ninguna manera. A la *Wissenschaftslehre* no le falta absolutamente nada en cuanto a los principios, aunque sí en cuanto a su perfeccionamiento; todavía no se ha llevado a cabo la síntesis suprema, es decir, la síntesis del mundo espiritual. Precisamente cuando yo me disponía a hacer esta síntesis, se lanzó el grito de ateísmo[337].

Por lo que he leído en su *Sistema*, puedo concluir que ambos quisiéramos, por cierto, llegar a lo mismo respecto del *contenido*, pero de ningún modo en lo que se refiere a la *exposición*, y, en este caso, esta es desde todo punto de vista esencial para el contenido. Yo creo, p. ej., y creo poder probarlo, que, en sí mismo (sin las tácitas aclaraciones provenientes de la *Wissenschaftslehre*), su sistema no tiene ni puede alcanzar evidencia alguna. Ya su primera proposición prueba esto[338].

Me comprometo a llegar a ser del todo claro para usted con la nueva exposición[339].

Por lo pronto sólo le comunico lo siguiente. Las preguntas acerca de si la *Wissenschaftslehre* concibe el saber subjetiva u objetivamente[340], si es idealismo o realismo, carecen de sentido; pues estas distinciones sólo tienen lugar *en el interior* de la *W. L.*, y no por fuera ni con anterioridad a esta; además, sin la *W. L.* permanecen ininteligibles. No existe ningún idealismo por sí mismo ni ningún realismo o filosofía de la Naturaleza, ni nada por el estilo, que sea *verdadero* sin la *W. L.*; por doquiera sólo hay una ciencia,

337 Sobre la querella acerca del ateísmo y la exhoneración de Fichte en abril de 1799, véase Wilhelm G. Jacobs, *Vorerinnerung*. Hamburg: Reinbeck, 1984, pp. 65-81.

338 Véanse J. G. Fichte, «Zur Darstellung von Schellings Identitätssystems», en GA, II, 5, p. 487: «La *Darstellung* comienza con la siguiente aclaración: "Llamo razón a la razón absoluta, o a la razón en cuanto es pensada como la total indiferencia de lo subjetivo y de lo objetivo"». Fichte a continuación comenta críticamente este punto de partida.

339 De la *Wissenschaftslehre*.

340 Véase la «Darstellung meines Systems der Philosophie» (HKA, I, 10, p. 111): «Fichte, por ejemplo, podría haber pensado el idealismo en una significación por completo subjetiva; en cambio, yo, en una significación objetiva».

y esta es la *W. L.*; todas las demás ciencias son únicamente *partes* de la *W. L.*, y son verdaderas y evidentes sólo en la medida en que descansan sobre la base de esta.

No se tiene que partir de un *Ser* (aun cuando se lo denominara Razón, *Ser* es todo aquello a lo cual se dirige un *pensar* puro y —lo que se desprende de ahí— a lo cual se aplica el *fundamento real*), sino que se tiene que partir de un *Ver*; además, es necesario establecer la identidad del fundamento ideal *y* del fundamento real, que es = la identidad de la intuición y del pensamiento[34].

Represéntese en su conciencia, por ejemplo, que entre dos puntos hay una sola recta. Usted cuenta antes que nada con su *autoaprehensión* y *penetración* en el acto de la evidencia, y este es el *punto fundamental* para mí. Usted da por supuesto, y lo afirma sin más, que esta proposición es válida *de* todas las líneas posibles, así como *para* todas las inteligencias posibles. Y esto para usted ocurre de la siguiente manera: en el primer caso, es decir, en la forma del autoaprehender, usted se pone a sí mismo como *determinado* (material), y en el último, como *determinable*. Lo primero, es decir, la forma de la autoaprehensión, con el tiempo, se le presenta como *individuo*; lo último —donde usted, con el fin de ponerlo sólo como *determinable*, pone la forma vacía de la Yoidad— se le presenta más adelante como el *mundo espiritual*. Por consiguiente, la conciencia universal (finita) es la unión absoluta de la conciencia tanto del mundo espiritual como del individuo. Esta última es el fundamento ideal de aquella; aquella, a su vez, es el *fundamento real* de la última (pero que jamás será cognoscible ni *penetrable* por la evidencia).

Como ya he dicho, usted se pone a sí mismo, es decir, pone su aprehender, su coincidencia de subjetividad = objetividad, como *determinado*. Esto acontece en la conciencia absoluta que no puede ser recorrida por ninguna conciencia, y sobre la cual no puede reflexionar conciencia alguna; de ahí que también esa determinación sea una determinación absoluta sobre la cual ninguna conciencia puede reflexionar, y que es impenetrable a toda conciencia; ella es

[34] Schelling ha marcado al margen todo este pasaje con dos paréntesis.

= el ser-real o realidad dada, el *Ser*. Ser es el ver *impenetrable a sí mismo*[342]. Si usted asume, empero, esta determinación (que más abajo la consideraremos bajo otro aspecto) como un *quantum* de la determinabilidad opuesta, en tal caso el fundamento real de que se haya separado exactamente este *quantum*, ni más ni menos, reside fuera de toda[343] conciencia; este fundamento real es = *X* eternamente impenetrable a la evidencia[344].

Asuma usted que la conciencia absoluta es = *A*, entonces la forma de la conciencia se encuentra en ella en cuanto *determinable* = *B* ⇆ *C* la determinación de la conciencia, y en la conciencia absoluta se refleja un *tránsito ideal* de *C* a *B* y otro *real* de *B* a *C*, pero que sólo es descriptible según su forma. En *a* se encuentra el punto de tránsito[345] y el punto de inflexión de las direcciones contrarias. (Aquí radica el fundamento de la síntesis).

*

La evidencia es válida *de* todos (en la conciencia *C*) y *para* todos (en la conciencia *B*). De donde se sigue la pregunta: ¿dónde se encuentra el punto de unión y de giro de esta doble validez? Respuesta: *C* es un *de* con relación a *B* y es un *para* con relación a sí mismo.

Nada[346] hay que sea válido *de* todos, y que, por lo mismo, sea válido *para* todos, y viceversa, pues el mismo *de* no es más que el *para*, pero considerado solamente como *determinado*, y el mismo *para* no es más que el *de*, pero considerado solamente como *determinable*. Pero el *de* procede *realiter* del *para* (y, precisamente por eso, el mundo del *de*, el mundo sensible, procede del mundo del *para*, del mundo espiritual), justamente porque, en la conciencia

342 Marcado por Schelling al margen.

343 Doblemente subrayado por Schelling con un signo de interrogación encima.

344 El pasaje «es = *X* eternamente impenetrable a la evidencia» fue subrayado por Schelling; al margen, de su propia mano, anadio: «NB».

345 *Durchgangspukt*, punto de tránsito, para diferenciarlo terminológicamente del *Übergangs-punkt* de la carta 37, traducido como 'punto de transición'.

346 A partir de aquí, todo este pasaje está marcado por Schelling.

absoluta, aquel es lo *determinado* de este, considerado como determinable. Sin embargo, es verdad que el *para* proviene *idealiter* del *de*; lo universal se conoce a través del conocimiento de lo particular, el mundo espiritual por medio del mundo sensible. Nosotros no tenemos ninguna conciencia determinada (individual), si no tenemos la conciencia determinable universal de la razón finita, y viceversa. Esta ley es la ley fundamental de la finitud, y este punto de giro [*Wechselpunkt*] es su punto de apoyo [*Standpunkt*].

De nosotros ninguno piensa por sí, ni pretende pensar por sí mismo, aunque ciertamente piensa.

Dejemos ahora de lado la conciencia *A* y pasemos a la *C*. Esta es también, pues, precisamente *conciencia*, y adviene a la conciencia a través de la *forma de la evidencia*, pero de tal suerte que la *determinación* permanece. Ahora bien, una conciencia inmediata de este tipo[347] es (aquí me limito a mencionar brevemente los resultados) la conciencia de la acción, dado que, a su vez, supone un concepto de fin como su determinante, el cual, a su vez, supone un concepto de *cosa* como su determinable: sólo aquí, en este pequeña región de la conciencia, se encuentra un mundo sensible: una Naturaleza.

Por consiguiente, la totalidad de la consciencia *C* es solamente *objeto* de la conciencia *A*. Sin embargo, tiene validez absoluta *para todos* en la medida en que se encuentra en la forma originaria de la conciencia *A*. Recogida precisamente en *A*, esta totalidad cerrada de la conciencia nos da un sistema del mundo espiritual (la *B* arriba mencionada), un fundamento real inconcebible[348] de la separación de los individuos, y un vínculo ideal de todos = Dios. Esto es lo que yo llamo mundo inteligible. Esta última es la síntesis suprema. Si alguien quiere llamar Ser a lo que permanece impenetrable incluso para esta mirada, y, a saber, Ser absoluto, entonces Dios es el Ser puro, pero, en sí mismo, este Ser no es tanto comprensión, sino que es plenamente agilidad, transparencia pura, luz, pero no la luz que

347 Hay una señal al margen.

348 Subrayado al margen por Schelling.

se refleja de los cuerpos. Esta última es luz solamente para la razón finita, y, por tanto, es un *ser* solamente para ella, pero no en sí[349].

*

La síntesis de las conciencias *A* y *C* (*A* + *C* / = *A* + *C* en *X* = al comprender absoluto y, por eso, a lo incomprensible en cada comprender individual) es el principio de la razón finita[350]. La *W. L.* expone el sistema a partir de este principio; y, por ende, ***expone la conciencia absolutamente universal de todo el mundo espiritual en cuanto tal***, y es ella misma esta conciencia. Cada individuo es un aspecto particular de este sistema a partir de un punto propio fundamental, pero este punto es = una *X* impenetrable[351] para la *Wissenschaftslehre* como ciencia que es, es un penetrar la conciencia universal. De ahí que, lejos de que la *W. L.* deba tomar como punto de partida al individuo en cuanto tal, no puede siquiera llegar hasta él. Para la *vida*, sin embargo, esa *X* es *fácticamente* (no genéticamente) penetrable.

Cada individuo es un cuadrado racional de una raíz irracional que reside en la totalidad del mundo espiritual; y, a su vez, el mundo espiritual en su totalidad es el cuadrado racional de la raíz irracional (para él y su conciencia universal, la cual puede tener y tiene cada uno) = la luz inmanente, o Dios.

El mundo sensible, sin embargo, o la Naturaleza, no es en absoluto más que la manifestación de la luz inmanente. (Una *Naturphilosophie* puede partir perfectamente del concepto ya acabado y establecido de Naturaleza[352], pero, en un sistema integral del saber, incluso este concepto y su filosofía tienen que ser deducidos de la *X* absoluta con la guía de las leyes de la razón finita. Un idealismo que

349 Las últimas dos líneas han sido marcadas por Schelling.
350 Las primeras tres líneas de este pasaje han sido marcadas por Schelling.
351 Al margen, de mano de Schelling: «NB».
352 Las últimas líneas a partir de «inmanente» están marcadas con una señal marginal, y, de mano de Schelling: «NB».

tolere a su lado[353] la existencia de un realismo no sería nada o, en caso de que fuera algo, tendría que ser la lógica formal universal[)].

[*Nota de Fichte al margen*:

Acabo de leer la *Erlanger L. Z.* n.º 67[354]. Lo que figura en la p. 531[355] contiene plenamente mi pensamiento, sólo que yo no me expresaría

---

353 «A su lado» está subrayado y tiene también una señal al margen de Schelling.

354 Fichte se refiere a la recensión del *Erster Entwurf eines Systems der Naturphilosophie* (Jena / Leipzig, C. E. Gabler, 1799; HKA, I, 7, pp. 65-271) y de la *Einleitung zu seinem Entwurf eines Systems der Naturphilosophie* (Jena / Leipzig, C. E. Gabler, 1799; HKA, I, 8, pp. 27-76) en el n.º 67 de la *Erlanger Literatur-Zeitung*, del martes 7 de abril de 1801, y en el n.º 68, del miércoles 8 de abril de 1801. El autor de la recensión es posiblemente Eschenmayer. Schelling le escribe a este en carta del 8 de mayo de 1801 lo siguiente: «En la recensión de mi *Entwurf* recientemente publicada en la *E. L. Z.* [...] da Ud. por supuesto que yo admito el idealismo en el sentido en que Ud. lo interpreta [...]. La exposición de mi sistema, la cual ha sido impresa en el nuevo número, lo hará ver que la razón de nuestra divergencia va aún más lejos, y que para convencernos uno al otro tenemos que regresar a las investigaciones sobre los primeros principios de la filosofía en general» (BD, II, p. 316). En su carta del 3 de julio de 1801, dirigida a A. W. Schlegel (BD, II, p. 334), escribe Schelling: «En la *Erlanger Zeitung* se encuentra una recensión de mi *Entwurf der Naturphilosophie* escrita por Eschenmayer. [...] no me extrañaría si a Fichte le ha parecido muy buena». Si bien se trata de una crítica positiva, no deja, sin embargo, de ser crítica. Fichte suponía que J. B. Schad había sido el autor de esta. Más bien parece haber sido Eschenmayer. Es imposible que J. B. Schad pueda ser el autor, pues, según sendos proemios fechados en abril de 1801 a sus libros *Neuer Grundriss der transzcendentalen Logik und Metaphysik*, 1.ª parte (Jena / Leipzig, 1801), y *Absolute Harmonie des Fichteschen Systems mit der Religion* (Erfurt: Hennings, 1802), él defendía por aquel entonces un punto de vista cercano a la filosofía de la identidad.

355 Véase la recensión de Eschenmayer mencionada en la nota anterior: «Si al filósofo le resultara bien deducir justo aquellas fuerzas naturales, a partir de las cuales Schelling inicia su construcción, como *condiciones necesarias de nuestra autoconciencia*, en tal caso el punto de vista idealista coincidiría con el realista; el tratamiento de la *Naturphilosophie* proseguiría sin estorbos su marcha desde esta deducción. Y si es que por ello debiera ser modificada, sólo podría serlo en beneficio de la reelaboración sistemática. ¿Hay, pues, otra evidencia, algún otro *a priori*, que el encuentro con el único y seguro *factum* inmediato de nuestra autoconciencia? La geometría misma tiene sólo una evidencia condicionada, a saber, bajo el supuesto de

ciertos postulados y axiomas. ¿Debe el filósofo mantenerse aquí sosegado? ¿Acaso no tiene que mostrar la puesta de límites y el trazo de líneas como actividades necesarias de una inteligencia? En la página 10 hay un pasaje que, con el pretexto de poder hacer a un lado el punto de vista idealista, guarda una exacta relación: el pasaje está brevemente contenido en el siguiente lugar final: "Puesto que la Naturaleza como un todo no es mero producto, sino también productiva, se sigue de ello en última instancia que una dualidad general —como principio de toda explicación de la Naturaleza— es tan necesaria como el mismo concepto de Naturaleza". Yo pregunto ahora: ¿de dónde me viene el concepto de Naturaleza? Si es *a priori*, entonces es condición de mi autoconciencia e idealista. Pero si yo lo obtengo de la experiencia, el principio de la dualidad que se sigue de ello no puede ser tampoco de validez general, en cuanto que yo no puedo abarcar en la experiencia el todo de la Naturaleza. No tendría a mano ninguna garantía de aplicabilidad. Así pues, si la *Naturphilosophie* incluye la tarea de crear la Naturaleza misma o, como Schelling quiere, asistir a su autoconstrucción, yo tengo, por lo mismo, que tomar prestados los momentos de la construcción desde la esfera de la experiencia, que es necesariamente limitada y tal como yo me la encuentro, para hacer surgir esta esfera con posterioridad de nuevo a partir de los mismos principios. Dudo si esto es un procedimiento filosófico legítimo y no más bien un círculo. En lo que atañe a la *prueba empírica*, a la que el procedimiento invoca, reconozco en todo caso que tiene que ir necesariamente como prueba aritmética de cálculo; pero puesto que recién entonces puede ser empleada, cuando la última conclusión haya penetrado hasta los fenómenos naturales mismos, en tal caso la construcción —si procede de fuerzas naturales que han alcanzado su valor supremo sólo a partir de la experiencia— se expondría demasiado al azar; y además de esto, el que reseña también cree que, en el estado de cosas actual, el autor aún no tiene el derecho de invocar la prueba empírica de su sistema. Unir el punto de vista idealista con el realista parece requerir sólo de un pequeño puente, y quizá para nadie es más fácil de ejecutar este paso que para el autor del idealismo trascendental. Quien reseña, por lo mismo, no entiende por qué la *Naturphilosophie* debe realizar la marcha inversa a la de la filosofía trascendental, puesto que parece ser más adecuado a la naturaleza del asunto poner en continuidad aquella con esta y considerarla meramente como un miembro de la última; lo que, por lo demás, desde ya hace tiempo justifica el uso divisorio del venerable *Kant*, que ha contrapuesto la metafísica de las costumbres a la metafísica de la Naturaleza, pero quiere saber derivar ambas de una fuente común: la filosofía trascendental; por este medio se reconocería a la autoconciencia como la raíz más íntima de dos mundos, el moral y el de la Naturaleza. La autoconciencia sería la suprema

dubitativa, sino *categóricamente* al respecto. Asimismo, el razonamiento de la p. 533 también es acertado[356].]

unidad a alcanzar de un sistema» (*Erlanger Literatur-Zeitung*, 67-68, 7 y 8 de abril de 1801).

356 «Quien reseña [...] cree [...] poder demostrar, por lo siguiente, que en este parecer [esto es, el de Schelling sobre la *Naturphilosophie*] ya hay momentos que pudieron extraer su origen sólo desde el idealismo. El mecanismo de la Naturaleza consiste en un recíproco dar y recibir de movimientos; aquí no preguntamos por aquel, sino que la pregunta reza: ¿cuál es la fuente originaria y dinámica de estos movimientos? ¿Qué es aquello que constantemente impide el paso de la productividad a un producto absoluto? Yo pido aquí algo de atención respecto de la siguiente conclusión: puesto que el producto absoluto es = el reposo absoluto, por tanto, = la negación de todo movimiento, así también es la tendencia hacia aquel una tendencia *negativa*, por cuanto envuelve la productividad de la Naturaleza en la medida en que se dirige a un producto absoluto, esto es, el concepto de una actividad *negativa*. De esto se deduce, pues, que *lo que obstaculiza* a esta tendencia es algo positivo, y esto —asegura el que reseña— es totalmente ajeno a la Naturaleza. En efecto, esto que constantemente impide el paso de la productividad al producto absoluto no pertenece ya a la esencia de la Naturaleza. En un pasaje anterior, dice el autor que sería imposible considerar la Naturaleza como un incondicionado si no fuera capaz de ser hallada la oculta huella de la libertad en el concepto del ser. ¿De dónde le proviene a la Naturaleza esta huella de la libertad? Iniciar absolutamente una cadena de producciones es sólo el carácter de una inteligencia libre; querer atribuir este carácter a la Naturaleza quiere decir ahogar toda filosofía en sus raíces. El reseñante intenta responder aquí este difícil punto desde el idealismo del siguiente modo: la actividad *inconsciente* de una inteligencia se convierte en visión de mundo; en ella se dan unidas la actividad ideal y la real, y ambas se limitan recíprocamente. Pero la actividad ideal no tiene fin, por eso trasciende toda frontera —mediante una constante nueva reproducción—; por este medio viene a hacerse posible la conciencia de la frontera misma, pero aún no real y efectiva. Por tanto, en la actividad *inconsciente* se da la presencia de dos cosas: 1) un incesante ser obstaculizado de la actividad ideal; y 2) un continuo reproducirse de sí misma, que se expresa en el trascender toda frontera. Así pues, ¿cómo se dejan expresar estos dos momentos por medio de un concepto? Patentemente sólo por medio del concepto de *impulso*; en él se da un constante tender sobrepasante, pero también un incesante ser obstaculizado en su causalidad. La actividad *consciente* está enfrentada a la *inconsciente*, y aquella se constituye por medio del reflejo de la acción libre de una inteligencia. Por ello, desde que el Yo es elevado a la espontaneidad —lo que

En particular de esto último debe resultar la manera como se relaciona mi filosofía con la suya, así como con los barruntos, deseos y malentendidos de nuestros contemporáneos. En tanto se le atribuya a mi Yo un indicio de individualidad, tendría que considerarse simplemente una deducción de este individual. Por lo mencionado más arriba, usted estará en condición de apreciar que yo también hago una deducción (y sobre este punto estamos de acuerdo)[357]; pero, por Dios, yo no deduzco a partir de una naturaleza o de un universo concebible, o a partir de cualquier cosa a la cual el fundamento real sea aplicable.

Ahora debo dejarle a usted la decisión acerca de si quiere o no aguardar la publicación de mi nueva exposición para dar mayores explicaciones de su sistema. Que yo me siento seguro de mi argumentación, puedo decírselo con toda franqueza; ello se debe, en parte, a la naturaleza interna de la evidencia y, en parte, a razones externas, ya que casi durante todo un año no he hecho otra cosa que urdir estas investigaciones por todos lados y con todos los medios, de manera tal que una y otra vez, y en contra de mis

ocurre en el estado de la conciencia común— se reconoce como *sujeto* y se pone frente a su actividad *inconsciente*, la que se convierte en *objetividad*. Pero en la actividad inconsciente están contenidos aquellos dos momentos (a saber, la frontera producida por la unificación de lo ideal y a la vez real, y el continuo trascender esta frontera), los cuales constituyen el *impulso originario*, y, por ello, este *impulso* deviene él mismo *objetivo*. En pocas palabras, se trata de lo siguiente: por medio de la actividad inconsciente de una inteligencia, viene a la Naturaleza un *impulso originario*; pero una vez contrapuesto a la espontaneidad, o desde el punto de vista de la conciencia común (la subjetividad), es reconocido como *objetivo* e independiente de nosotros, y este impulso es el que ahora es representado como *inmanente* a la Naturaleza como *alma del mundo*. // Por esta deducción del impulso originario (alma del mundo), el idealismo trascendental le da al filósofo de la Naturaleza su base a partir de la cual puede él continuar construyendo. // Así pues, se comprende cómo el autor, en su visión fundamental, supone por doquier el impulso originario junto con la deducción de este, y cómo obtiene su base —a partir de la cual comienza a construir—, en verdad, a través del hecho de que *equipare el ser mismo*, que sólo puede ser pensado como *reposo absoluto*, a la *actividad absoluta*, y así introduce el principio del devenir o la huella oculta de la libertad en la Naturaleza» (ibíd., pp. 532-534).

357 Al lado del paréntesis hay una señal al margen.

propias convicciones, he llegado a lo mismo que ya se encuentra dicho en mi exposición de hace ocho años[358], la cual había olvidado por completo; por último, también se debe a la peculiar organización del todo. No obstante, es evidente que con esto no quiero adelantarme al examen de Ud.

Por cierto que le causaría mucho daño a la buena causa si las diferencias entre nosotros continuarán haciéndose públicas, y, además, serían usadas de la peor manera por los enemigos de la ciencia, asi como por los imbéciles.

*

Me alegra mucho que mis escritos contra Nicolai y Reinhold reciban su aprobación. En el *Sonnenklarer Bericht*, que le envío adjunto a la presente[359], no encontrará usted casi nada nuevo. Si yo no estuviera del todo satisfecho con el duro trato que usted le ha dado a Reinhold, no sería en atención *a este*, sino ciertamente por usted mismo. La polémica estrictamente *objetiva* le permite al polemista aparecer más veraz, y es más concluyente. Pero también a este respecto estoy satisfecho.

Al redactar mi artículo yo no había leído aún el de Reinhold en el *Merkur*[360], y usted podrá leer en aquel que yo incluso había expresado la esperanza de que él no continuara este trabajo inútil[361].

---

358 Alude al *Grundlage der gesammten Wissenschaftslehre*.

359 Fichte omitió adjuntarlo. Véase la información de Schelling referente a este punto en la carta del 3 de octubre de 1801.

360 K. L. Reinhold, «Der Geist des Zeitalters als Geist der Filosofie», *Neuer Teutscher Merkur*, I, 3.ª parte, editado por C. M. Wieland, 1801, pp. 167-193

361 Véase el *Antwortsschreiben an Herrn Professor Reinhold*: «Usted dice al final de su *Heavtogonie* [del griego *heauton*, 'uno mismo', y *gonia*, 'engendramiento', es decir, *Autoengendramiento*] —que mis náuseas sólo me permitieron hojear— que mi filosofía y la de Schelling se fundan en nuestra individualidad propia y egoísta, y promete en la p. 158, en la nota que trae dos asteriscos, también la continuación de esta sana fundamentación. [...] Dé gracias justamente a la correspondencia privada que usted menciona, si es que tal vez yo sea el único que no considera con tanta severidad esta conducta, y el primero que lo disculpa ante el público, y dice a este: Yo

Ahora ya lo he leído, y me parece que es más bien *tonto* que malicioso. En alguna parte se debería encontrar un espacio para decir que está muy bien y es edificante el hecho de que Reinhold haya confesado con tanto arrepentimiento su pasado egoísmo y olvido de Dios —pues hay que creerle al que asegura ser un mal muchacho, ya que esto tiene que saberlo cada uno de sí mismo mejor que nadie—, pero no que nos incluya a Kant y a nosotros en esta confesión general, pues eso no está permitido y es un gran error.

Es bastante probable que en mi artículo le haya concedido demasiado a Reinhold. O bien todavía no se da cuenta, aun después de este artículo, y sólo entonces se hará manifiesta su tontería, o bien se da cuenta y se retira evitando un mayor escándalo para la gran masa. Así había pensado yo; pero ahora es de lamentar que él mismo sea quien empeora el escándalo por medio de escritillos como aquel publicado en el *Merkur*.

7 de agosto.

Que la presente, mi queridísimo amigo, haya permanecido tanto tiempo sin cerrar se debe a cierta indolencia por los asuntos externos, la cual surge en mí muy fácilmente a causa del tipo de trabajos como los que me han tenido ocupado durante este verano.

Es del todo seguro que mi nueva exposición no ha de ser publicada para la fiesta del arcángel Miguel[362], pero sí para el año nuevo. He repensado la *W. L.* una y otra vez, y desde diversos puntos de vista.

Nada me sería más deseable que el hecho de que usted colmara la esperanza que ha despertado en mí al prometer pasar aquí las vacaciones.

---

conozco mejor a este Reinhold; lamentablemente cuando está acalorado es capaz de decir cosas malignas, pero es suficientemente honrado para retractarse de ellas de noble manera» (GA, I, 7, p. 319). El título del escrito de Reinhold es *Ideen zu einer Heavtogonie, oder natürlichen Geschichte der reinen Ichheit, genannt reine Vernunft.*

362 Esto es, el 29 de septiembre.

Le envío la presente con Schlegel[363], a quien he conocido más de cerca que nunca durante su estancia aquí, y he aprendido a apreciarlo más por su rectitud y su incansable aplicación.

Consérvese bien y guárdeme en su afecto.

De usted siempre atto. y S. S.

FICHTE[364]

* * *

363 August Wilhelm Schlegel.

364 Poco después de haberle enviado la carta del 15 de mayo a Fichte, Caroline Schlegel había escrito desde Jena a su esposo, que se encontraba en Berlín: «Schelling te pide que le hagas entregar a Fichte el nuevo fascículo de su periódico [de Schelling], si es que tienes algo de tiempo. Fichte tal vez ya no lo lea, pero si tú en breve supieras decir algo de lo que él piensa acerca del folleto, sería interesante». (Caroline Schlegel, *Briefe aus der Frühromantik*, II. Editadas en edición ampliada de la de Georg Waitz por Erich Schmidt. Leipzig: Insel Verlag, 1913, pp. 145-146). A. W. Schlegel le informó a Schelling el 26 de mayo: «Recientemente vi, con alegría, la nueva parte de vuestro periódico con él [Fichte], y lo comprometí a que me lo facilitara cuando ya no lo ocupe» (SL, I, p. 335). El 22 de junio escribe Caroline Schlegel a su esposo, posiblemente con relación a una carta de este (de la que no se dispone), que se alegra de su información: «Así mismo por la referencia a las conversaciones filosóficas con Fichte y, en general, a sus puntos de vista» (BL, II, p. 176).

De Schelling a Fichte en Berlín[365]

Jena, 3 de octubre de 1801

SERÍA CASI IMPOSIBLE, VENERABLE amigo, analizar en mi carta todos y cada uno de los puntos en que divergimos, y remontarme punto por punto hasta la diferencia inicial de donde proceden. De ahí que me dé por satisfecho con resolver sobre todo algunos malos entendidos y prejuicios en los cuales, a juzgar por su última misiva[366], usted está envuelto irremediablemente; resumo en unas cuantas frases, ya que la intención de ser más detallado ha tenido hasta ahora, como consecuencia inevitable, sólo el constante aplazamiento de mi respuesta.

La identidad del fundamento ideal y el real es = la identidad del pensar y del intuir. Con esta identidad expresa usted la suprema idea especulativa, la idea de lo Absoluto, cuyo intuir es en el pensar y cuyo pensar es en el intuir. (Como aclaración de este asunto, me remito, para ser breve, a la *Kritik der Urteilskraft* de Kant, § 76, nota)[367]. Puesto que esta identidad absoluta del pensar y del intuir es el principio supremo, entonces, si realmente es concebida *como indiferencia absoluta*, al mismo tiempo tiene que ser necesariamente el Ser supremo[368], mientras que el ser finito y condicionado (p. ej., el ser de las cosas individuales y corpóreas) siempre expresa una diferencia entre el pensar y el intuir[369]. En este último caso, lo

365 GA, III, 5, carta 613, p. 80.

366 Del 31 de mayo (7 de agosto) de 1801.

367 Immanuel Kant, *Kritik der Urteilskraft*. Berlin / Libau: Lagarde & Friedrich, 1790, véase pp. 335 y ss: § 76, nota. Véase también F. W. J. von Schelling, *Vom Ich als Princip der Philosophie, oder über das Unbedingte im menschlichen Wissen* (HKA, I, 2, p. 175).

368 Véase F. W. J. von Schelling, «Darstellung meines Systems der Philosophie», en HKA, I, 10, p. 119.

369 Véase ibid., p. 132, § 37: «La diferencia cuantitativa de lo subjetivo y objetivo es el fundamento de toda finitud, y viceversa, la indiferencia cuantitativa de

ideal y lo real se alteran recíprocamente. La indiferencia inalterable de ambos está solamente en lo Absoluto. Le ruego que piense en el *espacio* absoluto con el fin de arribar por el camino más corto a la intuición de esta indiferencia absoluta y del Ser supremo que está unido a ella necesaria e inmediatamente, pues este espacio es precisamente la indiferencia suprema (nuevamente intuida) de la idealidad y la realidad, la máxima transparencia y claridad, el ser más puro que nosotros intuimos. Ser significa *para usted* exactamente lo mismo que realidad, incluso lo mismo que realidad efectiva. No obstante, el Ser *kat'exojen* no admite opuesto alguno, pues es la unidad absoluta de lo ideal y lo real mismo.

Ahora bien, usted quiere simplemente que este Ser supremo, que ya no es la realidad como lo opuesto a la idealidad, sea pensado como pura agilidad [*Agilität*], como actividad absoluta. Sólo que a Ud. le es imposible evitar que la actividad absoluta sea = el reposo absoluto (= Ser) y que, por lo tanto, no se pueda predicar una acción, ni de lo Absoluto verdadero, ni del espacio absoluto, que es su imagen universal (como se ha mostrado más arriba), del cual sólo se puede decir que *es*, pero nunca jamás que sea activo. (Si pone esto en relación con la conclusión subsiguiente, según la cual aquello de lo que se puede predicar verdaderamente es una acción y, por eso mismo, no puede ser lo Absoluto verdadero, me vendría muy a propósito).

Este Absoluto, afirmo en mi «Darstellung»[370], existe bajo la forma de la diferencia cuantitativa (esto es, la intuición, que siempre es una intuición determinada) en lo singular, y en la indiferencia cuantitativa (esto es, el pensamiento) en el todo. (Concebido como unidad, es la igualdad absoluta del pensar y del intuir. En el pensar hay tanto como en el intuir, y viceversa; uno adecuado al otro). Usted afirma algo semejante[371] cuando dice que su síntesis última es el fundamento real inconcebible de la separación de los singulares y, al mismo tiempo, el fundamento ideal de la unidad de

ambos es infinitud».

370 Ibíd., §§ 23-27.

371 Véase la carta anterior, del 31 de mayo (7 de agosto) de 1801.

todos. Por cierto, usted se eleva hasta *este* Ser que no es realidad, ni tampoco realidad efectiva, sino que está por encima de toda oposición entre lo ideal y lo real, y que es una identidad absoluta de ambos. Pero este Ser es para usted la síntesis *última*[372]. Yo pensaría, sin embargo, que si esta síntesis es realmente y al mismo tiempo la síntesis suprema, justamente por eso también es lo Absoluto, lo incondicionado mismo, y es, por consiguiente, al mismo tiempo y de manera insoslayable, lo *primero* desde lo cual se debe partir.

O bien usted no tiene que salir nunca del *Ver* —como usted se expresa, es decir, precisamente la subjetividad—, y entonces *el Yo de cada uno* (tal como dice alguna vez en la *Wissenschaftslehre*[373]) tiene que ser y permanecer como la substancia absoluta, o bien sale de él a la búsqueda del único fundamento real inaprehensible, y en tal caso todo ese recurso a la subjetividad sólo es válido *de manera provisoria* hasta que se haya encontrado el principio verdadero; no sé cómo piensa defenderse si una vez que Ud. haya alcanzado esta síntesis aparecen otros que consideren *esta* como lo primero, recorran el camino en sentido inverso y califiquen su principio como meramente provisorio, y su filosofía, así como la de Kant, de simple propedéutica. Pues está claro que una investigación es propedéutica cuando el principio supremo se da como resultado y síntesis última. Le pido disculpas por haberme adelantado a dar este paso y, sin esperarlo en este punto, haber osado determinar aquello que ha de ser inevitable tan pronto como usted haya llegado hasta allí.

Usted mismo —cuando dice: «por cierto que ambos quisiéramos estar muy de acuerdo en lo que se refiere al contenido, aunque diverjamos totalmente en cuanto a la exposición, sin em-

372 Véase ibid.

373 *Grundlage der gesammten Wissenschaftslehre*. Leipzig: Christian Ernst Gabler, 1794, p. 47: «La parte teorética de nuestra *Wissenschaftslehre*, que sólo se desarrolla a partir de los últimos dos principios —en la medida en que el primero tiene aquí una mera validez regulativa—, es realmente el spinocismo sistemático, como se mostrará a su debido tiempo; sólo que el Yo mismo de cada cual es la única sustancia suprema: pero nuestro sistema añade una parte práctica que fundamenta y determina a la primera» (GA, I, 2, p. 282).

bargo, esta es fundamental»[374]— pone de manifiesto, más claramente de lo que yo podría hacerlo, que para *conservar su sistema* primero hay que *decidirse* a tomar al *Ver* como punto de partida y concluir con lo Absoluto (con lo propiamente especulativo), más o menos como en la filosofía kantiana, en la que la ley moral tiene que estar en primer lugar y Dios en el último, si es que el sistema ha de ser sostenible[375]. La necesidad de partir del *Ver* lo ata a usted y a su filosofía a una serie condicionada de principio a fin, en la cual ya no hay nada más de lo Absoluto por encontrar. La conciencia o la sensación que usted mismo ha de tener de esto lo ha obligado, en *Die Bestimmung des Menschen*, a transponer lo especulativo —ya que de hecho no lo podía encontrar en su *saber*— a la esfera de la fe, la cual, a mi entender, no es tema de discusión, ni en la filosofía, ni en la geometría. Usted lo explicó en esa obra casi con las mismas palabras: lo real originario en verdadero sentido, esto es, lo verdaderamente especulativo, no se puede hacer ostensible en ningún rincón del saber[376]. ¿Acaso no es esta prueba suficiente de que su saber no es el saber absoluto, sino que, en cierto sentido, todavía es un saber condicionado que, si necesariamente fuera el saber impe-

374 Véase la carta anterior, del 31 de mayo (7 de agosto) de 1801.

375 Véase Immanuel Kant, «La existencia de Dios como un postulado de la razón pura práctica», en *Crítica de la razón práctica*, A 223-224.

376 Véase J. G. Fichte, *Die Bestimmung des Menschen*. Berlin: Vossische Buchhandlung, 1800 (GA, I, 6, p. 252): «Así pues, tú buscas algo real que yazga fuera de la mera imagen —con todo derecho, como bien lo sé— y otra realidad que, como tal, al mismo tiempo aniquile, como también lo sé. Pero tú te habrías de afanar en vano si tratas de crearla por medio de tu saber y partiendo de él, y si tratas de abarcarla con tu conocimiento». Ibíd., p. 257: «He encontrado el órgano con el cual capto esta realidad y con el cual capto al mismo tiempo probablemente toda otra realidad. Este órgano no es el saber; ningún saber puede fundarse y probarse a sí mismo; cada saber supone uno todavía más alto como su fundamento, y este ascenso no tiene fin. Es la fe; este basamento espontáneo es el que nos ofrece la visión, porque sólo en virtud de esta visión podemos colmar nuestro destino; ella es la que da su aprobación al saber, y es aquello sin lo cual sería mero engaño; aquello nos eleva a la sabiduría y a la convicción. No es ningún saber, sino una decisión de la voluntad de admitir el saber».

rante en la filosofía, la degradaría hasta hacer de ella una ciencia como cualquier otra?

Lo que ahora es su síntesis suprema era, al menos en sus primeras exposiciones, extraño, pues, según estas, el orden moral del mundo (que sin duda es lo que usted ahora designa como la separación real de los singulares y la unidad ideal de todos) es Dios mismo[377]; si entiendo bien, este ya no es el caso hoy en día, lo cual cambia considerablemente todo el contenido de su filosofía.

Todo esto, que yo considero como un indicio de su acercamiento desde el mero filosofar a la verdadera especulación, me complace y despierta en mí la esperanza de que al fin nos pongamos plenamente de acuerdo en el punto que necesariamente tenía que pasarle más o menos inadvertido debido al método del cual Ud. se ha servido hasta ahora, y que jamás podría ser alcanzado por medio de un ascenso gradual desde abajo, sino que sólo puede ser aprehendido de un solo golpe y de manera absoluta.

Usted parece retractarse en su última carta[378] de lo que admitía en la anterior[379], o al menos dudar de haberlo escrito realmente.

377 Véase J. G. Fichte, *Über den Grund unsers Glauben an eine WeltRegierung*, en GA, I, pp. 353-354 (http://www.filosofia.ucv.cl/pcf/fundamento.pdf): «Nuestro mundo es el material sensible de nuestra obligación; eso es lo verdaderamente real en las cosas, la verdadera materia primera de todo fenómeno. La obligación con la cual la fe en la realidad del mundo se impone a nosotros es una obligación moral, la única posible para un ser moral. Nadie puede, sin aniquilarse, renunciar hasta tal punto a su determinación moral que no la guarde incluso más al interior de estos límites en vista del más grande ennoblecimiento en el futuro. Así, se puede ciertamente llamar *revelación* al principio de esta creencia en un mundo sensible, si se lo considera como el resultado de un orden moral del mundo. Lo que en esta se revela es nuestra obligación. // He aquí la verdadera fe; este orden moral es lo *divino* que admitimos. La verdadera fe es construida por el obrar correctamente. Esta es la única profesión de fe posible: cumplir alegre e ingenuamente lo que la obligación cada vez reclama, sin dudas ni argucias respecto de las consecuencias. Así esto divino cobra vida y realidad para nosotros; cada uno de nuestros actos se cumple presuponiendo lo divino, y todas las consecuencias de nuestros actos son sólo conservadas en él».

378 Del 31 de mayo (7 de agosto) de 1801.

379 Del 27 de diciembre de 1800 (GA, III, 4, p. 406).

Quizás por este motivo no sea inoportuno citar textualmente el pasaje correspondiente.

«Creo que le entiendo bastante bien», dice usted, «y ya antes le había entendido así, sólo que no creo que estas conclusiones se sigan de los actuales principios del Trascendentalismo, sino que más bien se le contraponen; que sólo se pueden fundamentar a través de una ampliación ulterior de la filosofía trascendental, *incluso en sus principios*, ampliación que las exigencias de la época reclaman de la manera más urgente»[380].

En seguida anuncia usted que esta ampliación será su primera tarea después de terminar su nueva exposición de la *Wissenschaftslehre*.

Su punto de vista tiene como consecuencia que su filosofía se le presenta a usted como la filosofía absolutamente verdadera simplemente sólo porque no es falsa. Spinoza propone el pensamiento y la extensión como los dos atributos de la substancia[381]. Él no niega que todo lo que es pueda ser explicado a partir del mero atributo del pensamiento y por medio de los simples modos del pensamiento infinito[382]. Él no encontraría en absoluto falso este tipo de explicación, pero no la tomaría por absolutamente verdadera, sino que pensaría que está comprendida en la explicación absoluta[383]. Algo semejante sucede entre nosotros, a partir de lo cual usted, entre otros, se podrá explicar por qué —en el fondo y desde un principio pasó desapercibida la diferencia que hay entre nosotros— yo he podido utilizar el idealismo como órgano, e incluso, tal como

380 «Creo que le entiendo bastante bien, y ya antes le había entendido así. Sólo creo que estas conclusiones no se siguen de los actuales principios del trascendentalismo, sino que más bien se contraponen; que sólo se pueden fundar a través de una *ampliación ulterior* de la filosofía trascendental, *incluso en sus principios*, ampliación que las exigencias de la época nos reclaman urgentísimamente» (ibíd.; véase *supra* p. 214).

381 Véase Baruch de Spinoza, *Ethica, Ordine Geometrico demonstrata*, pars II, propositio I: «Cogitatio attributum Dei est, sive Deus est res cogitans»; propositio II: «Extensio attributum Dei est, sive Deus est res extensa», en *Opera posthuma*. S. d., 1677.

382 Véase ibíd., II, p. VII, «Schollium».

383 Véase ibíd., I, p. X: «Unumquodque unius substantiae attributum per se concipi debet».

usted señala, he podido formular tantas cosas claras y profundas sobre el idealismo[384].

Usted le agrega al fundamento real de la separación de los singulares el calificativo de *inconcebible*[385]. Por cierto que este fundamento es inconcebible para la reflexión del entendimiento que ascienda desde abajo, pues esta, con la oposición entre lo finito (la separación), según su concepción, y lo infinito (la unidad de todos), incurre en contradicciones insolubles (las antinomias de Kant), pero no es inconcebible para la *razón* que pone la identidad absoluta, la coexistencia inseparable de lo finito con lo infinito, como lo primero, y parte de lo eterno que no es ni finito ni infinito, sino ambos eternamente. Esta *eternidad de la razón* es el principio propiamente tal de toda especulación y del verdadero idealismo, aquello que niega la serie causal de lo finito y que, según su esencia (*natura*), la precede en cada instante del tiempo, tal como la precedió originalmente, así como, inversamente, jamás ha sido *anterior* a ella de otra manera que como lo es ahora, y siempre, a saber, según su naturaleza[386].

Tendrá que disculparme si le digo que por toda su carta fluye un mal entendimiento total de mis ideas, lo cual es muy natural, puesto que usted no se ha preocupado por llegar realmente a conocerlas. En cambio, no hay una sola que me sea extraña entre todas las ideas que usted ha tenido la bondad de comunicarme en su misiva. Tal como usted habrá de concederme, yo también conozco (en parte porque también hago uso de ellos) todos los argumentos que demuestran que el idealismo es el único sistema necesario. Estos argumentos, que eran pertinentes contra todos los adversarios que Ud. ha tenido hasta ahora, no surten ningún efecto en

384 Véase la carta anterior, del 31 de mayo (7 de agosto) de 1801.

385 Véase ibíd.

386 Véase F. W. J. von Schelling, «Darstellung meines Systems der Philosophie», en HKA, I, 10, p. 116: «§ 1. Aclaración. Llamo razón a la razón absoluta, o a la razón en cuanto es pensada como la absoluta indiferencia de lo subjetivo y lo objetivo». Ibíd., p. 117: «El punto de arraigo de la filosofía es el punto de arraigo de la razón; su conocimiento es un conocimiento de las cosas tal como son en sí, es decir, tal como son en la razón».

mi contra, ya que yo no soy su adversario, aunque lo más probable es que usted sea el mío. Ya he dicho más arriba que yo no creo que su sistema sea falso, pues constituye una parte necesaria e integrante del mío.

Sería muy de desear que usted se hubiera atenido, siempre y en cada momento, a lo que dice en su última carta: «lo que sean idealismo y realismo sólo puede ser investigado *en el interior de la Wissenschaftslehre*»[387]. (De ahí se sigue inmediatamente que la verdadera *Wissenschaftslehre*, es decir, la auténtica filosofía especulativa, no puede ser ni idealismo ni realismo. Pero ¿acaso usted no ha caracterizado su filosofía de modo bastante categórico como idealismo?). Entonces le sería más fácil estar de acuerdo con mi tesis según la cual el auténtico sistema de la filosofía es completamente indiferente hacia el exterior, aun cuando puede ser diferente hacia el interior. Este concepto de la indiferencia absoluta del verdadero sistema hacia el exterior era, por sí solo, suficiente para evitar que usted se formara una imagen del mío como si él estableciera dos filosofías que existen una al lado de la otra.

Pueda ser que en las «Briefe über Dogmatismus und Kriticismus»[388] me haya expresado bastante torpemente movido por la primera sensación, aún sin pulir ni desarrollar, de que la verdad se encuentra por encima del punto hasta el cual llega el idealismo; no obstante, puedo remitirme a estas *Briefe* como a un documento bastante temprano de esa sensación que igualmente se dio en usted a raíz de las querellas sobre el ateísmo, y que lo obligó a extraer de la fe lo real originario que se echaba de menos en el saber (es decir, en el idealismo). Por lo tanto, mis filosofías idealista y realista se corresponden exactamente en la misma manera como su saber y su fe, cuya oposición, por lo demás, usted dejó totalmente sin resolver. Y si a usted le desconcertó mi posición en este punto, yo, en cambio, dejé de poder seguirlo a partir de este.

387 Véase la carta anterior, del 31 de mayo (7 de agosto) de 1801.

388 F. W. J. von Schelling, «Philosophische Briefe über Dogmatismus und Kritizismus», *Philosophisches Journal*, 7 y 11, 1795, pp. 177-203 y 173-239 (HKA, I, 3, pp. 47-112).

Por supuesto que estas *Briefe* le permitieron ver de inmediato «que yo no he penetrado la *Wissenschaftslehre*»[389]. Cuánto más puede haber sido este el caso, puesto que, en efecto, al escribir esas *Briefe* yo sólo conocía los primeros folios[390] de la *Wissenschaftslehre*. Pero por cierto que hasta ahora no la he penetrado, y tampoco tengo la intención de penetrarla alguna vez en este sentido, es decir, de modo que en esta penetración sea yo el penetrado. Nunca he tenido esta opinión de la *Wissenschaftslehre*, menos aún ahora, pues yo la consideraba como el libro al cual en lo sucesivo todos estarían y deberían estar remitidos en el filosofar, aunque, claro está, se facilitaría bastante el juicio en materia de filosofía, si, además, sólo se requiriera de un testimonio expuesto por usted acerca de si uno ha comprendido o no la *Wissenschaftslehre*.

Si yo afirmara en contra de alguien: hay mitos en el Antiguo Testamento, y él respondiera: ¿cómo es posible tal cosa?, puesto que en este se predica la unidad de Dios; ¿acaso sería mi culpa si esa persona no puede oír la palabra «mitología» sin asociarla con el concepto trivial de la «doctrina de los dioses»[391]? A mí me sucede casi lo mismo con muchas personas en relación con el concepto de la «*Naturphilosophie*». ¿Qué puedo hacer si no se me atribuye ningún otro concepto de naturaleza más que el que también tiene cualquier químico o farmacéutico? Pero Fichte, quien cuenta con armas completamente diferentes en mi contra, hace para sí las cosas demasiado fáciles al considerarme digno de refutarme únicamente a partir de un concepto de este tipo. Más aún, me sorprende que usted se forme un concepto tan arbitrario de la *Naturphilosophie*,

389 Véase la carta anterior, del 31 de mayo (7 de agosto) de 1801.

390 Véase la carta de Schelling a F. I. Niethammer, del 22 de enero de 1796: «Acojo su encargo de reseñar la *Wissenschaftslehre* de Fichte con tanta mayor complacencia, puesto que yo mismo hasta ahora no he tenido tiempo *de estudiar* realmente esta obra. La parte práctica de esta al presente ni siquiera la he leído» (BD, II, p. 60; HKA, III, 1, p. 40).

391 Esta podría ser una alusión a la «doctrina de los dioses» de Karl Philipp Moritz (véase J. G. Fichte, *Über den Grund unsers Glauben an eine WeltRegierung*. Berlin, 1791), ya que este entiende en general la mitología bajo el aspecto de lo fantástico. Véase F. W. J. von Schelling, *Über Mythen, historische Sagen und Philosopheme der älteste Welt*, en HKA, I, 1, p. 239.

ya que usted mismo reconoce que este aspecto de mi sistema es una región que le es totalmente desconocida. Usted dice: el «mundo sensible, o (??) la Naturaleza, no es en absoluto más que una manifestación de la luz inmanente»[392]. Al leer esto me pregunté si es posible que a Fichte no se le haya ocurrido que la demostración *de esto precisamente* podría ser el objetivo de la *Naturphilosophie*[393]. ¡Cuánto siento que usted no se haya querido convencer de ello a través de la lectura de mi última «Darstellung»[394]!

No es extraño que usted sea de la opinión de haber aniquilado la Naturaleza por medio de su sistema, siendo así que con la mayor parte de este nunca ha llegado a salir de aquella. Considerando las cosas en sentido especulativo, es absolutamente indiferente si yo hago de la serie de lo condicionado algo real o ideal, pues tanto en un caso como en el otro no salgo de lo finito. Es a través de esto último que usted creyó haber satisfecho todas las exigencias de la especulación; he *aquí un punto fundamental de nuestra divergencia.*

A partir del tercer principio, con el cual usted ingresa en la esfera de la divisibilidad, de la limitación recíproca, es decir, de lo finito, la filosofía es para usted una serie constante de finitudes, una serie causal superior[395]. La verdadera aniquilación de la Naturaleza (en *el* sentido que usted le da) no puede consistir en dejarla ser real aunque sólo sea en sentido ideal, sino solamente en que se lleve lo finito hasta la identidad absoluta con lo infinito, es decir, en que no se admita nada fuera de lo *eterno*, y no se admita lo finito, tanto en sentido real (común) como en sentido ideal (el que usted le da).

Sé muy bien a qué pequeña región de la conciencia tenía que descender para usted la Naturaleza de acuerdo con su concepto de ella. Ella no tiene para usted ninguna significación especulativa, sino solamente teleológica. P. ej., ¿es usted realmente de la opinión

---

392 Véase la carta anterior, del 31 de mayo (7 de agosto) de 1801.

393 Véase F. W. J. von Schelling, «Darstellung meines Systems der Philosophie», en HKA, I, 10, p. 151, § 62: «*La A² es luz*. La luz es un contemplar interior de la Naturaleza, el peso es uno exterior».

394 Véase ibíd., pp. 107-211.

395 Véase J. G. Fichte, *Grundlage der gesammten Wissenschaftslehre als Handschrift für seine Zuhörer*, en GA, I, 2, pp. 270-272.

de que la luz existe solamente para que los seres racionales puedan también verse cuando hablan unos con otros, y de que el aire existe para que, al oírse, puedan hablar entre sí?[396]

En cuanto al resto de lo que usted señala sobre un idealismo que tolera a su lado un realismo, no tengo otra cosa que anotar más, sino que de esa manera incurre en el mayor error sobre mí, error que es demasiado vasto como para resolverlo en una carta, más aún cuando puedo remitirme con este fin a mi última «Darstellung». En caso de que esta no sea suficiente, fijaré mis expectativas en las explicaciones que demos en el futuro sobre este punto fundamental entre usted y yo.

En breve recibirá el diálogo filosófico[397] del cual soy autor, y que desearía que leyera. La continuación de mi «Darstellung»[398] también ha de ser publicada en el curso de este y del próximo mes.

Por mi parte, me abstendré de dar un juicio definitivo sobre la totalidad de su sistema hasta que se publique su *nueva Darstellung*[399]. Esto se sobrentiende. Asimismo, cuento con que usted aguardará la conclusión de mi «Darstellung» y realmente la leerá antes de hacer un juicio y de pronunciarse sobre ella. Las locuciones como aquella que dice: «hasta donde he leído su exposición, etc.»[400] no tienen precisamente los mejores resultados ante el público.

---

396 Alusión a las declaraciones de Fichte en la *Grundlage des Naturrechts nach Principien der Wissenschaftslehre* (Jena / Leipzig: Reinhard Lauth & Hans Jacob, 1796, p. 8; GA, I, 3, p. 377).

397 Posiblemente: «Über das absolute Identitäts-System und sein Verhältnis zu dem neuesten (Reinholdichen) Dualismus. Ein Gespräch zwischen dem Verfasser und einem Freund», *Kritisches Journal der Philosophie herausgegeben von F. W. J. Schelling und G. W. F. Hegel*, t. 1, 1.ª parte, 1802, pp. 1-10. O también es probable que Schelling se refiera a su diálogo *Bruno oder über das göttliche und natürliche Prinzip der Dinge*, que, en principio, debía publicarse en la *Zeitschrift für Spekulative Physik*, pero que en 1802 se publicó en Berlín como libro.

398 Schelling, F. W. J. «Fernere Darstellungen aus dem System der Philosophie», *Neue Zeitschrift für Spekulative Physik*, I, 1, agosto de 1802.

399 De la *Wissenschaftslehre*.

400 Véase la carta del 31 de mayo (7 de agosto) de 1801: «Tanto cuanto he leído su sistema...».

No obstante, si el deseo de que las diferencias que existen entre nosotros no se hagan públicas significara que yo espere hasta que usted crea conveniente hacerlas públicas, o que en el entretanto yo le permita —tal como en los anuncios de publicación de la nueva *Wissenschaftslehre*[401] u otros por el estilo— alabarme como un ingenioso colaborador, pero, al mismo tiempo, haciéndole notar al público (de manera tan sutil e indirecta que los Nicolais y los críticos de la *Allg. D. B.* también lo perciban[402]) que yo no lo entiendo,

---

401 «Desde hace seis años...», *Allgemeine Zeitung*, suplemento n.º 1, 24 de enero de 1801, pp. 1-4.

402 Véase la *Neue Allgemeine Deutsche Bibliothek*, t. LVIII, 1.ª parte, fasc. 3, p. 166, nota: «Queremos esperar a ver cómo el señor Prof. Schelling —un hombre que de ordinario puede soportar antes el más ruidoso elogio que la más pequeña réplica, y que ahora ya no es discípulo incondicional del señor Fichte, sino que en lugar de él gobierna el idealismo en Jena— acogerá esta fría declaración, que parece decir implícitamente que al señor Schelling no le ha ido bien». Véase también *Neue Allgemeine Deutsche Bibliothek*, t. LX, 2.ª parte, fasc. 7, pp. 407-410, nota: «Es tanto más necesario no apartar la vista de esto [los defectos en el sistema del idealismo trascendental tal como Schelling lo expone], puesto que el señor Fichte parece que quiere dar a entender que el señor Schelling no ha expuesto correctamente la *Wissenschaftslehre* fichteana, esto es, su filosofía más reciente. En el n.º 1 del citado suplemento del *Stuttgarte Allgemeine Zeitung*, él anuncia una nueva exposición de la *Wissenschaftslehre*, según la cual él solía dar sus lecciones sobre el tema; esta exposición reelaborada ha de aparecer impresa en el verano de 1802. Él dice: "la *Wissenschaftslehre* está expuesta al público desde hace seis años; pero aparte de unos pocos individuos y de mis oyentes más cercanos, no existe en el público culto ninguna información sobre la *Wissenschaftslehre*. Por lo que yo sé, el fundamento de la *Wissenschaftslehre* aparecido hace seis años casi no ha sido entendido, y no ha servido casi a nadie más que a mis discípulos más cercanos, etc." El señor Fichte añade: "Hasta qué punto mi agudo colaborador, el Sr. Prof. Schelling, en sus escritos sobre ciencia de la Naturaleza y en su recientemente aparecido *System des transzendentalen Idealismus*, haya tenido más éxito en conseguir el acceso al modo trascendental, es algo que aquí no quiero investigar" (véase asimismo *N. A. D. Bibl.*, t. LVIII, p. 165). Y esto da a entender, dicho de un modo cortés, que al señor Schelling no le fue bien. En qué radique ello, no lo sabemos, puesto que el señor Schad —si, por otra parte, dice la verdad— ha recibido el testimonio del señor Fichte de que su libro *Geist der Philosophie unserer Zeit* es realmente una fiel exposición de la filosofía fichteana (véase *N. A. D. Bibl.*, t. LVIII, p. 141). Así pues, si se estima al señor Schelling

en tal caso usted comprenderá perfectamente que esta propuesta es algo injusta.

Que mi filosofía sea distinta a la suya, lo considero como un mal muy menor que, de ser necesario, todavía puedo soportar. Pero que yo haya querido exponer la suya, y que ni siquiera en este caso haya tenido éxito, querido Fichte, esto es realmente muy duro, en especial, puesto que una vez que se ha convencido de lo primero, sobre lo último basta con su palabra sin mencionar razón alguna. Si usted tampoco desea una explicación formal de la diferencia que hay entre nosotros, deje al menos de hacerme el honor, que no merezco en absoluto, de asumirme como un colaborador, tal como lo ha hecho en su último anuncio de publicación; pues esta asunción es hecha ante el *público* en un momento en el que usted, *por sí mismo*, ya podría saber muy bien que yo no persigo uno y el mismo objetivo que usted.

Con confianza en el desenlace y seguro de mi propia causa, dejo a la discreción de cada quien que averigüe cuál es nuestra relación; tampoco puedo intentar privar a nadie de su buena vista o tratar de encubrirle las cosas de modo alguno. Así pues, acaba de aparecer en estos días un libro titulado *Differenz des Fichteschen und Schellingschen Systems der Philosophie*[403], escrito por una excelente inteligencia y en el cual no he tenido ninguna participación, aunque de ninguna manera pude impedirlo.

Usted olvidó adjuntar el *Sonnenklarer Beweis*. Sin embargo, ya lo he tenido en mis manos; me pareció que el idealismo del que allí se trata es bastante psicológico, casi como en las obras póstumas de

en contraposición con el señor Schad, ¡es con mucho la inteligencia mejor y más aguda! Cuando haya aparecido la nueva exposición de la *Wissenschaftslehre* del señor Fichte, se verá si las ideas de este coinciden más con Schad o con Schelling, o bien si tal vez haya dos idealismos universalmente válidos, el de Fichte y el de Schelling».

403 Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), habilitado en Jena en 1801. *Differenz des Fichteschen und Schellingschen Systems der Philosophie in Beziehung auf Reinholds Beiträge zur leichtern Übersicht des Zustands der Philosophie zu Anfang des neunzehnten Jahrhunderts, 1stes Heft*. Jena: Seidler, 1801 (GW, IV, editado por H. Buchner y O. Pöggeler, pp. 1-92).

Lichtenberg[404]; también lamento mucho que entre las ocupaciones que propone para los filósofos en decadencia figure la de pulidor de anteojos[405], que, como es sabido, era una gran afición de Spinoza, el cual fue un gran filósofo a pesar de dedicarse a otras cosas aparte de la filosofía.

Consérvese bien y manténgame en su simpatía. Con mi más sincero respeto y los mejores deseos,

SU SCHELLING

* * *

404 Georg Christoph Lichtenberg (1742-1799), profesor en Gotinga. Véase *Georg Christoph Lichtenberg's vermischte Schriften*, tt. 1, 2 y 3. Editados por L. Chr. Lichtenberg y F. Kries. Göttingen: Dieterich, 1800-1806; véase especialmente t. 2, p. 61.

405 Véase J. G. Fichte, *Sonnenklarer Bericht an das größere Publikum über das eigentliche Wesen der neuesten Philosophie. Ein Versuch, die Leser zum Verstehen zu zwingen*. Berlin: Realschulbuchhandlung, 1801 (GA, I, 7, p. 267): «Si en realidad los Abichte, los Buhlen, los Bouterwecke, los Heusinger, los Heydenreiche, los Snelle, los Erhard-Schmide quisieran renunciar a una asignatura con la que se han atribulado suficientemente, y hallaran que no han sido hechos para eso, dedíquense a un negocio más provechoso, que podría ser pulir lentes, la administración forestal o la justicia rural, la composición de versos o la creación de novelas; pónganse al servicio de la policía secreta, estudien terapéutica, dedíquense a la ganadería, escriban edificantes consideraciones sobre la muerte todos los días del año; si eso hacen, ningún hombre les faltará el respeto».

De Fichte a Schelling en Jena[406]

Berlín, octubre de 1801[407]

ES MUY CIERTO[408] QUE por medio de una carta difícilmente se podrá formular de manera convincente cuál de nosotros dos es el que incurre en graves errores, está imbuido de grandes prejuicios y, ya que este sería el caso, filosofa superficialmente. Las verdades que usted expone en su última misiva también a mí me son perfectamente conocidas; pero todas las explicaciones que da acerca de *mi* persona y de *mis* opiniones se basan en un desconocimiento y menosprecio de mi punto de vista.

Puedo indicarle en pocas palabras el punto en que divergimos. «Lo Absoluto (sobre *el cual* también poseo desde hace tiempo la intuición cuya definición comparto plenamente con usted) *existe bajo la forma de la diferencia cuantitativa*, afirmo en mi "Darstellung"», dice usted. En efecto, esto es lo que usted afirma, y *justamente por eso* me pareció que su sistema es erróneo y dejé de lado la exposición de este, pues ninguna argumentación ni explicación puede dar validez a algo que en principio no es válido. Esto es exactamente lo que hace Spinoza y, en general, cualquier dogmatismo, y este es el *prooton pseudos*. Lo Absoluto no sería absoluto si existiera bajo alguna forma.

¿De dónde proviene, sin embargo, la forma (de la *cantidad*, por cierto, y también en este punto estoy de acuerdo con usted) bajo la cual *aparece* el absoluto? ¿Dónde tiene su origen esta forma? (l

406 GA, I, 5, carta 614, p. 90.

407 El día que corresponde a la fecha fue omitido. Esta carta es la respuesta a la carta de Schelling del 3 de octubre de 1801, pero fue recién enviada junto con la del 15 de enero de 1802. Véase la nota de esta carta: «Le adjunto la respuesta de esta carta suya que luego no llegué a despachar, pues preferí guardar silencio ante usted, porque no quise irritar aún más su sensibilidad que, por lo demás, ya estaba irritada».

408 Fichte responde a la carta anterior de Schelling, del 3 de octubre.

también, ¿cómo deviene el *Uno* primero un *infinito*, y luego una totalidad de lo múltiple? Esta es la pregunta que la especulación, que ha llegado a su término, tiene como tarea resolver, y que usted necesariamente tiene que ignorar, puesto que ya encuentra esta forma en lo Absoluto y juntamente con él[409]. Ahora bien, es aquí, y, por tanto, en una región que usted ha hecho inaccesible por su nuevo sistema, la cual, tal como a partir de ahora se puede afirmar con seguridad, siempre le ha sido desconocida, es aquí, digo, donde se encuentra el idealismo de la *Wissenschaftslehre* y el idealismo kantiano, y de ninguna manera en ese nivel tan bajo donde usted lo sitúa.

Si usted tuviera la bondad de considerar este punto, el cual no puede evadir, y a la vez reflexionar acerca de cómo pudo pasarlo por alto (a saber, porque usted accedió al Absoluto con su pensamiento de manera inmediata, sin tener en cuenta que es su pensamiento, y sólo él, el que con sus propias leyes inmanentes *formó* bajo cuerda lo Absoluto para usted), pronto llegaría a conocer el verdadero idealismo y comprendería cómo es que no cesa de entenderme mal.

•

Su carta tiene, además, una segunda parte cuya mención me es penosa. ¡Cómo es posible que usted no se pueda expresar sin ofender, y que gustoso califique a su prójimo de *cobarde* y *falso*? Tenga la bondad de ponerse en mi situación y reflexionar sobre la manera en que habría de comportarme con usted luego de haberme visto obligado a declarar[410] que nadie, absolutamente nadie, me ha

409 Véase J. G. Fichte, *Darstellung der Wissenschaftslehre aus den Jahren 1801-1802*, en GA, II, 6, p. 179: «La fuente de toda cantidad radica sólo en el saber, y por cierto en el propio saber en sentido riguroso, en la medida en que este, como un saber concebido y en sí mismo, es un saber dilucidado. Todos pueden comprender esta proposición con sólo que se remonten pura, clara y firmemente con su saber a sí mismos, y esto, a su vez, propaga luz sobre la esencia del idealismo trascendental».

410 En el anuncio de la nueva exposición en la *Allgemeine Zeitung*, 1801, n.º 1: «Desde hace seis años...».

entendido. ¿Acaso debía haber actuado como si usted no existiera y nunca hubiera escrito nada? A la postre reconozco que esto habría sido lo mejor; pero, querido Schelling, en aquel entonces yo no conocía aún su irritable sensibilidad, ni las ideas —indelebles, por lo que parece— que realmente le habían inculcado en mi contra. Sólo más tarde usted me las dio a conocer. De hecho, yo consideré que esta era la manera más gentil de tratar el asunto. Tuve que creer que en su *System des transzendentalen Idealismus*[411] (que entonces era la más reciente obra suya que tenía en mis manos) usted *quería* presentar el idealismo trascendental —a saber, el único posible, el que encontraba en las obras de Kant y en las mías ante los ojos de todo el mundo—, pero es manifiesto, claramente, que usted no lo había comprendido, todavía sigue sin comprenderlo, y por el camino que usted sigue nunca llegará a comprenderlo. «Yo tendría que haber sabido, cuando dije esto *ante el público*, que usted tenía un objetivo totalmente diferente al mío»[412]. Querido amigo, ¿*desde cuándo* debería yo haber sabido tal cosa? En la introducción a su nueva «Darstellung», e incluso en la carta en la que figura la frase anterior, asegura usted que, sin embargo, nosotros coincidimos en un punto[413].

411 F. W. J. von Schelling, *System des transzendentalen Idealismus*. Tübingen: Cotta, 1800.

412 Véase la carta anterior, del 3 de octubre de 1801.

413 Véase la «Darstellung meines Systems der Philosophie», *Zeitschrift für Spekulative Physik*, t. II, n.º 2, mayo de 1801, pp. VII-VIII: «Al final digo todo esto sólo para que se juzgue mi exposición de la filosofía de la Naturaleza y del idealismo, pero en particular la siguiente exposición de mi sistema de la filosofía, meramente desde sí misma, y no a partir de otras; que no se pregunte si coinciden con tal otra, sino si coinciden consigo mismas, y si tienen o no evidencia en sí y consideradas totalmente separadas de todo aquello que existe fuera de ellas; en particular, que se decida de antemano a considerar las exposiciones de Fichte y las mías cada una para sí, en la medida en que recién por medio del desarrollo posterior se pueda mostrar si ambas coinciden y hasta qué punto, y que han coincidido desde siempre. Digo *de antemano*. Pues —según convicción mía— resulta imposible que nosotros no coincidamos en lo sucesivo, pese a que ahora —también según convicción mía— este punto no ha sido aún incluido». Véase, asimismo, la carta del 3 de octubre: «Todo esto [...] me da también la esperanza y la alegría de que finalmente nos toparemos por completo en aquel punto que

¡Ahora hasta quiere hacerme responsable de interpretaciones al estilo de Nicolai![414] Los seguidores de Nicolai tendrán motivo para una gran celebración cuando vean que su propósito ha sido alcanzado.

Sería perfectamente posible imaginarse otras razones por las cuales yo no quería hacer pública nuestra divergencia, aparte de aquella según la cual yo habría querido esperar hasta que *me* parezca conveniente mencionarla. Yo tenía la esperanza, y admito que la sigo teniendo, de que usted entraría en razón, de tal manera que pudiera evitarse el disgusto y la confusión que indudablemente resultaría de una disputa pública entre nosotros, y rescatar una inteligencia eminente como la suya para lo que yo considero como la buena causa. Por lo demás, nunca he pensado que usted se abstenga de hacer lo que le plazca, sea por amistad o por deferencia para conmigo. Por mi parte, yo estoy firmemente decidido a no mencionar para nada su persona públicamente, o bien hasta que hayamos superado las diferencias que hay entre nosotros, en caso de que sea superable, o bien hasta que usted tome la ofensiva obligándome a hacerlo; en este último caso, se entiende que me comportaré de acuerdo a mi respeto por su talento y a nuestra antigua relación amistosa.

Mucho desearía continuar la correspondencia con usted, pero sólo bajo la condición de que se abstenga de hacer ofensas personales. No querrá que al ver su mano y su sello, que en tiempos pasados fueron motivo de alegría para mí, deba estar preparado para amarguras y tenga que armarme contra usted.

FICHTE

* * *

---

a usted necesariamente, en menor o mayor grado, se le tenía que escapar, según el método que usted ha utilizado hasta aquí».

414 Véase la carta anterior, del 3 de octubre de 1801.

De Schelling a Fichte en Berlín[415]

Jena, 4 de enero de 1802[416]

* * *

415 Carta perdida. Véase GA, III, 5, carta 619.1, p. 102.

416 El 4 de enero, Schelling envió un paquete a A. W. Schlegel que contenía una carta para Fichte: «Adjunto reciba usted el primer fascículo del *Kritisches Journal* mío y de Hegel. Le ruego a usted darle el segundo ejemplar *de mi parte* a Fichte, junto con la carta adjunta». En una carta a A. W. Schlegel, del 14 de enero, Caroline le expresa que era una «carta tan cálida» que ella creía que Fichte debía estar nuevamente bien con Schelling (véase Caroline Schlegel, *Briefe aus der Frühromantik*, II. Editadas en edición ampliada de la de Georg Waitz por Erich Schmidt. Leipzig: Insel Verlag, 1913, p. 270). A partir de la respuesta de Fichte del 15 de enero, se puede concluir que Schelling le había reprochado el haber creído el chisme de que Schelling había publicado una aclaración contra él en la *Allgemeine Literatur-Zeitung*, en la que, supuestamente, renegaba completamente de su amistad. Fichte habría esperado ya una declaración semejante. Schelling sospechaba un ardid y malicia en todo ello, y por ello exige a Fichte el nombre del intermediario. También le preguntaba a Fichte cómo había podido «creer esta noticia». Fichte debería haber sabido que él estaba en malas relaciones con la *Allgemeine Literatur-Zeitung*. Schelling le explicaba también a Fichte, en la misma carta, qué declaración había querido emitir, vale decir, una declaración sobre las circunstancias que rodearon la dimisión de Fichte en Jena; él y Niethammer querían verse libres del permanente insulto que sostenía que habían dejado a Fichte en la estacada. Querían, él y Niethammer, verse libres de esta «injustificada sospecha». Schelling pedía a Fichte consejo respecto del «mejor modo como puede llevarse a cabo esta decisión en caso de que deba hacerse efectiva».

De Fichte a Schelling en Jena[417]

Berlín, 15 de enero de 1802

DESPUÉS DE RECIBIR SU misiva del 4 del presente, y luego de haber leído el primer número de su periódico[418], contesto inmediatamente a la primera.

Ante todo, en lo que se refiere a una noticia que le han dado únicamente a *Schlegel*[419] que me visitó con Tieck, en relación con una declaración suya en mi contra, me parece que tratándose de una noticia de tal naturaleza no le es aplicable el calificativo de chisme, ni todo lo que usted concluye a partir de ahí. Pues si usted no ha hecho tal declaración, entonces no existe, y el rumor se anula por sí mismo[420].

En suma, el curso de las cosas ha sido el siguiente. Un diletante absolutamente insignificante, comerciante de la zona, cuyo nombre no figura ni figurará nunca en la Alemania erudita de Meusel[421], y que, no obstante, está suscrito a todos los periódicos, los que yo recibo muy tarde o no recibo nunca, y que él recibe directamente del correo e incluso a menudo me informa sobre algunas gacetas que son de mi interés[422], me dijo, en el camino a casa

---

417 GA, III,5, carta 620, p. 104.

418 *Kritisches Journal der Philosophie herausgegeben von F. W. J. Schelling und G. W. F. Hegel*, t. 1, 1.ª parte, Tubinga, enero de 1802.

419 August Wilhelm Schlegel.

420 Schelling había hecho una aclaración ante un pequeño público respecto del despido de Fichte de la Universidad de Jena y del papel que él había tenido, de la cual Fichte había recibido noticia. Un conocido de Fichte confundió esta aclaración de Schelling con una ya publicada aclaración de Karl Gottlob Schelle en la página de anuncios de la *Allgemeine Literatur-Zeitung*.

421 Johann Georg Meusel (1743-1802), profesor de Erlangen. Véase *Das gelehrte Teutschland oder Lexikon der jetzt lebenden teutschen Schriftsteller* (5.ª edición aumentada y mejorada). Comenzado por Georg Christoph Hamberger y continuado por Johann Georg Meusel. Lemgo: Meyer, 1802.

422 A partir de «incluso» hay una señal al margen.

después de una reunión, que usted había hecho imprimir una declaración en la *A. L. Z. por la cual usted se independiza totalmente de mí*, y que *él la había leído*, de modo que, al ver mi sorpresa, me prometió enviarme la gaceta. En todo caso, él no ha cumplido con esto. Desde entonces he recibido en mi círculo de lectores algunas entregas del *A. L. Z.*, y me pregunto si acaso el buen hombre no ha confundido la *Stuttgarter Allgemeine Zeitung* (que yo no recibo en absoluto) con la *A. L. Z.*, pensando tal vez en la chismería de Böttinger, criticada por usted en la p. 120[423] de su periódico, y que me era desconocida hasta entonces, la que habrá transformado en su confusa cabeza en un anuncio escrito por usted mismo, y quizás haya confundido el nombre de Schelle[424] con el de Schelling.

---

423 *Kritisches Journal der Philosophie herausgegeben von F. W. J. Schelling und G. W. F. Hegel*, t. I, 1.ª parte, 1802, p. 120: «Puesto que en Alemania todo se imita, es de temer que [...] tal como la filosofía y toda especialidad particular de la literatura, pero especialmente de la industria, atraiga su nube de insectos, así no se constituya una clase peculiar de grandes y gordos moscardones, que se dejan caer, no sólo sobre productos individuales, sino sobre el conjunto de la literatura. Una mosca tal se ha posado no hace mucho, y ha pasado probablemente inadvertida a los editores en la relacion de la *Stuttgarte Allgemeine Zeitung*, también sobre el escrito de Hegel: *Differenz des Fichte'schen und Schelling'schen Systems der Philosophie*, y nosotros llamamos la atención tanto sobre ella, puesto que esto constituye un ejemplo de qué habladurías dignas de crédito y qué noticias fundadas en el asunto se han prometido al público por esta vía». A ello hay que agregar la nota de Hegel (pp. 120-121): «Sobre la noticia que da el redactor de esta relación de que Schelling se haya *traído* de su patria a Jena un enérgico defensor, y *por medio de él divulga* al asombrado público que también Fichte está muy por debajo de sus pareceres, no podría expresarlo —con toda perífrasis y atenuación— de ningún otro modo que diciendo que el autor de aquella noticia es un *mentiroso*. A este fin lo explico con estas claras palabras. Y tanto más, puesto que con ello creo merecer también el agradecimiento de tantos otros, para los cuales él con sus socarronerías, cuasimentiras, indirectas de paso, etc., les resulta fastidioso. Hegel». Schelling y Hegel se refieren al sumario sobre el catálogo de libros de la *Michaelismesse* en Leipzig en la *Allgemeine Zeitung* n.º 310, del 6 de noviembre de 1801.

424 Karl Gottlob Schelle, desde 1801 docente en Leipzig. En 1805 fue vicerrector del Gimnasio de Friburgo y en 1807 se jubiló. La aclaración de Schelle a la que se refiere Fichte fue una reacción a la recensión de su libro *Welche Zeit ist's in der Philosophie?* (Leipzig, 1800) en la *Erlanger Literatur-Zeitung*

Sobre la base de esto, observará usted que no se cumplen sus sospechas de ardid y malicia por haberme dado esta noticia. Seguro que el hombre no ha tenido ninguna mala intención ni sospechaba que causaría algún disgusto. Si yo no creyera que su pedido de que le mencione el nombre no se ve de por sí satisfecho con la manera como se han desarrollado las cosas, se lo daría; incluso se lo daré gustosamente, si usted aún lo desea. Sólo que yo quisiera que este nombre no llegue a ser conocido por aquí, entre nuestros amigos, porque de ese modo este hombre que, por lo demás, es tan formal y trata de todas las formas de encomendarse a mí y a los míos, caería en un infame ridículo.

Pero una pregunta de otra naturaleza es cómo llegué a dar crédito a esta noticia. Ante todo, respecto a la observación, que también en seguida me hizo Schlegel[425], según la cual usted no estaría en buenas relaciones con la gente de la *A. L. Z.*, esta observación, por *praemissis praemittendis*, no había de tener ninguna importancia para mí, pues por qué razón usted no habría de poder servirse de ellos como simples *impresores*, papel que ellos tienen de todas maneras respecto del *Intelligenzblatt*; exactamente como yo, p. ej., no le he prohibido o imputado al editor de mi *Sonnenklarer Bericht* que haya anunciado este libro allí mismo[426]. Acto seguido,

---

del 12 y 13 de octubre de 1801, recensión en la que se lo acusaba de un enorme malentendido respecto del idealismo trascendental de cara a la *Wissenschaftslehre*.

425 Schelling le había pedido a August Wilhelm Schlegel, antes de la partida de este de Jena a Berlín, «preguntarle en su nombre a Fichte por su asentimiento y opinión en relación con una tal explicación, a saber, que él mismo y Niethammer no han pertenecido a aquellos que le habían prometido a Fichte —en caso de su dimisión— abandonar con él la Academia de Jena y actuar en una instancia distinta» (véase Schelling a A. W. Schlegel, carta del 4 de enero de 1802, en W. Dilthey [ed.], *Aus Schleiermacher's Leben. In Briefen*, t. 1. Berlin: Reimer, 1869). El mismo día que Schelling le recuerda a Schlegel por carta su encargo, le escribe también Caroline Schlegel a su esposo que él parece «haber olvidado por completo» el encargo de Schelling (véase Caroline Schlegel, *Briefe aus der Frühromantik*, II. Editadas en edición ampliada de la de Georg Waitz por Erich Schmidt. Leipzig: Insel Verlag, 1913, p. 249).

426 Anuncio de nuevos libros: «J. G. Fichte, *Sonnenklarer Bericht an das größere*

tuve de inmediato la sospecha de que también mi informante se había confundido con la *Allgemeine Zeitung*, en la cual perfectamente pudo figurar un anuncio de este periódico suyo que se publica en la editorial de Cotta (periódico del cual me enteré al mismo tiempo por medio de Cotta[427], de una manera que me pareció hacerme recordar lo que le dijimos a él hace un año respecto de un proyecto común nuestro), *Allgemeine Zeitung* en la cual se había publicado mi anuncio[428] de una nueva redacción de la *W. L.*, sobre uno de cuyos pasajes hizo usted acotaciones tan peculiares[429]; en la misma *Allgemeine Zeitung*, como decía, pudo aparecer un anuncio de su periódico en el cual se emiten opiniones semejantes a las de su última carta[430]. En fin, para qué tantos rodeos. Le adjunto el último pliego de su última carta[431], de la cual usted probablemente no ha conservado ninguna copia. Por los pasajes marcados, en particular, por aquellos que están señalados con NB[432], podrá usted explicarse muy fácilmente por qué yo pude creer que era poco probable que esa noticia fuera cierta, pero no absolutamente imposible.

Es verdad que usted dice en la misma hoja que tenía la intención de abstenerse de emitir cualquier juicio decisivo sobre mi sistema hasta que se publicara la nueva exposición; pero luego de leer el pasaje que sigue de inmediato, pude pensar que era posible que, de acuerdo a los conceptos con los que se expresa allí mismo sobre mi modo de pensar, que no eran precisamente decorosos, usted había desistido de cumplir con esta decisión, ya que yo no respondí a su misiva dándole mi *aceptación*, y también que, siguiendo una política usual entre los escritores, usted quería tomar

Publikum über das eigentliche Wesen der neuesten Philosophie. Ein Versuch, die Leser zum Verstehen zu zwingen. Precio: 18 gr.», *Intelligenzblatt der Allgemeinen Literatur-Zeitung*, n.º 94, miércoles 13 de mayo de 1801.

427 Véase la carta de Cotta a Fichte del 11 de diciembre de 1801 (GA, III, 5, p. [illegible]) «Usted sabe que Schelling edita una revisión de la filosofía».

428 Anuncio de «Fichte, J. G. *Versuch einer neuen Darstellung der Wissenschaftslehre*», en *Allgemeine Zeitung*, suplemento 1, 24 de enero de 1801.

429 En la carta anterior, del 3 de octubre de 1801.

430 No se encuentra allí.

431 La carta anterior, del 3 de octubre de 1801.

432 Esto es, *nota bene*.

sus precauciones contra mi temible ofensiva. (La persona que ha pensado de mí algo semejante a lo que se dice en su carta no puede tomarme a mal que yo piense *en conséquence* de él).

*

Le adjunto la respuesta de esta carta suya[433], que luego no llegué a despachar, pues preferí guardar silencio ante usted porque no quise irritar aún más su sensibilidad que, por lo demás, ya estaba irritada.

*

Así estaban las cosas cuando recibí aquella noticia. Y ahora responda usted la segunda pregunta por sí mismo.

Al revisar nuevamente su carta, considero muy significativo que usted crea que yo *esperaba* solamente una explicación suya; no, yo he dicho que esta ya *ha tenido lugar*; además he seguido difundiéndolo: se lo he dicho a W. Schlegel, en presencia de Tieck, y a Fr. Schlegel, con ocasión de que yo le pregunté sobre aquella vieja y conocida historia, *según lo convenido por escrito entre nosotros*[434], y él *aseguró no saber nada de nada*[435]; aparte de ellos, no se lo he dicho a nadie más. Usted parece ponerle un especial énfasis a la palabra *chismería*, y tomarme a mal que yo haya creído en tal cosa. Querido Schelling, si usted supiera cuán a menudo me han escrito y me ha sido asegurado por amigos que estaban de paso que, desde mi ausencia en Jena, usted acostumbra en la cátedra a burlarse de mí y del

---

433 La carta anterior, del 3 de octubre de 1801.

434 Véase la carta de Fichte a Schelling de octubre de 1801.

435 Friedrich Schlegel le había anunciado a Schleiermacher su inminente visita a Berlín ya el 16 de noviembre: «Me apuro a confirmarte que con toda seguridad vengo [...]. No puedo aún determinar el día de mi partida con toda seguridad, pero pienso que a más tardar dentro de ocho días a partir de mañana. [...] Y mi intención se limita, aparte de algunas visitas de cortesía y —digamos— un intento de conversación y comprensión con Fichte, solamente a ti» (W. Dilthey [ed.], *Aus Schleiermacher's Leben. In Briefen*, t. 3. Berlin: Reimer, 1861, p. 296).

punto de la reflexión en el cual me he quedado detenido[436]; y si ahora quisiera percatarse de que, por cierto, ni remotamente se lo he hecho sentir, entonces podría creer que yo le doy crédito a la chismería.

Usted sabe cómo me he conducido en tiempos pasados cuando me arremetió, en efecto, con el chisme más bajo y grosero[437]. Usted ve cómo he tomado las expresiones incluidas en su carta. Usted puede apreciar y apreciará a partir de esto la profundidad de la confianza, del cariño, del respeto y la firme esperanza que tengo puestos en lo mejor de su persona. Usted se podrá imaginar, por tanto, cuánta alegría me dio su misiva del 4 del presente y, en general, la manera, tan honesta y perfectamente digna de usted, como soy tratado en su periódico[438]. Usted tiene y siempre tendrá en mí al más cálido y afectuoso amigo, siempre que pueda serlo abiertamente sin parecer despreciable. Si olvidando totalmente lo que somos nosotros, tarde o temprano, se le ocurre tratarme tal como lo ha hecho ahora por segunda vez, lo lamentaré por usted, permaneceré tranquilo y esperaré hasta que usted vuelva a reflexionar.

Por consiguiente, en verdad no serán nuestras divergencias de orden científico las que, por sí mismas, podrían poner un obstáculo entre nosotros, sino solamente las ofensas personales en las que yo nunca he incurrido, y de las cuales le ruego, e incluso deseo con toda firmeza, que usted se abstenga en el futuro.

•

Respecto de la explicación que usted tenía pensado darme en relación con la consabida cuestión, permítame manifestarle mi

436 Véase la carta de Achim von Arnim a Clemens Brentano del 18 de noviembre de 1802: «[...] tú sabes ciertamente sobre lo que ahora pelean Fichte y Schelling; aquel dice Yo = Todo; este, Todo = Yo, [...] pero Schelling, que se imagina algo de fuerza productiva, dice que él está en el punto de vista de la producción, Fichte en el punto de vista de la reflexión» (Ludwig Achim von Arnim, *Werke und Briefwechsel*, t. 31. Edición histórico-crítica. Tübingen: Heinz Härtl, 2004, p. 143).

437 Con la carta de finales de septiembre de 1800.

438 En la 1.ª parte del tomo 1 del *Kritisches Journal*.

modo de pensar. Yo desprecio demasiado la opinión de la gran masa, y creo firmemente que nuestra condición moral sólo es un asunto nuestro y de nuestros amigos, si es que contamos con ellos; creo, además, que, sea cual fuere la opinión del pueblo, yo puedo alcanzar mi objetivo científico; o, aunque yo le diera a todo esto un valor mayor del que le doy, creo haber descubierto que todo mi ser no ha causado en la multitud una impresión tal que parezca estar interesada en tomarme por cobarde, falso, mentiroso y ruin, como a menudo parece que sí lo están aquellos que podrían conocerme más de cerca. Por ello he decidido, y ocasionalmente lo he expresado públicamente, no manifestarme sobre este punto ante el público, a menos que haya un motivo imperioso, y esto no lo hago por tener miramientos para con un individuo, sobre el cual no quiero decidir si es digno o no de ello, individuo que, sin embargo, debería avenirse a esto, sino que lo hago por consideración para conmigo mismo. Creo que puedo permitirme tener tan alta consideración por mí mismo como para no someterme siquiera una vez a la acusación que se desprende de esos puntos.

Algo distinto es que usted y Niethammer caigan en injustificada sospecha. En este caso, soy de la opinión de que ustedes han entrado *en posesión* de *La aclaración* con toda lealtad y en común acuerdo, y que están autorizados a usarla de cualquier manera; además, si esto pareciera requerir de mi consentimiento, que, en realidad, no hace falta, se lo otorgo del todo.

En suma, ante todo queda esto enteramente a su propio criterio, pues, por lo demás, creo que es de su incumbencia.

A más de esto, usted es tan amable en desear mi consejo acerca del modo como puede llevarse mejor a cabo esta decisión en caso de que deba hacerse efectiva. Sólo hay dos personas en este ámbito cuya opinión en algo me interesa: *Goethe* y *Schiller*, en especial la del primero. Debo saber si a usted también le interesa particularmente la opinión del primero. Si usted quiere, cuéntele a Goethe, incluso en mi nombre y como un encargo mío, que usted me ha escrito de esta manera sobre este punto, y que yo le he contestado de esta otra, y después cuéntele cómo han ocurrido realmente las cosas, a ver qué consejo nos da.

¿Conoce usted suficientemente todas las circunstancias? Incluyo en la presente las más importantes que usted aún desconoce o podría haber olvidado. El personaje[439] encuentra a mi señora durante el paseo[440] y habla a los atemorizados, aturdidos y desconcertados extraños —sin que nunca antes haya tenido lugar una conversación de contenido semejante entre nosotros— de su afán por ir a un país libre como su patria, Suiza, y de su *decisión* de acompañarnos en nuestro viaje a este país en caso de que el asunto pendiente no acabe como debería. En vista de este comentario, lo visito a la mañana siguiente y, durante un paseo en el transcurso del cual me repite lo mismo que acabo de mencionar, yo le propongo como medida provisional la de la primera carta[441]. Él acepta la propuesta; yo le envío el concepto de la carta[442]; él me escribe en una esquela[443], cuyo original he guardado en el expediente correspondiente, que está totalmente de acuerdo. Llega el consabido edicto[444], supo apoderarse de este, me informa confidencialmente al respecto e impide su circulación hasta que, habiendo tomado hace tiempo esta decisión, dentro de las 24 horas siguientes

---

439 H. E. G. Paulus.

440 El 20 de marzo de 1799.

441 Carta al consejero privado Chr. G. Voigt del 22 de marzo de 1799.

442 Con la carta del 21 de marzo de 1799, probablemente.

443 Del 21 de mayo de 1799.

444 El edicto del duque de Weimar del 29 de marzo de 1799. Véase GA, III 3, pp. 371-373; GA, I, 5, p. 415: «Del Periódico Nacional 1798. Sajonia. El siguiente edicto del príncipe elector de Sajonia fue publicado en las Universidades de Leipzig y Wittenberg: De su amada, devota, leal y muy docta Majestad Friedrich August, príncipe elector por la gracia de Dios. Hemos ordenado, a causa de que el primer y segundo artículo del primer fascículo del *Philosophisches Journal*, de 1798, editado por los profesores de Jena *Fichte* y *Niethammer*, contienen expresiones *ateas*, la confiscación de este escrito. Por cuanto hemos de cuidar la fundada confianza en los profesores de nuestras universidades, de modo que en toda ocasión los medios que les proporciona su cargo, su influencia en los jóvenes y en el público en general sean usados para tomar la defensa de la atacada religión con energía, celo y dignidad, y para cuidar que la creencia racional en Dios y la viviente convicción en la verdad del cristianismo fundada por doquier sean propagadas y fortalecidas. Dresden, 19 de noviembre de 1798. Heinrich Ferdinand v. Zedtwitz - Karl Gottlieb Kühn».

consigue hacerme escribir refunfuñando y a regañadientes la segunda carta[445], con cuya interpretación él pretendía quedar a cubierto, carta que, como debe notar inmediatamente cualquiera que conozca mi modo de pensar y mi estilo, es *su* obra y no la *mía*, y que yo escribí, a pesar de haber comprendido muy bien cuál era la razón de todo esto, solamente para librarme del tormento que no cedía en modo alguno; *escribí* una carta que, de haberla concebido yo mismo[446], nunca me hubiera perdonado.

*

No por respeto a usted, sino creo que por respeto a mí mismo, le doy testimonio de la profunda alegría que me ha causado su periódico de principio a fin. Pobre *Zettel*[447], hasta podría sentir compasión por él, por el modo como se le ha dado un tapabocas. Sobre Krug[448] sabía solamente que es un mal sujeto[449], y tengo noticia de trozos de su filosofía que he tomado de las recensiones elogiosas que

445 Del 3 de abril.

446 Schelling actuó de acuerdo a la proposición de Fichte. Véase la comunicación de Caroline Schlegel a su esposo el 22 de febrero de 1802: «[Schelling], de acuerdo al deseo de Fichte, ha revelado en este caso a Goethe todo lo ocurrido con la partida de Fichte, en relación con la cual aquel —hasta ahora completamente ignorante— está muy sorprendido. Por cierto que nunca se habría imaginado que Fichte actuara sin respaldo, pero hasta ahora él mismo ha creído que el discurso era de Niethammer y Schelling, y quizá también de un par de otros jóvenes profesores. Fichte ha llevado en su opinión el descubrimiento a su provecho, y había escrito que a él no le atañe ninguna otra opinión. Schelling no dirá en público nada al respecto» (Caroline Schlegel, *Briefe aus der Frühromantik*, II. Editadas en edición ampliada de la de Georg Waitz por Erich Schmidt. Leipzig: Insel Verlag, 1913, pp. 307-308.)

447 Es decir, Reinhold. Schelling le había hecho escribir una carta simulada bajo el nombre de «Zettel, el tejedor». Véase «Ein Brief von Zettel an Squenz», *Kritisches Journal*, I, 1, 1802, pp. 112 y ss.

448 Wilhelm Traugott Krug (1770-1842), desde 1801, profesor de filosofía en Frankfurt am Oder.

449 Fichte se refiere al artículo de Hegel: «Wie der gemeine Menschenverstand die Philosophie nehme, dargestellt an den Werken des Herrn Krugs», *Kritisches Journal*, I, 1, 1802, pp. 91-115.

le han hecho en la *Neue Deutsche Bibliothek*[450]. Difícilmente hubiera creído que en nuestra época exista un ser humano tan deplorable.

*

Ninguna otra cosa, aparte de mi carta anterior que ahora le envío adjunta, me mueve a mencionar nuestra divergencia de orden científico. Seguramente usted sonreirá al leer el pasaje de esa carta que está marcado, *y que yo he marcado justamente por esta razón*[451]. Usted lo confirma en varios pasajes del primer número de su periódico[452]: de ningún modo acaecen cantidad y relación algunas en lo Absoluto; y, sin embargo, ha escrito usted, en efecto, el pasaje que menciono en mi carta[453], a pesar de que su nueva «Darstellung»[454] tiene pasajes de este tipo que son mucho más sólidos. Y, añado por mi parte, así debe ser. Con su concepción, el Ser y el Saber mismo no son más que en *relación*, y puesto que usted sabe y habla sobre ambos, tiene que explicarlos por medio de algo *superior*, acerca de lo cual usted precisamente debe también tener un saber, de suerte que su sistema es, en relación al Absoluto, sólo *negativo*, lo cual usted imputa al *mío*, al menos tal como usted lo entiende; el suyo no se eleva al *reflejo fundamental*, y por ello cree

450 En el tomo 56 de la *Neue Allgemeine Deutsche Bibliothek*, pp. 134-141, se halla la recensión: «*Aphorismen über die Philosophie des Rechts*, por Wilhelm Traugott Krug. Tomo 1, Leipzig, ed. por Roch y compañía, 1800». En el folleto 3 del tomo 69 de la misma colección, pp. 168 y ss., aparece la recensión: «*Entwurf eines neuen Organons der Philosophie, oder Versuch über die Principien der philosophischen Erkenntniss*, por Wlh. Traugott Krug, Adjunto de la Facultad de Filosofía en Wittenberg. Meissen y Lübben, en Erbstein, 1800».

451 Véase la carta del 3 de octubre de 1801.

452 Se alude al artículo de Schelling: «Über das absolute Identitäts-System und sein Verhältnis zu dem neuesten (Reinholdischen) Dualismus. Ein Gespräch zwischen dem Verfasser und einem Freund», *Kritisches Journal*, I, 1, 1802, pp. 1-90.

453 En la carta del 31 de mayo (7 de agosto) de 1801.

454 Véase el § 2 de la «Darstellung meines Systems der Philosophie», *Zeitschrift für Spekulative Physik*, t. II, n.º 2, mayo de 1801.

usted que, tal como yo he dicho del sistema kantiano, el mío permanece en el *punto de reflexión*.

Hay un saber relativo[455] que es correspondiente a *Ser*. Sin duda que *bajo* este saber relativo se encuentra, a su vez, otro Ser. Ahora bien, usted piensa que mi *Wissenschaftslehre* se encuentra al nivel de *este* saber. El correspondiente de este saber es el supremo Ser y, por lo tanto, absoluto; insisto: *Ser*. Pues bien, usted cree haberse elevado por encima de la *W. L.* hasta el concepto de este[456] Ser, y ahora reúne los términos asociados —no *materialiter*, por medio de una intelección, sino *formaliter* porque su sistema requiere de la unidad; no a través de la *intuición* (que debe proporcionar algo positivo), sino del pensamiento (que no postula más que una relación)— en una *identidad negativa*, esto es, en una *no-diferencia* del saber y del ser, en un punto de indiferencia, etc. Pero si de momento examina usted, por ejemplo, el Ser más absoluto [*absoluteste*] que usted pretende establecer, encontrará en él un claro indicio de una composición que no es concebible si no es precedida por una *escisión*; de ahí que usted deduce, con toda razón, el saber (relativo) a partir del ser y, otra vez, el ser a partir del saber[457]. Algo semejante encuentra usted también en el saber relativo. En efecto, su punto indiferente está situado por encima de aquel que pertenece al saber relativo que usted atribuye a la *W. L.*; si este es el n.º 3, aquel es el n.º 2. Pero todavía hay uno que está más arriba, recién en el cual el Ser y su correspondiente, el Saber, devienen tanto escindidos como compuestos; este punto es también un saber (pero no de algo, sino el saber absoluto)[458], y aquí ha estado siempre la *W. L.*, que precisamente por eso es *idealismo trascendental*[459], lo cual expongo, entre otras cosas, con el término Yo, en el cual únicamente se escinden el Yo —el Yo relativo, se entiende— y el No-Yo. Esto es lo que yo quería dar a entender en una carta anterior[460] en la que decía que

455 «Saber relativo» marcado al margen.

456 «Este» subrayado por Schelling.

457 A partir de «de ahí» hay una señal al margen.

458 Anotación al margen de Schelling: «*über Ideal und Real*».

459 Marcado al margen a partir de «precisamente».

460 Véase la carta del 31 de mayo (7 de agosto) de 1801.

lo Absoluto de la filosofía, claro está[461], permanece siempre como un *Ver*. Usted replicó que no puede ser un ver referido a algo, lo que es correcto, y yo tampoco pensaba otra cosa; y en esto, pues, debía consistir todo. Así sucede con Spinoza. El *Uno* debe ser *Todo* (más preciso aún, el infinito, pues aquí no hay totalidad alguna) y viceversa; lo cual es, pues, absolutamente correcto. Pero *¿cómo llega* el Uno a ser Todo y el Todo Uno? Él no nos puede señalar el punto de transición, el punto de flexión y de identidad real de ellos, y por eso pierde el Uno cuando lo coge desde el Todo, y pierde el Todo cuando aprehende el Uno. De ahí que, sin agregar prueba alguna, presenta las *dos* formas fundamentales de lo Absoluto, esto es, Ser y Pensar, tal como usted lo hace[462], sin que la *W. L.* lo autorice en modo alguno a hacer tal cosa[463]. Sin embargo, en verdad a mí me parece de suyo claro que lo Absoluto puede tener sólo una exteriorización absoluta, es decir, que en relación con la multiplicidad es absolutamente una, simple y permanece eternamente la misma; esta exteriorización es precisamente el *saber absoluto*[464]. No obstante, lo Absoluto *mismo* no es ni ser ni saber alguno, ni la identidad ni la indiferencia de ambos, sino que es justamente lo Absoluto, y cualquier otra palabra induce a error[465].

De aquí se sigue indudablemente que un idealismo trascendental como el que usted ha encontrado en la *W. L.* y expuesto en sus obras no es, en realidad, más que un formalismo, una parcialidad, a lo más una sección de una *W. L.*, cuya separación de ésta no ha sido bien planeada; de allí también se desprende que la *Naturphilosophie* no es en absoluto un polo particular de la filosofía, sino que es una parte de ella; además se sigue que, si se la ve de esta

461 «De la filosofía, claro está», marcado al margen.

462 Baruch de Spinoza, *Ethica, Ordine Geometrico demonstrata*, pars I y pars II, propositio I y propositio II, en *Opera posthuma*, S. d., 1677.

463 Véanse los §§ 21 y ss. de la «Darstellung meines Systems der Philosophie» (HKA, I, 10, pp. 124 y ss.), y el § 44 (HKA, I, 10, p. 137).

464 Nota de Schelling al margen: «Autoexpresión (actividad) poner únicamente en S.».

465 Véase J. G. Fichte, *Darstellung der Wissenschaftslehre aus den Jahren 1801-1802*, en GA, II, 6, p. 143.

manera, no se contrapone al idealismo (en el cual está integrada), sino a la ética, esto es, a la doctrina del ser inteligible.

Si en algo le parece que estas sugerencias son dignas de su consideración, o si la opinión favorable que usted tiene de mí fuera de algún valor para usted —puesto que usted mismo me hace la concesión de que, dejando de lado mi actual estancamiento, en tiempos pasados he producido algunas cosas bastante pasables, y ahora no quisiera dar por perdido del todo un año de trabajo sosegado—, desearía, por cierto, que tanto usted como Hegel[466] se abstengan de continuar haciendo tanto ruido por este punto en discusión, y de esta manera, como yo creo, dejarán de contribuir a multiplicar los equívocos, hasta la Pascua en que será publicada mi nueva exposición. De ningún modo lo tomo allí a usted como adversario, sino únicamente a Spinoza, y no por consideración hacia usted, pues no soy tan mezquino como para creer que requiera de ella, sino para evitar contrariedades sobre este punto, que, ya lo creo, tengo que examinar[467]. Entonces, dependerá de usted continuar o rectificar, según como mejor le parezca.

*

Espero, mi queridísimo y venerable amigo, que esta carta exprese tan claramente mi respeto y cariño por usted que no sea necesario añadir un testimonio de ello para terminar.

Su atto. y S. S.

FICHTE

* * *

466 G. W. F. Hegel, desde 1801, docente de filosofía en Jena. Coeditor del *Kritisches Journal der Philosophie*.

467 Véase ibíd., especialmente pp. 203, 226 y 255.

De Schelling a Fichte en Berlín[468]

Jena, 25 de enero de 1802

ANTE TODO, RENUNCIO DE buena gana a conocer el nombre de la persona que creyó haber leído una declaración mía en su contra. Usted tiene razón: basta con que esta no exista en ningún lugar.

En lo relativo a las ofensas personales de las cuales me acusa, le ruego que no las vea como tales, aun cuando yo no oculto que todo lo que en mi carta[469] pueda tener esta apariencia no me pareció más que reproducir el espíritu del tono en que usted se expresa en contra mía, por cuanto, a pesar de todo, yo no creo haberme permitido algo que, p. ej., pudiera compararse a la propuesta de rectificación que usted me hace en su última carta[470]; por lo demás, le invito a pensar si no es verdad que, dejando de lado todo el resto, cualquier manifestación que se haga de manera encubierta respecto de un amigo, como la que hay en el anuncio de la *Wissenschaftslehre*[471], debe irritar el sentido de justicia de aquel más intensamente que todo lo que suceda por vía directa.

El modo directo de proceder y la sinceridad de mis intenciones han sido siempre mi guía con usted, y seguirán siéndolo invariablemente. Sólo me he permitido hacerle presente[472] lo que pienso de nuestra relación, y nunca he dicho ante un tercero ni una palabra que niegue el respeto que tengo por usted. En cambio yo (entre otros) he tenido hace poco ante mis ojos una nota suya dirigida a una tercera persona[473], en la cual figura que usted tiene pensado exponer «mi pro-

468 GA, III, 5, carta 622, p. 115.

469 Carta del 3 de octubre de 1801.

470 Carta del 15 de enero de 1802, unida con la de octubre de 1801.

471 «Desde hace seis años...», *Allgemeine Zeitung*, suplemento n.º 1, 24 de enero de 1801.

472 Carta del 4 de enero de 1802.

473 Carta de Fichte a Schad del 29 de diciembre de 1801, en GA, III, 5, p. 100.

tensión, etc., en toda su desnudez»[474], y que yo no entiendo la *Wissenschaftslehre* mejor de lo que la entiende Friedrich Nicolai[475], además de muchas otras expresiones que difícilmente se podrían justificar, del modo que fuera, mientras exista algún respeto, incluso si, en el caso más extremo, este sólo se queda en la promesa.

Por cierto, he tenido que sonreír, más que respecto a la primera argumentación, al leer su respuesta (que usted había guardado y ahora me envía adjunta a la presente[476]) referente a lo cuantitativo de mi Absoluto —lo cual de ningún modo ha tomado de mi «Darstellung», § 25[477], que usted podría examinar, sino que se debe a que usted pasa inadvertida la segunda mitad del periodo de mi carta[478] donde digo que «este Absoluto existe (se manifiesta) bajo la forma de la diferencia cuantitativa en lo particular y de una indiferencia semejante en el Todo»[479]—, así que por esto he tenido que sonreír, digo, porque en la nota que acabo de mencionar al fin vuelve a emplear como argumento principal en mi contra la misma presuposición de que «finalmente hago existir a lo Absoluto bajo las

---

474 Fichte había escrito que la *Neue Darstellung der Wissenschaftslehre* «expondría», es decir, haría aparecer la pretensión de Schelling en su total desnudez.

475 Fichte había escrito que Schelling, al opinar que la *Wissenschaftslehre* deriva la cosa desde el saber acerca de la cosa, comprendía esta doctrina como Friedrich Nicolai.

476 Se refiere a la carta del 8 de octubre de 1801.

477 Véase la «Darstellung meines Systems der Philosophie», *Zeitschrift für Spekulative Physik*, t. II, n.º 2, mayo de 1801, pp. 15-16, § 25: «*En relación con la identidad absoluta, no es pensable* NINGUNA *diferencia cuantitativa.* Pues aquella es igual (§ 9) a la absoluta indiferencia de lo subjetivo y lo objetivo (§ 1); así pues, en ella, ni se puede distinguir lo uno, ni lo otro. // La diferencia cuantitativa sólo es posible *fuera de* la identidad absoluta. // Esta frase es la mera inversión de la precedente, y por cierto, incluso si está fuera de la identidad absoluta es nada» (HKA, I, 10, pp. 126-127).

478 Del 3 de octubre de 1801

479 Véase la carta del 3 de octubre de 1801: «Este Absoluto, afirmo en mi "Darstellung", existe bajo la forma de la diferencia cuantitativa (esto es, la intuición, que siempre es una intuición determinada) en lo singular, y en la indiferencia cuantitativa (esto es, el pensamiento) en el todo. (Concebido como unidad, es la igualdad absoluta del pensar y del intuir [...])» (*supra* p. 245).

formas de la cantidad»[480], aunque sí me causó alegría encontrar al final de su nota una confirmación indirecta de lo que usted dice directamente: «Por cierto que quisiéramos estar muy de acuerdo en lo que se refiere al contenido»[481].

Se entiende que en la misma medida ha cambiado el estado de las cosas desde mi última carta. No existe una tal declaración de mi parte que le haya dado motivo para enfadarse conmigo, pero sí existe efectivamente su expresión ambigua en el anuncio de la *Wissenschaftslehre* y en la carta dirigida al señor Schad.

Quedemos en que esperaré hasta la publicación de su nueva exposición. Si en ella hace de Spinoza su adversario imaginario, de nuevo me parece que ese no es el modo directo de proceder, modo que incluso lo puede llevar a refutar más de lo que se encuentra en Spinoza (dando por supuesto que no sea menos), de tal manera que tendría a mi cargo el doble trabajo, por un lado, de distinguir claramente lo que le pertenece a él de lo que me pertenece a mí, y, por otro, de hacer lo necesario para que él no sea mal interpretado bajo mi nombre, ni yo bajo el suyo, ya que no estoy dispuesto a admitir tal cosa.

Esto es todo lo que puedo responderle por ahora. Siempre sigo teniendo el plan y la esperanza de saludarlo personalmente en la primavera[482].

SCHELLING

* * *

480 Cita de la carta de Fichte a Schad.

481 Véase la carta del 31 de mayo (7 de agosto) de 1801.

482 Schelling fue a Berlín en mayo de 1802 por catorce días. Hay una referencia de que allí vio a Fichte. Véase la carta de Jean Paul a F. H. Jacobi del 13 de agosto de 1802: «La creatura "Schelling" visitó a su creador [Fichte] [...] Fichte y Schelling se separaron en Dresden (o Berlín) rápida y airadamente» (*Jean Pauls Sämtliche Werke. Briefe an Jean Paul*, t. IV. Editadas por E. Berend, 1781-1793, pp. 166 y ss.).

Correspondencia entre Friedrich Wilhelm Joseph von Schelling y Georg Wilhelm Friedrich Hegel

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

Introducción

EN 1793, HEGEL, LUEGO de obtener su grado en teología, abandona el Convictorio de Tubinga y marcha a Berna como preceptor de los hijos del capitán Karl Friedrich von Steiger, miembro del Consejo Soberano de Berna, con intereses intelectuales y con quien mantenía interesantes debates sobre filosofía y política. Gracias a la excelente biblioteca de esta familia, particularmente en escritos políticos, Hegel pudo estudiar autores modernos franceses, ingleses e italianos, además de Spinoza, quien tuvo una importante influencia en su pensamiento. Inicia, asimismo, sus estudios sobre la persona de Jesús, y escribe breves artículos al respecto. En la Nochebuena de 1794, Hegel escribe una carta a Schelling, que claramente tiene como propósito fundamental y declarado renovar la vieja amistad que los había unido en el Convictorio de Tubinga, objetivo que consigue, porque Schelling le contesta a vuelta de correo en un estilo igualmente fraternal. Así, desde ese momento y hasta junio de 1797, se lleva a cabo un intercambio relativamente regular de cartas entre ambos.

En estas cartas, Schelling prodiga un ferviente entusiasmo por Fichte: «Fichte llevará la filosofía a una altura que provocará vértigo a la mayoría de los kantianos hasta ahora existentes»[1]. Pero Hegel es siempre más cauto:

> Es indiscutible que ha sido Fichte quien, con su *Kritik der Offenbarung*, ha abierto las puertas a la confusión de la cual me escribes, y cuya forma de argumentar ya me puedo imaginar. El mismo Fichte se sirve de esta con moderación; pero, una vez que se hayan adoptado sus principios de una manera definitiva, será imposible ponerle fin y límites a la lógica teológica. Fichte razona deduciendo a partir de la santidad de Dios lo que Este debe hacer en virtud de su naturaleza puramente moral, etc.; y, de esta forma,

1 Carta de Schelling a Hegel del 6 de enero de 1795.

ha vuelto a introducir la antigua manera de demostrar propia de la dogmática. Quizás valga la pena examinar esto más de cerca.[2]

Y efectivamente, mientras el entusiasmo de Schelling se proyecta en una dirección sin duda no prevista por Fichte, la *Naturphilosophie*, con la que supone y cree no apartarse de la *Wissenschaftslehre* sino para encontrarse en un punto más alto, Hegel observa como un espectador casi desinteresado desde una cierta distancia este diálogo entre Schelling y Fichte, para concluir más tarde, en su *Differenz des Fichte'schen und Schelling'schen Systems der Philosophie*, de 1801, que no hay tal reencuentro posible, y que la búsqueda de un punto intermedio no es sino un paso en falso[3]. La correspondencia se interrumpe abruptamente en junio de 1796, sin un motivo que permita suponer alguna forma de rompimiento entre ambos.

En enero de 1797, Hegel se traslada a Frankfurt como preceptor de los hijos de Johann Noë Gogel, comerciante en vinos, donde permanece hasta otoño de 1800. El 2 de noviembre de 1800, escribe desde Frankfurt una carta, tras una larga interrupción, a su ya famoso amigo Schelling, y le da a este una visión sobre el estado de sus investigaciones:

> En mi formación científica, que comenzó por las necesidades más elementales de los hombres, tenía yo que ser empujado hacia la ciencia, y el ideal de la juventud tenía que convertirse, bajo la forma de la reflexión, al mismo tiempo en un sistema; me pregunto ahora, mientras todavía estoy ocupado en ello, de qué modo volver para intervenir en la vida de los hombres.[4]

---

2 Carta de Hegel a Schelling de fines de enero de 1795.

3 Véase G. W. F. Hegel, *Differenz des Fichte'schen und Schelling'schen Systems der Philosophie in Beziehung auf Reinhold's Beiträge zur leichtern Übersicht des Zustands der Philosophie zu Anfang des neunzehnten Jahrhunderts, 1stes Heft*. Jena: Seidler, 1801 (GW, IV, p. 92).

4 Carta de Hegel a Schelling del 2 de noviembre de 1800.

Esta frase nos remite a los así llamados *Escritos teológicos juveniles*, especialmente al «Fragmento de sistema de 1800»[5], editado por Nohl, donde recupera el sentido de sus escritos teológicos, pero ahora apuntando a la constitución de un sistema. «Esta elevación de los seres humanos, no de lo finito a lo infinito, pues estos son sólo productos de la mera reflexión y, como tales, su separación es absoluta, sino desde la vida finita hacia la vida infinita, es religión»[6]. Este fragmento está datado el 14 de septiembre de 1800 y pertenece, por lo tanto, al marco de la carta citada. En ella le pide ayuda a su amigo para lograr alguna plaza académica —originalmente pensaba en Bamberg—, ya que se encuentra, según dice, «en situación de abandonar la posición que he ocupado hasta ahora»[7]. No poseemos una respuesta de Schelling, pero, en todo caso, Hegel se traslada a Jena en enero de 1801.

No se conserva de estos años más que una carta, que procede de Schelling y contiene la petición de preocuparse del arreglo de la nueva casa de Caroline Schlegel tras su retorno a Berlín en mayo de 1802. Mientras que, en la carta de Hegel de noviembre de 1800, este ofrece una expresiva formulación respecto de lo que en ese momento es su autocomprensión filosófica, esta otra carta deja ver una proximidad y una reciprocidad cotidiana entre Hegel y Schelling durante la época de Jena. Se puede, pues, a partir de ello, presumir que ambos se ven a menudo en la semana, y que por ello no se escriben cartas. De una carta de Schelling a August Wilhelm von Schlegel se puede colegir, al menos de manera indirecta, la intensidad del trabajo que llevan a cabo en conjunto Schelling y Hegel, por de pronto, en lo que concierne a la publicación que ambos editan, el *Kritisches Journal der Philosophie*. Ante una crítica de A. W. Schlegel a un texto de Schelling, este le responde: «No se trata de disculparse, sino ciertamente de aclarar que ese ensayo fue redactado con la máxima premura, y que por mi viaje a Berlín

5 Véase H. Nohl (ed.), *Hegels theologische Jugendschriften nach den Handschriften der Kgl. Bibliothek in Berlin*. Frankfurt am Main: Minerva GmbH, 1966, pp. 343-351.

6 Ibid., p. 347.

7 Carta del 2 de noviembre de 1800.

se lo dejé a Hegel para que lo puliera, pero él descuidó hacer algo al respecto»[8], con lo cual se puede comprobar la mutua confianza en el trabajo común. En mayo de 1800, Caroline y Schelling, junto a la hija de ella, Auguste Böhmer, se dirigen a Buch, pasando por Bamberg, lo cual marca el inicio firme de la relación entre ambos.

A todo esto, han comenzado a aparecer en forma manifiesta las diferencias entre Schelling y Fichte, particularmente en la carta que aquel le escribe a este, datada el 5 de septiembre de 1800, luego del frustrado encuentro en Bamberg, donde Schelling estaba en realidad ocupado con Caroline. Al principio, las diferencias se refieren en lo fundamental a cómo llevar a cabo el proyecto de trabajar en conjunto y a aclarar algunos malentendidos surgidos a partir de dimes y diretes. Pero ya en carta del 19 de noviembre de 1800, Schelling expone el punto de partida de diferencias doctrinales que irán cada vez ahondándose más, hasta que hace irrupción el escrito de Hegel sobre la diferencia entre los sistemas de Fichte y Schelling. El 18 octubre de 1801, Hegel presenta su escrito de habilitación en la Universidad de Jena, *Dissertatio philosophica de orbitis planetarum*, y, en esa misma fecha, Schelling escribe a Fichte:

> Con confianza en el desenlace y seguro de mi propia causa, dejo a la discreción de cada quien que averigüe cuál es nuestra relación; tampoco puedo intentar privar a nadie de su buena vista o tratar de encubrirle las cosas de modo alguno. Así, pues, acaba de aparecer en estos días un libro titulado *Differenz des Fichteschen und Schellingschen Systems der Philosophie*, escrito por una excelente inteligencia y en el cual no he tenido ninguna participación, aunque de ninguna manera pude impedirlo.[9]

Seguramente este escrito de Hegel le ayudó a Schelling a aclarar su propia posición en contraste con la de Fichte, aunque se puede afirmar que ya antes Schelling no entendía su *Naturphilo-*

8 Carta de Schelling a A. W. Schlegel del 3 de septiembre de 1802. El texto aludido es «Miscellen. Benehmen des Obscurantismus gegen die Naturphilosophie», *Neue Zeitschrift für Spekulative Physik*, t. 1, 1, 1801, pp. 161-188.

9 Carta de Schelling a Fichte del 3 de octubre de 1801.

sophie como un complemento o una excursión paralela, si bien en sentido inverso, a la *Wissenschaftslehre*, como puede verse en su *System des transzendentalen Idealismus*, terminado a finales de marzo de 1800.

La relación entre Schelling y Hegel está marcada por una diferente apreciación de la amistad misma. Para Schelling, la amistad significa compromiso, lealtad e incluso una cierta comunidad; Hegel, más frío, conservó siempre una distancia reflexiva y, pese a los trabajos comunes que emprendieron, como el *Kritische Journal der Philosophie*, los espacios estaban delimitados y el trabajo común no significaba un pensamiento sin divergencias, ya que estas se pueden fácilmente rastrear hasta la misma época de Jena. Hegel tampoco era particularmente asiduo al círculo romántico, y cabe pensar que por su carácter no se avenía con ese estilo. Ciertamente, al principio, la posición de Hegel es de «desventaja» frente a la veloz carrera que ha realizado Schelling, pero cuando Hegel le pide ayuda, lo hace siempre en nombre de una amistad sincera, y así le corresponde Schelling. No es casual, sin embargo, que la llegada de Hegel a Jena coincida con el distanciamiento de Schelling respecto del sistema fichteano. Si bien hay que creerle a Schelling que en la elaboración del *Differenzschrift* no le cupo ninguna participación, sin duda Hegel, para realizar tal comparación, contaba, además de los escritos de Schelling, con un conocimiento «personal» de reflexiones, búsquedas y propósitos implícitos de este. De allí que, en el riguroso análisis que hace en esa obra del sistema de Schelling, tal como estaba hasta ese momento elaborado, infiera y conduzca el pensamiento más allá de los textos hasta entonces publicados, lo cual ha servido para suponer que esta obra le sirvió al mismo Schelling para aclarar su propia posición[10]. No obstante, la misma carta a Fichte permite colegir que Schelling consideraba que la interpretación de Hegel se avenía con los hechos, al referirse a este como «una excelente inteligencia»[11].

10 Véase Xavier Tilliette, *Schelling, une philosophie en devenir*, I, *Le système vivant, 1794-1821*. Paris: Vrin, 1970, pp. 297 y ss.

11 «[...] ein Buch von einem sehr vorzüglichen Kopf» (GA, III, 5, carta 613, p. 80; BD, II, p. 348).

Pero el hecho mismo de que Hegel escriba sobre el sistema de Schelling coloca a este en una cierta superioridad respecto de aquel, superioridad que, sin duda, alagaba el orgullo de Schelling. En este sentido, el famoso pasaje del prefacio de la *Fenomenología del espíritu*, publicada en 1807, fue, pues, totalmente sorpresivo; a este respecto, vale la pena citar la totalidad del párrafo:

> Se trata más bien de un monocolorido [*einfarbiger*] formalismo, que sólo logra establecer diferencias en cuanto al material [*Stoffes*], y esto lo logra, por cierto, debido a que este se hallaba ya dispuesto y era conocido. Y presume esta monotonía [*Eintönigkeit*] y la universalidad abstracta como lo absoluto; asegura que quienes no se dan por satisfechos con ese modo de ver, revelan con ello su incapacidad para adueñarse del punto de vista de lo absoluto y mantenerse firmemente en él. Así como la vacua posibilidad de representarse algo de otro modo bastaba, en otros casos, para refutar una representación, y la misma mera posibilidad, el pensamiento universal, encerraba todo el valor positivo del conocimiento real, así vemos aquí cómo se atribuye también todo valor a la idea universal bajo esta forma de irrealidad, y cómo se disuelve lo diferenciado y lo determinado; o, mejor dicho, vemos hacerse valer como método especulativo lo no desarrollado, o el hecho, no justificado por sí mismo, de arrojarlo al abismo del vacío. Considerar un ser allí cualquiera tal como es en lo absoluto equivale a decir que se habla de él como de un algo; pero que en lo absoluto, donde A = A, no se dan, ciertamente, tales cosas, pues allí todo es uno. Contraponer este saber uno, de que en lo absoluto todo es igual, al conocimiento diferenciado y pleno, o que busca y exige plenitud —o hacer pasar su absoluto por la noche en la que, como suele decirse, todas las vacas son negras— es la ingenuidad del vacío en el conocimiento.[12]

12 G. W. F. Hegel, *Phänomenologie des Geistes*, edición de Wolfgang Bonsiepen y Reinhard Heede, en GW, IX, p. 17: «Diß Eine Wissen, daß im Absoluten Alles gleich ist, der unterscheidenden und erhüllten oder Erfüllung suchenden und fodernden Erkenntniß entgegenzusetzen, —oder sein Absolutes für die Nacht auszugeben, worin, wie man zu sagen pflegt, alle Kühe schwarz sind, ist die Naivität der Leere an Erkenntniß».

Es sabido que la excusa de Hegel respecto de este pasaje es que no se estaba refiriendo a Schelling mismo, sino a sus seguidores. De hecho, acusar al pensamiento de Schelling de mero formalismo tiene que haberle parecido a este algo por completo incomprensible e inusitado, y naturalmente mucho más si provenía de quien consideraba su amigo, y quien seis años antes había publicado el *Differenzschrift*. En la carta en la que le informa sobre la publicación de la *Fenomenología del espíritu*, Hegel adelanta la explicación del pasaje del prefacio: «No encontrarás que en el prefacio haya exagerado contra la banal vulgaridad que ha hecho tanto mal abusando particularmente de tus formas, y que rebaja tu ciencia al nivel de un estéril formalismo»[13]. Schelling parece aceptar estas excusas, que eso son, y se refugia, por decirlo así, en su orgullo:

> Puesto que tú mismo te refieres a la parte polémica de este [del prefacio], tendría que, por cierto, sobre la base de la justa medida de la opinión que tengo de mí mismo, tenerme en muy poco para darme por aludido por esa polémica. Esta debe recaer, pues, como tú mismo lo expresas en la carta que me diriges, sólo sobre el mal uso y sobre los repetidores [de mi filosofía] con su parloteo, si bien en esta obra misma no se hace tal diferencia. Te puedes imaginar fácilmente cuán contento estaría de sacármelos de encima.[14]

Ciertamente, en el prefacio mismo no hay ninguna referencia, ni siquiera una alusión, que señale que la crítica no está dirigida contra Schelling mismo, sino contra sus secuaces. Pero Schelling a continuación trata de poner las cosas en claro: «Aquello acerca de lo cual tenemos convicciones completamente diferentes debería ser puesto de manifiesto, sin conciliación, entre nosotros breve y claramente, y permitir así que se resuelvan»[15]. En pocas palabras, si hay diferencias, que estas sean expuestas y discutidas como tales, sin oscuras y evasivas alusiones en prefacio alguno.

13 Carta de Hegel a Schelling del 1.º de mayo de 1807.
14 Carta de Schelling a Hegel del 2 de noviembre de 1807.
15 Ibid.

Asimismo, con la publicación de la *Fenomenología del espíritu*, Hegel es consciente de haber alcanzado un lugar preeminente en la filosofía alemana; por ello, frente a presuntos proyectos, le deja en claro a Schelling: «en general, no podría participar con agrado en ninguna institución en la cual yo no esté en mayor o menor medida a la cabeza y sea responsable del conjunto»[16]. Hegel marcha a Núremberg en 1808, a Heidelberg en 1816 y a Berlín en 1818, donde permanece hasta su muerte, víctima del cólera en 1831. En 1841, Schelling es llamado a Berlín por Federico-Guillermo de Prusia con el propósito de sepultar el fantasma de Hegel que seguía gravitando en esa ciudad. Pero luego de un éxito inicial, decae el público que asiste a sus lecciones, y decide entonces retirarse en 1846 de la docencia en Berlín. El diálogo entre Schelling y Hegel sigue, no obstante, vivo, como se puede ver en los numerosos escritos contemporáneos que tratan de la relación entre ambos, y que probablemente tiene su comienzo en *Das älteste Systemprogramm des deutschen Idealismus*[17].

16 Carta de Hegel a Schelling del 1.º de mayo de 1807.

17 Este escrito se conserva de la mano de Hegel, a pesar de que ha sido atribuido también a Hölderlin y a Schelling; proviene probablemente de la época en que los tres amigos estaban en el Convictorio de Tubinga, de modo que también puede presumirse que fue una obra realizada en conjunto. Para el texto y su datación, véase Christoph Jamme y Helmut Schneider (eds.), *Mythologie der Vernunft. Hegels «älteste Systemprogramm» des deutschen Idealismus*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1984. Para la discusión sobre la autoría, véase Xavier Tilliette, «Schelling, est-il bien l'auteur de l'*Alteste Systemprogramm*?», en *L'absolu et la philosophie. Essais sur Schelling*. Paris: PUF, 1987, pp. 26-41.

De Hegel a Schelling en Tubinga[1]

Berna, Nochebuena[2] de 1794

¡MI QUERIDO!

Hace ya tiempo que quería renovar, de algún modo, el vínculo amistoso que mantuvimos en tiempos pasados. Este deseo volvió a surgir en mí al leer (hace poco) el anuncio de un artículo tuyo en las *Memorabilien* de Paulus[3] y encontrarte por tus viejas sendas aclarando importantes conceptos teológicos y ayudando a quitar del medio el viejo fermento. No me queda más que testimoniarte mi satisfacción e interés por ello. Creo que ha llegado el momento de llamar, con libertad, las cosas por su nombre, lo cual en parte ya se hace y es lícito hacerlo. Solamente la lejanía de los centros de actividad literaria me impide recibir, de vez en cuando, noticias acerca de algo que me interesa tanto. Y por eso te estaré muy agradecido si estuvieras dispuesto a informarme, de tiempo en tiempo, tanto acerca de ello como respecto de tus obras. Añoro la estadía en algún lugar —pero no en Tubinga— donde pueda recuperar lo que descuidé en tiempos pasados y, de cuando en cuando, poner manos a la obra. No es que esté del todo ocioso, pero mi trabajo tan heterogéneo y a menudo interrumpido no me permite hacer nada valioso[4].

1 BH, I, carta 6, pp. 11-13. BD, II, pp. 53-55. HKA, III, 1, pp. 13-14.

2 Desde 1793, Hegel se encontraba (1770-1831) en Berna (Suiza) desempeñándose como preceptor, después de haber rendido ese mismo año su examen de teología.

3 Se refiere al opúsculo de Schelling: «Über Mythen, historische Sagen und Philosopheme der älteste Welt», *Memorabilien. Eine Philosophisch-Theologische Zeitschrift der Geschichte und Philosophie der Religionen, dem Bibelstudium und der Morgenländischen Literatur Gewidmet*, 5, 1793, pp. 1-68 (HKA I, 1, pp. 193-246; SW, I, pp. 41-83; SWS, I, 1, pp. 1-43).

4 Los trabajos de Hegel durante su estadía en Berna han sido publicados en *Hegels theologische Jugendschriften* (edición de H. Nohl. Tübingen: Mohr, 1907) y *Dokumente zu Hegels Entwicklung* (edición de J. Hoffmeister.

Hace unos días hablé aquí por casualidad con el autor de las *Briefe* que tú bien conoces, publicadas en *Minerva* de Archenholz y firmadas por O., supuestamente un inglés; en realidad, el autor es un silesiano y se llama Elsner[5]. Él me informó acerca de algunos wurttemburgueses que se encuentran en París, y también sobre Reinhard, quien tiene un puesto de gran importancia en el *Département des affaires étrangères*[6]. Elsner es un hombre aún joven al que se le nota que ha trabajado mucho; se ha retirado aquí para pasar este invierno.

Stuttgart: Frommann-Holzboog, 1936, pp. 193 y ss.).

5 Conrad Engelbert Oelsner. Título de las cartas 1-4: «Briefe aus Paris, über die neuesten Begebenheiten in Frankreich»; título de las cartas 5-38: «Historische Briefe über die neuesten Begebenheiten in Frankreich»; título de las cartas 39-41: «Historische Briefe aus Paris». Fueron publicadas bajo las iniciales OCE, en *Minerva, ein Journal Historischen und Politischen inhalts*, de Johann Wilhelm von Archenholz, en Hamburgo. Cartas 1-4: agosto de 1792, pp. 326-388; cartas 5-9: septiembre de 1792, pp. 515-575; cartas 10-14: octubre de 1792, pp. 1-64; cartas 15-17: noviembre de 1792, pp. 103-114; cartas 18-19: diciembre de 1792, pp. 175-188; cartas 20-27: enero de 1793, pp. 127-182; cartas 28-36: febrero de 1793, pp. 284-368; cartas 37-41, marzo de 1793, pp. 493-564. Se trata de un informe detallado de la Revolución francesa.

6 Karl Friedrich Reinhard (1761-1837) emigra como preceptor a Francia (Burdeos) huyendo de los problemas causados por su crítica a la situación del Convictorio de Tubinga. «En ninguno de los países protestantes existe ya una situación con una organización externa e interna tan monástica y despótica», escribirá más tarde en un artículo que llega a manos de los estudiantes y profesores del convictorio (citado en J. Klaiber, *Hölderlin, Hegel und Schelling in ihren schwäbischen Jugendjahren*. Stuttgart: Cotta, 1877, p. 171). En 1791 se pone al servicio de la Revolución e inicia entonces una carrera diplomática exitosa: a partir de 1795 es nombrado en repetidas ocasiones Legado de Francia; en 1799 actúa como Ministro de Relaciones Exteriores por un breve tiempo, e inmediatamente después asume el cargo de Legado de Napoleón, y más tarde de los Borbones. Muere en 1837, mientras es Par de Francia.

¿Qué hay de Renz?[7] ¿Acaso ha enterrado su talento?[8] Espero que no. Por cierto, valdría la pena sugerirle o alentarlo a recopilar sus indudablemente rigurosas investigaciones sobre importantes temas; tal vez así podría compensar el disgusto que tuvo hace un tiempo. En Sajonia tengo algunos amigos que bien lo podrían ayudar a conseguir una ulterior colocación. Si crees que no tiene ningún inconveniente, anímalo a hacer algo por el estilo e intenta vencer su modestia. De todos modos, salúdalo de mi parte.

¿Cómo andan las cosas por Tubinga? Nada significativo saldrá de allí hasta que no ocupe una cátedra alguien como Fichte o Reinhold[9]. En ninguna otra parte se perpetúa tan fielmente el antiguo sistema, y si bien no tiene ninguna influencia sobre buenas cabezas individuales, se impone, sin embargo, sobre la mayoría, es decir, sobre las cabezas mecánicas; en lo que a estas concierne, es muy importante la clase de sistema o de espíritu que tenga un profesor, pues es por estas cabezas que en gran parte se mantiene o difunde este sistema.

---

7 Karl Christoph Renz (1770-1829), *primus* de la promoción de Hölderlin y Hegel en el Convictorio de Tubinga, muy admirado por su talento. En 1797 fue nombrado *Repitiente* del convictorio, y, si bien pronto tuvo la posibilidad de llegar a ser catedrático de teología, prefirió seguir la carrera eclesiástica. En lo que concierne a su talento y sus cualidades, Schelling lo valoraba «por encima de todos sus amigos», y años más tarde, acordándose de él, «acostumbraba a decir que jamás había conocido a un hombre más talentoso en su vida». «En aquel entonces se decía que eran tres los que sabían griego: Hölderlin, Schelling y Renz» (SL, I, p. 69; II, p. 339). A modo de protesta, y a pesar de que de él se esperaban los mejores resultados, no se presentó al examen final de su promoción (4 de octubre de 1793), razón por la cual fue obligado a permanecer en el convictorio hasta la Semana Santa de 1794. A este disgusto se refiere Hegel en su carta.

8 Véase Mateo, 25, 14-18.

9 Karl Leonard Reinhold (1757-1823), en 1787, profesor de filosofía en Jena; en 1794, en Kiel.

Aparte de la de Storr[10], no he oído nada acerca de otras réplicas a la doctrina kantiana de la religión[11], aunque seguramente se darán a conocer otras más. Pero la influencia de ellas, que es todavía ahora silenciosa, con el tiempo habrá de salir a la luz.

Ya sabrás que Carrier[12] ha sido guillotinado. ¿Lees aún diarios franceses? Si mal no recuerdo, alguien me ha dicho que estarían prohibidos en Württemberg. Este proceso es muy importante y ha puesto al descubierto la total vileza de los robespierristas.

Muchos saludos para Süsskind y Kapf[13].

Tu amigo

HEGEL

Chez Mr. le Capit. Steiger[14]

(Al margen de la p. 2:) Mögling[15] me dijo hace poco que Süsskind cree que en Suiza se abren las cartas; pero te aseguro que te puedes despreocupar por completo a este respecto.

(Al margen de la p. 3:) Otro favor: ¿Crees que Süsskind podría enviarme las páginas de la *Oberdeutsche Zeitung* en las que se encuentra la reseña del *Repertorio* de Mauchart?[16] Yo no sabría cómo conseguirlas aquí.

---

10 Gottlob Christian Storr, *Annotationes quaedam theologicae ad philosophicam Kantii de religione doctrinam*. Disertación inaugural. Tubinga, 1793; publicado al año siguiente en alemán.

11 Immanuel Kant, *Die Religion innerhalb der Grenzen der blossen Vernunft*. Königsberg: Friedrich Nicolovius, 1793.

12 Jean Baptiste Carrier (1756-1794), miembro de la Convención y condenado por el Tribunal Revolucionario el 16 de diciembre de 1794.

13 Johann Gottlieb Süsskind (1773-1838), hermano del *Repitiente* Friedrich Gottlieb Süsskind, y Karl Friedrich Kapf eran compañeros de Schelling.

14 'En casa del señor capitán Steiger'. Karl Friedrich von Steiger (1754-1841) fue miembro del Gran Consejo en Berna; en su casa, Hegel oficiaba de preceptor.

15 Heinrich Friedrich Wolfgang Mögling (1771-1813), estudiante de la promoción de Hegel y Hölderlin.

16 Immanuel David Mauchart, *Allgemeines Repertorium für empirische Psychologie und verwandte Wissenschaften*, 3 tomos. Nürnberg: Mauchart,

Sr. M. Schelling
Fr. Schafhous[17] en el Convictorio de Tubinga.

* * *

1792-1793.
17 Franqueo hasta Schaffhausen.

De Schelling a Hegel en Berna[18]

Tubinga, 6 de enero de 1795

¿RECUERDAS, PUES, TODAVÍA A tus viejos amigos? Yo ya estaba por creer que nos habías olvidado a mí y a todos los demás. En general, pareciera que nuestros viejos amigos ya no se acuerdan de nosotros. A Renz lo tenemos cerca, pero no sabemos nada de él. ¿Y Hölderlin?, le disculpo que, por su humor, hasta ahora no haya pensado en nosotros[19]. ¡Aquí tienes mi mano, viejo amigo! ¡No volvamos a distanciarnos nunca más! Creo, incluso, que, en el ínterin, hemos podido renovarnos. ¡Tanto mejor para un nuevo comienzo!

¿Quieres saber cómo andan las cosas por aquí? Dios mío, ha llegado un *auxmos*[20] que pronto ha de ayudar a la mala hierba a resurgir nuevamente. ¿Quién la arrancará? Nosotros esperábamos todo de la filosofía, y no creíamos que el impulso que ella dio a los espíritus de Tubinga se agotaría tan pronto. Es así, lamentablemente. El espíritu filosófico ya ha alcanzado aquí su meridiano; quizás gire un tiempo más en las alturas, para luego precipitarse

18 SL, I, pp. 71 y ss. BH, I, carta 7, pp. 13 y ss. BD, II, pp. 56 y ss. HKA, III, 1, pp. 15 s.

19 En 1793, Hölderlin había concluido sus estudios en el Convictorio de Tubinga junto con Hegel. Asume entonces un puesto como preceptor en Walterhausen. En 1794 parte para Jena. Desde allí le escribe a Hegel: «La múltiple miseria que he tenido que sufrir en el preceptorado a causa de las circunstancias particulares por las que ha tenido que pasar mi sujeto [él mismo], mi salud debilitada y la necesidad de vivir para mí al menos por un tiempo, necesidad que sólo ha aumentado con mi estadía aquí, me incitó, aun antes de partir para Jena, a expresarle a la esposa del mayor [Von Kalb, en cuya casa trabajaba Hölderlin] mi deseo de abandonar mi puesto. Yo me dejé convencer por ella y por Schiller de hacer una vez más el intento, pero no pude soportar la gracia por más de catorce días, pues, entre otras cosas, casi me costó del todo el sueño nocturno, y entonces volví a Jena [desde Weimar] gozando de una independencia de la cual disfruto por primera vez en mi vida, y que espero no sea estéril» (BH, I, pp. 18-19).

20 En griego: 'sequedad, sequía' (véase Platón, *Menon*, 70 c).

en una caída acelerada. Por cierto que ahora hay kantianos[21] en cantidad, y la filosofía ha recibido elogios de boca de los párvulos y lactantes[22], pero al fin y después de mucho esfuerzo, han alcanzado nuestros filósofos el punto hasta el cual es lícito llegar con esta ciencia (ya que, en definitiva, no se quiere seguir avanzando sin la tan fastidiosa filosofía). En ese punto se han establecido y asentado, construyendo cabañas[23] en las que pueden vivir bien y por las cuales alaban al Señor su Dios. ¿Y quién podrá echarlos de allí en lo que resta del presente siglo? ¡Quien quiera que pueda hacerlo, que los saque de sus fortines! Diciendo las cosas como son, no han hecho otra cosa que extraer unos cuantos ingredientes del sistema kantiano —de la superficie, se entiende— con los cuales preparan, *tanquam ex machina*[24], potentes caldos filosóficos sobre *quemcunque locum theologicum*[25]. De esta manera, la teología, que ya comenzaba a ponerse tísica, podrá resurgir más saludable y fuerte[26] que nunca. Todos los dogmas posibles han recibido el sello de postulados de la razón práctica, y allí donde las pruebas teorético-históricas ya no son suficientes, esta razón práctica (de Tubinga) se encarga de cortar los nudos. Es un placer poder presenciar el triunfo de estos héroes de la filosofía. La época de las tribulaciones filosóficas, sobre la cual tanto se ha escrito[27], pertenece ya al pasado[28].

---

21 En SL: «aqui los kantianos».

22 Véase el Salmo 8, 2-3; Mateo, 21, 16.

23 Mateo, 17, 4.

24 'Como una máquina'.

25 'Cualquier lugar teológico'.

26 «Und stärker» ('y más fuerte') no figura en SL.

27 Mateo, 24, 6-30.

28 Véase Raúl Gutiérrez Bustos, *Schelling. Apuntes biográficos*. Málaga: Edinford, 1990, pp. 22 y ss. En las «Philosophische Briefe über Dogmatismus und Kritizismus», Schelling se expresa con el mismo tono polémico contra la «ortodoxia» de la teología de Tubinga. Allí les reprocha a los «dogmaticistas» que se sirvan de la filosofía kantiana para intentar salvar la teología. Ellos amplían, según Schelling, la teoría de los postulados de una manera que no es lícita, en cuanto pretenden incluir en ella la «revelación», en especial la «doctrina de los milagros», e interpretarla de esta manera como una teoría de la existencia de Dios, teoría que supuestamente conduce

a un aumento del saber moral por medio de la religión. Ahora bien, como es sabido, la teoría de los postulados no tiene como objetivo un aumento del saber humano, sino únicamente una fundamentación práctica de la moralidad. La debilidad atribuida a la razón pura, su incapacidad de conocer objetos suprasensibles, es interpretada por los teólogos de Tubinga como una ventaja de la razón práctica que, basándose en la autoridad de la Biblia, puede conocer objetivamente a Dios. En su escrito «Sobre el fracaso de todos los ensayos filosóficos relativos a la teodicea», dice Kant: «Puesto que el concepto de Dios, que debería ser un concepto útil para la religión, tiene que ser un concepto de Él como de un ser moral; puesto que este concepto, digo, no puede estar basado en la experiencia, ni tampoco puede ser extraído de los conceptos puramente trascendentales de un ser absolutamente necesario —que para nosotros no es más que redundante—, está suficientemente claro que la prueba de la existencia de un ser semejante sólo puede ser una prueba moral» (*Kant's gesammelte Schriften*, VIII. Edición de la Real Academia de Ciencias de Prusia. Berlin / Leipzig: Walter de Gruyter, 1910 y ss., p. 256). Y en la *Kritik der Urteilskraft*, § 87, señala Kant que esta prueba no es una demostración *strictu sensu*, sino sólo un postulado práctico: «Este argumento moral no pone a nuestra disposición una prueba válida objetivamente, no le prueba que Dios existe al que duda de la fe, sino que, si quiere pensar moralmente de una manera consecuente, *tiene que acoger* la suposición de esta proposición entre las máximas de su razón práctica» (ibid., V, pp. 450-451, adición de la 2.ª ed.). En el prefacio de sus «Philosophische Schriften über Dogmatismus und Kritizismus» (Landshut, 1809) dice Schelling que estas «contienen una viva polémica contra la denominada prueba de la existencia de Dios, que entonces era casi universalmente válida, y muchas veces fue utilizada impropiamente a partir de la oposición del sujeto y el objeto, oposición que en esa época no tenía una vigencia menos generalizada» (HKA, I, 3, p. 49, n. 3; SW, I, p. 285, n. 1; SWS, 1, p. 207, n. 1. En su reseña de la obra de Niethammer, *Doctrinae de revelatione modo rationis praeceptis consentaneo stabiliendae periculum*, Schelling vuelve a atacar la «pseudofilosofía de los teólogos más modernos»: «Por fin ya es tiempo —dice allí— de que se deje de considerar el concepto de revelación como una *idea de la razón*, o incluso como un *postulado de la razón práctica*». La filosofía que así lo considera debe tener conceptos totalmente falsos acerca de la naturaleza y la esencia de los postulados prácticos. Pues, puesto que una gran parte de estos filósofos confiesa sin reparo que la realidad teórica de este concepto es bastante dudosa, que este no es construible por la razón teórica, es decir, que es absolutamente irracional, y puesto que ellos mismos sueñan, a pesar de todo, con la realidad práctica de este concepto, deben vivir en la ilusión de que lo que en la teoría es sumamente irracional, sin embargo *en la práctica*... puede

Cuando un gran hombre haga su aparición y proponga una nueva andadura meteórica situada muy por encima de las cabezas de los humanos que hasta ahora han sido, cuán temerosa se ha de sentir la multitud de hombres moderados y bien organizados que circulan por el camino de la medianía, y cuánto padecerán hasta que finalmente encuentren con el sudor de sus rostros una nueva vía media entre aquel camino novedoso y «excéntrico», y aquel otro, antiguo, cómodo y gastado; vía media por la cual pueda transitar un hombre de bien, en paz, tranquilidad y armonía con los otros partidos. Pues bien, lo han logrado de nuevo, y sus espíritus duermen apaciblemente, con toda paz y tranquilidad por todos los confines y rincones[29]. ¡Su medida está colmada!

Me escribes acerca de mi artículo publicado en las *Memorabilien* de Paulus[30]; aunque ya es bastante viejo y haya sido trabajado

ser sumamente racional. Sería vano preguntarles por sus propias razones; su única razón es que creen que la esencia del *kantismo*... consiste en volver a introducir por la puerta trasera (de los postulados prácticos) lo que fue arrojado por la puerta principal» (*Über Offenbarung und Volksunterricht*, en SW, I, pp. 474 y 475-476; SWS, I, pp. 398-400; HKA, I, 4, pp. 249-250). A continuación se nombra a los autores de la escuela de teología de Tubinga y los títulos de sus obras: G. Ch. Storr, *Bemerkungen über Kant's philosophische Religions lehre* (Tubingen: Cotta, 1794). J. F. Flatt, *Briefe über den moralischen Erkenntnisgrund der Religion überhaupt, und besonders in Beziehung auf die Kantische Philosophie* (Tubingen: Cotta, 1789); *Beytrage zur christlichen Dogmatik und Moral und zur Geschichte derselben* (Tubingen: Heerbrandt, 1792). F. G. Süsskind, «Bemerkungen über den aus Principien der praktischen Vernunft hergeleiteten Überzeugungsgrund von der Möglichkeit und Wirklichkeit einer Offenbarung, in Beziehung auf Fichte's Versuch einer Kritik aller Offenbarung» (como apéndice a la obra de Storr, pp. 123-240). C. Ch. Rapp, «Über moralische Triebfedern, besonders die der christlichen Religion» (*Allgemeines Repertorium für empirische Psychologie und verwandte Wissenschaften. Mit Unterstützung mehrerer Gelehrten, hrsg. von J. D. Mauchart*, t. 1, pp. 130-156; t. 2, pp. 133-218. Nürnberg: Mauchart, 1792). No siempre cita Schelling a estos autores literalmente, sino que, a menudo, no hace más que parafrasearlos de una manera tal que pone énfasis en los puntos que él critica (véase HKA, I, 3, pp. 12 y ss.).

29 Todo este párrafo no figura en BH.

30 F. W. J. von Schelling, «Über Mythen, historische Sagen und Philosopheme

a la ligera, tal vez no haya sido escrito en vano. No tengo muchas noticias que darte sobre mis estudios teológicos. Hace casi un año que me parecen secundarios: lo único que todavía me interesaba eran las investigaciones históricas sobre el A. T. y el N. T., así como también el espíritu del cristianismo de los primeros siglos —sobre todo aquí hay todavía mucho que hacer[31]—; pero, de un tiempo a esta parte, esto tampoco me interesa. ¿A quién le interesaría enterrarse en el polvo de la Antigüedad, si a cada momento el curso de *su* tiempo lo sacude y arrastra? Hoy por hoy vivo y me muevo en la filosofía. La filosofía todavía no ha llegado a su fin. Kant ha dado los resultados, aún faltan las premisas. Y, ¿quién puede entender los resultados sin las premisas? Un Kant, por supuesto; pero ¿qué hay de la multitud?

La última vez que *Fichte* estuvo aquí[32], dijo que habría que tener el genio de Sócrates para penetrar en Kant. Esto me parece cada día más cierto. ¡Aún hay que avanzar en filosofía! Kant ha removido *todos* los obstáculos; pero, y el resto, ¿cómo podrían notarlo? Hay que hacerlo pedazos todo para que puedan cogerlo con las manos. ¡Oh, los grandes kantianos, que ahora abundan por todas partes! Se han quedado pegados a la letra y se santiguan al ver aún tantos textos ante ellos. Yo estoy firmemente convencido de que, una vez

---

der älteste Welt». Véase *supra* p. 289, nota 3.

31 Véase Raúl Gutiérrez Bustos, *Schelling. Apuntes biográficos*. Málaga: Edinford, 1990, pp. 30 y ss.

32 Sobre la estadía de Fichte en Tubinga sabemos por la carta que le envía a su esposa el 3 de mayo de 1794 (y no el 20, como dice Hoffmeister) (GA, III, 2 p. 101). Fichte va a Tubinga en dos oportunidades, en junio de 1793 y en esta, mayo de 1794. Hoy, en general, se supone que Schelling no vio a Fichte durante su primera visita, y que durante la segunda no hablaron entre sí. Véase Reinhard Lauth, «erste philosophische Auseinandersetzung zwischen Fichte und Schelling 1795-1797», *Zeitschrift für Philosophische Forschung*, 1967, p. 340: «Es imposible que Schelling haya visto a Fichte», y p. 343, respecto a la segunda visita: «es posible que Schelling, que debía guardar como alumno una respetuosa distancia, haya visto a Fichte, sin poder, no obstante, hablar con él». Sin embargo, Fuhrmans cree que aunque no es posible demostrarlo, lo más probable es que Schelling sí haya tenido oportunidad de hablar con Fichte, incluso en ambas ocasiones (véase BD, II, pp. 57-58, nota 3; véase también Raúl Gutiérrez Bustos, *Schelling. Apuntes biográficos*, pp. 32 y ss., con las notas correspondientes).

más, la vieja superstición, no tan sólo la de la religión positiva, sino también la de la así llamada religión natural, se ha mezclado en sus cabezas con las letras kantianas. Es un placer ver cómo saben manipular la prueba moral. Al menor descuido surge el *deus ex machina*, ese Ser personal e individual que está sentado arriba en el cielo.

Fichte llevará la filosofía a una altura que provocará vértigo a la mayoría de los kantianos hasta ahora existentes...[33]

De Fichte mismo acabo de recibir el comienzo de sus disertaciones, la *Grundlage zur gesammten Wissenschaftslehre*[34]. (Ya habrás leído el anuncio de su publicación en el *Intelligenzblatt der Allgemeine Literatur-Zeitung*[35]. No se encuentra en las librerías y sólo se

---

33 La última página de la carta ha sido arrancada, de tal manera que sólo se puede leer lo siguiente: «[...] ür, sie müßen, vollends der reinen, alle[r] Schla- [...] angen! Wenn mich nicht alles trügt, so [...] sein Programm [...] sie das Porto austrügen». Fuhrmans ha hecho un intento de reconstruir estos pasajes. Según él, Schelling debe haberle escrito a Hegel que, después de sus escritos políticos, Fichte ha tomado ahora el camino de la filosofía sistemática y ha expresado sus planes en su obra programática: *Über den Begriff der Wissenschaftslehre oder der sogenannten Philosophie, als Einladungsschrift zu seinen Vorlesungen über diese Wissenschaft* (Weimar: Industrie-Comptoirs, 1794; GA, I, 2, pp. 109-172). Por eso le habría dicho a Hegel que, *si* quería conocer *su programa*, leyera entonces esta obra. Schelling debe haber continuado diciéndole que esta obra le había dado motivo suficiente para dejar de lado la teología e incursionar en terreno propiamente filosófico. Entonces le debe haber informado acerca de la redacción de su *Über die Möglichkeit einer Form der Philosophie überhaupt* (HKA, I, 1, pp. 263-300), cuyos pliegos tiene a la mano, pero no se los envía, puesto que no están franqueados.

34 J. G. Fichte, *Grundlage der gesammten Wissenschaftslehre als Handschrift für seine Zuhörer*. Leipzig: Christian Ernst Gabler, 1794 (GA, I, 2, pp. 251-451). El «comienzo» sólo puede estar referido a la primera parte de esta obra («Principios de la teoría integral de la ciencia») o, a lo más, también a la segunda («Fundamento del saber teórico»). En realidad no se puede determinar todo lo que Schelling había conocido de esta obra antes de concluir su *Vom Ich*. De todos modos, es cuestionable si él había estudiado a fondo lo que entonces tuvo a su disposición (véase HKA, I, 2, p. 25).

35 El filólogo Ch. G. Schütz (1747-1832) y el jurista G. Hufeland (1760-1817) editaban en Jena, desde 1787, la *Allgemeine Literatur-Zeitung*, en la que se publicaban reseñas de las últimas novedades científicas y literarias. Esta llegaría a ser pronto el órgano central de difusión de la filosofía kantiana

trata de un manuscrito para sus oyentes). Al leerlo, pude constatar que no me había equivocado en mis profecías. Por ahora estoy trabajando en una Ética *à la* Spinoza[36]; ella ha de exponer los principios supremos de toda filosofía en los que se unen la razón teórica y la práctica. Si dispongo de ánimo y de tiempo, estará lista para la próxima feria o, a más tardar, para el próximo verano. Me sentiré muy dichoso en caso de ser uno de los primeros en saludar al nuevo héroe, Fichte, en la tierra de la verdad. ¡Bendito sea el gran hombre! ¡Él coronará la gran obra! Dicho sea de paso, ¿has leído la *Zürückforderung der Denkfreiheit von den Fürsten Europens*?[37] De no ser así, haz que te la envíen de Jena. Allí se la puede obtener. ¿Quién podría desconocer a su autor[38]? Ella está en el *Reformator's*[39]...

* * *

en Alemania. Contaba entre sus colaboradores con Kant mismo, Goethe y Schiller. En las *Intelligenzblätter* (hojas de anuncios) se anunciaban las próximas publicaciones; el anuncio aquí mencionado se encuentra en el n.º 113, del 1.º de octubre de 1794.

36 El interés de Schelling por esta época estuvo centrado en torno al pensamiento de Spinoza. Había leído la *Ética* y el *Tratado teológico-político*, y conocía la disputa entre Jacobi y Mendelssohn relativa al supuesto spinozismo de Lessing. Concibe entonces el proyecto de escribir una *Ética à la* Spinoza, que, sin embargo, nunca llegará a redactar. Con todo, tanto las *Philosophische Briefe* como *Von Ich als Prinzip der Philosophie* pueden ser concebidos como trabajos preparatorios para la realización de este proyecto. Sobre este habla Schelling también al final del prefacio a *Vom Ich* (HKA, I, 2, p. 80) y en la carta a Niethammer del 22 de enero de 1796 (HKA, III, 1, pp. 40-42). Sobre la historia de este proyecto, véase Annemarie Pieper, «Ethik à la Spinoza. Historisch-systematische Überlegungen zu einem Vorhaben des jungen Schellings», *Zeitschrift für Philosophische Forschung*, t. 31, n.º 4, 1977, pp. 545-564; y el informe editorial de la misma autora, en HKA, I, 3, pp. 16 y ss. Sobre el sentido en que se considera «spinozista», véase la carta del 4 de febrero de 1795.

37 J. G. Fichte, *Zurückforderung der Denkfreiheit von den Fürsten Europens*, Danzig, 1793 (GA, I, 1, pp. 167-192). Publicado anónimamente.

38 Fichte, quien había publicado este texto sobre la Revolución francesa en forma anónima.

39 El final de la carta se ha perdido. Se pueden leer todavía las palabras «mich nicht alles trügt, so geht der».

De Hegel a Schelling en Tubinga[40]

A finales de enero de 1795

¡MI QUERIDO!

No necesito decirte por extenso cuánta alegría me ha producido tu carta. Más que el fiel recuerdo de tus amigos, sólo podría interesarme el curso que desde hace tiempo ha seguido tu espíritu y que hasta ahora todavía mantiene. Nunca nos hemos distanciado como amigos, menos aún en lo que se refiere a aquello que constituye el mayor interés de todo hombre razonable, a cuyo fomento y difusión este siempre intentará contribuir en la medida de sus fuerzas.

Hace un tiempo que he emprendido nuevamente el estudio de la filosofía kantiana, ya sea con el fin de aprender a aplicar sus importantes resultados a las ideas que para algunos de nosotros son todavía de uso corriente, o también para elaborar estas conforme a aquellos. Estoy tan poco familiarizado con los nuevos esfuerzos por penetrar en profundidades más hondas, como con los trabajos de Reinhold[41], ya que estas especulaciones me parece que son más importantes para la razón teorética que de gran aplicabilidad a los conceptos de uso general. De ahí que, respecto de su finalidad, no conozca más claramente estos esfuerzos; sólo tengo ideas vagas al respecto. No puedo entender por qué no me has enviado las cuartillas que diste a imprimir[42]; la preocupación por el franqueo no debería haberte hecho desistir de ello. Dáselas al coche postal y no al correo. Serán de mucho valor para mí.

---

40 BH, I, carta 8, pp. 15 y ss. BD, II, pp. 60 y ss. HKA, III, 1, pp. 17-20.

41 Karl Leonhard Reinhold, *Versuch einer neuen Theorie des menschlichen Vorstellungsvermögen*. Praga / Jena: Widtmann y Mauke, 1789; *Briefe über die kantische Philosophie*, I-II. Leipzig: Georg Joachim Goschen, 1790, 1792; *Beyträge zur Berichtigung bisheriger Missverständnisse der Philosophen*, I-II. Jena: Mauke, 1790, 1794; *Über das Fundament des philosophischen Wissens*. Jena: Schrader, 1791 (reimpresión: Hamburg: Felix Meiner, 1978).

42 Las cuartillas de *Über die Möglichkeit einer Form der Philosophie überhaupt*. Tubinga, 1795 (HKA, I, 1, pp. 265-300).

Lo que me dices acerca del desarrollo teológico kantiano (*si diis placet*) de la filosofía en Tubinga no es de extrañar. La ortodoxia no podrá ser sacudida mientras su profesión, ligada a los beneficios mundanos, esté estrechamente entrelazada con la totalidad de un Estado. Este interés es demasiado fuerte como para que se renuncie a ella [la ortodoxia] tan pronto, y actúa además sin que uno sea, en general, claramente consciente de él. Mientras así sea, la ortodoxia tendrá de su lado a la siempre innumerable *Truppe* de repetidores y escritores carentes de ideas y de intereses superiores. Cuando esta *Truppe* lee algo contrario a sus convicciones (si se les hace el honor de llamar así a su palabrería), y perciben algo de la verdad allí contenida, dicen entonces: «Sí, después de todo, es verdad», y luego se echan a dormir, y por la mañana uno bebe su café y lo sirve al otro como si nada hubiera pasado. Por lo demás, acogen gustosos lo que les es ofrecido y que la ortodoxia mantiene como sistema rutinario. Sin embargo, yo creo que sería interesante perturbar, en la medida de lo posible, a los teólogos en su celo de hormigas por procurar materiales críticos de construcción para la consolidación de su templo gótico; hacerles todo difícil, expulsarlos a latigazos de todo rincón donde se hayan refugiado, hasta que no encuentren otro y tengan que mostrar a plena luz su completa desnudez. Con todo, claro está que entre el material que sustraen de la pira kantiana con el propósito de impedir el incendio de la dogmática también llevan siempre a casa algunos carbones candentes; estos son lo que provocan la difusión general de las ideas filosóficas.

Es indiscutible que ha sido Fichte quien, con su *Kritik der Offenbarung*[43], ha abierto las puertas a la confusión de la cual me escribes, y cuya forma de argumentar ya me puedo imaginar. El mismo Fichte se sirve de esta con moderación; pero una vez que se hayan adoptado sus principios de una manera definitiva, será imposible ponerle fin y límites a la lógica teológica. Fichte razona deduciendo a partir de la santidad de Dios lo que Este debe hacer en virtud de su naturaleza puramente moral, etc.; y de esta forma ha vuelto a intro-

43 J. G. Fichte, *Versuch einer Kritik aller Offenbarung*. Königsberg: Hartung, 1792 (GA, I, 1, pp. 17-162).

ducir la antigua manera de demostrar propia de la dogmática. Quizás valga la pena examinar esto más de cerca. Si tuviera tiempo, trataría de determinar con mayor detalle hasta qué punto precisamos ahora inversamente de la idea así legitimada de Dios, luego de la consolidación de la fe moral; por ejemplo, en la explicación de la relación de finalidad, etc., en qué medida es lícito llevar esta idea legitimada de Dios de la teología ética a la teología física, y allí proveer esta con ella [con la idea legitimada de Dios]. Este me parece ser el trayecto que, en general, se toma con la idea de Providencia, tanto en lo que se refiere a esta idea como tal como también en cuanto a los milagros y, como lo hace Fichte, en lo que concierne a la revelación, etc. De llegar a desarrollar más ampliamente mi opinión, la someteré a tu crítica, en cuyo caso te ruego encarecidamente, y con anticipación, que seas indulgente. Mi distanciamiento de cierto tipo de libros y lo escaso de mi tiempo no me permiten desarrollar algunas ideas que tengo en mente. Al menos no haré mucho menos de lo que puedo. Estoy convencido de que sólo una sacudida y una agitación constantes que provengan de todas partes permite esperar un resultado de importancia, pues de este modo queda siempre alguna huella. Toda contribución de esta índole tiene su mérito propio, aun cuando no contenga nada nuevo; además, la comunicación y el trabajo en común son renovadores y fortificantes. Repitamos a menudo tu llamado: ¡No nos quedemos a la zaga!

¿Qué hay de Renz?[14] Parece por su carácter ser un tanto desconfiado, y esto lo hace comunicarse de mala gana; sólo trabaja para sí y piensa que los otros no son dignos de que haga algo por ellos, o cree que el mal es incurable. ¿Acaso tu amistad no tiene ninguna influencia sobre él como para instarlo a actuar y polemizar con la teología actual? Que esto sea necesario y no superfluo se explica por la existencia de esta teología.

14 Karl Christoph Renz (1770-1829), compañero de la promoción de Hegel y Hölderlin, en 1790 es magíster; en 1795, vicario en Maulbronn, y en 1797, repitiente en el Convictorio de Tubinga.

Hölderlin[45] me escribe de vez en cuando desde Jena[46]. Le hace reproches por ti. Asiste a los cursos de Fichte y habla con entusiasmo sobre él como de un titán que lucha por la humanidad y cuyo ámbito de influencia ciertamente no se limitará al interior de las paredes del auditorio. Por el hecho de que no te escriba no debes deducir un enfriamiento en la amistad, pues esta no ha disminuido de ninguna manera, y, según me parece, sigue aumentando su interés por las ideas cosmopolitas.

¡Que venga el reino de Dios y no nos quedemos con las manos cruzadas![47]

No acabo de entender una expresión de tu carta sobre la prueba moral: «saber manipularla de modo tal que surja el Ser individual y personal». ¿Crees que nosotros no podremos llegar tan lejos? ¡Adiós!

Nuestro lema sigue siendo «razón y libertad»; la Iglesia invisible[48], nuestro punto de encuentro.

H.

(Al margen:) Contéstame cuanto antes; saluda a mis amigos.

45 Friedrich Hölderlin (1770-1843) había cursado estudios en el Convictorio de Tubinga (1788-1793). Entre 1794 y 1795 viaja a Jena, donde escucha a Fichte, y en 1796 trabaja como preceptor en Frankfurt.

46 Hölderlin escribe a Hegel el 26 de enero de 1795: «Te interesarán sobremanera las cuartillas especulativas de Fichte, *Grundlage der gesammten Wissenschaftslehre*, y sus ya impresas *Vorlesungen über die Bestimmung des Gelehrten*» (BH, 1, p. 19).

47 «Reino de Dios», «Iglesia invisible» o «Iglesia nueva», *Hen kai pan* [«uno y todo»], son expresiones que, en general, aunque con diversos sentidos, sirven de lemas al deseo de los jóvenes estudiantes de participar en la regeneración de la humanidad. La «Iglesia invisible» evoca la «nueva alianza de los espíritus» de Hölderlin, la «federación de los espíritus libres» de Schelling. Véase Xavier Tilliette, *Schelling, une philosophie en devenir*, 1, *Le système vivant, 1794-1821*. Paris: Vrin, 1970, pp. 70-71; H. S. Harris, *Hegel's Development. Towards the Sunlight 1770-1801*, t. 1. Oxford: Clarendon Press, 1972, pp. 105 y ss.

48 Immanuel Kant, *Die Religion innerhalb der Grenzen der blossen Vernunft*. Königsberg: Friedrich Nicolovius, 1793, p. 134: «Un ser ético común bajo la legislación moral divina es una *Iglesia*, la cual, en la medida en que no es objeto de una experiencia posible, se llama *Iglesia invisible* [*unsichtbare*]».

De Schelling a Hegel en Berna[49]

Tubinga, 4 de febrero de 1795

NO, MI AMIGO, NUNCA nos hemos distanciado, seguimos juntos por las viejas sendas, y si estas han tomado un giro que tal vez no habíamos previsto, este es el mismo para ambos. Ambos queremos seguir adelante. Ambos queremos impedir que lo grandioso que ha producido nuestra época vuelva a juntarse con el fermento rancio de tiempos pretéritos. Debe permanecer puro entre nosotros, tal y como salió del espíritu de su creador, y, de ser posible, no debe pasar desde nosotros a la posteridad con desfiguraciones ni deterioros que lo hagan recaer en la antigua forma transmitida, sino más bien en su perfección plena, en su forma más sublime, pregonando[50] en voz alta su propósito de presentar batalla, de vencer o morir, a todo el estado de cosas hasta ahora imperante en el mundo y en las ciencias[51].

Ciertamente no te has engañado al sospechar que los intentos de Reinhold[52], de reducir la filosofía a sus últimos principios, no habrían proseguido[53] la revolución producida por la *Crítica de la razón pura*. De todos modos, *estos* también constituyen un peldaño por el cual la ciencia tenía que pasar y, por lo demás, no sé si no habría que agradecerle a Reinhold el que nosotros lleguemos a la cumbre más pronto de lo que, según mis más seguras expectativas, debería suceder. También cuento con que después de este último paso de la filosofía caerá del todo el último velo, y se desgarrará completamente la última supersticiosa telaraña filosófica de los fi-

---

49 SL, I, pp. 74 y ss. BH, I, carta 10, pp. 20 y ss. BD, II, pp. 63 y ss. HKA, III, 1, pp. 20-23.

50 En SL: «llegando a pregonar».

51 Se refiere evidentemente a la filosofía crítica kantiana.

52 Véase la carta anterior, de fines de enero de 1795.

53 Dice Hegel en la carta anterior: «[...] ya que estas especulaciones me parece que son más importantes para la razón teorética que de gran aplicabilidad a los conceptos de uso general».

lósofos *privilegiados*. Con Kant surgió la aurora; qué tiene de extraño, pues, que aquí y allá haya quedado una pequeña niebla en un valle pantanoso, mientras que las cimas más altas ya se encuentran bajo el resplandor del sol. La aurora tiene que preceder al sol; también la naturaleza, mediante el nacimiento *paulatino* del pleno día y la transición por el crepúsculo, tiene un cuidado maternal con los ojos torpes; pero, una vez que ha llegado la aurora[54], tiene que salir el sol, irradiar luz y vida, incluso en los rincones más profundos, y dispersar la niebla del pantano.

Es una magnífica idea la que te has propuesto desarrollar. Te ruego encarecidamente poner manos a la obra lo más rápido posible. *Ahí* tienes un campo digno de ser cosechado, y que te hará merecedor de grandes méritos una vez que te hayas decidido a no permanecer inactivo. Además, entonces habrás condenado del todo la última puerta de la superstición. Tú mismo escribes que la necedad filosófica no tendrá fin mientras se continúe considerando válida aquella forma de argumento que Fichte ha vuelto a introducir con su *Kritik aller Offenbarung*[55] —quizás por acomodación, o para divertirse con la superstición y, riendo, ganarse el agradecimiento de los teólogos—. A menudo, indignado por el abuso de los teólogos, he querido tomar refugio en la sátira y reducir íntegramente la dogmática, con todos los anexos de los siglos más oscuros, a los fundamentos prácticos de la fe; pero me ha faltado el tiempo, y sabe Dios si una vez que hubiera *acabado* la sátira no habría sido tomada en serio por la mayoría, de tal manera que, ya en mis años mozos y por lo menos en silencio, habría tenido el gozo de brillar como una lumbrera filosófica. Hay que tomar las cosas en serio, y de tus manos, mi amigo, espero el comienzo.

Aún una respuesta a tu pregunta: si acaso creo que con la prueba moral no llegaríamos a un ser personal. Admito que la pregunta me ha sorprendido; no la hubiera esperado de alguien familiarizado con Lessing[56], pero seguro que me la has hecho sólo para

54 En BH, este párrafo termina aquí.

55 J. G. Fichte, *Versuch einer Kritik aller Offenbarung*. Konigsberg: Hartung, 1792 (GA, I, 1, pp. 17-162).

56 Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781).

saber si *para mí* ya está *totalmente* resuelta, pues no cabe duda que para ti lo está hace ya tiempo. Para nosotros tampoco existen ya los conceptos ortodoxos de Dios[57]. Mi respuesta es: nosotros llegamos aún *más allá* del ser personal.

Entretanto, ¡me he convertido en spinozista! No te asombres. Pronto sabrás en qué sentido: para Spinoza el mundo (el objeto simplemente en oposición frente al sujeto) era *todo*, para mí es el *Yo*. La diferencia más propia entre la filosofía crítica y la dogmática me parece que reside en que aquella toma al Yo absoluto (aún no condicionado por objeto alguno) como punto de partida, y esta, al objeto absoluto o No-Yo. La última, en su máxima consecuencia, conduce al sistema de Spinoza, y la primera, al sistema kantiano. La filosofía tiene que partir de lo *incondicionado*. Pero entonces surge la pregunta, ¿dónde radica este incondicionado, en el Yo o en el No-Yo? Una vez resuelta esta pregunta, *todo* queda resuelto[58]. Para mí, el principio supremo de la filosofía es el Yo puro y absoluto, es decir, el Yo en cuanto no es más que Yo, que aún no está condicionado en modo alguno por los objetos, sino que es puesto por la *libertad*. El alfa y omega de toda filosofía es la libertad. El Yo absoluto comprende una esfera infinita[59] del Ser absoluto, en la cual se forman esferas *finitas* que se

57 Lessing le dijo a Jacobi cuando este le mostró la *Oda a Prometeo* de Goethe: «Los conceptos ortodoxos de la Divinidad no existen más para mí, no los puedo gustar, *Hen kai pan*, no sé nada más» (conversación con Jacobi el 5 de julio de 1785; juicio transmitido por Friedrich Heinrich Jacobi en *Über die Lehre des Spinoza in Briefen an Herrn Moses Mendelssohn*. Breslau: Lowe, 1795, p. 12; véase F. H. Jacobi, *Werke*, I, 1. Edición de Klaus Hammacher y Walter Jaeschke. Hamburg / Stuttgart-Bad Cannstatt: Felix Meiner, Frommann-Holzboog, 1998, p. 16).

58 Este es el punto de partida de las «Briefe über Dogmatismus und Kritizismus»: «Lo más excelso que podemos concebir evidentemente es una esencia [*Wesen*] que se plazca y complazca en su propio ser [*Sein*], un ser en el que se una toda pasividad, que nada tenga que padecer, ni siquiera la ley; que sea absolutamente libre, que sólo actúe según su propio ser [*Sein*], y cuya única ley sea su propia esencia [*Wesen*]. ¡Descartes y Spinoza, hasta ahora casi no podemos mencionar otros nombres que los vuestros cuando se habla de esta idea! Muy pocos os comprendieron, menos aún fueron los que quisieron hacerlo» (HKA, I, 3, carta 8, p. 93).

59 En BH, BD y HKA: «unendliche» ('infinita'). En SL: «absolute» ('absoluta').

originan por la *limitación* de la esfera absoluta por un objeto (esferas del existir - filosofía teorética). En estas esferas hay pura condicionalidad, y lo incondicionado lleva a contradicciones. Pero nosotros *debemos* derribar estas barreras, es decir, debemos acceder desde la esfera finita a la *infinita* (filosofía *práctica*). Esta exige, por lo tanto, la destrucción de la finitud, y de esta manera nos conduce al mundo suprasensible[60]. Sólo que en este mundo no podemos encontrar más que nuestro Yo absoluto, puesto que sólo él ha descrito la esfera infinita. Para nosotros no hay otro mundo suprasensible más que el del Yo absoluto. *Dios* no es más que el Yo absoluto, el Yo en cuanto ha aniquilado *todo* lo teorético[61], y que en la filosofía *teorética* es = 0. La personalidad surge con la unidad de la conciencia. Mas la conciencia no es posible sin objeto; no obstante, para Dios, es decir, para el Yo absoluto, no hay sin más *ningún* objeto, pues entonces dejaría de ser absoluto. Por consiguiente, no hay un Dios personal, y nuestra máxima aspiración es la destrucción de nuestra personalidad, es el paso a la esfera del Ser que, sin embargo, nunca jamás será posible, de ahí que sólo sea posible un acercamiento *práctico* a lo Absoluto, y de ahí, *inmortalidad*. Debo terminar. Adiós. Contéstame pronto.

SCH.

P. D.: Te envío las cuartillas que me has pedido[62]. Al respecto, espero tu juicio sincero y *riguroso*[63]. Ya *tiempo hace* que he perdido las esperanzas en lo que se refiere a Renz. Próximamente te escribiré más acerca de esto. ¿No quisieras escribirle?

---

60 Nota de Schelling: «Lo que era imposible para la razón teorética, en vista de que ha sido debilitada *por el objeto*, lo hace la razón práctica».

61 En BH, BD y HKA: «Alles theoretische zernichtet» ('todo lo teorético aniquilado'). En SL: «Alles theoretisch zernichtet» ('todo aniquilado teoréticamente').

62 Se refiere a *Über die Möglichkeit einer Form der Philosophie überhaupt*. Tubinga, 1795 (véase *supra* p. 301).

63 En BH, BD y HKA: «erwarte Dein aufrichtiges, strenges Urteil» ('espero tu juicio sincero, riguroso'). En SL: «verlange ein strenges Urteil» ('demando un juicio riguroso').

Yo le entregaré la carta, pero esta tendría que ser compuesta con prudencia para que pueda leerla su tío.

* * *

De Hegel a Schelling en Tubinga[64]

Berna, 16 de abril de 1795

¡MI QUERIDO!

Mi demora en contestarte se debe, por una parte, a toda clase de quehaceres y, por otra, a la dispersión provocada por las ceremonias políticas que aquí se han celebrado. Cada diez [años] se sustituyen alrededor de 90 miembros *del conseil souverain* que por esta época pasan a ser cesantes. No podría describirte la manera tan humana en que se dan los acontecimientos en esta ocasión, en qué sentido las intrigas entre primos y primas en las Cortes no son nada en comparación con las combinaciones que aquí se hacen. El padre designa a su hijo o al yerno que trae la mayor dote matrimonial, etc. Hay que haber pasado aquí uno de esos inviernos, desde antes de la Pascua en que se realiza la sustitución, para conocer una condición aristocrática[65].

Pero mayor obstáculo para contestarte más pronto ha sido el deseo de escribirte un juicio minucioso sobre el opúsculo que me hiciste llegar[66], por el cual te estoy muy agradecido, y de mostrarte por lo menos que he comprendido plenamente tus ideas. Sin embargo, no he tenido tiempo para estudiarlo a fondo; solamente en la medida en que he comprendido las ideas principales encuentro en él un perfeccionamiento de las ciencias que nos otorgará los más fructíferos resultados, y también puedo apreciar el trabajo de un talento de cuya amistad me puedo sentir orgulloso, y que hará entrega de su gran contribución a la más importante revolución en el sistema de las ideas en Alemania. Infundirte ánimo para que desarrolles íntegra-

64 BH, I, carta 11, pp. 23 y ss. BD, II, pp. 66 y ss. HKA, III, 1, p. 23.

65 Al respecto, Hegel se expresa en uno de sus «escritos políticos», publicado en 1798 (véase J. Hoffmeister [ed.], *Dokumente zu Hegels Entwicklung* Stuttgart: Frommann, 1936, pp. 247-257.

66 F. W. J. von Schelling, *Über die Möglichkeit einer Form der Philosophie überhaupt*. Tubinga, 1795 (HKA, I, 1, pp. 265-300).

mente tu sistema sería una ofensa, ya que esto no le hace falta a quien desarrolla una actividad que ha escogido tal tema. Del sistema kantiano y de su máximo perfeccionamiento auguro una revolución en Alemania, que partirá de principios existentes y que sólo requieren ser totalmente refundidos para ser aplicados a todo el saber actual. Por supuesto que siempre permanecerá como una filosofía esotérica, y la idea de Dios como el Yo absoluto formará parte de ella. Al estudiar nuevamente los postulados de la razón práctica, he adquirido algunas nociones de lo que me expones claramente en tu carta; que volví a encontrar en tu opúsculo, y que terminará por aclararme la *Grundlage der [gesammten] Wissenschaftslehre* de Fichte; algunas personas se quedarán atonitas ante las consecuencias que resultarán de esto. Van a sentir vértigo ante esta máxima cumbre de toda filosofía, la cual ha de enaltecer tanto al hombre. Pero ¿por qué se ha llegado tan tarde a apreciar mejor la dignidad del hombre, a reconocer su capacidad de ser libre, la cual lo sitúa en el mismo orden de todos los espíritus? Creo que no hay mejor signo de los tiempos que el hecho de que se considere tan digna de atención a la humanidad en sí misma; una prueba de ello es la desaparición del nimbo que rodeaba las cabezas de los opresores y de los dioses de la Tierra. Los filósofos demuestran esta dignidad, los pueblos aprenderán a sentirla, y ya no solicitarán sus derechos reducidos al polvo, sino que ellos mismos los adoptarán nuevamente y los harán suyos. La religión y la política han jugado bajo el *mismo* techo; aquella ha enseñado lo que el despotismo quería, el desprecio del género humano, su incapacidad de hacer bien alguno y de ser algo por sí mismo. Con la difusión de las ideas acerca de cómo algo *debe* ser, desaparecerá la indolencia de la gente conformista que siempre toma todo tal y como es. Esta fuerza revitalizadora de ideas, como la idea de patria y la de su constitución, entre otras, aun cuando estas tengan en sí cierta limitación, levantará los ánimos, y estos aprenderán a sacrificarse por ellas, ya que, en la actualidad, el espíritu de las constituciones ha cerrado una alianza con el interés personal y ha fundado su reino sobre la base de este. Siempre tengo presente aquello que dicen los *Historiales*: «¡Levantaos hacia el sol, amigos, para que pronto madure la gloria de la raza humana! ¿Qué quieren las hojas que están como obstáculos

en el camino? ¿Qué quieren las ramas? ¡Avanzad hacia el sol, y si os cansáis, no importa! ¡Cuánto mejor habéis de dormir!»[67].

A propósito, este es tu último verano en Tubinga. Te ruego que si escribes una disertación[68] me la envíes lo más pronto posible. (Dásela al coche-correo y escribe expresamente para que sea transportada por este). También en caso de que dieras alguna otra obra a imprimir, pídele al editor Cotta que me la haga llegar. Estoy curioso por ver los productos de la feria de Pascua. Me he propuesto estudiar la *Wissenschaftslehre*[69] de Fichte durante el verano, ya que para entonces tendré más ocio para desarrollar algunas ideas que tengo en mente desde hace un tiempo, aunque tengo que desistir del uso de una biblioteca, que, sin embargo, tanta falta me hace. Los dos primeros números de las *Horen* de Schiller me han brindado un gran placer; el opúsculo sobre la educación estética del género humano[70] es una obra maestra. Niethammer había anunciado una revista para comienzos de año, ¿qué hay de ello?[71] Hölderlin me escribe a menudo desde Jena; está entusiasmado con Fichte y lo

67 Theodor Gottlieb von Hippel, *Lebensläufe nach aufsteigender Linie nebst Beylagen* A, B, C, III. Berlin: Christian Friedrich Voß, 1778, p. 200. Esta novela era una de las lecturas favoritas de Hegel, que disfrutaba del humor original de Von Hippel.

68 El examen ante el Consistorio de Tubinga consistía en una *disputatio* (discusión teológica) de todos los candidatos sobre una disertación que les era propuesta. De ordinario, esta disertación estaba escrita por un profesor de teología (así como para la promoción al grado de Magíster estaba escrita por un profesor de filosofía). Excepcionalmente, Schelling redacta las dos disertaciones.

69 En el original sólo figura una «W» de *Wissenschaftslehre*, pues el resto ha sido arrancado (véase BH, I, p. 25).

70 Friedrich Schiller, «Über die ästhetische Erziehung des Menschen in einer Reyhe von Briefen», *Die Horen* (Revista mensual editada por Schiller), t. I, n.os 1 y 2; t. II, n.º 6, 1795. *Menschengeschlecht*, 'género humano', tomado erróneamente por Hegel y Schelling del título de la obra de Lessing, *Die Erziehung des Menschengeschlechts*.

71 El *Philosophisches Journal einer Gesellschaft teutscher Gelehrten* de Niethammer y Fichte sale a la luz por primera vez a comienzos de 1795. En otoño colabora también Schelling, al principio anónimamente, con sus «Briefe über Dogmatismus und Kritizismus».

considera capaz de cumplir con sus grandes propósitos[72]. Qué bien le debe hacer a Kant el ver los frutos de su trabajo en manos de tan dignos sucesores. ¡Algún día ha de haber una magnífica cosecha! Le agradezco a Süsskind el amable esfuerzo que ha hecho por mí. ¿Qué hay de Renz? Teniendo en cuenta lo me dices, se me hace inconcebible la relación con su tío. Por esta razón se me han quitado las ganas de dirigirme a él. ¿Por qué caminos sigue Hauber?[73]

¡Adiós, amigo mío! ¡Cuánto quisiera vernos reunidos nuevamente para intercambiar ideas y oír uno del otro algo que podría confirmar nuestras esperanzas![74]

TU H.

---

72 Hölderlin a Hegel el 26 de enero de 1795: «Te interesarán sobremanera las cuartillas especulativas de Fichte, *Grundlage der gesammten Wissenschaftslehre*, y sus ya impresas *Vorlesungen über die Bestimmung des Gelehrten*. En un comienzo tuve muchas sospechas de que fuera un dogmático; si es lícito que haga una conjetura, parece, en efecto, que él se encontraba o todavía se encuentra ante la alternativa. Él quisiera ir en la *teoría* más allá del hecho de la conciencia. Lo demuestran muchas de sus declaraciones, y es igual de cierto y aún más notoriamente trascendente que la pretensión de los metafísicos que hasta ahora han sido de ir más allá de la existencia del mundo. Su Yo absoluto (= sustancia de Spinoza) contiene toda realidad, lo es todo y fuera de él nada es. Por lo tanto, para este Yo absoluto no hay objeto alguno, pues, de lo contrario, en él no estaría toda realidad; sin embargo, una conciencia sin objeto no es concebible, y si yo mismo soy este objeto, como tal estoy necesariamente limitado, y también tendría que estar solamente en el tiempo, y, en consecuencia, no sería absoluto. Por consiguiente, en el Yo absoluto no es concebible ninguna conciencia; como Yo absoluto yo no tengo conciencia alguna; y como no tengo conciencia alguna, soy nada (para mí), y, por tanto, el Yo absoluto no es nada (para mí). Así escribí mis pensamientos estando todavía en Waltershausen, al leer sus primeras páginas, inmediatamente después de la lectura de Spinoza. Fichte me lo confirma [...]» (BH, I, pp. 19-20).

73 Karl Friedrich Hauber (1775-1851), amigo y compañero de Schelling en el Convictorio de Tubinga (ingresó en el otoño de 1791). Pertenecía al círculo de estudiantes «kantianos». Viene de Schorndorf, donde vivía la familia de Schelling desde 1791. Autor de diversos estudios matemáticos. Profesor del monasterio de Denkendorf desde 1802. Muere como prelado de Maulbronn.

74 Lo que no ocurrió hasta 1801 en Jena.

(Debajo y escrito por Schelling:) resp. 16 jul.

(Hegel al margen:) Te ruego que no vuelvas a franquear tus cartas, así van más seguras. Yo comenzaré con la presente.

Señor M. Schelling en Tubinga, franqueado hasta Schaffhausen.

* * *

De Schelling a Hegel en Berna[75]

Tubinga, 21 de julio de 1795

POR FIN TENGO TIEMPO para contestar tu última carta, querido amigo[76]. Al principio, sólo quise esperar hasta terminar de escribir mi disertación para poder enviártela tal como me lo habías pedido[77]. Cuando me quité de encima este trabajo, caí enfermo y tuve que ir a recuperarme a casa; sólo hace unos ocho días que estoy de vuelta aquí[78]. Ahora siento una necesidad real de levantarme el ánimo dialogando con un amigo como tú. Mi monótona vida, que cada vez me satisface menos y se ha visto amargada por circunstancias que tú bien conoces y que están relacionadas con la plena expresión de mi manera de pensar, me impulsa a buscar en silencio a mis amigos y a alegrarme con ellos por las esperanzas que, en gran parte, debo también a su trato.

Lo que mejora mucho nuestra situación son las esperanzas que nos infunden la actividad y la manera de pensar tan abierta del nuevo duque[79]. Con este cambio, el despotismo de nuestros mediocres filósofos sufrirá —así lo espero— un gran golpe. Resulta inconcebible constatar cuánto daño ha causado este despotismo moral; de haber durado unos años más, habría oprimido

75 SL, I, pp. 77 y ss. BH, I, carta 13, pp. 27 y ss. BD, II, pp. 69 y ss. HKA, III, 1, pp. 27-29.

76 La carta del 16 de abril de 1795.

77 Su disertación teológica del 27 de julio de 1795: *De Marcione Paulinarum epistolarum emendatore*, sustentada «bajo la dirección de D. Storr con aprobación general» (HKA, I, 2, pp. 211-255; traducción al alemán, en HKA, I, 2, pp. 259-296).

78 HKA, III, 1, p. 27, y BD, II, p. 69 (del 28 de junio al 12 de julio de 1795); BH: 6 días.

79 El duque Ludwig Eugen von Württemberg (1731-1795) había fallecido el 20 de mayo de 1795. Su hermano Friedrich Eugene (1723-1797), sucesor en el gobierno, era conocido por su actitud liberal. Permanece poco tiempo en el poder, pues muere el 21 de diciembre de 1797.

la libertad de pensamiento en nuestra patria más profundamente que cualquier despotismo político. La ignorancia, la superstición y la efusividad se habían ido poniendo paulatinamente la máscara de la moralidad y, lo que es aún más peligroso, la máscara de la Ilustración. Seguro que en muy breve plazo más de uno hubiera deseado volver a los tiempos del más craso oscurantismo, puesto que el círculo que[80] este describe está muy lejos de los límites que aquella mediocre Ilustración hubiera trazado en torno a nosotros. Ya no se trataba sólo del conocimiento, la inteligencia y la fe; lo que estaba en juego era la *moralidad*: nunca se hablaba de enjuiciar conocimientos o talentos, sólo se juzgaba el carácter. No se querían teólogos ni filósofos doctos, sino sólo aquellos que creen en la moral, convierten en racional lo irracional y se burlan de la historia. Algún día tendrás que oír una descripción oral de este periodo; creo conocer su espíritu tan bien como cualquier otro. Te garantizo que te asombrarías.

Aquí tienes mi disertación. Espero que seas indulgente con ella, pues me vi obligado a escribirla muy de prisa. Con gusto hubiera elegido otro tema de haber tenido la libertad para hacerlo, y si confidencialmente no se me hubiera disuadido de trabajar sobre el primero que elegí (*de praecipuis orthodoxorum antiquissimorum adversus haereticos armis*) [de las principales armas de los más antiguos ortodoxos en contra de los herejes], el cual, sin ningún mérito por mi parte, se habría convertido en una sátira muy mordaz.

Te ruego que seas aún más indulgente con la otra obra que recibirás junto con la presente...[81] ¡Cómo me avergonzó el juicio en tu última carta! No simulo este sentimiento, pero percibo perfecta-

80 En BH (I, p. 27): «welchen». En HKA, III, 1, p. 27; BD, II, p. 69: «den».

81 F. W. J. von Schelling, *Vom Ich als Princip der Philosophie, oder über das Unbedingte im menschlichen Wissen*. Tübingen: Heerbrandt, 1795 (HKA, I, 2, pp. 67-175). Aparece en mayo o junio. Como sostiene Dieter Henrich, Schelling había enviado este escrito a Fichte (véase «Hölderlin über Urteil und Sein», en *Hölderlin - Jahrbuch*, t. XIV, 1965-1966, p. 78. Pero Fuhrmans niega esto y se apoya en un párrafo de la larga carta de Fichte a Reinhold del 2 de julio de 1795 (GA, III, 2, p. 347).

mente lo que le falta a esta nueva obra y a las anteriores, por lo cual disculpo gustosamente a todo aquel que me lo haga saber, si es que percibe lo mismo. Quizás sólo tardíamente logre reparar lo que hasta ahora he echado a perder. Mi error principal ha sido no conocer a los *seres humanos*, haber esperado demasiado de su buena voluntad y, tal vez, incluso de su don de profecía. De acuerdo a tu última carta, tú también tenías otras ideas al respecto. La mayoría de los que parecían querer cooperar se retiran atemorizados. No cabe duda, amigo: aún está lejos la revolución que la filosofía ha de provocar. ¡No se lo hubieran imaginado!

Parece que, al menos por ahora, la influencia de Fichte ha quedado interrumpida por completo. Su valiente invectiva contra las necedades académicas de los estudiantes, junto con la confabulación de los envidiosos colegas (seguro que esta todavía actúa en secreto), le han acarreado los más terribles arrebatos de un odio generalizado entre los estudiantes. A comienzos de este verano se vio obligado a abandonar Jena, al menos por un tiempo, y ahora dicen que está de vuelta, pero, Dios mío, ¿con qué perspectivas?[82] Públicamente, varias revistas filosóficas le han abierto un proceso moral, político y filosófico. Rara vez se ha tratado a la escoria de la literatura de la manera en que se está haciendo con Fichte en los *philosoph. Annalen* de Jakob[83]. Todos triunfan entre aquellos que

82 Fichte enseñaba en Jena desde 1793. En un principio, fue acogido con entusiasmo por los estudiantes. Sin embargo, las asociaciones secretas de estudiantes (las llamadas «tres órdenes») fomentaban en ese entonces la indisciplina en la universidad. Fichte trata de intervenir e introducir una reforma (invierno de 1794-1795), lo que provoca manifestaciones de repudio por parte de los estudiantes, de manera que pronto se ve en la necesidad de interrumpir sus cursos y, por último, de pedir una licencia para el semestre de verano de 1795. Entonces se retira a vivir en Osmannstädt (Weimar). Sólo con intervención policial se conseguirá el restablecimiento del orden (véase Erich Fuchs, Reinhard Lauth & Walter Schieche [eds.], *Fichte im Gespräch. Berichte der Zeitgenossen*, 1. Stuttgart-BadCannstatt: Frommann-Holzboog, 1978, n.os 202 y 203; 6.1, 1992, n.º 241a.

83 *Annalen der Philosophie und des philosophischen Geistes von einer Gesellschaft gelehrter Manner*, editados por Ludwig Heinrich Jacob, n.º 4, 9 de enero de 1795. Anónimamente se había publicado en esta revista una dura crítica a la *Grundlage der gesammten Wissenschaftslehre als Handschrift*

se expresan mal de sus *Beitrage*...[84] y, en general, de su filosofía. De Schiller (el probable autor de las «Briefe über die ästhetische Erziehung des Menschengeschlechts» publicadas en *Die Horen*)[85] se dice que es una vergüenza para un hombre como él hacer causa común con un Fichte[86]. Todos los imbéciles están indignados.

Según he oído, Hölderlin está de vuelta[87]. Todavía no lo hemos visto por aquí. Renz está de vicario en Maulbronn y, por lo que me he enterado, se encuentra en una situación mejor y más satis-

---

für seine Zuhörer, y Jakob Sigismund Beck publica allí una reseña del *Grundriß des Eigenthümlichen der Wissenschaftslehre in Rücksicht auf das theoretische Vermögen als Handschrift für seine Zuhörer* (1795), así como de *Über die Möglichkeit einer Form der Philosophie überhaupt*, de Schelling (véase SL, I, p. 57). Schelling, por su parte, hizo insertar en la *Allgemeine Literatur-Zeitung* (*Intelligenzblatt*, 31, 25 de marzo de 1795; véase SL, I, p. 57, y Luigi Pereyson, *Schellingiana Rariora. Philosophica varia inedita vel rariora* Torino: Bottega d'Erasmo, 1977, p. 45) una «declaración» en la que señala que esa reseña es indigna «de una contra-crítica», y remite a su opúsculo próximo a ser publicado: *Vom Ich*. En efecto, en la primera edición de este pequeño tratado (Tübingen: Heerbrandt, 1795, pp. XV y XVIII-XXIV) se expresa duramente sobre esta crítica. No obstante, en la segunda edición se excluye este pasaje (Landshut: Krüll, 1809). En las SW se hace referencia a dicho pasaje solamente en una nota (SW I, pp. 155 y ss.; SWS, I, pp. 79 y ss.); sin embargo, ha sido retomado en HKA, I, 2, pp. 74 y ss. (véase Luigi Pereyson, *Schellingiana Rariora. Philosophica varia inedita vel rariora*, pp. 46 y ss.). Schelling termina aquella declaración con la frase siguiente: «El mismo crítico sabrá mejor que nadie que sus insinuaciones son bastante *comprensibles* y que su tergiversación de mis palabras es *palpable*. Tubinga, 23 de febrero de 1795, Schelling».

84 Fichte, J. G. *Beitrag zur Berichtigung der Urtheile des Publikums über die französische Revolution*. Jena, 1793 (GA, I, 1, pp. 203-404).

85 Schelling escribe *Menschengeschlecht* en vez de *Menschen*; véase *supra* p. 312, nota 70.

86 Probablemente un juicio transmitido oralmente a Schelling. Fichte figuraba entre los colaboradores de *Die Horen*.

87 Sólo acentrado el otoño de 1795, Hölderlin se encuentra con Schelling en Nürtingen. Este primer e importante coloquio entre ambos ha influido, según Hoffmeister, en la prosecución de las «Briefe über Dogmatismus und Kritizismus». El resultado del segundo encuentro en Frankfurt, en la primavera de 1796, es el significativo documento que, bajo el nombre *Älteste Systemprogramn des deutschen Idealismus*, ha sido conservado sólo en una copia manuscrita por Hegel.

factoria. Bajo estas circunstancias, ha comenzado a escribir de vez en cuando. Sé que le alegraría muchísimo si quisieras enviarme una carta para él. Hauber, quien con el correr del tiempo se ha de convertir en un gran matemático, sigue por el camino que se puede esperar[88] para un talento como el suyo. Ya apareció la revista filosófica de Niethammer[89]; en parte, contiene excelentes trabajos. Él me ha pedido contribuciones; si puedes leer la revista, encontrarás en el quinto número unas cartas filosóficas de las que soy autor[90].

Saludos para ti y para Mögling de parte de todos los conocidos (¿Por qué este último no nos hace saber nada de él?). Espero que no me hagas pagar la larga demora de mi respuesta. Adiós, querido amigo.

TU SCH.

* * *

88 En BH, BD y HKA: «vermuthen» ('suponer'). En SL: «erwarten» ('esperar').

89 *Philosophisches Journal einer Gesellschaft Teutscher Gelehrten*, Neustrelitz, 1795.

90 F. W. J. von Schelling, «Philosophische Briefe über Dogmatismus und Kritizismus». En la revista de Niethammer fueron publicadas primero en forma anónima, y, sin duda, querían polemizar con la teología que se impartía en el Convictorio de Tubinga. HKA, I, 3, pp. 47-112.

De Hegel a Schelling en Tubinga[91]

Tschugg (Erlach, Berna),

30 de agosto de 1795

TU CARTA Y LOS obsequios que me has enviado[92] me han procurado la más viva alegría y han sido motivo del mayor placer para mí, por lo cual te estoy profundamente agradecido. Me es imposible escribirte todo lo que he sentido y pensado al leerlos.

Tu primera obra[93], el intento de estudiar la *Grundlage*[94] de Fichte y, en parte, mis propias ideas, me han puesto en condiciones de penetrar en tu espíritu y seguir su desarrollo, más aún que cuando leí tu primera obra[95], la cual, sin embargo, se me ha aclarado a través de tu segunda[96]. Una vez estuve a punto de escribir un artículo para ponerme en claro lo que pudiera significar acercarse a Dios, y creí descubrir ahí una constatación, tanto del postulado según el cual la razón práctica ordena el mundo de los fenómenos, así como también del resto de postulados. Aquello sobre lo cual tenía una idea vaga y sin desarrollar me ha sido aclarado por tu escrito de la manera más brillante y satisfactoria. Recibe por ello mi agradecimiento; y si bien ahora todavía no, con el correr del tiempo también te agradecerá todo aquel que se interese por la prosperidad de las ciencias y por lo que sea mejor para el mundo. Me imagino que, en general, el hecho de que la gente no va a querer

---

91 BH, I, carta 14, pp. 29 y ss. BD, II, pp. 72 y ss. HKA, III, 1, pp. 31-35.

92 *Vom Ich* y *De Marcione*. Véase la carta anterior, del 21 de julio de 1795.

93 F. W. J. von Schelling, *Über die Möglichkeit einer Form der Philosophie überhaupt*. Tubinga, 1795 (HKA, I, 1, pp. 265-300).

94 J. G. Fichte, *Grundlage der gesammten Wissenschaftslehre als Handschrift für seine Zuhörer*. Leipzig: Christian Ernst Gabler, 1794 (GA, I, 2, pp. 251-451).

95 Se refiere a la obra escrita por Schelling, *Über die Möglichkeit einer Form der Philosophie überhaupt*.

96 F. W. J. von Schelling, *Vom Ich als Princip der Philosophie, oder über das Unbedingte im menschlichen Wissen*. Tübingen: Heerbrandt, 1795 (HKA, I, 2, pp. 67-175).

renunciar sin más ni más a su No-Yo será un obstáculo para que seas comprendido, y para que tus colaboraciones encuentren aceptación. Tienen temor ante la Ilustración en sentido moral, y ante el conflicto en el que se puede ver envuelto su agradable sistema de comodidades. Es cierto que en sentido teórico han aprendido de Kant que la actual prueba de la inmortalidad y la prueba ontológica, etc., no son válidas (ellos interpretan esto como el descubrimiento de una ilusión artificial; mira la pág. 17 de tu obra[97]); sin embargo, todavía no han entendido que el fracaso de tales aventuras de la razón y su sobrevuelo por encima del Yo se funda en la naturaleza de ella misma. A ello se debe que no hayan cambiado nada, por ejemplo, en su tratamiento de los atributos de Dios; sólo han puesto el fundamento en otra parte, y estos atributos siguen siendo (tal como se expresa nuestro escritor en las *Lebensläufer*) la llave [*Schlüsssel*][98] maestra con la cual estos señores abren todo. Si la página 103[99] de tu obra no les permite comprender esto (pues son demasiado perezosos como para fabricar ellos mismos esta llave), y hay que decirles todo *totidem verbis* [con otras tantas palabras], es porque son *capita insanabilia* [cabezas insanables].

Tal vez el crítico que comenta tu primera obra en la *Tübinger Gelehrte Zeitung*[100] sea digno de respeto en otros aspectos, pero

97 Ibid., en HKA, I, 2, p. 91 n. D; SW, I, p. 168 n.; SWS, I, 1, p. 92: «Dicho sea de paso, se ve, a partir de esto, que la prueba ontológica de la existencia de Dios se considera tan falsa como puramente artificial; más bien el engaño es completamente natural».

98 Theodor Gottlieb von Hippel, *Lebensläufe nach aufsteigender Linie nebst Beylagen* A, B, C, I-III. Berlin: Christian Friedrich Voß, 1778, p. 200. I-III. Berlin, 1778-1781. *Schlüssel* ('llave') es una imagen muy usada por Hippel. Por ejemplo, t. I, p. 158: «En el lenguaje radica el poder que el ser humano tiene sobre todo, sobre lo que vive, lo que pende, y es la llave que cierra y abre»; o también, p. 24: «El ser humano es un hipogrifo de la Naturaleza entera; quien sea capaz de entenderlo y resolverlo tiene la llave de la Naturaleza».

99 F. W. J. von Schelling, *Vom Ich als Princip der Philosophie*, en HKA, I, 2, pp. 129-130; SW, I, pp. 201-202; SWS, I, 1, pp. 125-126.

100 *Tübingische Gelehrte Anzeigen*, n.º 12, 9 de febrero de 1795. Se trata de una reseña bastante positiva. En ella se habla del «intento de un joven erudito local». Para concluir, el autor se pregunta si esta «rectificación» del sistema kantiano, que, sin duda, da muestras de «no poca agudeza de ingenio»,

no ha mostrado profundidad alguna al creer encontrar en ella un principio objetivo y considerarlo como el principio supremo. Seguro que es Abel[101]. Al insalvable comentarista de los *Philosophische Annalen* de Jacob[102] le has dado, en cambio, el trato que se merecía[103]. Por supuesto que Jacob querrá armarse caballero a costa de la filosofía de Fichte, así como Eberhard[104] lo hizo a costa de la kantiana, y sus revistas, que han sido anunciadas con gran pompa, conocerán el mismo destino.

Me ha llenado de tristeza el oscuro panorama que en tu carta le pintas a la filosofía[105].

Tú estás por encima de las consecuencias que podría tener para ti la mala comprensión de tus principios. En silencio, has arrojado tu obra al tiempo infinito: sé que desprecias a quienes de vez en cuando te abordan con una sonrisa irónica. Pero tu obra, prácticamente, es como si no hubiera sido escrita para quienes retroceden aterrados ante los resultados. Tu sistema conocerá el destino que han conocido todos los sistemas de aquellos hombres cuyo espíritu se ha adelantado a las creencias y prejuicios de su

---

también ha sido hecha «conforme al espíritu de la *Crítica* y para satisfacción de su autor». «Esta es otra cuestión», anota finalmente (véase BD, II, p. 73 n. 9).

101 Jacob Friedrich Abel (1751-1829), profesor de filosofía práctica en Tubinga.

102 Recensión del escrito de Schelling, *Über die Möglichkeit einer Form der Philosophie überhaupt*, en *Annalen der Philosophie und des philosophischen Geistes*, editados por Ludwig Heinrich Jakob, del 9 de enero de 1795, donde combatía enérgicamente a Fichte y a Schelling, sin éxito entre sus lectores.

103 Véase *supra* p. 317, nota 83; «Erklärung», *Intelligenzblatt*, 31, de la *Allgemeine Literatur-Zeitung* del 25 de marzo de 1795 (HKA, I, 1, pp. 309-311).

104 Johann August Eberhard (1739-1809), profesor de filosofía en Halle, se presentaba como defensor de la Escuela de Leibniz y Wolff; era editor del *Philosophisches Magazin* (1787-1795) y del *Philosophisches Archiv* (1793-1799), órganos en los cuales se polemizaba fuertemente con Kant. Este escribe como réplica su *Über eine Entdeckung, nach der alle neue Kritik der reinen Vernunft durch eine ältere entbehrlich gemacht werden soll*. Königsberg: Nicolovius, 1790. *Kants Werke. Akademie Textausgabe*, VIII. Berlin: Walter de Gruyter, 1968, pp. 185-252.

105 Según BD, II, p. 74, sigue una línea y media que Schelling mismo volvió casi ilegibles. Aún se puede descifrar el comienzo: «Dices que tienes muchos reparos y que tendrías nuevamente...». Véase HKA, III, 1, p. 32, n. 14; siguen línea y media tachadas con otra tinta.

tiempo. Han acabado siendo desacreditados y refutados a partir de sus sistemas; mientras tanto, la cultura científica seguía tranquilamente su curso, y, al cabo de 50 años, la multitud, que sólo avanza arrastrada por la corriente de su tiempo, descubría con asombro que aquellas obras que en alguna polémica había conocido de oídas, y que supuestamente contenían errores ya refutados tiempo atrás, esa multitud descubría con asombro, digo, cuando una de dichas obras caía casualmente entre sus manos, que contenía el sistema imperante de su época. A propósito, esto me hace recordar el juicio que un repitiente[106] emitió sobre ti el verano pasado. Me dijo que tú eras demasiado ilustrado para este siglo, y que quizás sólo en el próximo tendrán tus principios el lugar que les corresponde. Esta apreciación me parece bastante trivial refiriéndose a tu persona, pero es característica de su autor, y de toda la gran clase de aquellos que no creen que sea conveniente elevarse por sobre la ilustración imperante en su época, el círculo y el estado, o, en general, por sobre el nivel común, sino que tienen la íntima esperanza de que todo llegará con el transcurso del tiempo, y que entonces tendrán tiempo suficiente para dar un paso adelante; o, mejor aún, tienen la esperanza de que ellos también serán arrastrados. ¡A levantar las piernas, señores!

En tu descripción he reconocido el espíritu que el gobierno anterior[107] amenazaba con introducir; está basado en el fariseísmo y el temor (una consecuencia del despotismo), y al mismo tiempo es padre del fariseísmo; este es el espíritu que tiene que dominar en toda constitución pública que tenga la quimérica idea de querer examinar todo hasta en el detalle, y de asumir la virtud y la piedad como criterio para evaluar los méritos y asignar los cargos públicos. Siento con mucho pesar lo lamentable de una situación como esta, en la cual el Estado quiere descender a la santa profundidad de la moral para ordenarla; aun cuando el Estado haya tenido buenas intenciones, se trata de una situación lamentable, y

106 Profesores auxiliares que ayudaban en el proceso de repetir y aclarar lo aprendido.

107 Véase *supra* p. 315, nota 79.

será más triste aún cuando los fariseos reciban este tribunal en sus manos, lo cual tiene que suceder a pesar de las buenas intenciones del comienzo. Pareciera que este espíritu también hubiera influido la selección de vuestro cuerpo de repitientes, el cual podría ser de alguna utilidad siempre y cuando estuviera formado por cerebros bien organizados.

No puedes esperar de mí que le haga observaciones a tu opúsculo[108]. Sólo soy un aprendiz en este sentido; intento, sí, estudiar la *Grundlage* de Fichte. Permíteme una acotación que se me ha ocurrido, para que por lo menos puedas apreciar mi buena voluntad de satisfacer tu deseo de que te haga partícipe de mis apreciaciones. En el § 12 de tu escrito le asignas al Yo el atributo de substancia única[109]. A mí me parece que si la substancia y el atributo son conceptos convertibles, no se debería aplicar el concepto de substancia al Yo absoluto, sino más bien al empírico, tal como aparece en la autoconciencia. La impresión de que tú no te referías a este Yo (que une la tesis suprema y la antítesis) la obtuve del parágrafo anterior, en el cual le atribuyes la indivisibilidad al Yo[110]. Ahora bien, este predicado debe atribuírsele solamente al Yo absoluto, y no al Yo tal como aparece en la autoconciencia, en la cual se muestra poniéndose a sí mismo como una parte de su realidad.

Lo que podría escribirte acerca de tu disertación[111] sería darte testimonio de alegría por ver al espíritu libre que en ella se mueve (el cual, no dejándose sobornar por los venerables nombres —y no esperaba otra cosa de ti—, tiene la totalidad ante sus ojos sin aceptar la literalidad como si fuera sagrada) y también hacerte cumplidos por tu agudeza de espíritu y tu erudición. En ella he en-

108 F. W. J. von Schelling, *Vom Ich als Princip der Philosophie, oder über das Unbedingte im menschlichen Wissen*. Tübingen: Heerbrandt, 1795

109 Ibíd., § 12: «Si la sustancia es lo incondicionado, entonces el Yo es la única sustancia. Porque si hubiera varias sustancias, entonces habría un Yo fuera del Yo, lo cual es absurdo. No obstante, todo lo que es es en el Yo, y fuera de él nada es» (HKA, I, 2, p. 119; SW, I, p. 192; SWS, I, 1, p. 116).

110 Ibíd., HKA, I, 2, p. 118: «Das Ich ist also untheilbar» ('el Yo es, por lo tanto, indivisible').

111 F. W J. von Schelling, *De Marcione*. Tubinga, 1795 (HKA, I, 2, pp. 211-255; traducción al alemán, en HKA, I, 2, pp. 259-296).

contrado confirmada una sospecha que abrigo desde hace tiempo según la cual tal vez habría sido más digno, tanto para nosotros como para la humanidad en general, si, en lugar de prevalecer el sistema ortodoxo, hubiera prosperado cualquier herejía que haya sido condenada por concilios y símbolos, hasta llegar a constituir el sistema público de la fe.

Me da pena Fichte; los vasos de cerveza y las espadas de los padres de la patria han resistido a la fuerza de su espíritu. Quizás habría logrado más dejándolos en su incultura, y si sólo se hubiera propuesto llamar la atención de un pequeño y selecto grupo. De todos modos, sé que es vergonzoso el trato del que él y Schiller han sido objeto de parte de aquellos que pretenden ser filósofos. ¡Dios mío, qué hombres más pegados a la letra y qué esclavos se encuentran entre estos!

Cada día espero recibir la revista de Niethammer; me alegro particularmente por tus contribuciones[112]. Tu ejemplo y tus esfuerzos me dan ánimo para avanzar lo más posible en la formación de nuestra época.

He oído que Hölderlin ha estado en Tubinga. Seguro que han pasado momentos agradables. ¡Cuánto hubiera deseado ser el tercero entre vosotros!

No vale la pena hablar de mis trabajos. Quizás te haga llegar dentro de poco el plan de algo que pienso desarrollar. Cuando llegue el momento, voy a solicitar tu amable ayuda, también en lo que se refiere a la historia de la Iglesia; esta es un área que no conozco muy bien, por lo cual creo que es mejor pedirte consejo.

Ya que pronto abandonarás Tubinga, te ruego que me informes cuanto antes acerca de lo que tienes pensado hacer, y sobre tu próximo lugar de estadía, así como sobre tu destino en general. Sobre todo, y en consideración tanto de tu persona como de tus amigos, ten cuidado de tu salud; no seas avaro con el tiempo que necesites para recuperarte. Un afectuoso saludo para mis amigos.

---

112 F. W. J. von Schelling, «Philosophische Briefe über Dogmatismus und Kritizismus», *Philosophisches Journal*, 7 y 11, 1795, pp. 177-203 y 173-239 (HKA, I, 3, pp. 47-112).

La próxima vez adjuntaré una carta para Renz, pues ahora atrasaría la partida de la presente. Cuando le escribas, salúdalo afectuosamente de mi parte. ¡Adiós, escríbeme pronto! No te imaginas lo bien que me hace recibir en mi soledad, de vez en cuando, noticias tuyas y de mis otros amigos.

TU HGL.

* * *

De Schelling a Hegel en Berna[113]
[Stuttgart, enero de 1796][114]

MI ESTIMADÍSIMO:

Finalmente encuentro la ocasión de escribirte nuevamente y darte noticias de mi existencia. Me perdonarás haber desatendido nuestra correspondencia si te digo que quería escribirte de nuevo sólo cuando pudiera darte noticias seguras respecto de mi futura residencia. Pero esta permaneció incierta hasta noviembre del año pasado. Desde entonces estoy aquí como preceptor de los dos barones Von Riedesel[115] en casa del Prof. Ströhlin. Sin embargo, encontré allí ocupaciones tan variadas y en parte completamente nuevas, y estaba también tan indeciso respecto de la conservación del empleo, que no podía ni quería escribirte. Acepté el empleo porque se me había hablado de un viaje a Francia e Inglaterra como de algo *absolutamente cierto*, en el cual debía acompañar a ambos jóvenes. Justo en el momento cuando debía emprender el viaje[116], se puso como condición que la monarquía fuera restablecida en Francia (!!) y que fuera establecida la paz con Inglaterra. En gran parte, todas mis hermosas esperanzas de un viaje semejante se han perdido ahora.

Por cierto, poco a poco me voy dando cuenta de que tengo que estar contento de esta oportunidad de salir al menos de Württemberg. Debo acompañarlos la próxima primavera a Leipzig, y si resisto allí hasta el fin de sus estudios (que no durarán por cierto

---

113 BH, I, carta 16, pp. 34 y ss. BD, II, pp. 77 y ss. HKA, III, 1, pp. 42-44.

114 Falta la fecha; no obstante, del contenido de la carta se puede colegir que fue escrita en enero de 1796.

115 Ambos eran huérfanos de ambos padres. Se trata de Ludwig Georg Friedrich Carl Hermann Riedesel (1778-1828) y de Friedrich Ludwig Wilhelm Karl Riedesel (1780-1806), barones de Eisenbach.

116 En SL y HKA: «angetreten hatte» ('había emprendido'). En BD: «antreten sollte» ('debía emprender').

demasiado) en *les principales cours de l'Allemagne* (!!), los acompañaré todavía más lejos, bajo las condiciones arriba señaladas. Estoy, pues, decidido a acompañarlos, al menos hasta Leipzig, si sus tutores[117], en una entrevista personal, no formularen exigencias que no pueda satisfacer, y que se pueden adivinar poco más o menos a partir de las preguntas que aquí y allá se han hecho a mi respecto: si acaso soy demócrata, ilustrado, iluminado, etc. En ese caso, estaré al menos fuera de Württemberg, y entonces estoy decidido a establecerme por un tiempo en alguna parte del extranjero, a mi propia costa, y —es posible— a servir a la buena causa a través de publicaciones. Mi plan se inclina especialmente por Hamburgo.

Si quieres escribirme todavía aquí, querido amigo, te ruego hacerlo de inmediato, porque parto a fines de febrero[118]. Habrás de oír nuevamente de mí tan pronto como me establezca en algún lugar. Perdóname que hable tanto de mí mismo. Es hora también de preguntar por ti.

Ciertamente, querido amigo, no has permanecido inactivo entretanto. ¿No has realizado todavía nada de tu plan? Siempre espero encontrar, en algún lugar, algo de los resultados de tus investigaciones. O bien, ¿tienes algo grande entre manos que exige tiempo y con lo cual quieres sorprender de golpe a tus amigos? De hecho, creo poder *exigirte* que te incorpores a la buena causa también *públicamente*. Esta tiene, entretanto, más amigos y partidarios de los que osaba esperar en mi última carta[119]. Depende de que hombres jóvenes, decididos a atreverse a todo y a emprender con todo, se unan para acometer desde distintos ángulos el mismo trabajo; para ir, no por un camino, sino por múltiples, al encuentro

117 Christian Hartmann Samuel, Barón von Gatzert (1739-1807), en Darmstadt, y Friedrich Ludwig Wilhelm Karl, Barón von Reidesel (1780-1806).

118 Schelling parte de Stuttgart el 2 de mayo de 1796 con sus pupilos. Sobre su puesto de preceptor, véase la carta a sus padres del 2 de mayo de 1796: «Y como quiera que sea, he de decirles que el pan de los nobles no tiene tan buen sabor como el de los burgueses, y que los luises de oro requieren de mucho agobio, y que 50 luises para Leipzig no serían una gran suma» (HKA, III, 1, p. 71).

119 Carta del 21 de julio de 1795.

de la meta; pero sobre todo conviniendo en actuar en común, y la victoria se conseguirá. Todo se me hace tan estrecho aquí, en nuestro país de clérigos y de escribas. Cómo estaría de alegre si, *al menos una vez*, respirara una atmósfera más libre. Sólo entonces me permitiría pensar en planes de una actividad más amplia, si pudiera realizarlos; y contigo, amigo, ¿puedo ciertamente contar contigo?

El señor Klett[120], que está en la misma casa que yo con dos señores Von Prangin's[121], me ha dicho que tú estás bien y que habia hecho un corto viaje contigo. En Lausanne tuvo lugar una *disputatio* filosófica de un bernés —llamado Zehnter[122]—, la cual, al menos para aquella región, debe ser considerada notable. Sin duda la habrás leído. Quizás podrías enviarme también a mí una copia. ¿Has leído a la fecha el *Journal* de Niethammer? Para tu trabajo podrían quizás tener también algún interés las «Philosophische Briefe über Dogmatismus und Kritizismus» (cuya continuación seguirá próximamente[123]). Que estés bien, mil veces bien. ¡Confío

---

120 Christian Johann Klett (1770-1823), matriculado en medicina en la Universidad de Tubinga en 1791.

121 Charles Jules Guiguer de Prangins (1780-1840), matriculado en Leipzig en 1797, vuelve a Suiza en 1798, coronel en 1805, general en 1831; y su hermano Auguste Albert Guiguer de Prangins (1782-1831), juez de paz en Nyon, Suiza.

122 No obstante sus esfuerzos, Hoffmeister (BH) no pudo descubrir esta disertación. Ludwig Hasler, y Irmgard Möller y Walter Schieche (HKA) proponen que se trata de una disertación de Emmanuel Jakob Zeender (1772-1807) —no Zehnter, como escribe erróneamente Schelling— titulada: *De notione et generibus scepticismi et hodierna praesertim ejus ratione* (Berna, 1795). En esa época era estudiante de teología, y en 1796, profesor de arqueología e historia en el Instituto Político de Berna (véase L. Hasler, «Aus Hegels Berner Zeit», *Hegel-Studien*, 11, 1976, pp. 205 y ss.

123 F. W. J. von Schelling, «Philosophische Briefe über Dogmatismus und Kritizismus», *Philosophisches Journal*, 11, 1795, pp. 173-239 (HKA, I, 3, pp. 47-112). «Las cartas sobre dogmatismo y criticismo (que aparecieron primero en el *Philosophisches Journal* de Niethammer) contienen una viva polémica contra la prueba moral de la existencia de Dios que se ha propuesto generalmente, y de la cual con frecuencia se ha hecho mal uso desde el punto de vista de la oposición entre sujeto y objeto, que no poco impera todavía» (F. W. J. von Schelling, Prefacio a *Philosophische Schriften*, t. 1 [único]. Landshut: Krüll, 1809, p. VI).

en que habrás de acompañarme con tus bendiciones en mi primera excursión fuera de la patria!

Muchos saludos de Süsskind, quien aquí como preceptor *pierde la paciencia*. También de Pfister, *item* preceptor aquí. Saludos a Mögling, quien pasará el invierno en su pueblito como un perfecto epicúreo. Seguramente sabrás que Hölderlin está en Frankfurt[124].

Tu

SCH.

A Monsieur Hegel
chez M. le Capitaine Steiger.
à Berne[125]

* * *

124 Schelling dice poco de su encuentro con Hölderlin; el encuentro tuvo lugar en diciembre, en Nürtingen, pequeña villa situada entre Tubinga y Stuttgart. Esta conversación habría influido, según Hoffmeister, en la continuación de las «Briefe über Dogmatismus und Kritizismus». El resultado de un segundo encuentro con Hölderlin, en la primavera de 1796, habría sido el importante *Das alteste Systemprogramm des deutschen Idealismus*, conservado sólo en una copia manuscrita por Hegel.

125 'Al señor Hegel, en casa del señor capitán Steiger, en Berna'.

De Schelling a Hegel en Berna[126]

Leipzig, 20 de junio de 1796

TE ESCRIBO, MI ESTIMADÍSIMO, a vuelta de correo[127], y precisamente por ello más brevemente de lo que habría deseado. Esperaba hace ya un tiempo una respuesta tuya, cuando recientemente Süskind me escribió que tú preferirías, probablemente, el puesto en Frankfurt[128]. En la incertidumbre en la que estaba respecto a ti, no podía tampoco recabar informaciones más detalladas en Jena. En cuanto a lo que puedo escribirte ahora, las condiciones bajo las cuales se pretendía contratar profesores eran muy ventajosas. Más detalles no sé, y temo incluso, o bien que llegues demasiado tarde, o bien que todo el proyecto haya fracasado. Hasta ahora, al menos, no he escuchado nada más a este respecto. En todo caso, me informaré de pormenores con ocasión de un corto viaje que realizaré

126 BH, I, carta 17, pp. 36 y ss. BD, II, pp. 104 y ss. HKA, III, 1, pp. 79-80.

127 Habría una carta de Hegel a Schelling de junio que no ha sido hallada. Algunas formulaciones de la carta de Schelling hacen pensar que efectivamente esta carta existió. Fuhrmans cree que habría también una carta de Schelling a Hegel inmediatamente después de su arribo a Leipzig. Muy seguramente Schelling le contaba a Hegel su encuentro con Hölderlin en Frankfurt.

128 Hegel le había pedido a Schelling que buscara algún trabajo para él en Jena. Hölderlin estaba en negociaciones en procura de una plaza para sí de preceptor donde el banquero francfortés Gontard y de una plaza análoga para Hegel. En carta de Hölderlin a Hegel del 24 de octubre de 1796 leemos: «Recordarás que a comienzos del verano escribí respecto de una plaza ventajosa, y que mi mas viva aspiración para satisfacer tanto tu deseo como el mío era que vinieras acá [...]» (BH, I, p. 40). Estas negociaciones se alargaron en razón de la situación política y militar. La ribera izquierda del Rhin estaba ocupada por las tropas francesas; Mainz (Maguncia) había sido tomada primero por los franceses, luego por los prusianos y austriacos. Y a pesar de los tratados de Bale (de abril y julio de 1795), había que temer nuevas complicaciones. Hölderlin asume su puesto de preceptor en enero de 1796; Hegel no viene sino un año después a Frankfurt.

esta semana a Jena[129], o, si esto no sucede, lo haré en seguida por escrito. Si todavía nada se ha perdido, te lo informaré sin tardanza. Tanto como sé, la pensión habría sido establecida preferentemente para jóvenes de 12 a 18 años. Si acaso los profesores tienen un control especial, no lo sé. ¡Cómo me alegraría, mi estimadísimo, de saberte tan cerca de mí, tras un largo distanciamiento, especialmente porque aquí estoy separado de toda relación con mis viejos amigos! Soy aquí el único wurttemburgués. Pero podría haber aquí muchos compatriotas que no serían para mí de tanto valor como sólo tú para mí podrías serlo. Permíteme decirte todavía otra cosa. Pareces estar al presente en un estado de indecisión, e incluso, de acuerdo con tu última carta, de abatimiento, que es completamente indigno de ti. ¡Pfui! Un hombre de tus capacidades no debe jamás permitir que esta indecisión medre en él. Desembarázate lo antes posible de ella. Si lo de Fráncort y Weimar no resulta, permíteme concertar contigo un plan que te saque de tu actual situación. Para ti tienen que haber por doquier suficientes medios. Como ves, si me expreso precisamente de este modo es porque cuento mucho con nuestra amistad. Los amigos tienen que tener este derecho recíprocamente. Todavía más, ¡tu situación actual es indigna de tus capacidades y de tus aspiraciones!

Mil gracias por tu juicio respecto de mis *Briefe*[130]. Fue para mí interesante saber si ellas soportaban la prueba ante *ti*. Ciertamente habrás leído también la nueva parte de la *Reisebeschreibung* de Nicolai[131], y sus deplorables juicios respecto a mí. Próximamente

129 Para este viaje, véase la carta de Schelling a sus padres del 1.° de julio de 1796 (BD, II, p. 106; HKA III, 1, pp. 81-88).

130 F. W. J. von Schelling, «Philosophische Briefe über Dogmatismus und Kritizismus», *Philosophisches Journal*, 7 y 11, 1795, pp. 177-203 y 173-239 (HKA, I, 3, pp. 47-112). El juicio de Hegel se ha perdido, junto con su respuesta a la carta de Schelling de enero de 1796.

131 Friedrich Nicolai, *Beschreibung einer Reise durch Deutschland und die Schweiz im Jahre 1781, nebst Bemerkungen über Gelehrsamkeit, Industrie, Religion und Sitten*. Berlin / Stettin, 1783. Nicolai (1733-1811), librero y escritor, amigo de Lessing y de Moses Mendelssohn, era uno de los representantes más conocidos de la escuela racionalista (ilustrada), pero no el más eminente; y era fuerte adversario de todas las nuevas tendencias en

podré enviarte la respuesta que le daré. Pronto algo más. Invariablemente tuyo.

SCHELLING[132]

Mademoiselle Hegel[133] a Stuttgart
pour Mr. Hegel à Tschugg
Cantón Berne.[134]

* * *

literatura y filosofía. En la obra a la cual Schelling hace alusión, Nicolai es presentado como un filósofo oscuro e iluminado, «digno del convento de Tubinga».

132 Después de esta carta, extrañamente se interrumpe el intercambio de correspondencia entre Hegel y Schelling. Hegel marcha a Frankfurt a comienzos del año 1797, donde se hallaba Hölderlin. No se conoce correspondencia entre Hölderlin y Schelling hasta julio de 1799, y entre Hegel y Schelling, hasta noviembre de 1800. Véase Dieter Henrich, «Hegel y Hölderlin», en *Hegel en su contexto*. Trad. de J. A. Díaz. Caracas: Monte Ávila Editores, 1987, pp. 11-35.

133 Christiane Luise Hegel (1773-1832), hermana de Hegel.

134 'Señorita Hegel en Stuttgart, por el señor Hegel en Tschugg, cantón Berna.'

De Hegel a Schelling en Jena[135]

Frankfurt am Main,
2 de noviembre de 1800

PIENSO, QUERIDO SCHELLING, QUE un distanciamiento de varios años[136] no debería incomodarme para apelar a tu amabilidad en pro de una particular solicitud. Mi petición se refiere a algunas direcciones en Bamberg, donde quiero permanecer por un tiempo. Dado que finalmente estoy en situación de abandonar la posición que he ocupado hasta ahora[137], estoy decidido a pasar un cierto tiempo en una condición independiente, y a dedicar ese tiempo a trabajos y a estudios ya comenzados. Antes de arriesgarme confiadamente en el zumbido literario de Jena, quiero fortalecerme por medio de una estadía en un tercer lugar. Se me ha ocurrido Bamberg, tanto más cuanto esperaba encontrarte allí; he oído decir que has vuelto a Jena[138], y en Bamberg no conozco a nadie, ni tampoco sé cómo obtener allí una dirección; permíteme solicitártelas a ti, así como solicitar tu buen consejo, que me sería muy útil para encontrar un arreglo respecto de alimentación, alojamiento y asuntos semejantes; cuanto más precisas sean las indicaciones que me des, tanto más agradecido te estaré, y tanto más ahorraré

135 BH, I, carta 29, pp. 58 y ss. BD, II, pp. 285 y ss.

136 A partir de junio de 1796 se había suspendido el intercambio epistolar entre Hegel y Schelling. Hegel, después de la muerte de su padre, ciertamente más seguro luego de las primeras elaboraciones sistemáticas de los años en Frankfurt, se dirige a Schelling con la petición de un destino académico.

137 Hegel se había desempeñado como preceptor en casa de Johann Noë Gogel von Lovenich (1758-1825), comerciante de vinos en Frankfurt, desde enero de 1797 hasta el otoño de 1800.

138 Schelling, profesor de filosofía en la Universidad de Jena desde el 5 de julio de 1798, había abandonado esta ciudad a principios de mayo de 1800 a consecuencia de graves dificultades personales, y había elegido instalarse en Bamberg, donde se había interesado por la medicina browniana, representada por Marcus. Vuelve a Jena el 1.º de octubre de 1800.

tiempo y gastos inútiles. Me sería igualmente agradable si tú me facilitaras el camino para trabar algunas relaciones literarias. Si tu conocimiento de la situación local te hiciera preferir otro lugar, Erfurt, Eisenbach u otro similar, ruego tu consejo. Busco alimentación barata, una buena cerveza en razón de mi estado físico, unos pocos conocidos, lo demás me es igual —preferiría una ciudad católica antes que una protestante, quiero ver de cerca aquella religión—. Disculpa mi solicitud en razón de la falta de conocidos que vivan por allí, y perdona mi prolijidad sobre ciertos detalles en razón de nuestra vieja amistad[139].

He sido testigo con admiración y alegría de tu gran carrera pública[140]. Tú no me dejas más que, o bien hablar de ello humildemente, o bien querer mostrarme también a ti; me serviré del término medio; espero que nos encontremos nuevamente como amigos. En mi formación científica, que comenzó por las necesidades más elementales de los hombres, tenía yo que ser empujado hacia la ciencia, y el ideal de la juventud tenía que convertirse, bajo la forma de la reflexión, al mismo tiempo en un sistema[141]; me pregunto ahora, mientras todavía estoy ocupado en ello, de qué modo volver para intervenir en la vida de los hombres. De todas las personas que veo en mi entorno, sólo veo en ti a quien quisiera tener por amigo, en consideración a la acción sobre el mundo y a la manifestación ante este; pues veo que tú has comprendido al hombre

---

139 Según parece, el proyecto de pasar por Bamberg no se realizó. Hegel se dirige directamente a Jena en enero de 1801 (véase R. Haym, *Hegel und seine Zeit*. Darmstadt / Berlin: Rudolph Gaertner Verlag, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1974, p. 123).

140 Evidentemente, desde 1796 Schelling no le ha enviado a Hegel ninguno de sus escritos; ni *Ideen zu einer Philosophie der Natur als Einleitung in das Studium dieser Wissenschaft* de 1797, ni *Spontaneität = Weltseele oder über das höchste Princip der Naturphilosophie* de 1798, ni *System des transzendentalen Idealismus* de 1800.

141 Las líneas generales de este sistema, que, en cierto sentido, quiere representar la suma y el replanteamiento de las elaboraciones juveniles anteriores, llevan la fecha de 14 de septiembre de 1800. Tres hojas en cuarto de este estudio se han conservado y han sido publicadas en *Theologische Jugendschriften* (Tübingen: Hermann Nohl, 1907, pp. 345-351).

de un modo puro, es decir, con ánimo entero y sin vanidad. Es por ello que, con plena confianza en ti, espero también, en lo que a mí concierne, que tú reconozcas mi esfuerzo desinteresado, aun cuando se mueva en una esfera inferior, y puedas encontrar en él algún valor.

En cuanto al deseo y a la esperanza de encontrarte, sea cuanto sea lo que tarde, tengo que también saber respetar el destino y esperar de su designio el modo de encontrarnos.

Adiós, te ruego una pronta respuesta[142].

tu

AMIGO WILH. HEGEL

Ofrece mis respetos a nuestro amigo Breyer.

(Sobre esta misma página, manuscrito por Schelling:)
Abs. (?) Identidad -
Sujeto y Objeto = Identidad.

addr. en casa del Sr. J. N. Gogel.
en Roßmarkt.

A Sr. Fr. W. J. Schelling.
Profesor de Filosofía
en Jena

* * *

142 Se ha perdido la respuesta de Schelling, en la cual posiblemente aconsejaba a Hegel venir directamente a Jena. La presencia de Hegel en Jena será para Schelling, al menos al principio, muy importante. En cierto modo le habrá hecho más fácil el distanciamiento definitivo con Fichte. Probablemente Schelling tuvo la oportunidad de conocer algunos manuscritos hegelianos y apreciar su valor. A partir de ahora, como quiera que sea, comienza una nueva fase del idealismo alemán; ya no el binomio Fichte/Schelling, sino Schelling/Hegel.

De Schelling a Hegel en Jena[143]

Leipzig, domingo,
24[144] de mayo [de 1802]

ESCRIBIRTE DESDE BERLÍN, QUERIDO amigo, fue del todo imposible[145]. Todavía me retiene aquí algo, de tal manera que recién mañana podré volver a Jena. Llegaré hacia la tarde con la Sra. Schlegel[146]. Ten la bondad, si a tu primera petición en nombre de la Sra. Schlegel los muebles y los demás enseres no hubieran sido transportados a la casa, de solicitar a la Sra. Niethammer[147] lo más pronto posible, tras la recepción de esta carta, el servicio prometido, a fin de que mañana, lunes en la tarde, la Sra. Schlegel encuentre a lo menos sus enseres; ante todo, un sofá, sillas, alguna mesa y particularmente una cama. Loder[148], que parte esta noche, te lleva esta carta. Te saludo y me alegro enormemente de volver a verte pronto.

SCHELLING

---

143 BH, I, carta 34, p. 67. BD, II, p. 404.

144 Según BD, la fecha correcta es 23 de mayo, de modo que esta carta estaría mal datada por el mismo Schelling.

145 Schelling estuvo desde principios de abril hasta alrededor del 18 de mayo en Berlín, en casa de A. W. Schlegel, donde estaba Caroline desde comienzos de marzo, y viajó con ella a Leipzig.

146 En el verano de 1798, Schelling había conocido en Dresde a Caroline Schlegel, y durante el verano de 1799 se había convertido en habitual de la casa Schlegel en Jena. En tanto que las relaciones entre Caroline y su esposo se enfriaban, las que ella mantenía con Schelling se hacían cada vez más estrechas. En febrero de 1802, Caroline y Schelling sostienen una entrevista con el esposo de ella en Berlín, donde se acuerda iniciar el proceso de divorcio, que es concedido el 17 de abril de 1803.

147 Rosina Christiana Eleonora Niethammer, de soltera Eckardt (1770-1832).

148 Justus Christian von Loder (1753-1832), profesor de anatomía.

Envía también a Lenchen a donde los Eckard[149], a quienes pertenece la casa, a fin de decirles que la Sra. Schlegel llega mañana a la tarde. Llevo conmigo novedades.

Sr. Doctor Hegel
Por cortesía
Jena
en la antigua sala de armas.

* * *

149 Friedrich Immanuel Niethammer (1766-1848) estaba casado desde 1797 con una hija de Johann Ludwig von Eckardt (1732-1800), profesor de derecho en Jena.

De Schelling a Hegel (?) en Jena[150]

[Murrhardt, a finales de mayo de 1803][151]

SÓLO TENGO UNOS POCOS instantes para responderte a vuelta de correo. Luego de una travesía relativamente dura por el bosque de Turingia, hemos llegado felizmente el tercer día a Bamberg[152], y allí hemos pasado dos días extraordinariamente agradables. Marcus gobierna el país y a la gente, y ha instalado de nuevo en forma excelente su hospital, elevado a la condición de escuela de medicina. Kilian[153] está, así lo espero, contento con su empleo, que es mucho más ventajoso que lo que era el de Röschlaub. Sería bueno que él igualmente abandone Jena y pueda ir a Bamberg. De Bamberg, pasando por Wurzburgo, a donde fuimos acompañados por Marcus y donde permanecimos durante medio día, nos trasladamos en tres días aquí a Murrhardt[154], a este agradable, verde y boscoso valle. El clima, en general, nos ha favorecido, a pesar de sus primeros aspectos amenazantes.

Ambos te regresamos tu pequeña valija con nuestros agradecimientos.

---

150 BD, I, carta 37a, pp. 284-285.

151 La carta carece de fecha y de destinatario, de allí que la fecha aproximada, así como el que su destinatario sea Hegel, resultan de la comparación con la carta del 11 de julio de 1803 y de la siguiente frase de Caroline Schlegel en una carta desde Murrhardt dirigida a Luise Wiedemann datada el 5 de junio de 1803: «Estoy ya desde hace 8 días aquí» (Caroline Schlegel, *Briefe aus der Frühromantik*, II. Leipzig: Insel Verlag, 1913, p. 364). Por otra parte, Schelling no tuteaba en Jena sino a Hegel, y en otras cartas a Hegel él menciona a su hermano Karl y a los Frommann.

152 Schelling viajaba en compañía de Caroline Schlegel (véase *supra* p. 337, nota 146, e *infra* p. 346, nota 176).

153 Konrad Joseph Kilian (1771-1811), médico de Caroline, unido estrechamente a Hegel y a Schelling en Jena, recibió un llamado del hospital de Bamberg en el verano de 1803, donde trabajó como segundo cirujano de Marcus.

154 Pequeña villa de Würtenberg.

Ten la bondad de darle muchos saludos de mi parte a todos los amigos, pero especialmente de parte de Mme. Schlegel y mía a Frommann. Este debe encargarse todavía de un cometido a causa de una valija que quedó rezagada. Si esta aún no ha llegado, entonces le ruego enviarla fletada *por Núremberg* y no por Schäbisch Hall.

Karl, que no cabe en sí de alegría, te envía sus saludos; dentro de 14 días será doctor[155].

Pórtate bien y escríbeme pronto aquí, pero por Stuttgart.

TU SCHELLING

* * *

155 Karl Schelling se doctoró en 1803 con la disertación *De idea vitae*.

De Schelling a Hegel en Jena[156]

Cannstadt[157], 11 de julio de 1803

HE RECIBIDO TU CARTA[158], querido amigo, aquí donde estoy desde hace 14 días; estoy alojado en el «Tres Rosas» y me encuentro muy bien. Con excepción de la primera semana, desde entonces el clima nos ha favorecido constantemente. Murrhardt es para el verano una estadía extremadamente agradable; no es rudo como me lo imaginaba, sino dulce, reanimador por su silencio y su quietud. Aquí es más bullicioso, como tú fácilmente puedes imaginar; en Stuttgart, a decir verdad, me he aventurado poco hasta ahora. Hemos tenido el agrado de encontrar allí a Madame Unzelmann, y de ver la representación de *María Estuardo*; aparte de esta, el teatro es, bajo toda crítica y sin excepción, malo. En Huber[159] he encontrado, desde el punto de vista de las relaciones sociales, a un hombre extremadamente íntegro y capaz, con el cual me veo a menudo. Entre los artistas del lugar he visitado sólo a Dannecker[160] (hasta ahora), cuyos bustos realizados en mármol de Schiller y de Von Lavater pertenecen a los más admirables de este tipo. El último está representado con la dignidad y el traje de un Papa, sin adulación y sin ninguna concesión a un gusto frívolo, en un estilo elevado. Hay en Stuttgart algunas pequeñas colecciones de pinturas que vale la pena ver: la del consejero del gobierno Frommann, que posee el *[San] Juan* de Dominichino y un cuadro

156 BH, I, carta 38, pp. 69-72. BD, III, pp. 2-7.

157 Cannstadt era una pequeña localidad en las afueras de Stuttgart, actualmente incorporada a la ciudad.

158 Carta perdida.

159 Ludwig Ferdinand Huber (1764-1804), escritor, de 1798 a 1803 fue director de la *Allgemeine Literatur-Zeitung* en Stuttgart.

160 J. H. von Danneker (1758-1841), condiscípulo de Schiller en la Academia militar y desde entonces su amigo; desde 1790, profesor en la Karlsakademie en Stuttgart.

de Michelangel Caravagio que es, para mí, todavía más singular; asimismo son dignas de ver las colecciones del consejero privado Uexküll, la del comerciante Rapp y la del teniente coronel Wenk; la mayor parte son restos del tesoro artístico de colecciones italianas. He visto en casa de Uexküll un dibujo de Job de Wächter[161], así como, en casa de Wenk, una pintura también de Wächter que representa a Belisarius. Me ha disgustado, a la vista de estas obras, el que este artista, por cierto, actualmente único, sea tan desconocido en muchas regiones; no he oído nunca hablar ni he leído nada sobre él, salvo en el *Europa* de F. Schlegel[162]. El elogio que allí se le tributa no es exagerado; aunque sus colores son muy intensos, el dibujo sobrepasa todo lo que hasta ahora he visto de los artistas contemporáneos. Él vive actualmente en Viena, abandonado de su padre, sin sostén, incapaz de ganarse el pan con el arte, en una situación que tiene que volverlo melancólico. Pregunta, pues, a F. Tieck[163] si ha visto algo de él.

Aparte de esto, he estado también en Stuttgart en alguna sociedad de burgueses, una suerte de pequeña tertulia donde he sido introducido por Haug[164], con el cual también he trabado conocimiento. Son todos, ciertamente, por lo demás, gente agradable, especialmente los consejeros del gobierno, quienes me parecen, sin duda, los más cultivados de entre los habitantes de Stuttgart. Los cotorreos de la Corte local son en su gran mayoría divertidos, pero demasiado extensos como para ser escritos.

Ahora, respecto de otros asuntos, siento no haber visto más a Kilian[165] en Bamberg. Si este ha dicho algo así como que yo iría a Wurzburgo, entonces ciertamente él sabe mejor que nadie qué hay

---

161 Eberhard Wachter (1762-1852). Su obra más importante, *Job con sus amigos*, se halla hoy en Stuttgart; fue terminada en 1834 y adquirida en 1835 por la Galería Estatal de Stuttgart.

162 K. W. F. von Schlegel (ed.), *Europa, eine Zeitschrift*, 1. Frankfurt am Main: Friedrich Wilmans Verlag, 1803, p. 106, bajo la firma de Wächter.

163 Friedrich Tieck trabajaba en Weimar.

164 Johann Christoph Friedrich Haug (1761-1829) había sido condiscípulo de Schiller en la Escuela Carolingia, en Stuttgart, y era amigo de Hegel, su compatriota.

165 Véase *supra* p. 339, nota 153.

de eso; yo sólo sé que en Franken se habló en general de que algunos lo deseaban; por lo demás, estoy, hasta este momento, todavía decidido a viajar a Italia[166]. La vida en Roma a causa de la guerra[167] más bien ha ganado que perdido, pues los ingleses, entre otros, se han ido, mientras que han llegado alemanes provenientes del resto de Italia. El único inconveniente, como resultado de la guerra, es la carestía, especialmente en el norte de Italia y en Nápoles; del resto, sólo Sicilia ha permanecido inaccesible a la guerra. Cartas desde Roma, que he leído en casa del arriba mencionado Uexküll, muestran a todo trance como muy tentador ir hacia allá, ¡incluso bajo las circunstancias actuales!

Paulus está de suerte, no sólo por la cátedra de Teología en Wurzwurgo[168], sino también por ser el único que la Facultad de Teología de Erlangen ha propuesto, en el caso de que el rey[169] mejorara suficientemente los honorarios como para ofrecerle el puesto a Paulus. *In Subsidium* se ha propuesto todavía a otros tres, entre los cuales está también Niethammer. Así me lo ha dicho Gros en Stuttgart[170].

---

166 Después de la partida de Fichte (1799), el prestigio de la Universidad de Jena comienza a declinar. La incertidumbre de la situación política y las querellas entre los profesores hicieron el resto: «Jena ha perdido esta primavera 300 estudiantes y ha recibido sólo 100 nuevos a cambio [...]. Todo el mundo desea partir. Paulus no espera ni siquiera un llamado, sino sólo un signo para irse [...]; él respondería incluso a un llamado de Wurzburgo, pues se debe fundar en esa ciudad una Facultad de Teología protestante. En una palabra, él no permanecerá aquí como los restos del plato» (Carta de Schelling a A. W. Schlegel, 20 de mayo de 1803, en BD, II, pp. 505-506). Schelling, superado por los ataques mezquinos de sus adversarios (llevado a proceso por un cierto Schutz), quería también partir. En el otoño de 1803, Schelling, Paulus, Niethammer y algunos otros dejarán Jena por Wurzburgo, que se hallaba en vías de reorganización. Hegel estuvo entre los que se quedaron.

167 Schelling alude a la segunda campaña de Italia de Napoleón (mayo de 1800) que había significado la derrota de los austriacos.

168 Cátedra que, en efecto, obtuvo.

169 El rey de Prusia, ya que Erlangen perteneció a Prusia hasta 1810.

170 Se trata, o bien del profesor K. H. Gros de Erlangen, o bien del futuro cuñado de Schelling.

Hoven en Ludwigsburg seguramente ha sacado cuentas ciertas de que será llamado a Jena. Es un hombre muy agradable, y sería de lamentar que de allí se haga falsas ilusiones, pues la tensión de la espera, como se dice, lo ha puesto enfermo. Sin embargo, dada la susceptibilidad de su naturaleza y la imagen de puro fervor por la ciencia, etc., que él espera encontrar y satisfacer allá, será más bien afortunado si el puesto fuera ocupado por otro[171].

Respecto de literatura no he visto nada aquí, excepto las *Cartas* de Jacobi, que son del todo insignificantes, amén de que llega a veces hasta la infamia en contra tuya y en mi contra, y el autor sale completamente de su reserva habitual. No obstante esto, yo podría perfectamente, durante mi estadía aquí, tomarme la diversión de pagarle con la misma moneda de alguna forma[172].

De entre aquellos que el *Kritisches Journal* ha tocado, he conocido personalmente a uno durante el viaje, el señor Rückert, quien se encuentra actualmente en Bamberg, y quien me visitó allí[173]. Su principal intención, además de decir que él no es tan estúpido o no lo es tanto como se ha pensado, parece ser que yo

171 Hay a continuación un breve párrafo que se refiere al proceso de Schelling con el editor Gabler. Véase *infra* p. 357, nota 208.

172 F. H. Jacobi, *Schellings Lehre oder das Ganze der Philosophie des absoluten Nichts, dargestellt von Friedrich Köppen. Nebst drei Briefe verwandten Inhalts von F. H. Jacobi*. Hamburg: Perthes, 1803. Schelling no responde sino unos años más tarde a propósito de otro escrito de Jacobi: *Von der göttlichen Dingen* (V. Verra, «Jacobis Kritik am deutschen Idealismus», *Hegel-Studien*, 5, 1969, pp. 204 y ss.). Jacobi se transformó muy tempranamente en adversario de Fichte, así como también de Schelling, por cuanto tenía sus filosofías como ateas en último término.

173 «Rückert und Weiss, oder die Philosophie, zu der es keines Denkens und Wissens bedarf», artículo probablemente escrito por Schelling, aunque, para los editores de los J. Kr. *Schriften*, no debe excluirse que lo haya escrito Hegel (véase pp. 239 y ss., y 546 y ss.). La edición de la Academia de Ciencias de Baviera lo incluirá como obra de Schelling en HKA. Fue publicado originalmente en el *Kritisches Journal der Philosophie*, 1, n.º 2, 1802, pp. 75-112 (SW, 1, pp. 78-105). Se trata de una recensión de Joseph Rückert, *Der Realismus oder Grundzüge zu einer durchaus praktischen Philosophie* (Leipzig: Goschen, 1801), y de otros escritos de Weiss.

no lo desacredite ante Marcus, del cual todos, y también el señor Rückert, buscan hacerse contratar.

Karl[174] se prepara actualmente para el examen y ha recibido del consistorio 200 florines para un viaje. Süsskind, a quien han dado 600, me ha visitado también desde entonces, así como Pfister, quien parece actualmente el más inteligente de entre todos los jóvenes de Tubinga; por lo demás, la situación allá es deplorable.

El espectáculo más triste que tuve durante mi estadía allá, fue la de Hölderlin[175]. Luego de un viaje a Francia, adonde había ido por una recomendación del Prof. Ströhlin, con ideas completamente falsas del cargo que tenía que desempeñar allí, y de donde él inmediatamente retornó, pues parece que se le hicieron exigencias que él, o bien era incapaz de satisfacer, o bien no podía acordar con su sensibilidad, desde ese viaje fatal, digo, su espíritu se ha trastornado por completo y, aunque todavía, hasta cierto punto, es capaz de algunos trabajos, como, por ejemplo, traducciones del griego, tiene el espíritu del todo ausente. Su visión fue para

174 Hermano de Schelling.

175 Hölderlin había abandonado su patria en diciembre de 1801 y se había ido de preceptor a Burdeos, pero volvió pronto a casa muy decaído. Desde el 28 de enero hasta principios de mayo de 1802, Hölderlin había cumplido las funciones de preceptor en casa de Daniel Christoph Meyer, comerciante de vinos al por mayor y cónsul de Hamburgo en Burdeos. Había abandonado este puesto por razones que no se conocen y había reaparecido a principios de julio de 1802 en Würtingen, cerca de Stuttgart, donde vivía su familia. En Stuttgart, en el mismo mes, se había enterado de la muerte de Susette Gontard. A fines de 1804 estaba viviendo con su madre, y luego es llevado por Sinclair a Hamburgo. Pero al inicio de junio de 1803, misteriosamente, «casi guiado por el instinto» (así escribe Schelling), Hölderlin se dirigió a pie a Murrhardt, donde Schelling y Caroline se encontraban de visita en la casa paterna. Luego de un encuentro de casi dos días, se produce un «doloroso adiós» en el camino hacia Sulzbach. Recordando su encuentro con Hölderlin, más de cuarenta años después, en una carta de 1847 a Gustav Schwab, Schelling escribe: «Pronto me convencí de que aquel elaborado instrumento estaba destruido para siempre... Pero en él he tenido la experiencia de cuán grande es la fuerza de la gracia innata, originaria. Durante las 36 horas que él permaneció con nosotros, no ha dicho o hecho nada inconveniente, nada que contrastara con su noble y decorosa naturaleza precedente» (BD, III, p. 6, nota).

mí estremecedora; él descuida su apariencia exterior hasta la repugnancia, y aunque su conversación denota poco de locura, ha asumido por completo las maneras exteriores de quienes se encuentran en ese estado. Aquí no hay ninguna esperanza de que se restablezca. He pensado preguntarte si querrías hacerte cargo de él, en el caso de que viniera a Jena, de lo cual tiene ganas. Él necesita un ambiente tranquilo, y probablemente se recuperaría por medio de un tratamiento continuo. Quien quiera hacerse cargo de él tendrá que hacer completamente de su preceptor y reconstruirlo nuevamente desde los cimientos. Si sólo se lograra vencer al menos su apariencia exterior, ya no sería una carga, porque él se mantiene silencioso y ensimismado.

Escríbeme nuevamente a Murrhardt, si me escribes, pues el lugar de mi próxima estadía es incierto. Sin embargo, no saldré fuera de Württemberg para fines de agosto.

No será indiferente a tu amistad saber que me he casado hace poco con mi amiga[176]. Ella te envía muchos saludos y te ruega transmitirle también sus cumplidos a Frommann; nos divertimos tanto aquí que le ha sido imposible hasta ahora escribirle a los Frommann. Muchos saludos a Schelver[177], si me fuera imposible escribirle hoy mismo.

Que estés bien y conserva un buen recuerdo de tu eterno amigo.

SCHELLING

N. B.: Ten la bondad de cuidar esta carta.

* * *

176 Véase *supra* p. 337, nota 146. Schelling había abandonado Jena con Caroline Schlegel a fines de mayo. Su matrimonio fue celebrado el 26 de junio de 1803 en Murrhardt por el padre de Schelling.

177 El botánico Friedrich Josef Schelver (1778-1832), profesor en Jena, amigo de Schelling y de Hegel.

De Hegel a Schelling en Stuttgart[178]
Jena, 16 de agosto de 1803

ANTE TODO, PERMÍTEME FELICITARTE por tu matrimonio. En rigor debería, por lo menos, enviarte un soneto al respecto; pero tú estás habituado a darte por satisfecho, sin más, con mi prosa, y esta no permite, en ciertas ocasiones, ser más expresivo de lo que es un apretón de manos y un abrazo.

El paquete adjunto me lo ha enviado el Dr. Assal, y la carta la he recibido por correo; espero que ambos te encuentren todavía en Schwaben; si tu positiva confirmación no la recibiéremos ni yo ni Schelver, entonces creeremos después de todo, según lo que uno escucha de Franken, que en otoño estarás más probablemente en Wurzburgo que en Italia.

Te agradezco por los diversos recuerdos de Schwaben que me has evocado. Me fueron inesperadas las diversas y notables obras artísticas que has encontrado en Stuttgart; aunque ciertamente es todavía poco como para contrarrestar el ambiente chato y sin interés que allí reina. Todavía más inesperada fue la aparición de Hölderlin en Schwaben, ¡y especialmente con ese aspecto! Tienes, desde luego, razón: él no podrá restablecerse allí; pero, por otra parte, él ha superado el periodo en el cual Jena pudo tener un efecto positivo sobre alguien. Y ahora cabe preguntarse si, dado su estado, la tranquilidad es suficiente para que pueda restablecerse por sí mismo. Espero que él todavía tenga en mí la misma segura confianza que tenía antes, y quizás esta confianza sea capaz de producir en él algún efecto, si viene para acá.

Aquí, desde hace algún tiempo, uno apenas puede alcanzar a estar informado de todas las novedades que ocurren. La más reciente es que la *Literatur-Zeitung*[179], después de haber permanecido algunos

178 BH, I, carta 40, pp. 72-75. BD, III, pp. 19-21.

179 Schütz, profesor de filosofía en Jena y principal redactor de la *Literatur-Zeitung*, había sido atacado fuertemente en razón de la parcialidad de sus críticas y deseaba abandonar Jena. Finalmente acepta la ventajosa oferta del

días en Wurzburgo y de haber afirmado terminantemente a su regreso que se trasladaría allí en excelentes condiciones, se marcha ahora con toda certeza hacia Halle con camas y petacas, Ersch, etc. Hace unos días, Loder ha vuelto de Postdam —a donde había viajado para ver al rey, pero a quien probablemente no ha visto— con un acuerdo definitivo a este respecto.

Thibaut tuvo cuatro llamados pero permanece aquí con 300 táleros de aumento. *Hufeland* ha recibido en Wurzburgo proposiciones muy ventajosas; 200 táleros de suplemento fueron enviados de Weimar, aunque tanto él como *Paulus*, si reciben una convocatoria oficial, aceptarán el llamado de Wurzburgo. Finalmente, *Mereau* será administrador en Koburg, y Martens sería llamado de Gotinga en su lugar. *Sömmering* no ha aceptado; su primera condición era que ningún estudiante fuera autorizado a visitarle. Él ha recomendado a Ebel[180] en su lugar, quien ha escrito sobre los montañeses de Suiza. (En el caso de que veas a Hölderlin, te ruego comunicarle esto). *Fernow*[181] llegará pronto por aquí.

---

gobierno prusiano de trasladar su periódico a Halle, por una remuneración de 10 000 táleros, y continúa entonces apareciendo la revista bajo el título de *Allgemeine Literatur-Zeitung*. Goethe funda en Jena la *Jenaische Allgemeine Literatur-Zeitung*, cuyo primer número aparece el 1.° de enero de 1804, que tuvo un gran éxito.

180 J. G. Ebel, *Schilderung der Gebirgsvölker der Schweiz*, I-II. Leipzig: Wolf, 1798 y 1802. Se trata de una monografía sobre determinadas regiones, comenzando con Alppenzell y Claurus, y detallados retratos políticos y morales, complementados con descripciones estadísticas y naturales, todo elaborado con excelente arte y fidelidad. Ebel era un geógrafo suizo muy conocido, amigo de Sinclair (véase Ch. Jamme, «Hegel als Leser Johannes v. Müller», *Hegel-Studien*, 16, p. 17.

181 Sobre Fernow y Hegel, véase la carta de Schiller a Goethe del 30 de noviembre de 1803 en F. Schiller, *Schillers Briefe*. Berlin / Weimar: Aufbau, 1982, p. 341: «En el intercambio recíproco con Fernow, Hegel debe pensar en un método de enseñanza para hacerle comprender su propio idealismo y Fernow debe hacer uso de su paciencia». Véase Karl Rosenkranz, *Hegels Leben*. Berlin: Dunker & Humblot, 1844 (disponible en: http://hegel.net/rosenkranz/Rosenkranz1844-Hegels_Leben.pdf), p. 222: «La profundidad de Hegel no fue desconocida por Goethe y Schiller ni siquiera un instante, pero para ellos [...] tal profundidad se expresaba de una manera demasiado incomprensible». Schiller, en una carta a Goethe del 30 de noviembre de 1803 (*Der Briefwechsel zwischen Schiller*

Y ahora debería escribirte todavía acerca de asuntos eruditos o acerca de mí, sólo que respecto de ambos no hay mucho que decir; me alegraría recibir algo tuyo respecto de Jacobi[182]. Frommann espera de ti otro manuscrito[183]. A *Schad* le están haciendo un aparato de física y este invierno dará lecciones de física experimental; otros piensan que está en camino de volverse loco. Todavía, otra cosa más: Oberthür ha escrito de Wurzburgo a Böttinger que, *no obstante*, la nota aparecida en el *Deutschen Merkur*, tú irás por supuesto hacia allá; esta gente de Wurzburgo —Loder, Böttinger, Schutz— parece estar estrechamente ligada entre sí.

Schelver me ha informado del viaje de estudios que está en vísperas de realizar Karl[184]; dile cuánto me alegro por él. Quizás, si está todavía el próximo verano en Viena, lo veré allí, pero en todo caso —con mayor razón todavía— te veré en Italia. Ciertamente, la cosa está todavía lejana y por ello no hablemos más del asunto.

Transmítele a tu mujer mis mejores deseos, espero y te ruego que de cuando en cuando me escribas sobre tus derroteros. No omitiré, si te interesa, enviarte noticias de aquí, de mí y de tus conocidos. Adiós y conserva un recuerdo cariñoso de

TU HEGEL

Al Ilustre
Profesor Sr. *Schelling*
en Murrhardt en Stuttgart
a entregar en la casa roja.

---

und Goethe, t. II, *1798-1805*. München: C. H. Beck, 1984, p. 459 y ss.), deseaba que Fernow pudiera cederle a Hegel algo de su propia superficial facilidad de palabra, y este, en compensación, algo de sus cualidades a Fernow, a lo cual responde Goethe —en carta del 2 de diciembre (ibid., p. 462)— que ya ha empezado a ponerlo en práctica, pues ha invitado a ambos a tomar te.

182 No le envió nada (véase *supra* p. 344, nota 172).

183 Para la *Neue Zeitschrift für Spekulative Physik*.

184 Karl Eberhard Schelling se traslada a Viena para continuar sus estudios de medicina, donde permanece hasta 1805.

De Schelling a Hegel en Jena[185]

Stuttgart, 31 de agosto de 1803

TU CARTA ME HA alegrado doblemente; por una parte, porque deseaba desde hace tiempo oír nuevamente algo de ti y, por otra parte, porque ella ha llegado precisamente *à la veille de mon départ*[186]. Esta circunstancia me permite escribir sólo algo respecto de asuntos de orden externo. Te puedo asegurar que, en lo que se refiere a Wurzburgo[187], ni cuando te escribí por última vez, ni tampoco ahora mismo, se ha decidido algo al respecto, y te aseguro que he permanecido inconmovible sobre mi plan de viaje, salvo que ahora, a partir de una precisa proposición e invitación de Múnich, lo he modificado en este punto, de modo que viaje pasando por Múnich y por el Tirol, y no por Suiza. Hay una decisiva corriente de opinión a mi favor, pero yo cuento con continuar tranquilamente con mi viaje hasta Roma, pues el nuevo estado de cosas establecido en Wurzburgo no comenzará antes del próximo verano. Las diversas disputas ocasionadas por esta nueva disposición han sido realmente muy divertidas, así como también la estampida del «punto de indiferencia» [*Indifferenzpunkt*] de norte y sur[188] que hasta ahora se daba en Jena, donde ahora han sido arrojados una parte hacia el sur y otra hacia el norte. La camarilla Loder y Schütz había presentado su candidatura para Wurzburgo realmente casi al mismo tiempo; el primero renunció luego y se vanagloria, tanto

185 BH, I, carta 41, pp. 75-76. BD, III, pp. 22-23.

186 En francés en el original: 'en la víspera de su viaje (a Múnich)'.

187 Schelling quiere aparentar, frente a Hegel, poco interés por las ofertas de las que ha sido objeto; su proyecto de viaje a Italia le ofrece a este respecto un buen pretexto. De paso por Múnich, se le propuso el cargo de profesor de filosofía en la Universidad de Wurzburgo. Schelling aceptó, e inició sus clases el semestre de invierno de 1803-1804

188 Se refiere a la división entre protestantes y católicos.

como sé, de haber rechazado un llamado. Schütz hará lo mismo[189], pero no es seguro, pues sus planes, que parecían haber encontrado en Wurzburgo alguna acogida, inmediatamente después de su introducción habían ya fracasado tanto allí como en Múnich. La monarquía prusiana deviene gradualmente, pues, en una consumada institución para intelectuales desprestigiados y decadentes, y realmente parece que en la distribución climática se revela una ley de la naturaleza en virtud de la cual se podrá determinar pronto a cada uno su lugar propio.

Que a Hufeland se le hayan hecho ofertas no es tanto, según yo sé, exactamente el caso, pero sí es seguro que él ha hecho ofertas aceptables. Sería, fuera de Paulus, una muy buena y deseable adquisición para Wurzburgo, pues él, fuera del ambiente de Jena, es desde luego en verdad un hombre absolutamente honesto y recto. Los Oberthür, Berg[190], etc., son completamente nulos, y en Wurzburgo están del todo excluidos; se pueden leer sus últimas exhalaciones vitales en el *Oberdeutsche Ungezalsene*[191], del cual ayer cayó un ejemplar en mis manos, donde está la recensión de *Bruno*[192].

Karl está actualmente transpirando en Tubinga; enfrentará su disertación, quiera Dios, en estos días, y será examinado e irá luego a Viena. Sería extremadamente deseable que se encuentre contigo. Por lo demás, no ha ocurrido nada, no he escrito ningún trabajo,

---

189 Ambos se marcharon a Halle.

190 De hecho los teólogos ilustrados católicos (Oberthür, Berg, Weiller, Salat) se opusieron prontamente a Schelling, e hicieron difícil su vida en suelo bávaro. El grupo tenía un órgano de difusión, la *Oberdeutsche Allgemeine Literaturzeitung*. Allí, en los números 5, 6, y 7 del 11, 13 y 15 de enero de 1803, fue agriamente reseñado el *Kritisches Journal*.

191 La recensión de *Bruno* apareció en los números 27, 28 y 29 del 3, 5 y 8 de febrero de 1803, y la recensión de la *Zeitschrift für Spekulative Physik*, en el número 45 del 14 de abril de la *Oberdeutsche Allgemeine Literaturzeitung*, que apareció en Salzburgo entre 1788 y 1808 (de allí el juego de palabras: *ungesalzen*, 'desabrido'), órgano del partido católico bávaro que atacaba vivamente la filosofía de Schelling y de Hegel.

192 F. W. J. von Schelling, *Bruno, oder über das göttliche und natürliche Prinzip der Dinge. Ein Gespräch*. Berlin: Unger, 1802 (SWS, I, 3, pp. 109-228). Criticado con hostilidad en la *Oberdeutsche Allgemeine Literaturzeitung*, XVI, cols. 1057-1064 y 1073-1080.

tampoco la respuesta a Jacobi[193]; y Frommann (a quien transmitirás de mi parte y de los míos nuestros más cordiales saludos, así como también a su mujer) puede agradecer a Dios no ser mi editor, pues, entonces, ciertamente por días y años vería de mí tan poco como de Platón[194].

Mi mujer te envía saludos con su mayor estimación. Hemos caminado por casi todo Württemberg; querrás excusarla (así como a mí) ante Frommann de que hasta ahora no le haya escrito.

Adiós, viejo querido amigo. A donde yo vaya te escribiré siempre de vez en cuando. Envía tus cartas mientras tanto a Cotta, si quieres hacerme saber algo.

Tu

SCHELLING

* * *

193 Véase *supra* p. 344, nota 172.

194 Karl Wilhelm Friedrich von Schlegel.

De Hegel a Schelling en Wurzburgo[195]

Jena, 16 de noviembre de 1803

TE ESCRIBO, PUES HE oído que ahora te has instalado en tu residencia y en tu puesto de trabajo definitivos; y, en primer lugar, acuso recibo de tu carta[196] escrita poco antes de tu partida desde Stuttgart hacia Múnich.

No necesito decirte cuánto me ha alegrado tu nombramiento, que es, por lo demás, muy honroso desde todo punto de vista. Jena, *tantis viris orba* [huérfana de tantos varones], te ha echado mucho de menos, e incluso, entre la gente común, tu partida ha sido considerada como la más relevante, así como también la gente que no se dice común parece querer tenerte de nuevo a su disposición.

Tú me debes todavía un relato de las muchas cosas notables que has visto en tu viaje; en particular, confío en que no me privarás de saber, no sólo qué opinas de todo este nuevo espíritu y actividad bávaros, sino también, en especial, en qué situación se encuentran tanto nuestros amigos comunes en Salzburgo como los míos personales en Múnich, y toda esa caterva[197]. Tanto como se puede colegir, por el momento el tono de los últimos parece querer suavizarse respecto a ti, y así prepararse para pasar a un tono opuesto.

En lo que respecta a lo que pasa aquí, habrás recibido suficiente información por medio de la gente de Jena que emigra a Wurzburgo; sin duda, el destino de estos emigrantes es tan opuesto como su dirección. Loder seguramente ha contado que sus honorarios han bajado 1.000 táleros este año; en Halle hay sólo 35 estudiantes de medicina, quienes asisten escasamente, por lo demás, pues tienen que hacer nuevamente en Berlín el curso completo,

195 BH, I, carta 42, pp. 76-78. BD, III, pp. 28-30.

196 La carta anterior, del 31 de agosto.

197 Los de la *Oberdeutsche Allgemeine Literaturzeitung*, vale decir, Weiller y Salat. La palabra «amigo» está evidentemente empleada en forma irónica.

circunstancias todas que se podían prever. Los demás no tienen, según esto, un buen pronóstico. La antigua *Literatur-Zeitung*[198] ha recibido los 10.000 táleros bajo la condición de devolver anualmente 1.000 táleros, en el caso que emigre de Halle antes de 10 años; ahora bien, si le ocurriese desaparecer, podría perder el doble.

Te habrás enterado en qué arroyuelos se dispersa aquí tu torrente filosófico; también yo he aprendido nuevamente la lección y progreso más que antes[199].

La nueva *Literatur-Zeitung* que aparecerá será una institución tan mediocre como la precedente, e igual a toda otra. A Goethe no le quedaba otra cosa que hacer; dado que Eichstädt se ofrecía a sí mismo y ofrecía dinero, el asunto fue rematado sin más para que Jena tenga una *Literatur-Zeitung*[200].

Entre los recientes sucesos que se oyen: a Ritter los estudiantes le han pedido hacer un curso sobre galvanismo[201]; él ha evitado la Facultad de Filosofía y espera una decisión de la Corte. Fernow no pudo encontrar un auditorio que fuera suficientemente grande para los inscritos; se dice que les dictaba un curso sobre las definiciones kantianas[202].

Respecto de novedades literarias, no me he enterado de nada, excepto de un desecho de Kotzebue: *Expectorationem*[203], una

198 Se trata de la *Allgemeine Literatur-Zeitung*, editada por Schütz, que este transfirió a Halle, como ya Hegel había anunciado en la carta precedente a Schelling (véase *supra* p. 347, nota 179).

199 Durante el semestre de invierno 1803-1804, Hegel dicta un curso sobre el «Sistema de la filosofía especulativa: a) lógica y metafísica o idealismo trascendental; b) filosofía de la Naturaleza; c) del alma». Para un prospecto de los cursos universitarios de Hegel en Jena, véase H. Kimmerle, «Dokumente zu Hegels Jenaer Dozententätigkeit (1801-1807)», *Hegel-Studien*, 4, pp. 21 y ss.

200 Se trata de la *Jenaische Allgemeine Literatur-Zeitung* que, bajo la protección inicial de Goethe, dirigía Eichstädt, luego de que Schütz y su revista se habían ido a Halle.

201 Johann Wilhelm Ritter, físico conocido por sus trabajos sobre galvanismo; como no estaba habilitado como profesor, necesitaba de una autorización especial para trabajar en la universidad.

202 Véase *supra* p. 348, nota 181.

203 August von Kotzebue, *Expectorationem, ein Kunstwerk und zugleich ein*

diarrea que él desahoga todavía en Alemania; se trata de la vieja canción relativa a Goethe y a los Schlegel. Allí también se sirven de la anécdota según la cual el primero, dado que Friedrich trató suciamente *Die Horen* en el periódico *Deutschland*[204], juró en una comida donde Loder que esa gente nunca más podría poner un pie en Jena. Goethe se ocupa activamente de experiencias y de aparatos; no sólo le dio a Schelver la ocasión de instalar un gabinete de botánica, sino que va a montar un gabinete de fisiología; y también le pidió a Von Ritter el plano para un aparato galvánico.

El teatro de Weimar no ha presentado todavía nada nuevo; Schiller seguramente trabaja en *Guillermo Tell*[205].

Tienes aquí una carta llena de novedades y de detalles; toda la crisis de este tiempo parece revelarse en este momento como una múltiple actividad individual, como si, por lo demás, los elementos fundamentales se hubieran ya disociado, y cada uno parece ocupado por esto en tomar posesión de lo que le corresponde por naturaleza, a partir de la disolución del todo. Y cuando la operación haya pasado, incluso aquellos que no tienen y no quieren tener ojos, tendrán forzosamente que contemplar el daño, y se habrán de asombrar sobremanera.

Adiós, conserva tu amistad.

H.

Transmite mis mejores deseos a tu mujer. ¿Ha conservado su salud durante este variado viaje?

Vorspiel zum Alarkos. Berlin, 1803. Se trata de una violenta sátira, publicada anónimamente, contra Goethe y Schlegel —*Alarkos* es una tragedia de Friedrich Schlegel (Berlin: Unger, 1802)—.

204 La recensión de F. Schlegel a *Die Horen* de Schiller apareció en la revista *Deutschland*, t. III, 7, 1796, pp. 74 y ss. (reimpresa en *Friedrich Schlegel prosaische Jugendschriften*, t. II. Wien: J. Minoz, 1882, pp. 7-21 y 33-40).

205 Schiller termina en febrero de 1804 su *Guillermo Tell*, comenzado en 1801. El drama fue presentado por primera vez el 17 de marzo en Weimar.

(Al margen:) ¿Has recibido un ejemplar de Winterl, *Annot. ad proll.*[206], ejemplar que, según lo que me ha dicho Lenz antes del otoño, Winterl te había enviado para la feria de otoño?

* * *

206 Jakob Joseph Winterl, *Accessiones novae ad prolusionem suam primam et secundam*. Budapest, 1803.

De Hegel a Schelling en Wurzburgo[207]

Jena, 27 de febrero de 1804

EL DR. ASSAL ME ha rogado anteayer ir a su casa para informarme sobre el punto al que ha llegado tu proceso con Gabler[208] y, al mismo tiempo, para encargarme que te escriba. Hace unos diez días recibió la conclusión de la parte contraria, como respuesta al escrito que tú ya has visto, con la insinuación de una breve prórroga de 14 días, dado que el asunto hasta ahora va para largo. Él me ha leído al respecto los principales puntos de la parte contraria, y todo su trabajo que, en lo que está en gran parte terminado, abarca lo que concierne a las *species facti*. Lo nuevo de la parte contraria es que esta niega la existencia de un billete que te habría enviado a ti, donde él te ofrecía dinero en préstamo en el caso de que tuvieras necesidad y en el que afirmaba asumir todos los gastos e intereses. Además, la cuenta global la engrosó con sumas importantes de la siguiente manera: mientras que la cuenta del 13 de mayo comporta una suma de 30 táleros, él agrega otras distintas también del 13 de mayo por 36 táleros; asimismo, además de un cargo en la cuenta por 18 táleros para el señor consejero Schlegel en agosto, sin indicación precisa de la fecha, él agrega otra de 78 táleros, también para el señor consejero Schlegel en agosto, con indicación precisa de la fecha, ambas conforme al recibo, lo cual revela inmediatamente

---

207 BH, I, carta 45, pp 79-80. BD, III, pp. 54-55.

208 Gabler había sido el editor de la mayor parte de la obra de Schelling entre 1799 y 1801. Por divergencias económicas y por la escasa puntualidad de Gabler, Schelling le inicia un proceso, y había encargado al Dr. Assal, abogado de Jena, que se hiciera cargo de este. Hegel estaba encargado de velar por la defensa de los intereses de su amigo. A comienzos de 1802, Gabler, quien era el editor de la *Zeitschrift für Spekulative Physik*, que aparecía desde 1800, no podía pagar los honorarios de Schelling, y este retiró *Bruno*, pese a que ya había empezado a imprimirse en la *Zeitschrift*, para publicarlo como libro en Berlín. La cosa llegó a una demanda judicial, que demoró largo tiempo.

una falsificación del recibo. A ambas cuestiones ha respondido Assal, prometiendo mostrar próximamente tanto el billete como la cuenta de puño y letra del adversario. En cuanto al asiento de 2 luises de oro como honorarios por hoja del periódico establecidos en la demanda, la parte contraria ha declarado que se trata de un error de escritura. Finalmente, él defiere a ti también el juramento de la entrega de dos billetes pidiéndole para ti dinero prestado.

La respuesta de Assal me pareció, en el estilo y con la singular retórica que tú le conoces, en general concluyente, pues la respuesta a los puntos indicados es de suyo natural, y el escrito precedente ha tratado más o menos también las otras cuestiones. Él todavía no ha elaborado el punto de vista legal; por lo demás, las actas se han engrosado mucho. El siguiente paso consistirá en que el juez ordene la exhibición de la prueba. Si tú quieres correspondencia con el propio Assal, para más detalles respecto del asunto, entonces será necesario escribirle cuanto antes a este respecto, pues él afirma haber recibido un plazo perentorio; este plazo debe prolongarse tanto por su bien como por el bien de la parte contraria.

Espero que te encuentres bien de salud, así como tu mujer, a quien te ruego presentar mis más encarecidos saludos.

Guillermo Tell de Schiller[209] será ensayado en Weimar; Goethe quería venir acá nuevamente esta semana (él se ocupa mucho de la nueva *Literatur-Zeitung*, en la cual habrás reconocido la recensión de Krug realizada por Reinhold[210]); no ha tenido tiempo, sin embargo, a causa de un arco iris lunar y otras cosas maravillosas que deben ser puestas en escena en el *Guillermo Tell*.

Saludos.

---

209 Véase *supra* p. 355, nota 205.

210 Reinhold habría publicado bajo la firma «Dr.», en la *Jenaische Allgemeine Literatur-Zeitung*, las recensiones de dos obras de Wilhelm Traugott Krug: *Über die verschiedenen Methoden des Philosophierens und die verschiedenen Systeme der Philosophie in Rücksicht ihrer allgemeinen Gültigkeit: eine Beylage zum Organon* (Meissen: Erbstein, 1802; recensión disponible en http://zs.thulb.uni-jena.de/receive/jportal_jparticle_00044232) y *Fundamentalphilosophie* (Züllichau / Freystadt: Darnmann, 1803). Las recensiones aparecen en los n.os 5 (6 de enero de 1804) y 6 (7 de enero de 1804) respectivamente.

Tu fiel amigo.

HEGEL

Al
Sr. Profesor Schelling
en Wurzburgo

* * *

De Schelling a Hegel en Jena[211]

Wurzburgo, 3 de marzo de 1804

UNA VEZ MÁS[212] GRACIAS por tu preocupación amistosa y continúa haciéndote cargo del asunto.

No me dices nada acerca de cómo te encuentras, y me castigas en cierto modo por mi largo silencio[213]. Pero recién ahora tengo un momento que me deja suficiente tiempo libre para escribir algunas cartas a los amigos, y sin duda te hubiera respondido ya hace tiempo si hubiera sido posible. He aceptado, para mi gran desgracia, un puesto en el Senado, y he asumido de este modo trabajos que me roban perniciosamente lo mejor de mi tiempo. Por lo demás, nuestra situación es hasta ahora buena; tenemos una hermosa casa y disfrutamos del bienestar del clima y del paraje. Sin embargo, es un poco más caro aquí de lo que era Jena en el último tiempo. Hay reacciones subterráneas de parte del clero y de otros, pero sin otra consecuencia que mover a risa[214]. El espíritu de los estudiantes está muy lejos del que reina en Jena, y ellos encuentran todavía que

---

211 BH, I, carta 46, pp. 80-81. BD, III, pp. 55-56.

212 La carta comienza con dos páginas y media donde se responde la carta de Hegel del 27 de febrero de 1804, respecto del proceso contra Gabler. Esta parte termina de esta manera.

213 Desde el 31 de agosto de 1803.

214 Contra la voluntad del obispo despojado de su poder temporal, el gobierno bávaro había transformado la Facultad de Teología Católica de Wurzburgo en una «Sección de los conocimientos necesarios para la formación de preceptores encargados de la enseñanza religiosa», y había admitido, al lado de los profesores católicos, a protestantes como Schelling, Niethammer y Paulus. A este respecto, el obispo había prohibido a los estudiantes de teología frecuentar las clases de los profesores protestantes, bajo la amenaza de negarles la comunión. Véase la carta de Schelling a Windischmann del 1.º de febrero de 1804: «Usted puede más o menos imaginarse la situación que reina aquí. El partido clerical me detesta, y los jóvenes clérigos que frecuentan mis cursos, así como los del profesor Paulus, son amenazados de excomunión» (BD, III, p. 47).

la filosofía es absolutamente incomprensible. En cambio, no hay querellas sangrientas semejantes a las que, según los periódicos, hay en Jena. Respecto a Karl, te comunico que él está todavía en Viena, donde se encuentra muy bien. Él ha encontrado en J. Ad. Schmidt a un gran amigo, con el cual hará, quizás para Pascua de Resurrección, un viaje al norte de Alemania y vendrá a Jena.

Nuestro conocido, el salzburgués Wagner[215], habría presentado al gobierno una solicitud para obtener un empleo; se me preguntó mi opinión, y lo recomendé como un hombre sin duda utilizable. Pero se ha mostrado que es un verdadero zoquete, un modelo de Polifemo, y no me es muy agradable ni física ni moralmente. Si yo hubiera leído los *Annalen*, habría podido conocer la tosquedad de sus ideas, si es que tiene alguna.

Saludos, y haz en verano o en mayo un viaje hacia acá[216]. Serás muy bienvenido en nuestra casa por mi mujer, que te envía sus saludos, y por mí,

TU SCH.

* * *

215 Johann Jakob Wagner (1775-1841), profesor de filosofía en Wurzburgo, se había dirigido también a Goethe, solicitándole poder escribir reseñas en la *Jenaische Literatur-Zeitung*. Véase la carta de Goethe a Eichstädt del 25 de abril de 1804: «Vaya con tiento por favor con el Sr. Wagner. Ud. puede remitirlo al *Kritisches Journal* de Schelling y Hegel; allí hay algo por hacer y se lo conoce» (*Goethes Werke*, 4, t. 17, München: Deutsches Taschenbuch, 1987, p. 128). Y también otra del 28 de abril: «Carta de Wagner desde Wurzburgo. Según las más recientes noticias, este busca ahora aniquilar a Schelling. Este último ha perdido el favor del gobierno de Wurzburgo. Será necesario tener, según esto, mucho cuidado con el Sr. Wagner» (ibíd., p. 132).

216 Hegel no fue, y vinieron a encontrarse nuevamente en Múnich en 1812, cuando toda relación, en el fondo, ya estaba rota.

De Schelling a Hegel en Jena[217]

Wurzburgo, 14 de julio de 1804

LA HOJA ADJUNTA[218], QUERIDO amigo, te dará a conocer un plan para cuya ejecución en la parte filosófica querría conquistarte. Se presentará aquí y allá como una obra científica, referida a la ciencia de la Naturaleza o a la medicina, respecto de la cual puedas proponer de buena gana un juicio por escrito. Tampoco serán menos bienvenidos estudios y elaboraciones personales, incluso pensamientos delineados por tu propia mano. Puedo ofrecerte honorarios apreciables y asegurarte que la ejecución del plan adjunto no estará acompañado de poca utilidad, según como están las circunstancias actuales. Permíteme, en todo caso, incluirte entre el número de los amigos que participarán[219].

Me alegra que Niethammer haya sido finalmente llamado aquí. Testimóniale esto en mi nombre y salúdalo de mi parte. Al comienzo, Paulus no quería hacer nada respecto del plan, y se habría opuesto a todo, de tal modo que yo no podía hacer nada de

---

217 BH, I, carta 47, pp. 81-82. BD, III, pp. 94-96.

218 «Ankündigung der Jahrbücher der Medicin», en BD, I, p. 314.

219 Dado que Schelling, con su partida de Jena, tuvo que abandonar sus periódicos (*Neue Zeitschrift für Spekulative Physik*) y el editado con Hegel (*Kritisches Journal*), proyectó en el verano de 1804 hacer aparecer los *Jahrbücher der Medizin als Wissenschaft. Verfasst von einer Gesellschaft von Gelehrten und herausgegeben durch A. Marcus und F. W. J. Schelling*. Pero este no apareció sino en octubre de 1805, editado por Cotta en Leipzig. Este periódico no tuvo éxito: se publicó un aviso anunciando su aparición en julio de 1804, y luego otro, en enero de 1805; recién en octubre de ese año aparece el primer número, y el segundo lo hace en mayo de 1806; el tercero, en octubre de ese mismo año; el cuarto, en junio de 1807; el quinto, a comienzos de 1808, y el sexto, en octubre de ese año; luego dejó de editarse. Hegel no contribuyó con nada al periódico de Schelling, no contestó tampoco esta carta, y la correspondencia entre estos dos amigos permaneció interrumpida hasta enero de 1807. Hegel tenía demasiado interés en ocuparse de sus propios asuntos como para contribuir a este periódico.

todo este asunto. Ahora él mismo ha dado ocasión para esto y ha propuesto llamar a Niethammer. Si es posible que los Niethammer se decidan a venir acá, entonces diles que me pongo a su disposición para todo servicio eventual que pueda hacerles[220].

Hace más o menos cuatro semanas, Sinclair me sorprendió; me pareció, por lo demás, que él llega casi a la simpleza con las ideas todavía fichteanas que rápida y confusamente ha recogido. Él fue camino de Schwaben a buscar a Hölderlin, con quien llegó finalmente aquí. Este está en mejores condiciones que el año pasado, aunque, por cierto, todavía visiblemente perturbado. Su estado espiritual degradado se expresa de plano en su traducción de Sófocles[221]. Me dijo que había obtenido el puesto de bibliotecario de los condes de Homburg, y se fue con Sinclair para allá[222].

---

220 Cuando Paulus recibió el llamado de Wurzburgo, Niethammer, quien era desde 1798 profesor ordinario de la Facultad de Teología, pensó que sería llamado para la plaza vacante. Esto no ocurrió. A diferencia de Schelling, Hegel conocía a Niethammer ya desde Tubinga. En 1801, llegado a Jena, Hegel pronto trabó estrecha amistad con él; en cambio, Schelling se distanciaba un poco de Niethammer a causa de su estrecha relación con Paulus. Como se interrumpe la correspondencia entre Schelling y Hegel por largo tiempo, hasta principios de 1807, se dan señales de vida a través de la correspondencia con Niethammer; pero los saludos a través de este para Schelling le llegaron siempre tardíamente. La correspondencia de este periodo con Niethammer se ha perdido.

221 *Die Trauerspiele des Sophokles, übersetz von Friedrich Hölderlin*. Frankfurt am Main: Wilmans, 1804; Friedrich Hölderlin, *Samtliche Werke*, 5. Edición de Friedrich Beissner. Stuttgart: Kohlhammer, 1952, pp. 117-275.

222 Sinclair trajo a Hölderlin desde Nurtingen a Homburg, donde este permaneció hasta el otoño de 1806; luego lo internaron en la Autenriethsche Klinik en Tubinga. En abril de 1804 apareció *Die Trauerspiele des Sophokles*, editado por Wilmans en Frankfurt. Hölderlin habría por de pronto esperado que Schelling cuidara que la Antígona traducida por él fuera representada en Weimar (véase la carta de Hölderlin al editor Wilmans del 28 de septiembre de 1803: «Dado que no tengo noticias de mi amigo Schelling, quien se iba a ocupar del teatro de Weimar [...]» (ibíd., 6.1, p. 434). Y el 8 de diciembre de 1803: «No le he escrito aún a Schelling, pero lo haré esta semana» (ibíd., 6.1, p. 435). No se conoce esta carta de Hölderlin a Schelling, ni tampoco una posible respuesta de este.

Saludos y responde pronto, tu

SCHELLING

Sr. Dr. Hegel
en Jena

* * *

De Hegel a Schelling en Múnich[223]

Jena, 3 de enero de 1807[224]

A MI REGRESO DE Bamberg, donde he pasado algunas semanas, encontré aquí, hace ya unos 14 días, tu escrito respecto a la relación de la filosofía de la Naturaleza con la nuevamente corregida filosofía de Fichte[225]. Tengo tanto que expresarte mi agradecimiento por este regalo como decirte cuánto me ha alegrado la manera amistosa y elogiosa con la que has tratado mi artículo sobre la filosofía de Fichte en el *Kritisches Journal*[226]. Además, esta es para mí una agradable ocasión para pedirte noticias sobre ti, y, al mismo tiempo, para dártelas respecto de mi situación. Debo excusarme ante ti de todos modos por haber descuidado muchas de estas ocasiones, y especialmente por no haber respondido a tu amistosa invitación para colaborar en los *Annalen der Medizin*[227]; el motivo radicaba en el deseo de demostrarte mi disposición a contribuir —tanto cuanto cabe esperar de mí— con hechos, pero no pude llevarlo a cabo, y de este modo tampoco respondí; lo cual, al menos, debí haber hecho.

---

223 BH, I, carta 82, pp. 130-132. BD, III, pp. 392-394.

224 La correspondencia entre Schelling y Hegel se había interrumpido en julio de 1804; hasta ahora, Hegel no había respondido a la invitación de su amigo de colaborar en los *Jahrbücher*. No se sabe si Schelling le había mandado el escrito anti-Fichte.

225 F. W. J. von Schelling, *Darlegung des wahren Verhältnisses der Naturphilosophie zu der verbesserten Fichte'schen Lehre. Eine Erläuterungsschrift*. Tübingen: Cotta, 1806 (SWS, III, pp. 595-720).

226 G. W. F. Hegel, «Glauben und Wissen, oder die Reflexionsphilosophie der Subjektivität in der Vollständigkeit ihrer Formen als Kantische, Jacobische und Fichte'sche Philosophie», *Kritisches Journal der Philosophie*, t. II, n.º 1, 1802, pp. 1-157. Hegel toma una posición claramente antifichteana en este artículo.

227 Véase *supra* p. 362, nota 219.

Que me he divertido con tu discusión del nuevo sincretismo fichteano, «la vieja rigidez con este nuevo amor», y de su circunspecta originalidad para con el espigamiento silencioso de nuevas ideas no necesito decírtelo. Asimismo, me ha alegrado que tu actitud tan vigorosa como ponderada lo haya hecho quedar en vergüenza por sus ataques personales. Que él, en otras ocasiones, cuando entra en discusiones, a menudo se ha comportado neciamente, tenemos ejemplos de eso más que suficientes; pero creo que esta es la primera vez que él ha llegado a tales bajezas, las cuales son al mismo tiempo tan banales como también repetidas. El objetivo de su escrito[228], aparte de que la necesaria aclaración relativa a su última página se limita al dominio puramente filosófico, hace que tu tratamiento de esta nueva producción de Fichte sea todavía indulgente; pues al menos una de estas vulgaridades, *der Geist der Zeiten*[229], que es la única que he visto, contiene ridiculeces suficientes como para merecer un tratamiento así de vulgar y casi invita a ello. Exponer tales cuestiones con una tal presunción —sin esta, sin embargo, sería completamente imposible— es algo que no puede ser comprendido sino por su público, que antiguamente se componía de gente que no estaba todavía por completo orientada, y se compone ahora de quienes están del todo desorientados y han perdido toda sustancia, como se ha mostrado suficientemente hace poco en otro campo.

Me alegré de oír que no sólo te encuentras bien en tu actual situación, sino que es esta la que tú prefieres a todas las otras[230]. Por lo que a nosotros concierne aquí, todavía no nos hemos podido sobreponer a la fama que ha alcanzado Jena, pero, en efecto, ya antes habíamos llegado a un punto tal como el agua, que es capaz

228 J. G. Fichte, *Die Anweisung zum seligen Leben, oder auch die Religionslehre*. Berlin: Reimer, 1806 (GA, I, 9, pp. 45-212).

229 J. G. Fichte, *Die Grundzüge des gegenwartiges Zeitalters, dargestellt von Johann Gottlieb Fichte, in Vorlesungen, gehalten zu Berlin in Jahre 1804-1805*. Berlin: Realschulbuchhandlung, 1806 (GA, I, 8, pp. 189-396).

230 Schelling había abandonado Würzburg el 18 de abril de 1806, y ejercía en Múnich las funciones de Secretario General de la Academia de Ciencias de Baviera.

de soportar toda embestida; no había mucho más que arruinar. Yo había, desde luego, dirigido desde hace un tiempo mis miradas y expectativas aquí y allá; pero parece existir todavía la convicción muy generalizada de que la enseñanza de la filosofía puede ser ejercida más o menos por cualquiera, o, más bien, como se sabe que ninguna ciencia ni facultad puede subsistir sin ella, y como, al mismo tiempo, también se percibe que estas no contienen nada de filosofía y sin ella han llegado tan lejos, entonces les parece que la filosofía en realidad consiste en esa nada. Schelver ha partido a Heidelberg, por cierto, con un llamado académico, aunque todavía sin una contratación definitiva; allí yo tengo pocas perspectivas. No me resta sino Baviera, y quisiera oír qué se está tramando de nuevo en Bamberg; hasta ahora escucho que nada sucede. Como tú estás más cerca de la fuente, quizás te enteres con mayor precisión respecto de cuáles son las intenciones que allá se tienen, y puedas al mismo tiempo formarte un juicio si allá se pueden abrir perspectivas para mí; puedo en ese caso apelar a tu amistad para darme noticias, consejos e incluso alguna ayuda. Sería para mí muy de desear encontrar un puesto al menos exteriormente seguro. Nuestra paz[231] ha establecido el *statu quo*, y con esto, quizás, ha hecho retroceder todo más allá de donde ya estaba; ciertamente no se puede esperar nada razonable del espíritu de la Alemania del norte, puesto que ciertas condiciones que allí están presentes todavía faltan al espíritu de la Alemania del sur; la cultura formal parece ser su destino, y sólo esta función parece haberle sido asignada, cuyos frutos los habrá de disfrutar un genio mejor.

Esperaba después de largo tiempo, ya para la Pascua pasada, poder enviarte algo de mi trabajo, y también eso fue la causa de la prolongación de mi silencio; pero ahora veo finalmente el fin de la impresión, y podré enviártelo para estas Pascuas[232]; ciertamente es

231 La paz de Tilsit entre Francia y Prusia se firmó el 7 de julio de 1807. Napoleón había concertado una paz peculiar con Sachsen-Weimar. El duque Karl August tuvo que incorporarse simultáneamente a la Liga del Rin.

232 G. W. F. Hegel, *Phänomenologie des Geistes*, como primera parte del *System der Wissenschaft*. Bamberg / Würzburg, 1807 (GW, 9).

sólo el comienzo, pero un comienzo bastante voluminoso. Sería para mí particularmente interesante si tú no reprobaras mis pensamientos y mi estilo.

Me alegraría igualmente si tú tuvieras a bien perdonar mi largo silencio y pudiera oír pronto algo acerca de ti, lo que te pido encarecidamente. Espero que Madame Schelling también se sienta y se encuentre bien en Múnich, y te ruego presentarle mis mejores saludos. Adiós.

TU HEGEL

* * *

De Schelling a Hegel en Jena[233]

Múnich, 11 de enero de 1807

¡CUÁNTO ME HA ALEGRADO tu carta!, no puedo decirte otra cosa sino expresarte al mismo tiempo ¡cuánto he lamentado no haber tenido casi ninguna relación contigo desde hace tan largo tiempo! Esperaba que me tuvieras nuevamente en tus recuerdos mediante el envío de mi anti-Fichte[234], y veo que lo he logrado. Lo que dices sobre el objeto de este libro es completamente correcto, y tan pronto como lo hube terminado, casi tenía ganas de escribir un segundo sobre la concepción fichteana de la vida, del Estado, de las costumbres, etc. (en un capítulo sobre esto último se trataría principalmente del mejoramiento del derecho criminal); pues se puede decir que su defensa ciega de esta época es instintiva, instinto que le dice a él mismo que él es completamente semejante y homogéneo a esta época.

A menudo he deseado que abandones el norte desolado, que parece progresivamente deteriorado como para ser receptáculo de lo óptimo. Dado que oí a Niethammer que tú estabas en Bamberg, esperaba que tú permanecieras allí, y me asombré mucho de recibir, de tu parte, una carta desde Jena.

En lo que respecta al estado de los asuntos literarios en Baviera, está en primer lugar el caso de Landshut, que llamo simplemente *Lander-Hut*[235]. Según lo que se oye, allí se busca un filósofo[236], pues el pastor que hasta ahora hace de tal encuentra pre-

233 BH, I, carta 83, pp. 133-136. BD, III, pp. 404-408.

234 Véase *supra* p. 365, nota 224.

235 'El vigilante del país', juego de palabras sobre el nombre de Landshut.

236 La información de Schelling es incorrecta; titulares de la cátedra de Filosofía eran hasta fines de 1805 los teólogos católicos Josef Socher y G. R. Reiner. Socher volvió a su capellanía en otoño de ese año, enfadado con el poder de los partidarios de Schelling (Röschlaub, Zimmer y otros) en la Universidad de Landshut. Sucesor de Socher fue un simpatizante de Schelling, el teólogo

feríble retirarse al campo. Este filósofo debe ser, empero, del tipo moderado (especialmente para podar de nuevo la rama que *Ast*[237] hace brotar de la estética, y penetrar en la filosofía), como uno de nuestros jóvenes sabios, por ejemplo, Herbart en Gotinga, o Fries, o algún otro semejante, y no habría que envidiarle la estadía, la cual no se le puede desear en absoluto a los amigos[238]. Es seguro, sin embargo, que en Erlangen o en Núremberg será erigida una nueva universidad puramente protestante, tan pronto como se termine la guerra del norte. No obstante, esto es también todo lo que hasta ahora se sabe. El conde Thürheim tendrá la mayor influencia en la organización de esta universidad. ¿Cómo acceder a este? Tal vez te lo puedan decir antes los amigos de Bamberg. En lo que a mí respecta, mis relaciones con él te son, sin duda, conocidas[239]. El

---

Franz J. Thanner. En otoño de 1806, las cosas habían cambiado: la ofensiva contra los schellinguianos había ganado. P. Zimmer, culpable de ser el mayor partidario de Schelling, tuvo que abandonar la cátedra de Teología Dogmática y volver a su parroquia en Steinheim. Thanner, de la Facultad de Filosofía, asumió la plaza libre de la Facultad de Teología, y por lo tanto quedaba libre una plaza de filosofía, la que fue cubierta por el adversario de Schelling y adlátere de Jacobi, Köppen, quien colaboró con Jacobi en el escrito antischellinguiano: *Schellings Lehre oder das Ganze der Philosophie des absoluten Nichts. Nebst drei Briefe verwandten Inhalts von F. H. Jacobi* (Hamburg: Friedrich Perthes, 1803). En febrero de 1807 quedó otra plaza libre, la que obtuvo otro adversario de Schelling: Jacob Salat. En Múnich, el gobierno se había tornado ligeramente contra Schelling. Es muy probable que en esta situación haya influido Jacobi ante el gobierno.

237 Schelling juega con el nombre de Ast, profesor de filología, que significa 'rama'.

238 A comienzos del año 1805 estaba libre una cátedra de filosofía en Heidelberg; se le ofreció primero a Herbart y, como este la rehusó, se le ofreció a Fries, el cual obtuvo más tarde, en 1816, la cátedra en Jena.

239 En una carta del 26 de septiembre de 1804 al conde Thürheim (BD, III, págs. 118-123), Schelling había criticado vivamente el programa de estudios puesto en vigor para el *Gymnasium* y las escuelas secundarias por el gobierno bávaro. A esta carta enfática, el conde respondió el 29 de octubre (BD, III, págs. 134-135) con una advertencia no menos enfática por «la arrogancia mostrada por Schelling, la cual prueba de una manera convincente cuán poco razonables y poco respetuosos de los benefactores hace a los hombres la filosofía especulativa».

hombre de quien depende la cosa aquí no está mal dispuesto para conmigo[240]. En primer lugar, ciertamente él no tiene en absoluto el deseo de hacer algo respecto de lo cual el comisario provincial no haya hecho ya una recomendación; en segundo lugar, el favor alcanza sólo hasta el punto de, en cierto modo, hacerme justicia; pero no puedo intentar hablarle por un amigo, porque no sé nunca si esto le es más dañino que útil. Tal es la descripción sincera de mi situación. Estoy satisfecho conmigo mismo y me mantengo alejado de mayores pretensiones, pues en poco tiempo he experimentado a menudo que ser *mediocre et rampant* es siempre la mejor receta para recomendar y ser recomendado. Yo puedo, por consiguiente, asistirte con un consejo eventual y de poca importancia: envíale tu obra que aparecerá en Pascua al conde Thürheim, a los consejeros privados Von Zentner y Von Schenk, y quizás también al ministro [conde Montgelas], y exprésales tu deseo o tu proposición, motivado por la situación en el norte, de enseñar en la nueva universidad bávara. ¿Quieres, si lo haces, informármelo? Entonces puedo, al menos así, prestar oído y responder, si es necesario, a lo que oiga. Lo que yo desearía máximamente es que tú fueras nombrado aquí, y las ocasiones no faltarían para ello; pero ¿quién puede responsabilizarse de los inoportunos?

Son malas noticias, pero al menos francas y sinceras, como también lo es la seguridad de que, si se presenta la inesperada ocasión, nada me sería más agradable *ubi fas esset* [donde fuera conveniente] que hablar o actuar en pro de tus deseos. Jacobi se ha comportado muy bien conmigo, y, sin contar con que su influencia no es insignificante, también él, ciertamente, no te opondría ningún obstáculo.

Espero con viva impaciencia tu obra que finalmente aparecerá. ¡Qué debe surgir, cuando *tu* madurez se toma todavía tiempo para madurar sus frutos! Sólo te deseo, además, la situación tranquila y el ocio para la realización de obras tan sólidas y, por así decir, intemporales.

240 Zentner.

Nosotros estamos todos aquí en la actualidad ocupados con cosas extremadamente curiosas. Hace algún tiempo llegó la noticia desde Italia de que en la frontera tirolesa vive un hombre capaz de detectar minerales y agua (rabdomante, zahorí). El ministro, que es verdaderamente sensible a todas las cosas grandes y buenas que le son presentadas, resolvió, ante la exposición de lo ocurrido, que *Ritter* debía viajar allá y ver; se ha encontrado bastante más de lo esperado. Ritter, en primer lugar, ha puesto esto en relación con las oscilaciones del péndulo sobre el agua y el metal señaladas por *Fortis* hace 20 años, y que, aunque en un principio hayan presumiblemente fracasado con la mayor parte de los físicos, nosotros ahora tenemos éxito[241]. Toma para convencerte un cubo de una materia cualquiera,

241 Sobre su *Naturphilosophie*, Schelling escribe a Eschenmayer el 22 de septiembre de 1800: «Toda la idea está en acoplar los tres grados del proceso dinámico (en el ámbito orgánico: sensibilidad, irritabilidad, reproducción; en el inorgánico: magnetismo, electricidad, quimismo) con las tres dimensiones de la materia» (BD, II, pp. 257 y ss.). Se creía que esta hipótesis podía ser confirmada con los descubrimientos físicos de Volta, Davy, Oerstedt, Ritter, Seebeck y otros. Schelling, por ejemplo, creía haber previsto el aspecto teórico del descubrimiento de Volta como unidad de los opuestos electroquímicos. Los experimentos de Sir Humphry Davy y de Oerstedt le demostrarán la existencia del elemento espiritual intrínseco a la materia, la inteligencia en la naturaleza inorgánica. El «siderismo» significaría el descubrimiento de un puente entre la sensibilidad orgánica y el magnetismo inorgánico. El físico Ritter, que en estos fenómenos vio la confirmación de sus primeros experimentos, algunos años después comentó el escrito del abate Carlo Amoretti, *Investigación histórico-física sobre la rabdomancia, o bien, sobre la electrometría subterránea expuesta en una carta al señor Barón Don Giuseppe Giorene* (Milán, 1802), traducido al alemán con el título *Physikalische und historische Untersuchungen über die Rhabdomantie oder animalische Elektrometrie* (Berlín, 1809), con el agregado de experimentos suyos. El mismo Schelling, poco tiempo después de esta carta, describe el experimento de Ritter con el rabdomante Campetti en un artículo anónimo: «Merkwürdiger physikalischer Versuch», *Morgenblatt für Gebildete Stände*, 1, n.º 26, 30, 1, 1807, pp. 100 y ss. (publicado también en Luigi Pareyson (comp.), *Schellingiana Rariora*. Torino: Bottega d'Erasmo, 1977, pp. 284-291); véase también F. W. J. von Schelling, «Notiz von den neuen Versuchen über die Eigenschaften der Erz- und Wasserfühler und die damit zusammenhängenden Erscheinungen», *Intelligenzblatt*, n.º 36, de la *J. A. L.-Z.* del 9 de mayo de 1807, cols. 313-320 (publicado luego en

pirita de hierro, por ejemplo, azufre de buena calidad, metal, de preferencia oro; suspéndelo verticalmente de un hilo húmedo, que tengas firmemente entre tus dedos, y sobre agua y sobre metal el cuerpo se mueve elípticamente y se acerca cada vez más a la forma circular. Esto es lo de menor importancia; por medio de estos movimientos y de sus direcciones contrarias se ponen de manifiesto las polaridades de otra manera incognoscibles. Por ejemplo, sobre el polo norte, el péndulo oscila en la siguiente dirección: ←; sobre el polo sur de un imán, en esta otra: →; del mismo modo se comportan las oscilaciones sobre plata y cobre con respecto a las oscilaciones sobre zinc y agua. Pero todavía más, Ritter ha encontrado en Milán un abate[242] que ha experimentado en todo el cuerpo humano de esta manera. Hechas las investigaciones sobre la cabeza, las partes del rostro, los dedos, sobre la palma y el dorso de la mano, en la diestra y la siniestra, en todas las partes encontrarás la misma oposición. En el pedúnculo de una manzana oscila como sobre el polo norte, en la parte contraria oscila como sobre el polo sur. Así se comporta también la parte angosta y la ancha de un huevo. Te escribo esto porque sé que estas investigaciones te asombrarán. No te dejes engañar por las variaciones; ellas provienen siempre de determinadas modificaciones de la operación; si elevas el péndulo verticalmente durante la oscilación, y si te acercas luego nuevamente al centro del metal, entonces el movimiento toma la dirección contraria; de igual modo la dirección es diferente según si mueves desde el costado o

SW, VII, pp. 487-497). El rabdomante en cuestión era un joven campesino llamado Francesco Campetti, originario de Gargano sobre el lago de Garda. El físico Ritter, que buscaba con estos fenómenos la confirmación de sus investigaciones anteriores, lo lleva a Munich y lo presenta el 19 de julio de 1807 ante una Comisión Investigadora de la Academia de Ciencias de Baviera. Los miembros de la Comisión no aprueban los métodos empleados por Ritter en el curso de las experiencias, y Campetti vuelve a su lugar de origen en el verano de 1808. Poco antes de su muerte, Ritter reconoce que estaba equivocado y que Campetti era un simulador. Schelling se interesó vivamente en estos fenómenos, porque parecían confirmar sus ideas sobre la *Naturphilosophie*. Hegel, sin rehusar *a priori* estas experiencias, manifestaba un cierto escepticismo. Goethe tenía también una actitud de mucha reserva.

242 Se trata del abate Carlo Amoretti.

desde arriba: pero con el mismo procedimiento los resultados son siempre iguales, y se invierten así mismo regularmente cuando el procedimiento es inverso.

Pero también la auténtica vara de zahorí golpea para todos nosotros sobre la más pequeña partícula de metal o de agua, es decir, para todos nosotros que nos ocupamos de ello, pues la Naturaleza le ha negado a muchos este poder o les ha quitado esta propiedad vital. Esta es una verdadera magia del ser humano, que ningún animal puede ejercer.

El hombre irrumpe verdaderamente como sol entre los restantes seres, que son como sus planetas. La teoría de la circulación, de la generación, de la formación del feto, de la asimilación, así como otras, alcanzarán de este modo su explicación. Comienza la *Physica coelestis* o *urania*, después de la hasta ahora *terrestris*. Ritter[243] quiere fundar un periódico titulado *Der Siderismus*[244]. Te lo anuncio para tu uso privado, y te ruego comunicarlo, por el momento, sólo a los mejores amigos, pues Ritter lo anunciará pronto por sí mismo. Él ha traído consigo aquí al hombre que detecta minerales y agua, y extraerá muchas cosas magníficas de este nuevo fenómeno[245].

Adiós, y no permitas que nuestra relación se interrumpa nuevamente por tanto tiempo. Debes estar seguro de la inquebrantable e íntima amistad de

tu

S.

---

243 Véase Johann Wilhelm Ritter, *Fragmente aus dem Nachlasse eines jungen Physikers. Ein Taschenbuch für Freunde der Natur*. Leipzig / Weimar: Gustav Kiepenheuer, 1984; *Die Begründung der Elektrochemie*. Frankfurt am Main: Akademische Verlagsgesellschaft, 1968.

244 J. W. Ritter (ed.), *Der Siderismus oder neue Beiträge zur näheren Kenntnis des Galvanismus*, Tübingen, 1808.

245 Véase el informe de Schelling a Windischmann del 18 de diciembre de 1806 y del 7 de enero de 1807 (BD, III, pp. 384 y ss., y p. 398). Asimismo, F. W. J. von Schelling, *Über den Gebrauch der Wünschelrute*, en *Schellingiana rariora*, pp. 305-307.

P. S.: Mi mujer te envía sus mejores saludos. Transmite nuestros saludos a los Frommann; mi mujer agradecerá dentro de pocos días a la Sra. Frommann su carta.

Al Prof. Dr. Hegel
en Jena.

* * *

De Hegel a Schelling en Múnich[246]

Jena, 23 de febrero de 1807

ESTOY, ESTIMADÍSIMO SCHELLING, MUY agradecido por tu amistosa respuesta del 11 del mes pasado; me ha alegrado íntimamente encontrar intacta tu antigua benevolencia para conmigo. La he reconocido en la franqueza con la que me describes tu situación en Múnich, cuando yo te hablaba de mi búsqueda para cambiarme. Tú querrías que abandone el norte, el cual ha perdido su propio florecimiento hace ya largo tiempo, y ha brillado sólo por luces extranjeras, e incluso querrías que vaya a Múnich. De momento, tengo la intención de al menos volver a Bamberg. Se me ha hecho el ofrecimiento de una ocupación más ventajosa que mi actual posición, y esto es, ante todo, lo primero que cuenta para mí. Aunque la ocupación misma pueda parecer no completamente adecuada, e incluso tampoco del todo apropiada a los ojos del mundo, al menos no es deshonrosa; se trata de la redacción del periódico político de Bamberg. Antes que su interés inmediato, lo que más cuenta allí, al menos como puedo verlo, es llegar al suelo bávaro y tener los zapatos adentro, si bien no todavía los pies. Dado que este compromiso no me impone un horario determinado; puedo eventualmente ocuparme de mis asuntos privados en Bamberg. Ciertamente te solicito no hablar todavía de ello, pues el contrato no está todavía concluido y yo no he abandonado aún mi actual situación en Jena: un sueldo de 100 táleros. Un proyecto que me es muy caro es emprender la creación de un periódico crítico de la literatura alemana, de lo más importante o de lo más notable de esta; quizás suceda que vaya a Heidelberg con algún empleo y que allí lo lleve a cabo[247]. Estoy muy interesado en este asunto, y espero

246 BH, I, carta 90, pp. 147-152. BD, III, pp. 409-413.

247 Al respecto, pueden consultarse la carta de Kastner a Hegel del 15 de noviembre de 1806 y la carta de Schelver a Hegel de fines de enero de 1807 (BH, I, pp. 127 y 139 respectivamente).

que con algo de apoyo pueda poner en obra algo provechoso. La literatura alemana se ve como una rica pradera ante la cual alguien ha dicho que querría ser una vaca para saborearla a gusto; eliminar este aspecto, liberar el trigo arrancando la mala hierba y lograr darle nuevamente el aspecto de un campo apto para nutrir a un hombre debería ser una tarea oportuna y valiente. Si la Academia en Múnich quisiera asumir el papel que poco más o menos tiene la francesa, de modo de acallar la cháchara estéril y la ignorancia pretenciosa, así como también destacar lo mejor y llamar la atención sobre ello, entonces la relación de un periódico semejante con ella, que no necesitaría aparecer bajo su nombre, pero que por supuesto sería respaldado por sus miembros, sería muy conveniente para Baviera, país que, en parte por la oscuridad y en parte por la heterogeneidad de sus componentes, tiene ante todo la necesidad imprescindible de salir de la anarquía de la actividad científica hacia un punto medio, y dedicarse con atención a la adquisición de conocimientos que tanta falta hacen. Un periódico semejante, como cabe esperar de la situación de la cultura bávara, podría significar la transición desde lo viejo a lo nuevo; lo nuevo, en verdad, no se conquista sin lo viejo, pero su posesión está más condicionada por los resultados de lo primero que por todo el trabajo que otros tiempos y otros países han realizado, y que para lo nuevo es un ahorro. Un particular afecto dedicaría a esta empresa, si pudiera, como espero, contar con tu apoyo; pues para mí tu multiplicidad no se agota en el periódico que tú dedicas a una disciplina determinada[248], y creo que tu interés por semejante empresa sería prometedor. En Bamberg, por de pronto, no podré hacer mucho al respecto, pero me propongo llegar a una situación tal que haga la cosa factible. Los libreros bávaros no serán, en verdad, muy apropiados para tal empresa. Tú llamas Landeshut a Landshut[249]; ¿protege acaso el país de la razón, del gusto y de las buenas costumbres? Que las ramas de Ast se expandan por la filosofía me sor-

248 Se trata de los *Jahrbücher der Medizin als Wissenschaft*, publicados por Schelling y que aparecieron en octubre de 1805 (véase *supra* p. 362, nota 219).
249 Véase *supra* p. 369, nota 235.

prendería si no se llamase Ast; pero, dada esta cualidad, lo comprendo[250]. Si un profesor de filosofía debe poseer esta característica principal, podar tal retórica, entonces el Ministerio encontraría en mí una tijera para estos efectos. Para acercarme a una u otra de estas situaciones, no omitiré seguir los consejos que me has dado; pareces considerar la cosa más fácil de lo que yo había pensado. Me alegra poder contar con tu ayuda para esto, la cual, incluso si ella no puede llegarme directamente, me será muy útil aun de manera indirecta. En razón de mi idea de fundar un periódico literario cuya posesión es conveniente para la Academia, para la capital, para que cesen de verse fuera de ella los centros de la literatura y para que deje de considerarse como una provincia cuando le corresponda expresar un juicio; en razón de todo ello, quizás encuentres una ocasión más propicia que te permita hablar de mí, o hacer que se hable de mí de otro modo que por la mera postulación a un puesto cualquiera de trabajo.

El sentimiento de tu amistad para conmigo, que he querido expresar en primer lugar, me ha conducido tan profundamente en mis deseos que aquello con lo que debería haber empezado lo hago recién ahora, vale decir, testimoniarte mi alegría de que estés satisfecho de tu posición actual y de que te encuentras bien en tales circunstancias. La marcha general de las cosas, según estoy informado, presenta al respecto un carácter tumultuoso, entremezclado de azar y arbitrariedad en los asuntos de mayor importancia, lo que no ha contribuido a aumentar el crédito del gobierno bávaro en el extranjero, pero que felizmente a ti sólo te ha rozado sin alcanzar a perjudicarte. Ciertamente, parece que el primer proceder revolucionario ahora cede el paso a la idea de una organización más sólida, y esta precisamente merecerá tanta más confianza cuanto, escarmentados por los errores que son un necesario costo del aprendizaje, avancen de manera más lenta y prudente, ofreciendo así una mayor perspectiva de maduración.

---

250 Véase *supra* p. 370, nota 237.

He leído con el mayor interés tu comunicación sobre un nuevo y más alto aspecto de la ciencia física[251]. Entretanto, hasta ahora he comprendido mejor los pensamientos que los experimentos al respecto, al menos en general. En lo que concierne a estos últimos, encuentro que no está para mí suficientemente asegurada la inmovilidad de la mano que es necesaria para este efecto; y si un experimento pareciera tener buen éxito, entonces, o podrían ocurrir bajo las mismas condiciones otros experimentos que lo contradirían, o el movimiento del péndulo se produciría incluso sin que las condiciones estuvieran dadas, de tal modo que el éxito del experimento se imputaría a la inseguridad de la mano, y eso lo haría dudoso. Si, por otra parte, como espero, poseo la capacidad para esto, yo tendría que ir a la escuela de alguno de vuestros experimentadores adiestrados para estar seguro que he excluido, por una parte, tanto el elemento mecánico que se presenta, según creo, en el experimento con el martillo hidráulico, como, por otra parte, el elemento azaroso. Por lo demás, recuerdo haber visto hace una docena de años el experimento del péndulo hecho por un emigrante francés, pero con una variante que permitía hacerlo en público: se trataba de un anillo de oro suspendido de un cabello, en un vaso parcialmente lleno de agua, sin que la menor acción de los dedos que lo sostenían fuese visible; comenzó a oscilar tan fuertemente que tocaba los bordes del vaso, ¡y esto con la misma frecuencia [del tic tac] del reloj! Si este último experimento fuera fundado, ¡qué conexión entre el instinto ciego de la división del tiempo, que parece arbitrario, y la Naturaleza! ¿Qué podría ser más bienvenido para Ritter en su estudio de los periodos de tiempo? Sus investigaciones llegarán a ser, sin embargo, tal vez trascendentes, de suerte que otros no sean capaces de seguirlo, y él tendrá que esforzarse en hacer valer, ante otros físicos, su aguja magnética hecha de otros metales, que mencionas en el escrito contra Fichte[252]; por lo menos, según he oído, hay aún gran controversia al respecto. Por este motivo, en lo que concierne a los experimentos de siderismo,

251 Véase la carta anterior, del 11 de enero de 1807.

252 Véase *supra* p. 365, nota 225.

prendería si no se llamase Ast; pero, dada esta cualidad, lo comprendo[250]. Si un profesor de filosofía debe poseer esta característica principal, podar tal retórica, entonces el Ministerio encontraría en mí una tijera para estos efectos. Para acercarme a una u otra de estas situaciones, no omitiré seguir los consejos que me has dado; pareces considerar la cosa más fácil de lo que yo había pensado. Me alegra poder contar con tu ayuda para esto, la cual, incluso si ella no puede llegarme directamente, me será muy útil aun de manera indirecta. En razón de mi idea de fundar un periódico literario cuya posesión es conveniente para la Academia, para la capital, para que cesen de verse fuera de ella los centros de la literatura y para que deje de considerarse como una provincia cuando le corresponda expresar un juicio; en razón de todo ello, quizás encuentres una ocasión más propicia que te permita hablar de mí, o hacer que se hable de mí de otro modo que por la mera postulación a un puesto cualquiera de trabajo.

El sentimiento de tu amistad para conmigo, que he querido expresar en primer lugar, me ha conducido tan profundamente en mis deseos que aquello con lo que debería haber empezado lo hago recién ahora, vale decir, testimoniarte mi alegría de que estés satisfecho de tu posición actual y de que te encuentras bien en tales circunstancias. La marcha general de las cosas, según estoy informado, presenta al respecto un carácter tumultuoso, entremezclado de azar y arbitrariedad en los asuntos de mayor importancia, lo que no ha contribuido a aumentar el crédito del gobierno bávaro en el extranjero, pero que felizmente a ti sólo te ha rozado sin alcanzar a perjudicarte. Ciertamente, parece que el primer proceder revolucionario ahora cede el paso a la idea de una organización más sólida, y esta precisamente merecerá tanta más confianza cuanto, escarmentados por los errores que son un necesario costo del aprendizaje, avancen de manera más lenta y prudente, ofreciendo asi una mayor perspectiva de maduración.

---

250 Véase *supra* p. 370, nota 237.

He leído con el mayor interés tu comunicación sobre un nuevo y más alto aspecto de la ciencia física[251]. Entretanto, hasta ahora he comprendido mejor los pensamientos que los experimentos al respecto, al menos en general. En lo que concierne a estos últimos, encuentro que no está para mí suficientemente asegurada la inmovilidad de la mano que es necesaria para este efecto; y si un experimento pareciera tener buen éxito, entonces, o podrían ocurrir bajo las mismas condiciones otros experimentos que lo contradirían, o el movimiento del péndulo se produciría incluso sin que las condiciones estuvieran dadas, de tal modo que el éxito del experimento se imputaría a la inseguridad de la mano, y eso lo haría dudoso. Si, por otra parte, como espero, poseo la capacidad para esto, yo tendría que ir a la escuela de alguno de vuestros experimentadores adiestrados para estar seguro que he excluido, por una parte, tanto el elemento mecánico que se presenta, según creo, en el experimento con el martillo hidráulico, como, por otra parte, el elemento azaroso. Por lo demás, recuerdo haber visto hace una docena de años el experimento del péndulo hecho por un emigrante francés, pero con una variante que permitía hacerlo en público: se trataba de un anillo de oro suspendido de un cabello, en un vaso parcialmente lleno de agua, sin que la menor acción de los dedos que lo sostenían fuese visible; comenzó a oscilar tan fuertemente que tocaba los bordes del vaso, ¡y esto con la misma frecuencia [del tic tac] del reloj! Si este último experimento fuera fundado, ¡qué conexión entre el instinto ciego de la división del tiempo, que parece arbitrario, y la Naturaleza! ¿Qué podría ser más bienvenido para Ritter en su estudio de los periodos de tiempo? Sus investigaciones llegarán a ser, sin embargo, tal vez trascendentes, de suerte que otros no sean capaces de seguirlo, y él tendrá que esforzarse en hacer valer, ante otros físicos, su aguja magnética hecha de otros metales, que mencionas en el escrito contra Fichte[252]; por lo menos, según he oído, hay aún gran controversia al respecto. Por este motivo, en lo que concierne a los experimentos de siderismo,

251 Véase la carta anterior, del 11 de enero de 1807.

252 Véase *supra* p. 365, nota 225.

he oído con placer que él escribe haber ideado un dispositivo con el cual ha eliminado el azar que en este experimento se puede inmiscuir —sin este dispositivo no me atrevo a tener por exitoso un experimento hecho por mí—; claro que yo he podido experimentar sólo con cubitos de plomo, monedas y cosas semejantes, no con cubitos de oro o de plata.

Sobre este asunto he interesado a Goethe, quien por ahora se ha burlado[253]. Él continúa trabajando en su historia de los colores, de la cual hace imprimir simultáneamente dos partes, una teórica, es decir, empírica, y una histórica[254]; hay ya listos 20 pliegos de cada una. He visto una parte; él se atiene enteramente a un punto de vista empírico, porque rechaza el pensamiento conforme al cual los demás han arruinado el asunto; en lugar de pasar por sobre ello al otro lado, al concepto, el cual acaso sólo llegue a traslucirse. Al mismo tiempo hace imprimir una morfología —él parece, en general, querer organizar su casa y poner orden en sus asuntos temporales—; el comienzo de esto es la reimpresión textual de su *Metamorfosis de las plantas*! El ensayo sobre el organismo animal, al cual pasará luego[255], lo conoces tú más en detalle. Esto es lo único con lo que puedo responder a tu abundancia de informaciones científicas.

Adiós, y si quieres alegrarme pronto con una respuesta, te quedaré muy obligado; la carta adjunta será dirigida, no a ti, sino a

---

253 Véase la carta de Hegel a Goethe de fines de enero de 1807: «Lo que se ha vuelto evidente gracias a las investigaciones es que las fuerzas llamadas *siderismus* pueden dar una explicación mucho más clara sobre los misterios de la Naturaleza, o al menos prometen hacerlo, de lo que alguna vez se pudo esperar del galvanismo» (BH, 1, pág. 142).

254 Johann Wolfgang von Goethe, *Zur Farbenlehre*, 2 tomos. Tübingen: Cotta, 1810 (algunos ejemplares del primer tomo llevan la fecha 1808); J. W. von Goethe, *Werke*, 13-14. Hamburger Ausgabe. München: C. H. Beck, 1975-1976, pp. 314-523 («Didaktischer Teil») y 7-270 («Geschichte der Farbenlehre»).

255 Goethe había anunciado, en el *Catálogo* de la feria del libro de 1807, el escrito *Goethes Ideen über organische Bildung*. Pero los escritos sobre la morfología y la metamorfosis de las plantas y de los animales aparecen cerca de diez años más tarde. El primero de los *Morphologische Hefte* aparece en 1817, y el segundo y el tercero, en 1820. Véase J. W. von Goethe, *Die Schriften zur Naturwissenschaft*, 10, A, *Zur Morphologie 1816-1824: Ergänzungen und Erläuterungen*. Preparado por Dorothea Kuhn. Weimar: Hermann Böhlaus, 1995.

Madame Schelling, a quién te ruego darle mis más caros saludos, y de quien me ha alegrado saber que se encuentra bien.

Tu

HGL.

P. S.: A partir de algunas circunstancias y, luego, gracias a información recibida por el correo, estoy convencido de que te he dirigido una carta destinada a Schelver[256], carta que escribí la misma tarde que la destinada a ti, y de la cual diferí el envío por esperar la de Frommann. Te pido encarecidas disculpas por esta confusión, y te ruego olvidar, dado lo cómico del asunto, la incómoda posición que adquiere una carta escrita a otro ante los ojos de un tercero.

Con esta esperanza me eximo de querer aclarar la cosa con explicaciones relativas a lo que me acuerdo de su contenido; y te ruego por ello hacer lo mismo.

(Al margen:) Madame Frommann, así como el Sr. Frommann, a quienes pertenece la carta adjunta, envían sus más caros saludos.

27 de febrero.

Al Sr. Profesor Schelling
Franquicia postal en Múnich

* * *

---

256 Esta carta de Hegel se ha perdido. Él la habría enviado erróneamente a Schelling. Es posible suponer que no contenía manifestaciones particularmente benévolas respecto a Schelling, toda vez que Schelver, en una carta a Hegel de enero de 1807 (BH, I, pp. 139-140), se expresa de modo poco lisonjero sobre Schelling. Hegel anuncia en una *Promemoria* la creación de un periódico crítico en Heidelberg, que debe dar una definitiva aclaración sobre el estilo de las producciones de Görre y Windischmann: «Como también respecto de la filosofía de Schelling, y esto tanto más cuanto que temo que los señores puedan, fruto de un no reflexionado entusiasmo, llegar a la idea de llamar a Schelling (pues la Academia de Munich está en suspenso [estaba en reorganización]), temor que no puedo ocultar a Ud.» (BH, I, p. 140).

De Schelling a Hegel en Bamberg[257]

Múnich, 22 de marzo de 1807

EN PRIMER LUGAR, AMIGO, te ruego que no te asombres cuando este día te llegue un gran paquete que está destinado a Jena, y por el cual persuadí a mi mujer de que lo enviara a tu dirección, porque tú puedes averiguar si acaso Niethammer, de venir a Jena, tiene un lugarcito para este. Contiene ropa blanca para la desvalijada Rose; quizás Niethammer tenga a bien ayudar en esta buena acción. Si no puede, o bien tú crees que le sería muy vergonzoso, entonces sé tan amable de entregarlo al correo y pedirle a Niethammer que él pague entretanto el importe del franqueo, que yo se lo restituiré cuando él llegue acá. Yo no puedo desde aquí franquearlo hasta Jena de tal modo que a la beneficiada allí le cueste mucho menos que la totalidad del importe. ¡Disculpa esta travesura!

Me alegro mucho de que hayas arribado nuevamente a Bamberg, y de que, por el momento, al menos hayas puesto pie en territorio bávaro. Este conserva siempre el particular carácter que hace fácil para buenos y malos establecerse allí, si bien, en general, es más fácil para estos últimos. Puesto que el principio capital que tiene que ser observado a este respecto es el de la completa *apragmosyne*[258], el anuncio de un proyecto como el tuyo, a modo de primera entrada, quizás resulte más bien perjudicial que beneficioso. Ciertamente la Academia debe emprender la publicación de una hoja literaria, pero participará tanta gente y tan distinta haciendo chapucerías y chambonadas que no puede salir nada sensato de ello. Delegar, sólo con tal de que esto tenga éxito, poner el asunto en manos de *una* persona eficiente y dejar que disponga libremente, eso es algo que aquí no se conoce; y temo que (dicho esto entre nosotros, así como todo lo demás) un periódico semejante se convertiría pronto en una insti-

257 BH, I, carta 93, pp. 157-158. BD, III, pp. 415-417.

258 En griego: 'inacción, indolencia'.

tución de Jacobi, como ocurre con la misma Academia. Sé que Cotta tiene un proyecto similar[259], y se asociaría de buena gana con la Academia para este fin. El asunto sería realizado, pues, pronto, y se vincularía directamente con tu idea; pero, por cierto, todo tendría que depender sólo de Cotta, pues, en lo que respecta a los demás, no creerás el temor que tienen de alguien como tú y cuánto deplorarían poner el puñal en manos de alguien semejante, sintiéndose suficientemente contentos si no lo toma por sí mismo. Creo, pues, que tienes que hacer tu entrada en Baviera, como suele decirse, sin bombos ni trompetas, y ante todo conseguir simplemente ser mantenido a costa del Estado, sin anunciar proyectos. Eso es lo que se quiere, y a esta completa decadencia del espíritu público no se le puede poner remedio, en tanto hombres temerosos, pusilánimes y totalmente ignorantes de su época crean sólo de esta manera poder asegurar su dominio. De la misma manera ha de entenderse lo que te escribí a propósito de Landshut. Si se pudiera asegurar que te limitarías a podar, o mejor, que tú mismo estarías ya por ahora podado, entonces estaría muy bien, porque siempre se estima más el floreo retórico que las grandes tijeras. Con todo, se podría intentar, por de pronto, con un punto de contacto, pues un tal Reiner, profesor de filosofía práctica, ha fallecido hace poco[260]; sólo que no puedo y no debo ha-

259 Aparte de las recensiones de sus secciones, la Academia de Ciencias de Baviera en Múnich no editaba ninguna publicación literaria o filosófica. Cotta comienza a editar, a principios de 1807, el *Morgenblatt für Gebildete Stände*, que aparecía todos los días laborables, y al cual se agregó, a partir del n.º 30, una hoja de anuncios bimensuales, *Intelligenzblatt*, que reseñaba los libros aparecidos.

260 Véase *supra* p. 369, nota 236. El 15 de febrero murió Reiner, dejando una cátedra vacante. Los antischellingianos obtuvieron una segunda victoria: la cátedra la ocupó J. Salat. Entretanto, Schelling estaba en la Academia de Ciencias; sobre él, quien pronto sería nombrado presidente, estaba su contradictor Jacobi, y a su lado, en su misma división, uno de sus más fervientes opositores, sólo superado por Salat: Kajetan Weiller. En el *Morgenblatt* n.º 59, del 10 de marzo de 1807, salió publicada la siguiente noticia, seguramente redactada por Salat: «La reorganizada Academia de Ciencias [...] se reabrirá pronto [...]. Jacobi, profundo y sensible pensador, pero al mismo tiempo hombre de conocimientos amplios y de un pensamiento liberal, es presidente de ella. Los señores Schelling y Weiller

cerlo yo, porque entonces surgirían fuego y llamas entre los guardias de Sión.

Se progresa con los experimentos respecto de los cuales recientemente te he escrito, y tienen, por cierto, su precisión[261]. La gran fuerza que tiene Campetti permite emplearla de un modo tal que todo engaño queda excluido. Giran láminas de estaño, pero también se balancean con gran regularidad, en el dedo índice o pulgar, anchas y pesadas placas de metal. El aspecto más profundo de esta cuestión es la innegable, no mecánica, mágica influencia de la voluntad, del pensamiento más silencioso, en este experimento. El péndulo, o también la vara del zahorí, se comporta completamente como un músculo accionado por la voluntad, de igual modo a como los músculos, a su vez, son auténticas varas de zahorí que oscilan tanto hacia el exterior, extensores, como hacia el interior, flexores. Y lo más extraordinario es que ningún fenómeno descubierto hasta ahora es tal que no haya sido conocido ya desde la Antigüedad; pero esta influencia de la voluntad vuelve el asunto entero sospechoso, de tal manera que uno mismo creería al diablo metido en el juego. El experimento con el toque de las horas y el

son ambos académicos de la sección de filosofía y, por lo tanto, colegas. Naturalmente se han conformado y resignado: el uno, en cuanto que ha perdido su puesto de profesor en Wurzburgo tan pronto como cambió el gobierno; el otro, en cuanto que renunció a su cargo de profesor en el Liceo de esta ciudad a causa de una recurrente enfermedad pulmonar. ¡Hay que hacer notar, en lo que toca al Sr. Schelling, que mediante su nombramiento como académico cumplía un deseo que el Prof. Salat, en su escrito *Über den Geist der Verbesserung im Gegensatze mit dem Geiste der Zerstörung* [München: Lindauer, 1805], había puesto de manifiesto en el segundo apartado, ¡páginas 482 a 484!, ¿una palabra profética? Para aconsejar a los alumnos de los protestantes, está llamado y nombrado Niethammer, el mismo que hace tiempo editó con Fichte el *Philosophisches Journal*. ¡Así pues de nuevo una bonita esperanza para los amigos de lo bueno! El hasta hace poco profesor y consejero consistorial en Wurzburgo tuvo que vivir en muy malas condiciones en Bamberg a partir de los ya mencionados cambios: ahora, pues, bajo el velado consejo de Zetner, cuya liberalidad y claro pensamiento son conocidos, llega como consejero privado de asuntos escolares».

261 Véase la carta del 11 de enero de 1807.

anillo te lo podrías explicar completamente, pues, si sabes y te representas exactamente qué son justamente las 12 horas, entonces el anillo oscila exactamente lo mismo. Un experimento semejante con la rotación de una espada, ciertamente, ya lo has visto. Si encontraras en Bamberg el último cuaderno de los *Jahrbücher der Medizin*, te rogaría leer un artículo sobre magnetismo animal de nuestro Karl, artículo que encontrarás sosteniendo lo mismo que los anteriores, y que da algunas aclaraciones al respecto[262].

Adiós, transmite mis saludos a Niethammer y escríbeme pronto.

P. S.: Que no tenga nada que hacer notar respecto de la carta que ha llegado a mis manos es algo que, ciertamente, ya has dicho tú mismo.

Sr. Profesor Hegel.
En Franconia Bamberg.
En casa del Sr. Consejero Rath Niethammer

* * *

262 Karl E. Schelling, «Ideen und Erfahrungen über den tierischen Magnetismus», *Jahrbücher der Medizin als Wissenschaft*, t. II, 1, 1807, pp. 1-42; y «Weitere Betrachtungen über den tierischen Magnetismus und die Mittel, ihn näher zu erforschen», *Jahrbücher der Medizin als Wissenschaft*, t. II, 2, 1807, pp. 158-190.

De Hegel a Schelling en Múnich[263]

Bamberg, 1.° de mayo de 1807

TE AGRADEZCO, MI MÁS caro amigo, haberme comunicado la opinión que tu experiencia y proximidad te han permitido formarte respecto de la significación que tienen en ese país las cuestiones literarias. Ni la ciencia misma, ni la influencia en pro y gracias a ella parecen haber ganado todavía una atención y una importancia autónomas. Y como, conforme a tu consejo, será personalmente bueno para mí hacer la entrada sin bombos ni trompetas, hasta que uno no esté en posesión de algo, así el asunto mismo tomará también este curso; y si se piensa poder recibir alguna forma de reconocimiento de lo que uno ha conseguido, protegido y establecido, forma de reconocimiento que no permite hacer nada que sobrepase la intención de proteger, esta opinión se encontrará finalmente engañada, y la satisfacción que se espera será defraudada. En lo que concierne a mi deseo de tener una participación esencial en una institución crítico-literaria, no he dado todavía ningún paso de ninguna clase. En una de Jacobi, si no me equivoco en lo que entiendo es su pensamiento, no puedo tener ninguna participación; en general, no podría participar con agrado en ninguna institución en la cual yo no esté en mayor o menor medida a la cabeza y sea responsable del conjunto o, lo que es lo mismo, donde no sea un único y mismo propósito el que dirige el asunto. Para resolver lo que concierne a mi situación material, puedo remitirme, por de pronto, a la amistad de Niethammer y a la influencia que se puede esperar de él. De todos modos, una actividad científico-literaria cualquiera no puede revestir una forma tal como si debiera a Baviera su origen, su materia y su referencia o impulso, pues este país no posee todavía, en el dominio del arte y de la ciencia, sino pocas cosas a las cuales se pueda atribuir una positiva consideración; y si bien arte y ciencia

263 BH, I, carta 95, pp. 159-162. BD, III, pp. 430-432.

están espacialmente presentes, no son originarios de allí. De este modo, he querido mantener mi actividad con independencia, tanto de toda relación como de toda persona, y, para procurarme lo que concierne a las condiciones materiales, saldar lo que ellas exigen para sí; respecto de lo demás, empero, mantener el campo libre. Entretanto, tengamos paciencia todavía.

Tú me has dado algunas nuevas explicaciones sobre el siderismo que lo alejan otra vez del punto en el cual al principio lo había puesto, basado en la consideración completamente objetiva del experimento con el péndulo. Que él se acerca a lo psíquico, o que está del todo incluido en este, lo entiendo especialmente a partir de tu referencia al bello artículo de Karl en los *Medizinische Annalen*[264] (que me lo ha traído gratamente a la memoria; ¿dónde está él, ahora?). Lo que tenemos en el magnetismo animal, en su potencia más asombrosa, este llegar-a-ser-en-uno de personas, donde una desciende hasta hacerse un accidente de la otra en la esfera natural —pues en la esfera espiritual este fenómeno es suficientemente conocido—, esto, digo, desciende en el siderismo hacia lo así llamado inorgánico, y se particulariza en una unificación mágica y en un sentimiento de participación de la naturaleza superior e inferior. Tal es más o menos lo que me represento en general, por el momento, de este asunto. Me creerías que tengo mucha curiosidad por ulteriores informaciones respecto de los experimentos realizados, y espero pronto de ti o de Ritter, o mejor de ambos, amplias comunicaciones al público.

He terminado finalmente mi escrito[265]; pero también en la distribución de ejemplares a mis amigos se ha presentado la misma funesta confusión que imperó en la impresión y en la edición, así como, en parte, en la composición misma. Por esta razón no tienes todavía un ejemplar de mi parte en tus manos, pero espero arreglar las cosas de modo que pronto recibas uno. Tengo curiosidad por saber lo que dirás en cuanto a la idea de esta primera parte, que es, a decir verdad, una introducción; pues más allá de introducir *in*

264 Véase *supra* p. 385, nota 262.
265 Se trata de la *Phänomenologie des Geistes*.

mediam rem aún no he llegado. La elaboración detallada ha estropeado, como me temo, la visión del conjunto; pero este conjunto por sí mismo es, conforme a su naturaleza, un tal entrecruzado ir y venir que, aunque lo quisiera mejorar, me costaría todavía mucho tiempo hasta que llegara a estar más claro y más acabado. Que también algunas partes singulares exijan todavía múltiples intervenciones para llegar a dominarlas, no necesito decírtelo, lo verás tú mismo suficientemente bien. Ante la gran falta de estructuración de las últimas partes, que tu indulgencia tenga en cuenta el hecho de que he terminado la redacción final en la medianoche antes de la batalla de Jena. No encontrarás que en el prefacio haya exagerado contra la banal vulgaridad que ha hecho tanto mal abusando particularmente de tus formas, y que rebaja tu ciencia al nivel de un estéril formalismo. Por lo demás, no necesito decirte que si tú apruebas algunas partes del conjunto, esto tiene para mí más valor que si otros quedan satisfechos o insatisfechos con el conjunto. Del mismo modo, no conozco a nadie del cual deseara mayormente que introduzca este escrito en el público, y que me dé él mismo un juicio respecto de él.

Adiós. Mis saludos a Niethammer[266], quien espero que haya llegado felizmente a casa de ustedes. Saludos especiales a Madame Schelling.

Tu

HEGEL

(Al margen:) ¿Ha sido dada a conocer la organizacion de la Academia?[267], ¿o no es todavía conocida?

---

266 Niethammer, nuevamente reconciliado con Schelling, había abandonado Bamberg y vivía desde hacía algún tiempo en Múnich, llamado por el Ministerio del Interior como consejero escolar central.

267 La Academia de Múnich fue completamente reorganizada, lo que ocurrió no sin fricciones con el partido más conservador de Baviera. El nuevo estatuto de la Academia fue promulgado por un decreto el 1.º de mayo de 1807 en Múnich, en el que se nombró a Jacobi como su presidente.

De Schelling a Hegel en Bamberg[268]

Múnich, 2 de noviembre de 1807

TE ENVÍO ADJUNTO UN discurso[269] que he pronunciado hace algún tiempo. Lo juzgarás como deben ser juzgados ciertos discursos de circunstancia, previstos para un público amplio.

Por largo tiempo no has recibido una carta mía. En tu última me prometiste tu libro. Después de haberlo recibido[270], quería leerlo antes de escribirte nuevamente. Sólo que los múltiples impedimentos y distracciones de este verano no me han dejado ni el tiempo ni la tranquilidad necesarios para el estudio de una obra semejante. Así pues, hasta ahora he leído sólo el prefacio. Puesto que tú mismo te refieres a la parte polémica de este, tendría que, por cierto, sobre la base de la justa medida de la opinión que tengo de mí mismo, tenerme en muy poco para darme por aludido por esa polémica. Esta debe recaer, pues, como tú mismo lo expresas en la carta que me diriges, sólo sobre el mal uso y sobre los repetidores [de mi filosofía] con su parloteo, si bien en esta obra misma no se hace tal diferencia. Te puedes imaginar fácilmente cuán contento estaría de sacármelos de encima. Aquello acerca de lo cual tenemos convicciones por completo diferentes debería ser puesto de manifiesto, sin conciliación, entre nosotros breve y claramente, y permitir así que se resuelvan; pues todo se puede conciliar, excepto

---

268 SL, II, p. 123. BH, I, carta 107, p. 194. BD, III, pp. 471-472.

269 F. W. J. von Schelling, «Über das Verhältnis der bildenden Künste zu der Natur. Eine Rede», en SWS, II, 3, pp. 388-429. Discurso pronunciado el 12 de octubre de 1807 en una sesión pública de la Academia de Ciencias de Baviera, con ocasión de la fiesta del rey de Baviera. Este discurso de Schelling motivó muchas consideraciones entre sus contemporáneos (Goethe lo hizo objeto de varios comentarios); significó también un giro en su vida pública, desde el momento que el príncipe regente, que asistía, se entusiasmó y tomó a Schelling bajo su protección (véase BD, III, p. 461, nota).

270 Fuhrmans (BD) supone que a este envío no lo habría acompañado ninguna carta de Hegel.

una cosa. Así, confieso no entender hasta ahora el sentido en que tú opones a la intuición el *concepto*. Tú no puedes designar por este primer término otra cosa sino lo que tú y yo hemos llamado *idea*, y cuya naturaleza es tener un lado por el cual es concepto y otro por el cual es intuición[271].

Ten la bondad de darle a leer tu ejemplar de mi discurso también a Liebeskind; con la pequeña tirada que se ha hecho no me queda más que uno; si me es posible procurarme otro, se lo enviaré.

Adiós, escríbeme pronto nuevamente[272] y conserva tu afecto a tu sincero amigo

SCH.

* * *

271 Es interesante la observación de Schelling a Windischmann, quien hizo una reseña de la *Phänomenologie des Geistes* en el *J. A. L.-Z.*, en una carta del 30 de julio de 1808: «Quiero ver cómo Ud. ha desenredado la maraña [*Weichselzopf*]» (BD, III, p. 533).

272 Hegel no respondió esta carta, y en este punto se interrumpe la correspondencia entre ambos.

Correspondencia
Kant, Fichte, Schelling, Hegel,
EDITADO POR EL CENTRO EDITORIAL
DE LA FACULTAD DE CIENCIAS
HUMANAS, FORMA PARTE DE LA
BIBLIOTECA ABIERTA, COLECCIÓN
GENERAL, SERIE FILOSOFÍA.
EL TEXTO FUE COMPUESTO EN
CARACTERES MINION Y FRUTIGER.
SE UTILIZÓ PAPEL IVORY DE 59,2
GRAMOS Y, EN LA CARÁTULA,
PAPEL KIMBERLY DE 220 GRAMOS.
EL LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN BOGOTÁ, EN JAVEGRAF
EN EL AÑO 2011.



Biblioteca Abierta

Títulos en preparación

Neuropsicología clínica y cognoscitiva
Patricia Montañés y Felipe de Brigard
Serie Psicología

Perspectivas culturales del clima y el tiempo atmosférico
Astrid Ulloa (editora)
Serie Geografía

La fiesta del nacimiento de nuevos sentidos
Diógenes Fajardo Valenzuela
Serie Literatura

Otros títulos

La identificación humana en Colombia. El caso del Palacio de Justicia
José Vicente Rodríguez Cuenca
Serie Antropología

Georg Simmel y la modernidad
Clemencia Tejeiro Sarmiento (editora)
Serie Sociología

Ramón Pérez Mantilla – Textos reunidos
Lisímaco Parra y Luis Hernando Vargas (editores)
Serie Filosofía

Juan de la Cruz Varela. Sociedad y política en la región de Sumapaz (1902-1984)
Rocío Londoño
Serie Historia

El género, una categoría útil para las ciencias sociales
Luz Gabriela Arango y Mara Viveros (editoras)
Serie Estudios de Género



«La era de la crítica», como la ha llamado Félix Duque, es una época en la que los acontecimientos políticos, militares y culturales se agolpan en Europa. La Revolución francesa, las guerras napoleónicas, el surgimiento del romanticismo, las disputas sobre panteísmo y ateísmo, y el carácter público que adquieren estas polémicas filosóficas, la publicación de numerosas revistas de contenido cultural y filosófico —y su pronta desaparición—, la relevancia que adquiere la investigación en el ámbito de las ciencias naturales, la crisis de la autoridad como poder, pero, sobre todo, la afirmación de la libertad como fundamento de la dignidad del ser humano significaron una transformación en la concepción que el sujeto tenía tanto de sí mismo como de la Naturaleza, de Dios, de la vida social, de la historia y del arte.

En Alemania se da en esos momentos una verdadera pléyade de filósofos, poetas, literatos y políticos que discuten, colaboran y se critican entre sí. Entre ellos sobresalen, sin duda, las cuatro grandes figuras del llamado «idealismo alemán»: Kant, Fichte, Schelling y Hegel. La correspondencia entre ellos tiene un carácter paradigmático, no sólo porque se trata del diálogo entre connotados filósofos de la época, sino particularmente porque permite percatarse de la génesis del pensar, de la complejidad de las relaciones, de la mutua influencia, de la insuficiencia de las clasificaciones. En ella se puede seguir uno de los múltiples cursos que siguió la crítica, y percatarse así de que la filosofía es y ha sido siempre un pensar que se vuelve sobre sí mismo.

ISBN 978-958-719-703-7

